



Revista española de investigaciones sociológicas

n. 171 (2020)

Artículos

Medición de la vocación política a partir de la adaptación y validación de la escala Callingo.....p. 3-22
JOSÉ MANUEL TRUJILLO, FRANCISCO JAVIER ALARCÓN GONZÁLEZ

Diseños muestrales en hogares: diferencias y similitudes entre muestras probabilísticas y muestras con rutas y cuotas..... p. 23-42
VIDAL DÍAZ DE RADA, VALENTÍN MARTÍNEZ

La segregación ocupacional por sexo. Evolución en España 2001-2011. diez años de caminar sin avanzar.....p. 43-62
MARTA IBÁÑEZ, MARÍA ROSALÍA VICENTE

Modelo estructural de concurrencia entre bullying y cyberbullying: víctimas, agresores y espectadores..... p. 63-84
TATIANA ÍÑIGUEZ-BERROZPE, JACOBO CANO-ESCORIAZA, ALEJANDRA CORTÉS-PASCUAL, CARMEN ELBOJ-SASO

Estructura de la gobernanza en la actividad turística de Colombia. Evaluación desde una perspectiva de ciencia de redes.....p.85-106
GISELLE PINOCHET, SANCHÉZ JUAN, PABLO MARIÑO JIMÉNEZ, MARTÍN, LEÓN SANTISTÉBAN

¿Adiós al censo en España? Elementos para el debate.....p. 107-124
ANDREU DOMINGO, ROCÍO TREVIÑO MARURI

Efectos primarios y secundarios del origen social en la transición a la educación posobligatoria en España.....p. 125-144
MANUEL T. VALDÉS

Notas de Investigación

Desempleo, ruptura de las parejas y género en España.....p. 145-158
RAFAEL GONZÁLEZ-VAL MIRIAM MARCÉN

Crítica de libros:

Patriotas indignados.....p. 159-163
FRANCISCO VEIGA, CARLOS GONZÁLEZ-VILLA, STEVEN FORTI, ALFREDO SASSO, JELENA PROKOPLJEVIC Y RAMÓN MOLES

The Persistence of Gender Inequality y Le corps des femmes: La bataille de l'intime.....p. 163-168
MAREY EVANS, CAMILLE FROIDEVAUX-METTERIE

La imaginación autobiográfica. Las historias de vida como herramienta de investigación..... p. 168-172
JULIA VARELA Y FERNANDO ÁLVAREZ-URÍA (EDS.)

What Makes a Social Crisis? The Societalization of Social Problems..... p.173-177
JEFFRETY C. ALEXANDER

Medición de la vocación política a partir de la adaptación y validación de la escala *Calling*

Measurement of Political Calling Based on the Adaptation and Validation of the Calling Scale

Francisco Javier Alarcón González y José Manuel Trujillo

Palabras clave

- Adaptación
- Escala *calling*
- Medición
- Validación de escalas
- Vocación política

Key words

- Reliability
- Calling Scale
- Measurement
- Validation
- Political Vocation

Resumen

A pesar de la importancia de la vocación en el ejercicio de la política, las ciencias sociales no disponen de un instrumento que permita trabajar empíricamente con dicho concepto. Ante ello, el objetivo principal de este trabajo es presentar el proceso completado para la adaptación y validación de una escala de vocación política a partir de la escala *calling* de Dobrow y Tosti-Kharas (2011). Este se llevó a cabo en el marco de una investigación a miembros de organizaciones políticas juveniles, implicando primero una doble adaptación —al ámbito de la política y al contexto cultural español— y, posteriormente, una validación respecto a las principales propiedades psicométricas mostradas. En este último aspecto, el trabajo analiza la estructura interna de la escala respecto a su dimensionalidad, fiabilidad y validez, distinguiendo en esta última vertiente entre validez discriminante y nomológica. Los resultados ponen de manifiesto una buena capacidad de la herramienta que permite su uso en futuras investigaciones.

Abstract

Despite the importance of vocation in the exercise of politics, social sciences have not been equipped with an element that allows them to work empirically with it. This article aims to present the whole process to set up and validate the political vocation scale from the calling scale of Dobrow and Tosti-Kharas (2011). The analysis of psychometric properties is carried out on a sample of members of Spanish youth political sections. Two adaptations were completed – professional politics field and Spanish cultural context –, and later, a validation of psychometric properties. In this way, the internal structure of the scale is analysed: dimensionality, reliability and validity; in this last point a distinction is made between discriminant and nomological validity. The scale has a good configuration with allows its use in future research.

Cómo citar

Alarcón González, Francisco Javier y Trujillo, José Manuel (2020). «Medición de la vocación política a partir de la adaptación y validación de la escala *Calling*». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 171: 3-22. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.171.3>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Francisco Javier Alarcón González: Universidad de Jaén | falarcon@ujaen.es

José Manuel Trujillo: Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla | jmtrujillo@upo.es

INTRODUCCIÓN¹

A pesar de la relevancia otorgada al concepto de vocación política desde la publicación de *El político y el científico*, de Max Weber (2009 [1919]), la investigación social no se ha dotado de un instrumento que permita poder operacionalizarlo y medirlo empíricamente. Los estudios lo han abordado parcialmente, o han trabajado conceptos relacionados con la teoría de las élites basándose en enfoques sustentados en la profesionalización y la carrera de los políticos. Así, la vocación política puede operar dentro de las motivaciones para esta actividad, con efectos sobre las actitudes y el nivel de compromiso o implicación. Según Uriarte (2000: 103), el término vocación tiene en español dos acepciones: una que responde al llamamiento con una base de carácter religioso —llamada de Dios— y que en la actualidad se vincula con una actitud de deber social o búsqueda de objetivos colectivos, y otra que expresa la atracción hacia una actividad o profesión. Asumiendo esta segunda acepción, la faceta que en mayor medida está por explorar es la vocación² hacia el oficio político que, por un lado, ayude a comprender y explicar la figura del político y, por otro lado, ayude a completar la literatura existente y el conocimiento sobre las dinámicas que influyen en el compromiso político de alta intensidad y en la carrera política. A tal fin, se parte del consenso generalizado, tanto en la sociedad como en la academia, de los efectos positivos que puede tener la vocación en el ejercicio profesional de la política³.

Para ello, este artículo realiza una propuesta de escala de vocación política basada en una doble adaptación del instrumento *calling* de Dobrow y Tosti-Kharas (2011). Este proceso adaptativo incluyó, en primer lugar, la traslación del constructo desde otros ámbitos profesionales al de la política; y, en segundo lugar, la traducción y asimilación al ámbito idiomático y cultural español. Además de explicar dicho proceso, el artículo presenta el examen de las principales propiedades psicométricas de la escala una vez se produjo su implementación en el marco de una investigación a miembros de organizaciones políticas juveniles en España. En concreto, el escrutinio se focalizó en la estructura interna de la escala respecto a su dimensionalidad, fiabilidad y validez. Así, este artículo se organiza en dos bloques. El primero, tras esta introducción, se estructura en torno a la política como actividad profesional y la vocación política. En él se hace un repaso a la literatura que ha trabajado estos conceptos y se introduce la citada escala. El segundo bloque dedica su contenido al proceso implementado para la adaptación y validación de la escala *calling*, dedicando un subapartado a cada uno, incluyendo su dimensionalidad. Por último, el trabajo finaliza con una discusión de los resultados obtenidos y unas breves notas conclusivas.

LA POLÍTICA COMO ACTIVIDAD PROFESIONAL: LA VOCACIÓN POLÍTICA Y SU MEDICIÓN

Según Weber, «por profesión se entiende la peculiar especificación, espe-

¹ Los autores quieren hacer constar su agradecimiento por las sugerencias planteadas en el proceso de revisión anónima.

² Este trabajo interpreta como sinónimos los términos vocación y *calling*, si no se expresa lo contrario.

³ Más allá de posibles beneficios derivados de la gestión de lo público, se asumen las implicaciones que Wrzesniewski (2002) vincula a la vocación: 1) relaciones

más gratificantes con el trabajo ligadas a dedicar más tiempo, así como altos niveles de disfrute y satisfacción laboral; 2) continuación del trabajo incluso si ya no se recibe un salario; 3) dedicación de más tiempo a la actividad; y 4) manifestación de niveles más altos de satisfacción con la vida en relación a aquellos que tienen una orientación distinta.

cialización y coordinación que muestran los servicios prestados por una persona, fundamento para la misma de una probabilidad duradera de subsistencia o de ganancias» (2002 [1922]: 111). Este mismo autor, también ofrece una definición de político en su célebre *El político y el científico*: «Quien hace política aspira al poder; al poder como medio para la consecución de otros fines —idealistas o egoístas— o al poder “por el poder”, para gozar del sentimiento de prestigio que él confiere» (Weber, 2009: 84). La conjunción de ambas definiciones supone poder identificar a un político como un ciudadano que desempeña regularmente como actividad principal una posición en las instituciones políticas. Con el tiempo, este puede buscar perpetuarse en cargos públicos —por elección, por libre designación o dentro de la estructura del partido—, convirtiendo la actividad política en su forma de vida. No obstante, y según el propio Weber, «hay dos formas de hacer de la política una profesión. O se vive “para” la política o se vive “de” la política. La oposición no es en absoluto excluyente. Por el contrario, generalmente se hacen las dos cosas, al menos idealmente; y, en la mayoría de los casos también materialmente. (...) La diferencia entre el vivir para y el vivir de se sitúa, pues, en un nivel mucho más grosero, en el nivel económico» (2009: 95-96). Así, el perfil del profesional de la política adquiere cada vez mayor protagonismo, propio de una especialización en actividades de este ámbito en la esfera de la representación y los partidos políticos⁴. Muchos asumen la actividad política como principal y adquieren dicha especialización, lo que desemboca en tener que vivir de la

política y que esta sea su fuente permanente de ingresos. En esta lógica de especialización-remuneración, el tiempo medio de dedicación a la actividad política como forma de vida se alarga, siendo en algunos casos la única actividad laboral⁵.

Existen escasos trabajos que han intentado medir la vocación en términos políticos. En líneas generales, estos pueden agruparse en torno a dos fórmulas que, por otra parte, comparten su construcción *ad hoc* de acuerdo con las necesidades concretas de cada investigación. En el primer caso se conceptualiza como un constructo binario, opuesto a la profesión, y supone elegir entre ser político vocacional o profesional (Bargel, 2011; Alcántara, 2012; Galais, 2016). Esta forma dicotómica de entender la práctica política es incluso percibida por los políticos, que en sus opiniones oponen vocación a profesionalización. Así, asimilan vocación con compromiso político y con la práctica *amateur*, mientras que asignan una visión negativa a aquellos que tienen un perfil más profesional (López Nieto, 2004: 38, 42 y 55). La segunda visión, más minoritaria, parte de una visión complementaria entre la profesión política y la vocación. Asimila esta última a una motivación que toma un compromiso con la sociedad, con una ideología o con unos objetivos sociales derivados de la atracción por la actividad política (Uriarte, 2000: 103). Concretamente, se operacionaliza como una opción de respuesta entre un conjunto, o como una respuesta abierta a una pregunta que intenta dilucidar las motivaciones para su entrada o dedicación a esta actividad (López Nieto, 2004: 38). En este planteamiento, la vocación política se concibe como una motivación

⁴ El análisis de Best y Cotta (2000) demuestra la progresiva sustitución de los perfiles más tradicionales —nobles, terratenientes, militares, etc.— por unos más profesionales en los parlamentos europeos entre 1848 y 2000.

⁵ En ausencia de formación y experiencia laboral fuera de la actividad política, se complica una eventual salida hacia otro sector, lo que convierte a estos políticos en dependientes de los *selectorados* de los partidos (López Nieto, 2004: 35).

individual que impulsa la entrada, la permanencia y la implicación. Así, lo que una vez fue vocacional se convierte en la actividad profesional principal y deriva en una profesionalización. Esta situación es más acorde con los presupuestos de Weber y la que asume este trabajo.

En disciplinas como la psicología o la organización de empresas, la relación entre una persona y el ámbito laboral ha sido abordada ampliamente (Wrzesniewski *et al.*, 1997; Hall y Chandler, 2005; Berg *et al.*, 2010). En esta literatura, el concepto de *calling* es interpretado con diferentes matices, ya sea una orientación hacia el trabajo, como el trabajo en sí, o como una atracción externa para seguir una determinada carrera (Wrzesniewski *et al.*, 1997; Hall y Chandler, 2005; Duffy y Sedlacek, 2007; Bunderson y Thompson, 2009; Dik y Duffy, 2009; Duffy *et al.*, 2012). El trabajo de Wrzesniewski *et al.* (1997: 22) supone un avance ya que establece que la relación entre la persona y su empleo se encuadra en uno de tres posibles tipos: trabajo (*job*), carrera (*career*) y vocación (*calling*). Cuando solo se está interesado en los beneficios materiales de ese empleo y no se busca otro tipo de incentivo o recompensa, la relación se define como trabajo. En ella el empleo es el camino por el cual se obtienen recursos en términos de salario que permiten disfrutar del tiempo libre, sin percibirse como un fin en sí mismo. La segunda relación supone una fuerte inversión personal y hay una motivación —prestigio social, poder, alta autoestima, etc.— hacia el avance y éxito en la estructura jerárquica ocupacional. Por último, en la vocación, el empleo está ligado a la vida de forma inseparable, es visto como una satisfacción y no tiene nada que ver con beneficios financieros, salarios, ingresos o con avanzar profesionalmente. La distinción de Wrzesniewski *et al.* (1997) entre trabajo, carrera y vocación no está ligada

a ninguna ocupación concreta; cada individuo puede percibir su trabajo como una vocación⁶.

Bajo estas perspectivas teóricas, Dobrow y Tosti-Kharas interpretan el *calling* como «una pasión incontenible y significativa que las personas experimentan hacia un dominio» (2011: 1003)⁷. Para ello, operacionalizan el concepto mediante una escala de 12 ítems de 7 puntos tipo *Likert* que validan, arrojando resultados adecuados entre estudiantes de música, de arte, de economía y de dirección de empresas. Dicha escala puede ser aplicada hacia otros ámbitos laborales e incluso sus proponentes señalan que no necesariamente hacia el trabajo que se realice. Puede que una persona se encuentre realizando una actividad laboral necesaria para vivir y que su vocación corresponda a otro ámbito profesional. Esta particularidad confiere a la escala un gran atractivo, ya que puede utilizarse con individuos que no tienen por qué estar realizando una actividad remunerada en un dominio concreto. Por todo ello, se decidió realizar una adaptación al ámbito de la política con el objetivo de obtener un indicador operativo y poder aplicarlo empíricamente⁸.

⁶ Una visión más clásica de la vocación la podemos encontrar en Bunderson y Thompson (2009: 38), quienes señalan que el *calling* es un lugar ocupacional en la división del trabajo en la sociedad para el que uno siente estar destinado en virtud de ciertas capacidades, talento y oportunidades idiosincrásicas de la vida.

⁷ Traducción propia.

⁸ Además, Hilton y Skrutkowski (2002) señalan que la adaptación de una escala a una cultura diferente es más eficiente que crear una nueva. Además, de esta forma se tiene acceso a una versión conceptualmente equivalente a la versión original y se permite la realización de estudios con un enfoque *cross-cultural*.

LA ADAPTACIÓN Y VALIDACIÓN DE LA ESCALA DE VOCACIÓN EN EL ÁMBITO DE LA POLÍTICA

El proceso implementado sigue las principales pautas señaladas por la literatura (Churchill, 1979; Hui y Triandis, 1985), y que se detallan en los epígrafes siguientes, centrándose el primero de ellos en la adaptación e inclusión en el cuestionario y el segundo en las distintas dimensiones de la validación en términos estadísticos.

Adaptación y validación inicial

La adaptación de la escala se realizó bajo dos importantes consideraciones. La primera, la previsión de que aquella resultara adecuada para medir la vocación en el ámbito de la política. En tanto la escala fue desarrollada para medir la vocación en espacios profesionales distintos a este, resultó imprescindible en un primer momento trazar su equivalencia conceptual al campo de esta actividad. La segunda, que su traducción se correspondiera con el sentido originario y su adecuación cultural. Así, la adaptación inicial de la escala al ámbito político se llevó a cabo por tres investigadores en ciencias sociales que leyeron y comentaron diversas definiciones y proposiciones de los diferentes ítems de la escala *calling*. Este trabajo tuvo como resultado la obtención de una versión adaptada al ámbito profesional de la política —véase tabla 1—⁹. Posteriormente, se elaboraron tres traducciones al español, de manera independiente, para cada uno de los ítems. Dos personas bilingües —una de ellas de lengua materna española y la otra inglesa, conocedoras de ambas culturas— propusieron cada una una versión primando la equivalencia de conceptos con la versión

original y no la traducción literal, teniendo en cuenta las expresiones naturales de los términos. Una tercera traducción, la más literal, fue realizada por el autor principal de este trabajo. Las tres versiones se sometieron a evaluación del juicio de personas expertas. En concreto, se seleccionaron 12 especialistas en ciencias sociales, económicas y jurídicas mediante un muestreo intencional¹⁰. Sobre la base de las respuestas obtenidas, los tres investigadores, que propusieron la escala en inglés, consensuaron la versión definitiva. A partir de esta versión comenzó la fase de validación del instrumento. En primer lugar, la pregunta se incluyó en un cuestionario más amplio —que comprendía otros aspectos referidos al estudio sobre jóvenes militantes, así como otros indicadores para la validación métrica de la propia escala— y se realizó un *pretest* bajo la supervisión de un investigador¹¹. Tras este, no se detectó ninguna cuestión que sugiriera la introducción de modificaciones por lo que, en consecuencia, la escala se consideró apta para ser aplicada a la población objeto de estudio.

¹⁰ Este panel se compuso por el mismo número de hombres y mujeres, contando el 66,7 % con el título de doctorado. En todos los casos se acreditaba además una buena competencia en lengua inglesa. Todas estas personas fueron informadas sobre los objetivos del estudio e invitadas a participar a título voluntario y gratuito. El objetivo final era recabar opiniones sobre cada una de las variantes ofrecidas en cada ítem e identificar las más idóneas en cada caso. La documentación e instrucciones fueron suministradas *vía email* individualmente. Hay que reseñar que, en este grupo, no se incluyó a miembros de partidos políticos, reservando estos perfiles para el *pretest*.

¹¹ Concretamente, varias personas conformantes de la población teórica objeto de estudio se sometieron al cuestionario en condiciones equiparables a su aplicación real posterior —formato autoadministrado *online*—, si bien un miembro del equipo investigador se encontraba a disposición presencial de aquellas por si surgía alguna duda o comentario. Una vez que los participantes habían terminado de responder al cuestionario se les solicitaba información sobre la comprensión e interpretación de las preguntas, si habían tenido dificultad con estas, así como del interés y atención hacia las preguntas y respuestas.

⁹ Aprobada por la autora principal del instrumento original mediante comunicación personal (10 de mayo de 2017).

TABLA 1. *Ítems de la escala calling, adaptación a la política y al contexto español*

Ítem	Escala <i>calling</i>	Escala <i>vocación política</i>	Versión española
Voc_1	I am passionate about <i>playing my instrument/ singing/ engaging in my artistic specialty/business /being a manager</i>	I am passionate about being a politician	Me apasiona poder ocuparme de cuestiones políticas
Voc_2	I enjoy playing <i>music /engaging in my artistic specialty/ business / being a manager</i> more than anything else	I enjoy being a politician more than anything else	Disfruto en política más que con cualquier otra cosa
Voc_3	<i>Playing music/ engaging in my artistic specialty/ business /being a manager</i> gives me immense personal satisfaction	Being a politician gives me immense personal satisfaction	Mi dedicación a la política supone una inmensa satisfacción personal
Voc_4	I would sacrifice everything to be a <i>musician/ an artist/ in business /a manager</i>	I would sacrifice everything to be a politician	Podría sacrificarlo todo para dedicarme a la política
Voc_5	The first thing I often think about when I describe myself to others is that I'm a <i>musician/ an artist/ in business / a manager</i>	The first thing I often think about when I describe myself to others is that I'm a politician	Lo primero que pienso cuando me defino es que soy un político
Voc_6	I would continue being a <i>musician/ an artist/ in business / a manager</i> even in the face of severe obstacles	I would continue being a politician even in the face of severe obstacles	Seguiría estando en política aunque tuviera que afrontar grandes obstáculos
Voc_7	I know that being a <i>musician – either professionally or as an amateur-/ an artist- either professionally or as an amateur- in business / a manager</i> will always be par of my life	I know that being a politician will always be part of my life	Sé que la política será parte de mi vida, ya sea como profesional o amateur
Voc_8	I feel a sense of destiny about being a <i>musician -either amateur or professional/ an artist- either professionally or as an amateur /in business / a manager</i>	I feel a sense of destiny about being a politician	Siento que estoy predeterminado para la política
Voc_9	<i>Music/ my artistic specialty/ business/ being a manager</i> is always in my mind in some way	Politics is always in my mind in some way	De algún modo la política está siempre en mi cabeza
Voc_10	Even when not playing <i>music or practicing/ engaging in my artistic specialty/ doing business activities/acting as a manager</i> , I often think about <i>music/my artistic specialty/business/being a manager</i>	Even when not acting as a politician, I often think about politics	A menudo, incluso cuando no estoy haciendo política, pienso en política
Voc_11	My existence would be much less meaningful without <i>my involvement in music/ my involvement in my artistic specialty /my involvement in business /my being a manager</i>	My existence would be much less meaningful without my involvement in politics	Mi vida sería menos satisfactoria si no estuviera implicado en política
Voc_12	<i>Playing music/engaging in my artistic specialty/being in business /being a manager</i> is a deeply moving and gratifying experience for me	Being a politician is a deeply moving and gratifying experience for me	Participar activamente en política es una experiencia altamente emocionante y gratificante

La pregunta para la versión española quedó formulada así: «¿Podrías indicar tu grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones? Utiliza la siguiente escala que oscila entre 1, completamente en desacuerdo hasta 7, completamente de acuerdo».

Fuente: Dobrow y Tosti-Kharas (2011) y elaboración propia.

Evaluación de las propiedades psicométricas

Este subapartado se centra en la última etapa del proceso de validación, una vez se produjo su aplicación a la población objeto de estudio. En concreto, su principal objetivo es presentar y discutir las principales propiedades psicométricas asociadas a la escala, con la finalidad de ofrecer evidencias empíricas acerca de la dimensionalidad, fiabilidad y validez. Para ello se utilizan los datos procedentes de la encuesta realizada en el marco de una investigación a militantes de organizaciones políticas juveniles españolas. El trabajo de campo se realizó entre el 20 de abril y el 17 de noviembre de 2016 mediante un formato autoadministrado *online*¹². Tras un proceso de depuración, se eliminaron un gran número de cuestionarios incompletos, los que respondían con la misma respuesta a todas las preguntas, así como las respuestas con patrones atípicos. Además, se hizo una última depuración específica para esta investigación, dando como resultado una muestra total de 2.009 personas¹³. Estos datos tam-

bién se han dividido en cuatro subgrupos o submuestras respecto a las principales formaciones políticas: Juventudes Socialistas de España (JSE), vinculadas al Partido Socialista Obrero Español; Nuevas Generaciones (NN.GG.) del Partido Popular; jóvenes vinculados a Izquierda Unida (IU); y, por último, miembros de otras organizaciones políticas juveniles¹⁴. En cualquier caso, el tamaño es muy superior al que se recomienda en la literatura especializada para la realización de este tipo de procedimientos (Martínez *et al.*, 2013; Hair *et al.*, 2014). La metodología que se emplea para el tratamiento de la información ha implicado la realización de diversos análisis estadísticos sobre el conjunto de la muestra y, en algunos casos, también sobre diferentes subgrupos, a fin de obtener un mayor volumen de evidencias. A continuación, se presentan las características y los resultados de los análisis realizados¹⁵.

Características generales

La tabla 2 incluye los valores medios y la desviación típica que tomaron los diferentes ítems —sobre el conjunto muestral y en cada subgrupo—, mientras que la tabla 3 refleja la matriz de correlaciones bivariadas obtenida para el conjunto. Respecto a los datos descriptivos seg-

¹² Se utilizó la plataforma *Limesurvey* para incluir el cuestionario y recoger las respuestas. Estas se obtuvieron, en gran parte, gracias a la colaboración de la estructura interna de las organizaciones, que redistribuyeron el formulario entre sus miembros mediante correo electrónico —hecho que explica el desigual número de respuestas entre organizaciones; en algunos casos enviado al conjunto de la militancia mientras que en otros casos solo a una muestra—. Sea como fuere, se tomó en consideración este tipo de proceso entendiendo que posibilitaba un importante grado de anonimato, confidencialidad y protección de datos.

¹³ En aras de garantizar el buen funcionamiento de los modelos estadísticos empleados, para los cálculos realizados sobre el conjunto de los ítems se han eliminado, en primer lugar, aquellos en los que no se había respondido algún ítem de la escala, tomando como referencia el total válido según lista; y, en segundo lugar, se excluyeron también los casos atípicos respecto al conjunto de la escala (procedimiento basado en el cálculo de las distancias de Mahalanobis).

¹⁴ JSE engloba también a los miembros Joventut Socialista de Catalunya. IU incluye a IU Jóvenes, la Unión de Juventudes Comunistas de España y Jovés d'Esquerra Verda de Iniciativa per Catalunya-Vers. La muestra de otras formaciones la componen militantes de Choventut Aragonesista, Euzko Gaztedi Indarra, Foro Asturias Jóvenes, Galiza Nova, Gazte Abertzaleak, Gazteok Bai, Joventuts d'Esquerra Republicana de Catalunya, Joventut Nacionalista de Catalunya, Joves amb Iniciativa, Joves del País Valencià, Juventudes Andalucistas, Juventudes Navarras, Juventudes Regionalistas, Rolde Choben, Juventudes Leonesistas, Juventudes Riojanas, Juventudes de Extremadura Unida, Unió de Joves y Jóvenes de Ciudadanos.

¹⁵ Para estos se utilizaron los programas IBM-SPSS Statistics (versión 23) y FACTOR (versión 10.09.02) (Ferrando y Lorenzo-Seva, 2017).

mentados, se observa una alta similitud en el comportamiento de los ítems en las distintas muestras. Aún así, pueden observarse también algunos matices en algunas variables como la Voc_4 o la Voc_5, que se alejan más del resto o presentan diferencias más acuciadas entre grupos. En lo que concierne al análisis de correlación, este indicó relaciones positivas y con coeficientes ligeramente altos para la gran mayoría de los cruces, lo que implicaba la posible existencia de factores comunes y, en consecuencia, poder efectuar parte de la evaluación

de sus propiedades escalares mediante estrategias asociadas al Análisis Factorial Exploratorio (AFE) (Hair *et al.*, 2014; Lloret-Segura *et al.*, 2014). En el examen de las condiciones de partida para poder adoptar estas, tanto para el conjunto de la muestra como para todos los subgrupos, se hallaron las que son apuntadas por la literatura para considerar la bondad del ajuste: correcta adecuación muestral según el estadístico Kayser-Meyer-Olkin ($KMO > 0,9$) y rechazo de la hipótesis nula en la prueba de esfericidad de Bartlett ($p < 0,001$).

TABLA 2. Estadísticos descriptivos univariados

	Todos		JSE		NN.GG.		Jóvenes IU		Otras	
	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT
Voc_1	5,74	1,535	5,67	1,613	5,74	1,615	5,81	1,436	5,81	1,377
Voc_2	4,71	1,694	4,65	1,772	4,93	1,717	4,70	1,561	4,59	1,617
Voc_3	5,23	1,634	5,14	1,719	5,36	1,684	5,24	1,492	5,25	1,528
Voc_4	3,72	1,998	3,74	2,049	4,03	2,052	3,69	1,859	3,43	1,920
Voc_5	3,13	1,916	3,24	1,916	3,38	1,959	3,00	1,947	2,81	1,796
Voc_6	4,91	1,861	4,70	1,931	5,09	1,867	5,22	1,720	4,85	1,792
Voc_7	5,29	1,820	5,15	1,875	5,24	1,863	5,66	1,663	5,27	1,760
Voc_8	4,28	1,944	4,40	1,941	4,64	1,888	3,81	1,961	4,10	1,903
Voc_9	5,33	1,801	5,27	1,844	5,29	1,826	5,70	1,645	5,20	1,787
Voc_10	4,95	1,949	4,83	2,008	4,81	1,980	5,54	1,719	4,84	1,904
Voc_11	4,47	1,992	4,28	2,069	4,42	2,048	5,00	1,818	4,44	1,858
Voc_12	5,53	1,675	5,42	1,761	5,62	1,750	5,57	1,553	5,62	1,522
Escala	4,77	1,400	4,70	1,504	4,87	1,495	4,91	1,192	4,68	1,285
N	2.009		783		437		353		436	

M (Media). DT (Desviación Típica).

Fuente: Elaboración propia.

TABLA 3. Matriz de correlaciones

	Voc_1	Voc_2	Voc_3	Voc_4	Voc_5	Voc_6	Voc_7	Voc_8	Voc_9	Voc_10	Voc_11
Voc_1	1										
Voc_2	0,712*	1									
Voc_3	0,747*	0,740*	1								
Voc_4	0,440*	0,589*	0,552*	1							
Voc_5	0,280*	0,471*	0,382*	0,598*	1						
Voc_6	0,620*	0,604*	0,665*	0,604*	0,478*	1					
Voc_7	0,655*	0,607*	0,653*	0,494*	0,386*	0,705*	1				
Voc_8	0,519*	0,596*	0,560*	0,566*	0,586*	0,571*	0,640*	1			
Voc_9	0,681*	0,638*	0,654*	0,477*	0,377*	0,630*	0,723*	0,605*	1		
Voc_10	0,610*	0,608*	0,597*	0,472*	0,408*	0,594*	0,670*	0,568*	0,847*	1	
Voc_11	0,479*	0,535*	0,550*	0,462*	0,395*	0,511*	0,542*	0,460*	0,550*	0,571*	1
Voc_12	0,708*	0,625*	0,739*	0,417*	0,268*	0,613*	0,648*	0,497*	0,640*	0,563*	0,528*

* $p < 0,01$ (bilateral).

Fuente: Elaboración propia.

Dimensionalidad

El examen de la dimensionalidad de la escala es uno de los primeros aspectos a considerar, indagando cuál es el número de factores latentes. Considerando, además, los indicios previos sobre la unidimensionalidad de la escala *calling* original¹⁶, se procedió al diseño del AFE para su aplicación al conjunto de los datos y a cada submuestra. Este tuvo en cuenta las principales recomendaciones respecto al tipo de matriz de correlación y a los métodos de estimación y rotación más adecuados según las necesidades técnicas y el *software* utilizado (Finney y DiStefano, 2006; Hair *et al.*, 2014; Lloret-Segura *et al.*, 2014). Concretamente, se decidió usar una matriz de correlaciones policóricas y realizar la estimación mediante mínimos cuadrados no ponderados —*Unweighted Least Squares*— en su va-

riante robusta¹⁷. Respecto a la extracción, se exploró para cada caso la solución de un único factor y se evaluó la estructura unidimensional —escala 12 ítems (E12)—.

La literatura sobre los criterios que han de considerarse para contrastar la dimensionalidad es amplia, pues hay que tener en cuenta aspectos objetivos vinculados a las técnicas estadísticas que pueden emplearse, así como la necesidad de obtener dimensiones con sentido sustantivo respecto a la investigación que se realiza o la teoría de que se parta (Garrido *et al.*, 2013; Lloret-Segura *et al.*, 2014; Ferrando y Lorenzo-Seva, 2018). Respecto a la técnica empleada, si bien en un primer momento se decidió priorizar los criterios clásicos vinculados al número de autovalores o el porcentaje de varianza explicado (Rec-

¹⁶ En esa investigación tanto el gráfico de sedimentación como otros análisis confirmatorios ofrecían evidencias sobre su unidimensionalidad, concluyendo las autoras que la escala media un único constructo (Dobrow y Tosti-Khara, 2011: 1014).

¹⁷ La decisión se fundamenta en torno al nivel de medición ordinal de los ítems y el análisis de la normalidad multivariante de los datos. En concreto, el test de Mardia resultó significativo respecto a la curtosis ($p < 0,001$), para la muestra total y todos los subgrupos. Se omiten todas las matrices resultantes de los diferentes análisis. Estas cumplieron con las distintas condiciones de adecuación, en los mismos términos antes expresados.

kase, 1979, Carmines y Zeller, 1979), finalmente se aplicaron estrategias adicionales; concretamente, el análisis paralelo basado en el análisis factorial de rango mínimo (AP-MRFA) y el cómputo de una serie de índices sobre el ajuste de la solución unidimensional (Ferrando y Lorenzo-Seva, 2017, 2018)¹⁸. En la tabla 4 se presentan los resultados obtenidos. Tal y como puede observarse, la mayoría de las saturaciones de la E12 se insertan en un intervalo de 0,6 a 0,9, lo que puede interpretarse como un indicativo favorable respecto a las expectativas sobre el constructo (Hair *et al.*, 2014). En todos los casos, la varianza explicada por la dimensión resultaba razonable, con un rango entre el 60 % y el 72 %, a excepción de la submuestra de jóvenes de IU. Por su parte, los resultados de los AP-MRFA recomendaron en todos los casos una única dimensión; y, además, en todos los grupos las evidencias respecto a la evaluación de la unidimensionalidad fueron consistentes con la asunción de dicha estructura¹⁹.

No obstante, un examen minucioso de los resultados respecto a los ítems mostraba algunos indicios de una posible mejor especificación del modelo. En primer lugar, el ítem *Voc_5*, tal y como se puede observar, mostró algunas cargas especialmente bajas en esta primera solución (0,4-0,5). Además, los indicadores de unidimensionalidad asociados a los ítems apuntaban a que este o la *Voc_4* se situaban lejos del valor recomendado —incluso considerando los intervalos de confianza—. Por otra parte, algunos residuos estandarizados entre variables se situaban por encima del valor recomendado (± 4) (Hair *et al.*, 2014). Por último, dado que se optó por un método de

estimación robusto, el *software* utilizado para el cálculo facilita algunos datos adicionales sobre la bondad del ajuste, similares a los que se emplean usualmente en el análisis factorial confirmatorio (Hair *et al.*, 2014; Lloret-Segura *et al.*, 2014), incidiendo también estos en el mismo sentido de posible margen de mejora en la estimación del modelo; particularmente el indicador RMSEA, alejándose ligeramente del extremo recomendado²⁰. Por todo ello, se estimó la posibilidad, bien de que pudiera existir una estructura de más dimensiones latentes o, como alternativa, una eventual necesidad de eliminar ítems del constructo para mejorar la especificación. Se testaron las dos opciones, descartándose finalmente la solución de más de un factor²¹. Así, la tabla 5 incluye un segundo modelo que omite una serie de variables en función de su menor aporte a la solución unidimensional y que refleja una propuesta final de 7 ítems —escala de 7 ítems (E7)—²². Como cabía esperar, en todos los análisis se produjo un ligero incremento de la varianza explicada —entre 6 y 8 puntos— y,

²⁰ Entre estos, se han recogido el ya mencionado RMSEA (Root Mean Square Error of Approximation), CFI (Comparative Fit Index) y BIC (Schwarz Criterion o Bayesian Information Criterion). Más allá de las controversias que estos generan, se considera especialmente adecuado un RMSEA < 0,05, si bien puede considerarse aceptable un RMSEA < 0,1; y, de la misma forma, se recomienda un CFI > 0,95, si bien, CFI > 0,9 también puede asumirse. Por último, el BIC se utiliza como criterio comparativo entre modelos (Browne y Cudeck, 1993; Burnham y Anderson, 1998; Barret, 2007; Westland, 2015).

²¹ Concretamente, se modelaron AFE de todas las muestras, posibilitando la extracción de más de un factor y diferentes rotaciones oblicuas. Además de que no se encontró una estructura alternativa coherente, aspectos como la alta correlación entre factores extraídos, su difícil interpretación y la no existencia de una mejora sustantiva respecto a la alternativa de eliminar ítems en los ajustes generales del modelo, llevaron a optar por la otra decisión. Recuérdese además que, para todos los grupos, los resultados de las pruebas indicaban una consistente unidimensionalidad.

²² Para el descarte de los ítems se consideró, en la línea de lo apuntado, que estuvieran implicados en residuos estandarizados altos y que los valores individuales de los índices de unidimensionalidad, en alguna de las muestras, se alejaran de los valores recomendados incluyendo los intervalos de confianza al 95 %.

¹⁸ En concreto: UniCo (Congruencia Unidimensional, total o del ítem), ECV (varianza común explicada, total o del ítem) y REAL (cargas residuales absolutas, promedio del total —IM—, o del ítem). Los estándares recomendados para considerar adecuada la unidimensionalidad son: UniCo > 0,95; ECV > 0,85 y REAL < 0,30 (Ferrando y Lorenzo-Seva, 2017; 2018).

¹⁹ Únicamente las submuestras de jóvenes de IU y de otras formaciones mostraron un segundo autovalor > 1.

en términos generales, las cargas se mantuvieron en cifras similares. Pero, en este caso, todos los indicadores de bondad de ajuste se situaron dentro de márgenes más aceptables, oscilando el RMSEA entre 0,062 y 0,083 en los diferentes modelos. Así, en una visión de conjunto, esta aproximación puso de relieve dos cuestiones importantes: que la escala, con el conjunto de ítems, mantiene una estructura unidimensional sobre la vocación y que, respecto a las muestras sobre las que se probaron sus propiedades, cabe la opción de obtener una variante con menos indicadores que consigue un mejor ajuste a los datos. Más adelante se discutirá algo más sobre estos resultados. Con todo, para el resto de los análisis se presentan también las dos variantes.

Fiabilidad

El indicador utilizado para comprobar la consistencia interna más extendido es el coeficiente alfa de *Cronbach* (Sánchez y Sarabia, 1999). Ante escalas de carácter psicológico lo deseable es que el coeficiente sea alto ya que esto indica la existencia de diferencias que son esperadas entre los sujetos. El estadístico resultante fue más que aceptable, en ambas variantes, oscilando según la

muestra entre 0,88 y 0,95, lo que es considerado como excelente por un gran número de autores (Nunnally y Bernstein, 1994; George y Mallery, 2003; Gliem y Gliem, 2003). La fiabilidad *mitad y mitad* permite indagar en la estabilidad de la escala; es decir, si los valores se repetirían en las mismas circunstancias, ante la imposibilidad de repetir la encuesta bajo las mismas condiciones y por el coste que conlleva. Los resultados, recogidos en la tabla 5, fueron similares en las dos variantes y mantuvieron una alta fiabilidad para cada grupo de ítems. Ello permite confirmar que la relación entre un grupo y otro existe y que, por tanto, la escala mantiene su estabilidad. El coeficiente de fiabilidad de Spearman-Brown obtenido se situó en torno al 0,9, con valores similares en las diferentes muestras y en ambas escalas.

TABLA 5. Alfa de Cronbach

	Juventudes				
	Todos	JSE	NN.GG.	IU	Otros
E12	0,938	0,949	0,950	0,905	0,925
E7	0,918	0,930	0,934	0,885	0,893

Fuente: Elaboración propia.

TABLA 6. Valores de la fiabilidad *mitad-mitad*

		E12					E7					
		Todos	JSE	NN.GG.	IU	Otras	Todos	JSE	NN.GG.	IU	Otras	
		Alfa de Cronbach	Parte 1*	0,882	0,898	0,907	0,829	0,853	0,882	0,904	0,927	0,844
	Parte 2	0,900	0,921	0,917	0,845	0,877	0,796	0,820	0,810	0,755	0,754	
	Correlación entre formas	0,841	0,860	0,862	0,772	0,829	0,841	0,860	0,843	0,749	0,788	
	Coeficiente de Spearman-Brown	Longitud igual	0,914	0,925	0,926	0,871	0,907	0,905	0,925	0,915	0,856	0,882
		Longitud desigual	0,914	0,925	0,926	0,871	0,907	0,906	0,926	0,916	0,858	0,883
	Dos mitades de Guttman	0,912	0,923	0,925	0,871	0,904	0,912	0,910	0,898	0,844	0,870	

* En E12, parte 1 integra los ítems de 1 a 6 y en parte 2, de 7 a 12. En la E7 están en primera mitad los ítems 1, 2, 3 y 6, y en la segunda mitad, 6, 9, 11 y 12.

Fuente: Elaboración propia.

*Validez*²³

La validez del instrumento señala la utilidad científica al medir el constructo teórico lo que debería medir o, dicho en otros términos, el grado de exactitud de la medición respecto a la realidad que se pretendía capturar (Nunnally y Bernstein, 1994). Se consideran diferentes tipos de validez y, entre estas, destacan la convergente, la discriminante y la nomológica. La *validez convergente* se establece con otros instrumentos que midan un mismo rasgo latente. La inexistencia de escalas validadas y adaptadas al español que permitieran un uso con total garantía hizo inviable su aplicación, asumiendo este trabajo, la validez convergente derivada de la escala *calling* (Dobrow y Tosti Kharas, 2011). La *validez discriminante* se establece por la relación entre conceptos diferentes no relacionados, de tal forma que se espera que esas variables presenten una nula o escasa correlación entre ellas. Dobrow y Tosti-Kharas recurrieron, entre otras, a variables demográficas y a la práctica religiosa. Además de la religión, se ha incluido en este trabajo el género. En primer lugar, en cuanto a la relación de la vocación con la religión, hay que apuntar que el concepto ha sido relacionado tradicionalmente con la «llamada», normalmente la llamada de Dios hacia el ejercicio pastoral. No obstante, en la actualidad, se percibe de forma más secular, con una escasa o nula vinculación con la religiosidad (Dobrow y Tosti-Kharas, 2011). Los datos presentes en la tabla 7 apuntaron, como cabría esperar, la ausencia de diferencias significativas de vocación política respecto a la religiosidad. En cuanto al género, la ausencia de relación puede ser más cuestionable, ya que, la política ha podido ser percibida como una profesión de hombres por la vinculación de lo público como algo «masculino». Así, la mujer ha

quedado tradicionalmente relegada al ámbito privado. La menor presencia de mujeres en cargos de representación política ha podido implicar que estas no visualicen esta actividad como una profesión y tiendan a desarrollar otro tipo de roles (Campbell y Wolbrech, 2006). El análisis de estas dos variables sugirió la presencia de diferencias significativas de vocación política por razón de género. No obstante, en la muestra de los jóvenes vinculados con IU esta relación no apareció como estadísticamente relevante.

Por último, la *validez nomológica* supone la relación de la vocación política con otros constructos teóricamente diferentes pero relacionados, bien antecedentes o consecuentes (Diamantopoulos y Winklhofer, 2001: 273). En este caso, se incluyeron seis variables: la autopercepción de la cualificación para la política, dos indicadores del activismo político, los incentivos selectivos de resultado, la eficacia política individual y la edad en el momento de la afiliación. La primera variable es la percepción subjetiva de la propia cualificación para el ejercicio de la política. Se puede prever que la vocación política se relacione con una alta autocualificación: a medida que aumente la percepción de mayor preparación para el ejercicio de la política, es de esperar mayores niveles de vocación política.

La relación entre la vocación política y el activismo puede venir determinada por el hecho de que un miembro de una organización política juvenil que presente altos niveles de vocación política se sienta atraído por las actividades del partido político, realizándolas y participando en ellas. En cambio, si la vocación es más baja, podrá implicar niveles de activismo más limitados y/o no tan intensos. Así, en esta validación se usaron dos indicadores: el número de acciones y el tiempo semanal dedicado a las diferentes actividades (Whiteley y Seyd, 2002). Se espera, por tanto, una alta corre-

²³ Véase anexo 1 para la codificación y características de los indicadores utilizados en este apartado.

TABLA 7. Validez discriminante

	Todos	JSE	NN.GG.	Jóvenes IU	Otras
E12					
Género	383.924,500*	63.207,500*	16.290,500*	12.533,500	15.568,500*
Religiosidad	503.026,500	72.156,000	7.626,500	6.273,000	22.867,000
E7					
Género	390.896,000*	63.606,500*	16.565,000*	11.930,000	16.161,500*
Religiosidad	493.532,000	71.035,500	7.640,500	6.215,000	22.347,000
N	2.009	783	437	353	436

Estadístico U de Mann-Whitney. * $p < 0,05$.

Fuente: Elaboración propia.

lación positiva con las dos. Por su parte, el momento de afiliación supone un hito en la vida del joven; a partir de ese momento se pertenece formalmente a una organización política juvenil. No obstante, hay diferentes tipos de entrada. Una afiliación a edad temprana puede corresponderse con una alta vocación política innata. Por ejemplo, Dogan (1999) establecía como característica del político profesional una vocación precoz por la política. Esperamos, pues, una relación significativa entre la edad en el momento de afiliación y la vocación política en sentido negativo: aquellos jóvenes que llegaran antes a la organización política juvenil presentarán mayores niveles de vocación. Respecto a la eficacia política, esta se refiere a la percepción del joven de su propia competencia política individual; es decir, es una evaluación subjetiva de sus capacidades o habilidades relacionadas con los recursos para la participación política (Whiteley y Seyd, 2002). La expectativa es una relación positiva moderadamente alta entre la eficacia política y la vocación política, de modo que a medida que aumente la eficacia también aumentará la vocación. Por último, los incentivos selectivos están relacionados con la práctica de la actividad política y suponen la participación con la

idea de la consecución de posiciones políticas como representante público o en una cámara legislativa (Whiteley y Seyd, 2002). También se puede presuponer una relación positiva entre estos constructos. Los resultados, contenidos en la tabla 8, muestran que la vocación política mantiene una relación estadísticamente significativa con las seis variables en la muestra general y en la submuestra de JSE; todas, además, en el sentido esperado. En el resto de submuestras también se comprobaron las expectativas, considerando los siguientes matices: en la de NN.GG., jóvenes de IU y del resto no se evidenció relación estadística con el momento de afiliación; y en la de jóvenes de IU, ni con la cualificación para la política y las acciones relacionadas con el activismo político —en las dos versiones de la escala—, ni con los incentivos de resultado, en su versión reducida²⁴. Con todo, en una visión de conjunto, se puede afirmar que la escala presentó unos indicios adecuados respecto a la validez de constructo atendiendo a las expectativas planteadas.

²⁴ Matices que, en buen grado, se pueden vincular también a la cultura organizativa y/o participativa de las diferentes organizaciones.

TABLA 8. Validez nomológica

	Auto- cualificación	Acciones (activismo)	Tiempo (activismo)	Incentivos de resultado	Eficacia política personal	Edad de afiliación
Todos						
Correlación E12	0,248**	0,187**	0,325**	0,276**	0,303**	-0,110**
Correlación E7	0,229**	0,214**	0,330**	0,237**	0,290**	-0,104**
M	2,86	4,18	3,11	7,23	24,07	19,19
DT	0,704	1,591	1,939	1,901	3,804	3,199
N	1.916	2.009	2.009	1.747	1.678	1.999
JSE						
Correlación E12	0,269**	0,236**	0,391**	0,340**	0,321**	-0,179**
Correlación E7	0,264**	0,286**	0,385**	0,316**	0,313**	-0,173*
M	2,88	4,27	2,96	7,60	24,12	19,64
DT	0,685	1,561	1,938	1,821	3,843	3,543
N	742	783	783	689	653	782
NN.GG.						
Correlación E12	0,381**	0,262**	0,366**	0,331**	0,317**	-0,054
Correlación E7	0,378**	0,283**	0,379**	0,298**	0,306**	-0,049
M	2,95	3,64	2,68	7,72	24,37	18,54
DT	0,717	1,650	1,916	1,756	4,124	2,276
N	411	437	437	392	375	432
Jóvenes IU						
Correlación E12	0,076	-0,006	0,117*	0,124*	0,208**	-0,036
Correlación E7	0,049	0,028	0,121*	0,088	0,186**	-0,008
M	2,69	4,26	3,71	6,12	23,60	19,23
DT	0,729	1,559	1,818	1,896	3,602	3,236
N	340	353	353	302	292	353
Otras formaciones						
Correlación E12	0,214**	0,144**	0,313**	0,264**	0,327**	-0,041
Correlación E7	0,168**	0,173**	0,309**	0,214**	0,315**	-0,460
M	2,87	4,05	3,31	6,92	24,07	18,98
DT	0,682	1,481	1,920	1,784	3,509	3,184
N	423	436	436	364	358	432

Coefficiente de correlación bivariada de Pearson. ** $p < 0,01$; * $p < 0,05$ (bilateral). M (Media). DT (Desviación Típica).

Fuente: Elaboración propia.

DISCUSIÓN Y NOTAS CONCLUSIVAS

Este trabajo continúa con la línea de investigaciones que vinculan la vocación con efectos positivos en la carrera política (Bunderson y Thompson, 2009; Dik *et al.*, 2012; Dobrow y Heller, 2015). Concretamente, en el ámbito laboral de la política, donde la vocación política ha sido conceptualizada como algo opuesto a la dedicación política desde un punto de vista profesional. El desarrollo desde el ámbito del comportamiento organizativo de una escala para medir la vocación, ha permitido su adaptación a la política, a la lengua y cultura española y ofrecer un instrumento con garantías de uso y desarrollo futuro. Así, este objetivo de la adaptación y validación de la escala *calling* propuesta por Dobrow y Tosti-Kharas (2011), se considera cumplido.

Respecto a los resultados del proceso, hay que señalar que, en términos psicométricos, se puede afirmar que el instrumento mantiene unas propiedades razonables. Los índices de partida —KMO y prueba de esfericidad de Bartlett— mostraron evidencias para poder implementar un AFE en su validación. Respecto a su dimensionalidad y los factores subyacentes, este análisis ha aportado múltiples evidencias sobre una estructura bastante consistente de carácter unidimensional. Sin embargo, en este trabajo también se apunta a la posibilidad de eliminación de varios de los ítems respecto a la versión original, a tenor de las pruebas de ajuste del modelo estadístico o del comportamiento de los ítems. Más allá de las cuestiones técnicas aplicadas, respecto a la explicación substantiva sobre el trasfondo de este ajuste, tampoco se pueden obviar algunos aspectos que han podido incidir o limitar los resultados y que se pueden vincular al contexto de obtención de datos más que al análisis en sí. En primer lugar, tal y como se ha argumentado, en España existen estudios que muestran asociaciones simbólicas negativas respecto a la política como pro-

fesión (López-Nieto, 2004). En tanto que la escala, en su acepción originaria y su adaptación, intenta integrar un concepto vocacional amplio más allá de lo laboral, es factible pensar que los resultados en algún ítem más percibidos respecto a esta dimensión —como el Voc_5 o el Voc_7—, se vean influidos por este hecho. En segundo lugar, tampoco se puede obviar que la muestra estaba compuesta por personas jóvenes menores de treinta años. Siguiendo también los argumentos expuestos en la revisión teórica, el constructo latente que supone la vocación podría mostrar incidencia diferencial según la etapa vital (Baruch y Bozionelos, 2011), particularmente sobre ciertas manifestaciones. De este modo, su constatación empírica también podría implicar matices tratándose de otro tipo de población. Así, aunque en este estudio la escala amplia haya presentado algunos problemas de especificación, resultaría interesante reexaminar el conjunto de los ítems con otros actores políticos —parlamentarios, cargos públicos, etc.—. De ahí que para todos los análisis se haya preferido presentar los resultados para ambas variantes del constructo, original y reducido, aunque sea este último el que particularmente se adecua mejor a los datos muestrales utilizados. En cuanto a la fiabilidad, la interpretación de los valores arrojados por los diferentes cálculos implica poder asumir una alta precisión; mientras que, en relación con su validez discriminante y nomológica, al igual que la escala original, su adaptación presenta relaciones significativas con otros constructos relacionados teóricamente con la vocación política. Por todo ello, y pese a los diferentes matices y limitaciones expresadas, se considera probado que el instrumento acaba capturando de forma válida y fiable un constructo de vocación en el sentido para el que fue previsto; y que, en cualquier caso, las objeciones halladas animan a extender su análisis más que a rechazar el instrumento propuesto.

En su dimensión práctica, la validación realizada de este instrumento abre la puerta a su inclusión en otros trabajos sobre políticos o representantes públicos, y permite, como demandaba Lagroye, «*comparer le métier politique et d'autres métiers, notamment ceux qui sont présentés comme résultant d'une vocation*» (1994: 9). En su opinión, esto era algo aconsejable para la ciencia política y para el avance en los estudios sobre la actividad política. Por ejemplo, en el marco de la investigación sobre la población objeto de estudio en el que fue implementado, no cabe duda de su interés en sí mismo y en su eventual relación con otras dinámicas del comportamiento político de las personas más jóvenes que están implicadas en esta actividad. Sin embargo, es posible pensar también que la adaptación de la escala permite también su traslación en torno a trabajos sobre la vocación en disciplinas como la psicología, la sociología o la dirección de empresas. En ese sentido, hay que resaltar que, a pesar del amplio desarrollo conceptual y metodológico presente en otras disciplinas para adaptar y validar cuestionarios, test y escalas, su aplicación a ciertos campos de las ciencias sociales, sigue siendo muy escasa o minoritaria. En buena medida, este trabajo también ha pretendido incidir en la importancia de construir este tipo de instrumentos para profundizar en la investigación empírica.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara, Manuel (2012). *El oficio del político*. Madrid: Tecnos.
- Amabile, Teresa; Hill, Karl; Hennessey, Beth y Tighe, Elizabeth (1994). «The Work Preference Inventory: Assessing Intrinsic and Extrinsic Motivational Orientations». *Journal of Personality and Social Psychology*, 66(5): 950-967.
- Bargel, Lucie (2011). «S'attacher à la politique. Carrières des jeunes socialistes professionnels». *Sociétés contemporaines*, 84(4): 79-102.
- Barrett, Paul T. (2007). «Structural Equation Modeling: Adjudging Model Fit». *Personality and Individual Differences*, 42(5): 815-824.
- Bartlett, Maurice S. (1950). «Test of Significance in Factor Analysis». *British Journal of Mathematical and Statistical Psychology*, 3(2): 77-85.
- Baruch, Yehuda y Bozionelos, Nikos (2011). «Career Issues». En: Zedeck, S. (ed.). *Handbook of Industrial and Organizational Psychology*. Washington: American Psychological Association.
- Berg, Justin; Grant, Adam y Johnson, Victoria (2010). «When Callings Are Calling: Crafting Work and Leisure in Pursuit of Unanswered Occupational Callings». *Organization Science*, 21(5): 973-994.
- Best, Heinrich y Cotta, Maurizio (2000). *Parliamentary Representatives in Europe, 1848-2000: Legislative Recruitment and Careers in Eleven Countries*. Oxford: Oxford University Press.
- Browne, Michael W. y Cudeck, Robert (1993). «Alternative Ways of Assessing Model Fit». En: Bollen, K. y Long, J. (eds.). *Testing Structural Equation Models*. Newbury Park: Sage.
- Bunderson, J. Stuard y Thompson, Jeffery A. (2009). «The Call of the Wild: Zookeepers, Callings, and the Double-Edged Sword of Deeply Meaningful Work». *Administrative Science Quarterly*, 54(1): 32-57.
- Burke, Chery L.; Mackenzie, Scott B. y Podsakoff, Philip M. (2003). «A Critical Review of Construct Indicators and Measurement Model Misspecification in Marketing and Consumer Research». *Journal of Consumer Research*, 30(2): 199-218.
- Burnham, Kenneth y Anderson, David (1998). *Model Selection and Multimodel Inference*. New York: Springer-Verlag.
- Campbell, David E. y Wolbrech, Cristina (2006). «See Jane Run: Women Politicians as Role Models for Adolescents». *Journal of Politics*, 68: 233-247.
- Campbell, Donald y Fiske, Donald (1959). «Convergent and Discriminant Validation the Multitrait-Multimethod Matrix». *Psychological Bulletin*, 56(2): 81-105.
- Carmines, Edward y Zeller, Richard (1979). «Reliability and Validity Assessment». California: Sage.
- Churchill, Gilbert (1979). «A Paradigm for Developing Better Measures of Marketing Constructs». *Journal of Marketing Research*, 16(1):64-73.
- Cronbach, Lee (1951). «Coefficient Alpha and the Internal Structure of Tests». *Psychometrika*, 16(3): 297-334.
- Cronbach, Lee y Meehl, Paul (1955). «Construct Validity in Psychological Tests». *Psychological Bulletin*, 52(4): 281-302.

- Diamantopoulos, Adamantios y Winklhofer, Heidi (2001). «Index Construction with Formative Indicators: An Alternative to Scale Development». *Journal of Marketing Research*, 38(2): 269-277.
- Dik, Bryan y Duffy, Ryan (2009). «Calling and Vocation at Work: Definitions and Prospects for Research and Practice». *The Counseling Psychologist*, 37(3): 424-450.
- Dik, Bryan; Brandy, Eldridge; Steger, Michael y Duffy, Ryan (2012). «Development and Validation of the Calling and Vocation Questionnaire (CVQ) and Brief Calling Scale (BCS)». *Journal of Career Assessment*, 20(3): 242-263.
- Duffy, Ryan y Bryan, Dick (2012). «Research on Work as a Calling: Introduction to the Special Issue». *Journal of Career Assessment*, 20(3): 239-241.
- Duffy, Ryan y Sedlacek, William (2007). «The Presence of and Search for a Calling: Connections to Career Development». *Journal of Vocational Behavior*, 70(3): 590-601.
- Dobrow, Shoshana (2013). «Dynamic of Calling: A Longitudinal Study of Musicians». *Journal of Organizational Behavior*, 34(4): 431-452.
- Dobrow, Shoshana y Tosti-Kharas, Jennifer (2011). «Calling: The Development of a Scale of Measure». *Personnel Psychology*, 64(3): 1001-1049.
- Dobrow, Shoshana y Tosti-Kharas, Jennifer (2012). «Listen to Your Heart? Calling and Receptivity to Career Advice». *Journal of Career Assessment*, 20(3): 264-280.
- Dobrow, Shoshana y Heller, Daniel (2015). «Follow Your Heart or Your Head? A Longitudinal Study of the Facilitating Role of Calling and Ability in the Pursuit of a Challenging Career». *Journal of Applied Psychology*, 100(3): 695-712.
- Dobrow, Shoshana; Ganzach, Yoav y Liu, Yihao (2018). «Time and Job Satisfaction: A Longitudinal Study of the Differential Roles of Age and Tenure». *Journal of Management*, 44(7): 2558-2579.
- Dogan, Mattei (1999). «Les professions propices a la carrière politique: Osmoses, Filières et Viviers». En: Offerlé, Michelle (ed.). *La Profession Politique, XIX^e-XX^e siècles*. Paris: Belin.
- Ferrando, Pere y Lorenzo-Seva, Urbano (2017). «Program FACTOR at 10: Origins, Development and Future Directions». *Psicothema*, 29(2): 236-241.
- Ferrando, Pere y Lorenzo-Seva, Urbano (2018). «Assessing the Quality and Appropriateness of Factor Solutions and Factor Score Estimates in Exploratory Item Factor Analysis». *Educational and Psychological Measurement*, 78(5): 762-780.
- Finney, Sara J. y DiStefano, Christine (2006). «Non-Normal and Categorical Data in Structural Equation Modeling». En: Hancock, G. R. y Mueller, R. O. (eds.). *Structural Equation Modeling: A Second Course*. Charlotte: Information Age Publishing.
- Galais, Carol (2016). «Socialización y motivación para la política». En: Coller, X.; Jaime, A. y Mota, F. (eds.). *El poder político en España: parlamentarios y ciudadanía*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Garrido, Luis Eduardo; Abad, Francisco José y Ponsoda, Vicente (2013). «A New Look at Horn's Parallel Analysis with Ordinal Variables». *Psychological methods* 18(4): 454-474.
- George, Darren y Mallery, Paul (2003). *SPSS for Windows Step by Step: A Simple Guide and Reference*. Boston: Allyn & Bacon.
- Gliem, Joseph y Gliem, Rosemary (2003). «Calculating, Interpreting, and Reporting Cronbach's Alpha Reliability Coefficient for Likert-Type Scales». *Midwest Research To Practice Conference in Adult, Continuing, and Community Education*. Columbus, Ohio: Ohio State University.
- Hair, Joseph; Black, William; Babin, Barry y Anderson, Rolph (2014). *Multivariate Data Analysis*. Edimburgo: Pearson.
- Hall, Douglas y Chandler, Dawn (2005). «Psychological Success: When the Career is a Calling». *Journal of Organizational Behaviour*, 26(2): 155-176.
- Hattie, John (1985). «Methodology Review: Assessing Unidimensionality of Tests and Items». *Applied Psychological Measurement*, 9(2): 139-164.
- Hilton, Ann y Skrutkowski, Myriam (2002). «Translating Instruments into Other Languages. Development and Testing Processes». *Cancer Nursing*, 25(1): 1-7.
- Hui, Harry y Triandis, Harry (1985). «Measurement in Cross-Cultural Psychology: A Review and Comparison of Strategies». *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 16(2): 131-152.
- Kanungo, Rabintra (1982). «Measurement of Job and Work Involvement». *Journal of Applied Psychology*, 67(3): 341-349.
- Lagroye, Jacques (1994). «Être du métier». *Politix*, 7(28): 5-15.
- Lloret-Segura, Susana; Ferreres-Traver, Adoración; Hernández-Baeza, Ana y Tomás-Marco, Inés (2014). «El Análisis Factorial Exploratorio de los ítems: una guía práctica, revisada y actualizada». *Anales de Psicología*, 30(3): 1151-1169.

- López Nieto, Lourdes (2004). «Trayectorias, profesionalización y vocación políticas. Ventajas y alternativas». En: López Nieto, L. (coord.). *Entre el deseo y la realidad. ¿Políticos profesionales o vocacionales? Opiniones de los ex parlamentarios españoles*. Madrid: UNED.
- Luque, Teodoro (1997). *Investigación en marketing*. Barcelona: Ariel.
- Martínez-Lopez, Francisco J. ; Gázquez-Abad, Juan C. y Sousa, Carlos M. P. (2013). «Structural Equation Modelling in Marketing and Practical Recommendations». *European Journal of Marketing*, 47(1/2): 115-152.
- Nunnally, Jum C. y Bernstein, Ira H. (1994). *Psychometric Theory*. New York: McGraw Hill.
- Recchi, Ettore (1999). «Politics as Occupational Choice: Youth Self-Selection for Party Careers in Italy». *European Sociological Review*, 15(1): 107-124.
- Reckase, Mark (1979). «Unifactor Latent Trait Models Applied to Multifactor Tests: Results and Implications». *Journal of Educational Statistics*, 4(3): 207-230.
- Sánchez, Manuel y Sarabia, Francisco J. (1999). «Validez y fiabilidad de escalas». En: Sarabia, F. J. y Sánchez, M. (eds.). *Metodología para la investigación en marketing y dirección de empresas*. Madrid: Pirámide.
- Schaufeli, Wilmar B.; Bakker, Arnold B. y Salanova, Marisa (2006). «The Measurement of Work Engagement with a Short Questionnaire». *Educational and Psychological Measurement*, 66(4): 701-716.
- Timmerman, Marieke y Lorenzo-Seva, Urbano (2011). «Dimensionality Assessment of Ordered Polytomous Items with Parallel Analysis». *Psychological Methods*, 16: 209-220.
- Uriarte, Edurne (2000). «La política como vocación y profesión: análisis de las motivaciones y de la carrera de los diputados españoles». *Revista Española de Ciencia Política*, 3: 97-124.
- Weber, Max (2002 [1922]). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, Max (2009 [1919]). *El político y el científico*. Madrid: Alianza.
- Westland, J. Christopher (2015). *Structural Equation Models. From Paths to Networks*. New York: Springer.
- Whiteley, Paul y Seyd, Paul (2002). *High Intensity Participation. The Dynamics of Party Activism in Britain*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Wrzesniewski, Amy (2002). «“It’s not just a Job”: Shifting Meaning of Work in the Wake of 9/11». *Journal of Management Inquiry*, 11(3): 230-234.
- Wrzesniewski, Amy; McCauley, Clark R.; Rozon, Paul y Schwartz, Barry (1997). «Jobs, Careers, and Callings: People’s Relations to Their Work». *Journal of Research in Personality*, 31(1): 21-33.

RECEPCIÓN: 05/11/2018

REVISIÓN: 17/05/2019

APROBACIÓN: 30/10/2019

ANEXO 1. CODIFICACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LAS VARIABLES UTILIZADAS

Variable	Rango*	Media	DT	Codificación
Género	0,1	0,349	0,477	1 mujer, 0 hombre
Edad de afiliación	14-30	19,17	3,199	Edad cumplida del joven en el momento de la afiliación
Auto-cualificación	1-4	2,86	0,704	Escala de la percepción de la cualificación personal para la política, donde 1 indica nada cualificado y 4 muy cualificado
Religiosidad	0,1	0,52	0,499	1 no creyente , 0 otra situación
Eficacia política personal	6-30	24,07	3,804	Sumatorio de las 6 siguientes afirmaciones, medidas en una escala tipo <i>Likert</i> de 5 puntos; a mayor tasa, mayor percepción de la eficacia personal (1) Generalmente, la política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa (invertido) (2) Estoy mejor informado/a sobre política que la mayoría de la gente (3) La gente como yo puede influir realmente en la política si está dispuesta a participar (4) «Nombre organización» tendría más éxito si personas como yo tuviéramos más influencia en la organización (5) Soy capaz de entender fácilmente la mayoría de las cuestiones políticas (6) Cuando se discute sobre temas políticos siempre tengo algo que decir
Incentivos de resultado	2-10	7,23	1,901	Sumatorio de los siguientes 2 ítems medidos en una escala tipo <i>Likert</i> de 5 puntos; valores más altos indican mayor percepción de los incentivos (1) Alguien como yo podría hacer un buen trabajo como representante público (2) El partido tendría más éxito si más gente como yo fuéramos elegidos para el Parlamento
Acciones (activismo)	0-7	4,18	1,591	Escala compuesta del sumatorio de las siguientes acciones: pagar la cuota, participar en actividades, donar dinero, realizar trabajos, reclutar jóvenes, posición en ejecutiva, y candidato
Tiempo (activismo)	0-7	3,11	1,939	Escala de tiempo dedicado, oscila con 0 no dedica nada tiempo, hasta 7 que indica más de 40 horas semanales

*Valores para el total de la muestra.

Diseños muestrales en hogares: diferencias y similitudes entre muestras probabilísticas y muestras con rutas y cuotas

Household Sampling Designs: Differences and Similarities between Probability Sampling and Route and Quota Sampling

Vidal Díaz de Rada y Valentín Martínez

Palabras clave

Método de cuotas

- Método de rutas
- Muestreo aleatorio
- Muestreo por conglomerados en varias etapas
- Selección muestral

Key words

Quota Sampling

- Random Route Method
- Random Sampling
- Multistage Cluster Sampling
- Sampling Methods

Resumen

Este artículo compara la representatividad lograda en tres encuestas presenciales en el hogar. Dos emplean muestreos probabilísticos y la tercera una selección de las unidades últimas mediante un sistema de rutas y cuotas, llevando a cabo sustituciones «automáticas» cuando no se consigue una respuesta. Se busca contrastar la hipótesis de que la representatividad lograda por un muestreo por rutas y cuotas (con sustitución) es similar a la conseguida en muestreo de viviendas (sin sustitución) basado en el Padrón. Los resultados muestran grandes diferencias en el nivel educativo mostrado por las muestras probabilísticas, con desviaciones superiores al 25%. Los resultados son diferentes en las variables de empleo, donde las encuestas con cuotas sobreestiman las tasas de actividad (en 2,5 puntos porcentuales) y paro (en 9,5 puntos porcentuales).

Abstract

This paper compares the representation quality of three face-to-face household surveys. Two of them used probability samples and the other one selected the ultimate sampling units by using random route and quota sampling, with non-responses resulting in 'automatic' substitutions. The hypothesis to be tested is that random route sampling and quota sampling (with substitution) provide similar representative quality as home sampling (without substitution) based on the local population register. Marked differences were found in education level in the probability samples, where the deviations exceeded 25%. A different picture emerged when comparing employment variables, where quota sampling overestimated both the labour force participation rate (by 2.5% points) and unemployment rates (9.5% points).

Cómo citar

Díaz de Rada, Vidal y Martínez, Valentín (2020). «Diseños muestrales en hogares: diferencias y similitudes entre muestras probabilísticas y muestras con rutas y cuotas». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 171: 23-42. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.171.23>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Vidal Díaz de Rada: Universidad Pública de Navarra | vidal@unavarra.es

Valentín Martínez: Centro de Investigaciones Sociológicas | valentin.martinez@cis.es

INTRODUCCIÓN¹

Las muestras probabilísticas a hogares, que según la literatura especializada son las únicas que permiten llevar a cabo extrapolaciones al universo, plantean numerosas dificultades debido a la gran cantidad de información necesaria para su correcta aplicación. Este es uno de los factores que ha generado, sin duda, una gran proliferación de investigaciones que proponen el desarrollo de muestras no probabilísticas (entre otros, Mercer *et al.*, 2017; Miller, 2017).

En España la mayor parte de la investigación a hogares realizada por el sector privado de la investigación de mercados y opinión utiliza muestras basadas en rutas aleatorias y cuotas (entre otros, Núñez Villuendas, 2005; Cuxart y Riba, 2009; Alvira, 2011), empleando criterios de elección no probabilísticos. Ahora bien, la participación de España en investigaciones de carácter internacional (Eurobarómetro, Comparative Study of Electoral Systems, Encuesta Mundial de Valores, Encuesta Social Europea, International Social Survey Program, etc.) que precisan de metodologías idénticas en todos los países (entre otros, Smith, 2010), junto con la necesaria armonización de la estadística oficial al tener que ajustarse a las normas impuestas por Eurostat, supone realmente un desafío para la investigación española. Uno de los requisitos *básicos* de estas investigaciones es la utilización de muestreos probabilísticos, algo difícil en un país que —salvo el Instituto Nacional de

Estadística, en adelante INE— no tiene tradición de elaborar muestreos de este tipo.

Este artículo compara la representatividad lograda en tres encuestas presenciales en el hogar, dos realizadas con muestreos probabilísticos y otra con una selección de las unidades últimas con un sistema de rutas aleatorias y cuotas cruzadas de edad y sexo. Esta última lleva a cabo sustituciones «automáticas» cuando no se consigue una respuesta de la unidad muestral. El objetivo es evaluar la información de seis variables, tratando de constatar la hipótesis de que la representatividad lograda por un muestreo por rutas y cuotas (con sustitución) es similar a la conseguida en muestreo de viviendas que reduce la no respuesta empleando la revisita en lugar de la sustitución. Esta hipótesis da lugar a varias subhipótesis:

- H1: La muestra con rutas y cuotas (de edad y sexo) logra una mejor representación de la distribución por edades y sexos del universo, en la medida que esas características son consideradas por los encuestadores para seleccionar a los encuestados.
- H2: Las muestras probabilísticas logran una mayor presencia de personas más instruidas, ya que diversas investigaciones (entre otros, Beullens *et al.*, 2018; Williams y Brick, 2018; National Research Council, 2013) localizan una relación entre aumento del nivel de estudios y tasa de cooperación.
- H3: La utilización de revisitas en los muestreos probabilísticos selecciona un mayor número de personas ocupadas (fuera del hogar). Por su parte, el empleo de sustituciones por parte de la muestra con rutas y cuotas genera una sobrerrepresentación de la tasa de paro.
- H4: La jornada laboral de los asalariados, más reducida que la de los empresarios y autónomos, produce una mejor

¹ Este trabajo se ha realizado en una estancia de investigación del primer autor en el Departamento de Sociología de la Universidad de Nebraska-Lincoln, financiada por la Universidad Pública de Navarra. El autor agradece su cordialidad al Departamento, en especial a Julia McQuillan y Jolene D. Smyth.

Este texto es parte de una investigación financiada por el Ministerio de Economía y Competitividad, referencia CSO2012-34257. Los autores desean agradecer la mejora del trabajo original propuesto por el Consejo Editorial y por dos evaluadores anónimos.

representación de estos en la muestra por rutas y cuotas.

El trabajo está organizado en cinco partes. Justificado el tema de estudio, se lleva a cabo una somera exposición de los criterios básicos de los muestreos probabilísticos y los muestreos que utilizan rutas aleatorias y cuotas para la selección de los entrevistados últimos. A continuación se presentan las fuentes de datos a utilizar y la metodología para llevar a cabo las comparaciones entre las distribuciones. En el cuarto epígrafe se realizan las comparaciones entre las tres investigaciones considerando la distribución por edades y sexo, nivel de estudios, y la comparativa en tres variables laborales.

MUESTREOS PROBABILÍSTICOS

El muestreo probabilístico es, según la definición de los textos especializados, aquel en el que todas las unidades tienen una probabilidad conocida de ser incluidas en la muestra, y que emplea un criterio de selección que respeta esta probabilidad. Para ello es necesario que se disponga de un marco donde queden recogidos todos los miembros del universo; esto es, una numeración exhaustiva de todas las unidades sin duplicidades (Scheaffer *et al.*, 2007).

En el caso de España, el INE tiene, dentro de sus competencias, la coordinación con los ayuntamientos del Padrón Municipal de Habitantes- Padrón continuo, así como la elaboración del Censo Electoral; operaciones que están actualizadas de forma continua. De este modo, el INE dispone de una relación actualizada de todas las personas que residen dentro del territorio español, así como de la información que permite su localización como es el nombre de la persona y su dirección completa.

Esta es la base de las selecciones utilizadas en dos de las encuestas que serán utilizadas en la presente investigación, la Encuesta Social Europea y la investigación *Los ciudadanos y el Estado (III) / Orientaciones hacia el trabajo (I)*, ambas realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas (en adelante CIS). Este organismo realizó una solicitud de los individuos que formaron parte de ambas encuestas considerando las características de diseño muestral que tiene cada una de ellas.

MUESTREOS BASADOS EN MARCOS INCOMPLETOS

La situación descrita en el epígrafe anterior desvela que la información necesaria para realizar muestreos a hogares únicamente sea accesible para escasos organismos², lo que le lleva al sector privado de la investigación de mercados y opinión a desarrollar otras estrategias.

De todas las estrategias existentes para la localización de las personas a entrevistar, una de las más utilizadas es el *método de rutas aleatorias* (entre otros, Bréchon, 2015; Bauer, 2016), que selecciona las viviendas mediante un itinerario que debe seguir el entrevistador para realizar las entrevistas asignadas, con calles elegidas al azar que evitan que el entrevistador decida la ruta a seguir, «forzándole» a recorrer unas determinadas calles (Díaz de Rada, 2015). Cada ruta tiene un *punto de partida*, normalmente una dirección concreta, y a partir de aquí una serie de criterios a seguir para la selección de viviendas (Díaz de Rada presenta cinco rutas diferentes en el segundo capítulo de su texto de 2015).

² De hecho, el volumen de encuestas realizado en nuestro país y los costes de este proceso hacen difícil la utilización de este servicio para todo el sector de la investigación mediante encuesta.

Seleccionadas las viviendas, el siguiente paso es elegir una persona dentro del hogar, siempre que no sea un hogar unipersonal, como sucede en el 75% de los hogares españoles³ (INE, 2016b). En España la mayor parte de las personas que residen en hogares (unidades últimas) son seleccionadas por el denominado *método de cuotas*, que trata de elaborar una muestra que sea similar, en una serie de características, a la población objeto de estudio. Para ello se seleccionan determinadas características de las unidades a entrevistar, referidas generalmente a diversos rasgos sociodemográficos como edad, sexo, relación con la actividad, profesión, nivel de estudios, etc. y posteriormente se elaboran una serie de «fichas de selección» con las características de las personas a entrevistar. Este método se fundamenta en la premisa de que una muestra que es similar a la población en un grupo de características importantes lo hará de forma igual con respecto a otras características que se desean analizar.

El muestreo por cuotas presenta como principales ventajas la simplificación de los trabajos de campo y una significativa reducción del coste. Sudman, por ejemplo, estima que el muestreo por cuotas es tres veces más barato que un muestreo probabilístico con más de una visita al hogar (Sudman, 1976: 199). Dentro de las desventajas, la más importante es el elevado margen de libertad concedido al entrevista-

tador, que llega a generar sesgos notables en el proceso de selección (Menold, 2018); sesgos que son difíciles de detectar. En los siguientes párrafos se explicará con detalle en que consiste esta mayor «libertad del entrevistador».

El elemento fundamental que diferencia al método de cuotas de otros (Kish, cumpleaños, etc.) es la forma de selección de las personas a formar parte de la muestra (Marlar *et al.*, 2018). Así, por ejemplo, si en una vivienda el entrevistador localiza a dos mujeres de entre 16 y 30 años, el entrevistador *decide* cómo realiza su selección, eliminando la máxima del muestreo probabilístico que postula que todas las unidades de la población deben tener la misma probabilidad de ser incluidas en la muestra (Menold, 2014). Cuando el entrevistador comienza la ruta y acude al primer hogar, puede elegir a cualquiera de las personas incluidas en la ficha de selección, y él elige la persona a entrevistar. Cuando la elegida no puede hacer la entrevista —o rechaza cooperar— el entrevistador no le persuade para que colabore, como sucede en los métodos probabilísticos (Butcher, 1995), sino que procede a la elección de otra persona dentro del hogar, siempre que cumpla las características de la «ficha de selección».

En el caso de las primeras entrevistas de la ruta la ficha está «intacta», por lo que conseguir una entrevista en el primer hogar visitado es realmente sencillo. Cada vez que realiza una entrevista se tachan de la ficha los rasgos de la persona entrevistada, de tal forma que en los momentos finales de la ruta el entrevistador va buscando personas con características determinadas, aquellas más difíciles de localizar (Díaz de Rada, 2008). Ambas situaciones generan que el entrevistador tenga libertad para elegir la persona a entrevistar.

En este caso, al tratarse de un hogar con varias personas susceptibles de ser entrevistadas, llevar a cabo la *sustitución* no plantea problemas para el entrevistador. Pero,

³ Los autores son plenamente conscientes de este cambio de terminología de la *vivienda* al *hogar*. La *vivienda*, según el INE (2016a), es «un recinto estructuralmente separado e independiente que, por la forma en que fue construido, reconstruido, transformado o adaptado, está concebido para ser habitado por personas o, aunque no fuese así, constituye la residencia habitual de alguien en el momento de la encuesta» (*ibid.*: 3), mientras que el *hogar* alude situaciones de convivencia: «la persona o conjunto de personas que residen habitualmente en una vivienda familiar principal» (*ibid.*). De modo que en una vivienda puede existir más de un hogar, si bien se trata de una situación infrecuente. El cambio de terminología se debe a que el objeto de estudio de la mayor parte de las encuestas es el hogar.

¿qué ocurre cuando nadie responde?, ¿y en las ocasiones que el seleccionado rechaza cooperar?, ¿o cuando en ese hogar no hay nadie con tales características? Cuando los muestreos por cuotas no localizan a las personas a entrevistar, se encuentran con rechazos manifiestos a responder, o cualquier otra incidencia que impida entrevistar a una persona, se lleva a cabo una *sustitución*. Esta consiste en añadir a la muestra nuevos elementos que reemplazan a las personas seleccionadas que no responden (Menold, 2014). Se trata de una de las estrategias más utilizadas en la actualidad —fundamentalmente en el sector privado de los estudios de opinión y mercado (entre otros, Alvira, 2011; Cea D’Ancona, 2012; Cuxart y Riba, 2009)— y permite solucionar rápidamente el problema de la no respuesta y obtener los tamaños muestrales planificados.

La estrategia a utilizar depende del investigador y en el caso del estudio con rutas y cuotas utilizado en este trabajo la forma de proceder se expone en el documento *Normas generales para la correcta aplicación de la muestra*: «Cuando una entrevista no se consiga en el primer contacto se puede seguir intentando en la puerta contigua» (CIS, 2011), realizando la siguiente entrevista en la primera puerta del siguiente segmento (grupo de seis viviendas). En el caso de los portales, cuando no se consigue ninguna entrevista, «el portal seleccionado se sustituye por el contiguo» (*ibid.*).

Esta situación produce, en primer lugar, un gran número de llamadas infructuosas. Utilizando 88 barómetros realizados por el CIS entre 1996 y 2003, Núñez Villuendas (2005) señala que este problema afecta al 27% de las llamadas a las viviendas, indicando que «hay cuotas en las que es necesario emplear tres horas hasta completar la hoja de muestra» (Núñez Villuendas, 2005: 5). La segunda consecuencia de realizar sustituciones es la introducción de sesgos en la muestra, recogiendo información de elementos diferentes a los originales.

Así, por ejemplo, en la Encuesta de Condiciones de Vida y Trabajo en España, Murgui *et al.* (1992) señalan que la sustitución produce una mayor sobrerrepresentación de las mujeres con 65 o más años, frente a la escasa representación de los hombres de entre 20 y 24 años. El problema no se ciñe únicamente a los rasgos sociodemográficos, afectando también a los aspectos específicos del estudio. Así Bréchon (2015) señala que, cuando una persona que rechaza es sustituida por su vecino (que acepta cooperar), este último suele presentar una mayor *implicación social*, y una mayor participación en la vida social y política; lo que genera introducir en la muestra unidades *diferentes* a las sustituidas.

Algunos experimentos que comparan la selección realizada por este método con otros métodos probabilísticos no han encontrado diferencias significativas (entre otros, Rodríguez Osuna, 1991; Bréchon, 2015), aunque la mayor parte de la literatura existente critica esta forma de proceder porque el método de cuotas recoge un escaso número de rechazos y de personas difíciles de localizar (entre otros, Worcester y Downham, 1986; Marsh y Scarborough, 1990). Ahora bien, la industria argumenta que —sin olvidarse de estas situaciones— las muestras «funcionan», obteniéndose en ocasiones resultados más adecuados que los que proporcionan los muestreos estrictamente aleatorios (entre otros, Sudman y Blair, 1999; Bréchon, 2015).

DATOS Y MÉTODOS

Las investigaciones utilizadas para la comparación son, respecto a los muestreos probabilísticos, la octava edición de la Encuesta Social Europea y *Los ciudadanos y el Estado / Orientaciones hacia el trabajo*, ambas realizadas por el CIS (estudios n.º 3167 y 3135, respectivamente). Estas serán comparadas con el Barómetro Sani-

tario del segundo semestre del año 2016, que selecciona las viviendas con un sistema de rutas aleatorias y cuotas para la selección dentro del hogar. Definidas las investigaciones a emplear, serán detallados los diseños metodológicos de cada una.

Fuentes de datos

Encuestas probabilísticas

El objeto de estudio de la Encuesta Social Europea (en adelante ESE) es la población de 15 y más años que reside en hogares principales en España (Cuxart y Riba, 2009); y del estudio *Los ciudadanos y el estado / Orientaciones hacia el trabajo* (en adelante ISSP), los mayores de 18 años (CIS, 2016a). Ambos emplean como marco muestral el Padrón Municipal de Habitantes de enero de 2015 (ESE, 2018a; CIS, 2016a)⁴, y el universo fue estratificado por comunidades autónomas y hábitat, considerando cuatro categorías en la ESE y siete en el estudio ISSP. Ambos estudios utilizan las mismas unidades (secciones e individuos) y el mismo procedimiento de muestreo: bietápico con selección de secciones censales con probabilidad proporcional a su tamaño y, posteriormente, una selección sistemática de los individuos en la sección, tras ser ordenados por el número de viviendas donde residen. El tamaño muestral inicial de ambas muestras ronda las 3.000 entrevistas (3.080 en la ESE y 3.000 en ISSP), y emplean una afijación proporcional en los estratos definidos.

En trabajo de campo de la ESE comenzó el 16 de febrero y terminó el 26 de junio de 2017, mientras que en el estudio ISSP fue realizado entre el 11 de abril y el 29 de junio de 2016.

Otro elemento característico de estos estudios es que todos los seleccionados

recibieron una carta de presentación previa a la visita del entrevistador, donde se dice que han sido seleccionados para participar en un estudio, se les explica los objetivos, al tiempo que se aprovecha para informarles de que existe una línea telefónica gratuita y una dirección de correo electrónico si se desea más información. Además, ambos emplean un folleto donde se explica brevemente el fin de la encuesta, y qué se hace con las respuestas.

En el caso de la ESE los que rechazan cooperar reciben otra carta donde se insiste sobre la importancia de su participación para conseguir una representación adecuada, carta que incluye un número de teléfono gratuito y una dirección de correo electrónico para comunicarse con quien realiza la encuesta. Además, en reconocimiento a su esfuerzo, las personas entrevistadas reciben —tras responder el cuestionario— una gratificación con valor de 9 euros en la ESE (vale de compra), y una bolsa de tela con el logotipo del CIS en la investigación ISSP.

La imposibilidad de *sustituir* los individuos que no cooperan requirió, en ambos estudios, realizar al menos cuatro visitas en las viviendas donde no se estableció contacto, llevadas a cabo a distintas horas y una de ellas —como mínimo— durante el fin de semana. La ESE utiliza también estrategias de «conversión de rechazos».

Todos estos recursos consiguen la cumplimentación de 1.958 cuestionarios en la ESE y de 1.834 en el estudio ISSP que, considerando los 3.038 y 3.000 contactos realizados, respectivamente, suponen tasas de cooperación del 64,4% y del 61,3% (COOP1 American Association for Public Opinion Research-AAPOR, 2016: 63).

Estudio por rutas aleatorias y cuotas

El universo del Barómetro Sanitario del año 2016 es la población residente de 18 y más años, estratificada por comunida-

⁴ Toda la información incluida en ese epígrafe se ha tomado de ambas fuentes, excepto cuando se citen otras referencias.

des autónomas y 7 categorías de hábitat, las mismas que el estudio ISSP (CIS, 2016c y 2016d). El estudio consta de tres submuestras representativas de la población española, si bien en esta comparación será considerada la segunda, cuyo campo fue realizado entre el 10 y el 19 de junio de 2016. Utilizó un muestreo por conglomerados en varias etapas en el que las unidades primarias (253 municipios) y las unidades secundarias (secciones censales) fueron elegidas de forma aleatoria proporcional (Martínez Martín, 2004). El diseño parte de una distribución uniforme de 250 entrevistas en cada comunidad y se amplía con un número de entrevistas de forma proporcional hasta alcanzar las 7.800. Cada oleada del Barómetro es un tercio de la muestra total, es decir, 2.600 entrevistas (CIS, 2016c). Por la similitud (con las probabilísticas) en el marco muestral, en la población objeto de estudio y en las fechas del trabajo de campo, se ha elegido la segunda oleada del Barómetro Sanitario del año 2016, estudio CIS n.º 3140.

El muestreo no proporcional adoptado permite establecer una comparabilidad próxima para los resultados autonómicos. El objetivo es conocer y comparar por autonomías la opinión sobre diferentes aspectos del sistema sanitario. Esto implica que, dada la distribución de la población residente, se sobrerrepresentó a las comunidades con menos población y se infrarrepresentó a las que tienen más población. Esta situación genera una sobrerrepresentación de las comunidades más pequeñas, como La Rioja, Navarra, etc., y una infrarrepresentación de las comunidades más grandes. Esto implica que, para lograr datos representativos a nivel nacional, será necesario llevar a cabo una ponderación que aumente el peso de las comunidades autónomas con más habitantes, y disminuya el de las menos pobladas (CIS, 2016c).

Las viviendas son elegidas mediante un sistema de rutas aleatorias dentro de la sección censal, seleccionando las unida-

des últimas (individuos residentes en esas viviendas) empleando cuotas *relacionadas* de sexo y edad (Martínez Martín, 2004), con seis grupos de edad: entre 18 y 24 años, entre 25 y 34 años, entre 35 y 44 años, entre 45 y 54 años, entre 55 y 64 años, y mayores de 65 años.

Cuando no se logra hacer la entrevista (nadie responde, rechazo, etc.) la unidad muestral es sustituida siguiendo las instrucciones establecidas en el documento *Normas generales para la correcta aplicación de la muestra*, que ya fue explicado más atrás. Esta forma de proceder explica que para hacer las 2.587 entrevistas fuera necesario contactar con 62.044 viviendas, lo que proporciona una media de 23,9 contactos por entrevista. Más de la mitad de estos contactos (55,5%) se ha realizado en viviendas donde nadie responde, en un 10% se han negado a cooperar y en otro en 6,8% han rechazado antes de explicar que se trataba de una encuesta. En un 2,9% de las ocasiones se ha impedido acceder al edificio (casa, urbanización, etc.), y un 3,15% de los contactos se hicieron en sitios que no eran viviendas (oficinas, consultas médicas, etc.). A esto hay que añadir un 20,5% de contactos que no culminaron en entrevista al tratarse de cuotas ya cubiertas.

En definitiva, obsérvese que las tres investigaciones realizan una similar estratificación, en función del tamaño del municipio al que pertenecen, y emplean un muestreo por conglomerados donde el conglomerado último es la sección censal (selección directa de secciones en el caso de ESE e ISSP, y selección municipios y secciones dentro de los municipios seleccionados en el caso del Barómetro Sanitario). A partir de aquí comienzan las diferencias entre las tres investigaciones, utilizando rutas y cuotas en el Barómetro Sanitario, y listados de personas en los muestreos probabilísticos. Centrados en estos últimos, la ESE emplea más recursos para aumentar la colaboración: una carta de presentación más que ISSP, conversión

de rechazos, y una gratificación monetaria, que la práctica totalidad de la investigación sobre el tema señala que es más eficaz que el uso de regalos (entre otros, Ernst Stähli y Joye, 2016). Otra diferencia esencial es que el Barómetro Sanitario contempla la sustitución de las unidades no localizadas, mientras que los otros dos no lo consideran. Respecto a la desigualdad en el universo de la ESE, que considera personas de 15 y más años, con el fin de facilitar la comparación se han eliminado los menores de 18 años, con lo que el tamaño muestral se reduce a 1.818 entrevistados.

Análisis: comparación entre distribuciones

Se estudiará la representatividad comparando la distribución lograda por cada investigación y la población de referencia (Martínez Martín, 2004) en las variables de las que se dispone de información para el conjunto de la población, concretamente la distribución por sexos y edades, proporcionada por el Padrón a 1 de enero de 2016 en el caso del estudio ISSP y en el Barómetro Sanitario, y 2017 en el caso de la ESE.

El trabajo carecería de interés y originalidad si se quedara en esa comparación, por lo que se procederá a ampliarla a otras variables como el nivel de estudios y la relación con la actividad. Pese a que no existe información actualizada del universo, la Encuesta de Población Activa (en adelante EPA) proporciona una buena aproximación al conjunto de la población española (Díaz de Rada y Núñez Villuendas, 2008). Se trata de la principal encuesta dirigida a los hogares, considerando el tamaño muestral, el coste y el personal empleado. De hecho, en la página web del INE se informa que el coste de la EPA de 2019 asciende a 11,408 millones de euros (INE, 2019).

Para conocer la representatividad de cada encuesta serán considerados la dis-

tribución conjunta de cada variable de interés y el sexo. Considerar conjuntamente ambas variables permite localizar desviaciones que, en determinadas frecuencias, quedarían ocultas si se utilizaran los marginales, ya que la compensación entre los subgrupos que la componen *encubrirían* tal desviación. Así, por ejemplo, en la segunda parte de la tabla 1, la distribución marginal del grupo de entre 55 y 64 años presenta una sobrerrepresentación de 0,59 puntos —comparado con el Padrón— que podría ser indicadora de un buen ajuste. Pero, al desglosar por sexo, se aprecia una infrarrepresentación de casi un punto en el caso de los hombres (0,85) y una sobrerrepresentación de 1,44 puntos en las mujeres. Agregados, implica un desajuste de 2,29 puntos. De este modo se identifica a las mujeres de ese tramo de edad como «responsables» de la desviación detectada.

Realizada la justificación de la forma de proceder, en las tablas del siguiente epígrafe se mostrará la distribución de cada variable (muestral) comparada con la correspondiente información del universo. Así, como se aprecia en la tabla 1, en la segunda columna (bajo el término «dato») se ha colocado la distribución de edad de los hombres y, a su derecha, las diferencias con el Padrón. El cálculo, restando a la distribución muestral la distribución del universo, implica que los valores positivos representan una sobrerrepresentación muestral, como sucede en los varones de 65 y más años, y las cifras negativas una infrarrepresentación respecto al universo.

A la distribución considerando cada celdilla se añadirá, al final de cada tabla, la suma de las diferencias (SD), que permite detectar el diferente ajuste de hombres y mujeres, y la suma de desviaciones absolutas (SVA). Esta última muestra la magnitud total de desviaciones de cada distribución, presentando valores superiores a la primera porque SD lleva a cabo una compensación de las diferencias.

RESULTADOS: DIFERENCIAS ENTRE LOS PROCESOS MUESTRALES

Distribución por edades y sexos

La tabla 1 presenta la distribución de las edades conseguida por cada investigación comparada con el universo de referencia. La comparativa desvela una diferencia total de 13,6 puntos, producida fundamentalmente por la infrarrepresentación del colectivo de entre 25 y 44 años, así como por la sobrerrepresentación a partir de esa edad. También se detecta una ligera sobrerrepresentación del colectivo menor de 24 años. El análisis diferenciado por sexos desvela una ligera peor representación de los hombres, con valor de SVA de 7,43 (6,16 en las mujeres). Los varones de en-

tre 25 y 44 años están infrarrepresentados en 3,19 puntos, mientras que la edad 45-55 presenta la situación contraria, aunque con menor magnitud. En el caso de las mujeres, las más jóvenes aparecen sobrerrepresentadas en 1,14 puntos, produciéndose en las que tienen entre 25 y 34 años la situación contraria.

Dividir cada magnitud entre el total de diferencias (13,60) desvela los subgrupos que más contribuyen a las desviaciones detectadas. En este caso, el 13,9% de las diferencias se producen en los hombres mayores de 64 años, y el 13,8% entre los que tienen entre 25 y 34 años. La siguiente magnitud más elevada –12,25%– corresponde a las mujeres de entre 25 y 34 años. Estos tres subgrupos recogen el 39,9% de las diferencias.

TABLA 1. Comparación entre la muestra y el universo en la distribución de edades y sexo. Porcentajes verticales y diferencias entre magnitudes (muestra menos universo⁵)

Encuesta Social Europea 2017 (8.ª edición)							
(Estudio CIS 3167, año 2017)							
	Hombres		Mujeres		Total		
	Dato	Diferencia	Dato	Diferencia	Dato	Diferencia	SVA
18-24	4,40 ¹	0,15 ²	5,20	1,14	9,60	1,29	1,29
25-34	5,40	-1,87	5,60	-1,66	11,00	-3,54	3,54
35-44	9,00	-1,32	9,20	-0,85	18,20	-2,17	2,17
45-54	10,80	1,12	10,10	0,50	20,90	1,62	1,62
55-64	8,60	1,08	8,80	0,96	17,40	2,05	2,05
65 y más	11,40	1,89	11,60	-1,04	23,00	0,84	2,93
Total	49,60		50,50		100,10		
SD		1,05		-0,95		0,10	
SVA		7,43		6,16		11,51	13,60

¹ Porcentaje de hombres de entre 18 y 24 años respecto al total de entrevistados por la ESE.

² Este valor, obtenido al restar a la distribución muestral la distribución del universo, implica que los valores negativos representan una infrarrepresentación muestral, y las cifras positivas una sobrerrepresentación respecto al universo.

⁵ La diferencia entre los valores obtenidos de la muestra y los poblacionales se interpretan como sobrerrepresentación en el caso de ser positivos, e infrarrepresentación si son negativos.

TABLA 1. Comparación entre la muestra y el universo en la distribución de edades y sexo. Porcentajes verticales y diferencias entre magnitudes (muestra menos universo) (Continuación)

Los ciudadanos y el Estado / Orientaciones hacia el trabajo
(Estudio CIS 3135, año 2016)

	Hombres		Mujeres		Total		
	Dato	Diferencia	Dato	Diferencia	Dato	Diferencia	SVA
18-24	4,20	-0,07	3,80	-0,29	8,00	-0,36	0,36
25-34	6,50	-1,04	6,70	-0,82	13,20	-1,87	1,87
35-44	9,50	-1,01	10,90	0,73	20,40	-0,28	1,74
45-54	9,30	-0,27	10,50	0,99	19,80	0,72	1,27
55-64	6,50	-0,85	9,10	1,44	15,60	0,59	2,29
65 y más	10,90	1,56	12,00	-0,47	22,90	1,09	2,03
Total	46,90		53,00		99,99		
SD		-1,68		1,58		-0,10	
SVA		4,80		4,75		4,91	9,55

Barómetro Sanitario (2.ª oleada)
(Estudios CIS 3133 y 3140, año 2016)

	Hombres		Mujeres		Total		
	Dato	Diferencia	Dato	Diferencia	Dato	Diferencia	SVA
18-24	4,30	0,03	4,30	0,21	8,60	0,24	0,24
25-34	7,90	0,36	8,10	0,58	16,00	0,93	0,93
35-44	10,50	-0,01	10,10	-0,07	20,70	-0,08	0,08
45-54	9,30	-0,27	9,10	-0,41	18,40	-0,68	0,68
55-64	6,90	-0,45	7,10	-0,56	14,00	-1,01	1,01
65 y más	9,70	0,36	12,70	0,23	22,40	0,59	0,59
Total	48,60		51,40		100,10		
SD		0,02		-0,02		0,00	
SVA		1,47		2,05		3,52	3,52

Fuente: ESE 2018b; CIS, 2016c y 2016d. Datos del universo tomados de INE, 2016c y 2017a.

La investigación ISSP presenta un mejor ajuste total, así como unos valores SVA inferiores a la ESE. El mayor desajuste se produce en el colectivo de edad entre 55 y 64 años, con unas diferencias absolutas (SVA) que superan los dos puntos (2,29) como consecuencia del menor número de

hombres y la supremacía numérica de las mujeres. Ambos grupos son responsables del 24% de las desviaciones totales. El análisis de la comparación por sexos revela que la mayor diferencia se produce en el colectivo de los hombres de 65 y más años, sobrerrepresentados 1,56 puntos;

insuficiente para compensar el descenso de varones entre 25-34 y 35-44 años, con descensos de 1,04 y 1,01 puntos respectivamente. Esta sobrerrepresentación de los varones de 65 y más años, junto a la ligera infrarrepresentación de las mujeres, supone el 21,2% de las diferencias localizadas. Agregado a la diferencia del colectivo entre 55 y 64 años (24%) cifra anterior, el 45% de las diferencias se concentra en los mayores de 55 años. Además, en el caso de los hombres se produce una infrarrepresentación de los menores de 65 años, de mayor magnitud en las edades 25-44, y una sobrerrepresentación a partir de esa edad. Esta peor representación de los varones supone el 50,3% de las diferencias localizadas.

La comparación del Barómetro Sanitario muestra una mayor similitud en todos los grupos de edad, así como en la distribución por sexos. Tan solo destacar la mayor desviación del estrato de entre 55 y 64 años, mayor en el caso de las mujeres que en los hombres, donde ambos están infrarrepresentados. La situación se invierte en el colectivo de más edad, donde se produce una sobrerrepresentación, en este caso ligeramente mayor en el grupo de hombres. Considerados conjuntamente, estos dos grupos de edad explican el 45,2% de la diferencia total. Se localiza también una sobrerrepresentación de los menores de 35 años, tanto en hombres como en mujeres, aunque es más acusado en estas últimas.

Una visión de conjunto de los hallazgos desvela que la comparativa de la distribución por edades y sexos de la muestra por rutas y cuotas logra diferencias menores que los muestreos que no las utilizan. El hecho de que en la selección del entrevistado se empleen las mismas variables constituye una explicación parcial de tal ajuste, pues los entrevistadores tienen la posibilidad de «sustituir una cuota por la adyacente» cuando hay dificultades para localizar un determinado

individuo⁶. Por otro lado, y aunque la literatura desvela una menor tasa de respuesta (recuérdese que fueron necesarios 23,9 contactos por entrevista efectiva) y una mayor dificultad en la localización de los jóvenes (entre otros, Pasadas del Amo *et al.*, 2006; Díaz de Rada y Núñez, 2008), en este caso las mayores diferencias se han producido en los mayores de 45 años, y más en las mujeres que en los hombres.

Diferencias en nivel de estudios

Las respuestas de las preguntas sobre el nivel de estudios se han recategorizado con el fin de «asemejarlos» a las categorías empleadas en la EPA, apareciendo aquí un mayor número de diferencias significativas entre universo y muestra. Como puede verse en la primera parte de la tabla 2, en la ESE las diferencias se producen —fundamentalmente— por la gran infrarrepresentación de las personas con estudios secundarios de primera etapa y la sobrerrepresentación de las personas sin estudios y los que han terminado estudios de Formación Profesional (en adelante FP). Las diferencias en los estudios secundarios de hombres y mujeres, divididas entre el total de diferencias (61,10%), desvela que ambos suponen el 39,93% de todas las desviaciones detectadas en la tabla, aumentando al 61,90% cuando se añade la sobrerrepresentación de los entrevistados con estudios de FP. También se localiza una infrarrepresentación de los que han terminado estudios superiores (tanto de FP como superiores), mayor en los hombres.

⁶ Las Normas generales para la correcta aplicación de la muestra (CIS, 2011) permiten al encuestador sustituirlo por otro de la cuota de edad adyacente cuando es difícil localizar a un entrevistado. Reproducimos textualmente el texto:

En caso de ser imposible conseguir una determinada cuota de edad se podría sustituir por una de las cuotas adyacentes, si bien no podrá realizarse más de un cambio por hoja de muestra. El cuestionario recogerá la edad real y se hará constar en el propio cuestionario el cambio realizado, así como en el informe, donde se hará constar también el punto de muestreo y motivo del cambio.

La encuesta ISSP vuelve a sobrerrepresentar —aunque con menor magnitud— las personas con estudios finalizados de FP, con valores similares en hombres y mujeres, e infrarrepresenta las personas cuyos estudios máximos son secundarios de primera etapa y superiores, infrarrepresentación superior en los varones. Los subgrupos que más contribuyen a las desviaciones totales son los que cuentan con titulación de FP y estudios secundarios de primera etapa, que son responsables del 58% de las diferencias. Son diferencias que aumentan hasta el 72,7% cuando se consideran también los hombres con estudios superiores. Obsérvese que en el nivel de estudios esta investigación sobrerrepresenta las mujeres, debido fundamentalmente al menor número de varones con estudios secundarios y superiores. En cualquier caso, se trata de la encuesta con mejor ajuste de las tres analizadas.

El Barómetro Sanitario (rutas y cuotas) es el segundo estudio con más diferencias, ocho

puntos por encima del ajuste de ISSP, diferencias que suponen casi la mitad (31,3) que las localizadas en la ESE. Pese a esta mayor diferencia, las tendencias son muy similares: sobrerrepresentación de los entrevistados con estudios finalizados de FP, e infrarrepresentación de dos colectivos, aquellos cuyos máximos estudios son secundarios de primera etapa, mayor diferencia en las mujeres; y los que han terminado estudios superiores, mayor infrarrepresentación en los hombres. La infrarrepresentación de estos dos subgrupos supone el 40,4% de las desviaciones de la tabla, que aumenta hasta el 69,4% cuando se considera la sobrerrepresentación de las personas cuyos máximos estudios son de Formación Profesional.

El Barómetro también infrarrepresenta los entrevistados sin estudios, más a las mujeres, siendo esta la principal diferencia respecto a las otras dos encuestas donde quedan sobrerrepresentados, sobre todo en la ESE.

TABLA 2. Comparación entre la muestra y el universo en la distribución de nivel de estudios y sexo. Porcentajes verticales y diferencias entre magnitudes (muestra menos universo)

Encuesta Social Europea 2017 (8.ª edición)							
	Hombres		Mujeres		Total		
	Dato	Diferencia	Dato	Diferencia	Dato	Diferencia	SVA
Sin Estudios	9,30 ¹	6,23 ²	11,90	7,30	21,20	13,53	13,53
Primarios	9,30	2,93	8,20	0,62	17,50	3,55	3,55
Secundarios (1.ª etapa)	3,00	-12,30	2,60	-11,19	5,60	-23,49	23,49
Secundarios (2.ª etapa)	6,00	-0,78	6,70	-0,14	12,70	-0,91	0,91
FP	11,80	8,11	9,10	5,32	20,90	13,43	13,43
Superiores	10,00	-3,44	12,00	-2,76	22,00	-6,20	6,20
	49,40		50,50		99,90		
SD		0,75		-0,85		-0,10	
SVA		33,79		27,32		61,10	61,10

¹ Porcentaje de hombres sin estudios respecto al total de entrevistados por la Encuesta Social Europea.

² Este valor, obtenido al restar a la distribución muestral la distribución del universo, implica que los valores positivos indican una sobrerrepresentación muestral, y las cifras negativas una infrarrepresentación respecto al universo.

TABLA 2. Comparación entre la muestra y el universo en la distribución de nivel de estudios y sexo. Porcentajes verticales y diferencias entre magnitudes (muestra menos universo) (Continuación)

Los ciudadanos y el Estado / Orientaciones hacia el trabajo							
	Hombres		Mujeres		Total		SVA
	Dato	Diferencia	Dato	Diferencia	Dato	Diferencia	
Sin Estudios	4,60	1,22	5,50	0,39	10,10	2,01	1,60
Primarios	7,80	1,12	9,00	1,13	16,80	2,31	2,25
Secundarios (1.ª etapa)	11,40	-3,68	11,10	-2,29	22,50	-6,20	5,97
Secundarios (2.ª etapa)	6,00	-0,78	6,70	0,19	12,70	-0,66	0,97
FP	7,40	3,79	7,70	3,87	15,10	7,66	7,66
Superiores	9,70	-3,46	13,00	-1,58	22,70	-5,12	5,04
	46,90		51,20		100,00		
SD		-1,79		1,72		0,00	
SVA		14,04		9,45		23,96	23,50

Barómetro Sanitario (2.ª oleada)							
	Hombres		Mujeres		Total		SVA
	Dato	Diferencia	Dato	Diferencia	Dato	Diferencia	
Sin Estudios	2,20	-1,18	3,20	-1,91	5,40	-2,79	2,79
Primarios	8,60	1,92	10,40	2,53	19,00	4,51	4,51
Secundarios (1.ª etapa)	12,40	-2,68	9,70	-3,69	22,10	-6,60	6,60
Secundarios (2.ª etapa)	7,70	0,92	7,60	1,09	15,30	1,94	1,94
FP	8,20	4,59	8,30	4,47	16,50	9,06	9,06
Superiores	9,50	-3,66	12,00	-2,58	21,50	-6,42	6,42
	48,60		51,20		99,80		
SD		-0,09		-0,08		-0,30	
SVA		14,95		16,28		31,32	31,32

Fuente: Ver tabla 1. Datos del universo tomados de INE, 2016d y 2017b.

La comparativa en variables laborales

De la pregunta sobre ocupación se considerará únicamente las tasas de actividad y paro, no teniendo en cuenta otras respuestas referidas a colectivos, en principio, no relacionados con el objeto de este trabajo. Es importante tener en cuenta que las

tres investigaciones empleadas preguntan a los entrevistados sobre su actividad, considerándolos como parados cuando así lo expresan, mientras que la EPA realiza la definición de la actividad y el paro en función de varias preguntas que permiten diferenciar los «inactivos» de los parados (reales). Dicho de otro modo, en las investigaciones

objeto de este artículo el paro es una adscripción, aun cuando el entrevistado puede ser, realmente, una persona inactiva, alguien que no pertenece a la población activa.

La tabla 3 desvela que dos de las tres encuestas sobrerrepresentan la tasa de actividad, presentando la investigación ISSP

las mayores diferencias al alcanzar los cuatro puntos. Los resultados de la Encuesta Social Europea desvelan el mejor ajuste, seguida del Barómetro Sanitario. Los tres estudios muestran diferencias inferiores en los hombres que en las mujeres, lo que implica que recogen mejor la actividad de los varones.

TABLA 3. Comparación entre la muestra y el universo en tasa de actividad y paro. Porcentajes verticales y diferencias entre magnitudes (muestra menos universo)

Encuesta Social Europea 2017 (8.ª edición)						
	Hombres		Mujeres		Total	
	Dato	Diferencia	Dato	Diferencia	Dato	Diferencia
T. actividad	64,10	-0,56	55,90	2,64	58,70	-0,11
T. paro	10,20	-6,23	15,50	-4,28	13,50	-4,49

Los ciudadanos y el Estado / Orientaciones hacia el trabajo						
	Hombres		Mujeres		Total	
	Dato	Diferencia	Dato	Diferencia	Dato	Diferencia
T. actividad	67,80	1,89	60,50	6,09	63,90	3,99
T. paro	22,40	4,89	24,20	2,58	30,40	3,90

Barómetro Sanitario (2.ª oleada)						
	Hombres		Mujeres		Total	
	Dato	Diferencia	Dato	Diferencia	Dato	Diferencia
T. actividad	66,00	0,79	57,30	3,39	61,50	2,09
T. paro	28,10	9,69	31,00	9,18	29,50	9,50

Fuente: Ver tabla 1. Datos del universo tomados de INE 2016e y 2017c.

La tasa de paro es infrarrepresentada por la ESE en 4,5 puntos, produciéndose un peor ajuste en el caso de los hombres. Las otras dos investigaciones sobrerrepresentan la tasa de paro, más aún en el caso de los hombres, si bien el Barómetro Sanitario presenta una diferencia total que casi TRIPLICA la localizada en la investigación

ISSP. Esta última es la que proporciona el mejor ajuste sobre la tasa de paro⁷.

Respecto a la situación profesional, mostrada en la tabla 4, las mayores dife-

⁷ No se presentan los valores SVA porque carecen de sentido, al tratarse de variables diferentes.

rencias se producen en el grupo de asalariados, un 85% de la población ocupada en España. La ESE es la que realiza una representación más precisa, siendo lo más relevante la sobrerrepresentación de las mujeres asalariadas, algo más de dos puntos, y la infrarrepresentación de los varones autónomos en 2,13 puntos. Estas dos situaciones suponen el 73,4% de la variación total.

Las diferencias aumentan ligeramente en el estudio ISSP como consecuencia de

la elevada sobrerrepresentación de las mujeres asalariadas e infrarrepresentación de los hombres en esta misma situación. Aunque ambas desviaciones se compensan (desviación total de 0,35), suponen un cambio (SVA) de 7,70 puntos. De hecho, estas dos situaciones explican el 77,8% de la variación total mostrada en la tabla. El Barómetro Sanitario presenta la misma tendencia, aunque es el que lleva a cabo un peor ajuste.

TABLA 4. Comparación entre la muestra y el universo en situación profesional según sexo. Porcentajes verticales y diferencias entre magnitudes (muestra menos universo)

Encuesta Social Europea 2017 (8.ª edición)							
	Hombres		Mujeres		Total		
	Dato	Diferencia	Dato	Diferencia	Dato	Diferencia	SVA
Asalariados	43,30	-0,43	41,70	2,35	85,00	1,93	2,78
Empresarios	3,60	-0,08	1,40	-0,16	5,00	-0,24	0,24
Autónomos	5,20	-2,13	4,70	0,96	9,90	-1,17	3,09
Total	52,10		47,80		99,90		
SD		-2,63		3,16		0,52	
SVA		2,63		3,47		3,33	6,11

Los ciudadanos y el Estado / Orientaciones hacia el trabajo							
	Hombres		Mujeres		Total		
	Dato	Diferencia	Dato	Diferencia	Dato	Diferencia	SVA
Asalariados	39,90	-3,68	43,30	4,02	83,20	0,35	7,70
Empresarios	3,40	-0,13	1,10	-0,47	4,50	-0,60	0,60
Autónomos	7,10	-0,37	5,20	1,24	12,30	0,87	1,60
Total	50,40		49,60		100,00		
SD		-4,17		4,79		0,62	
SVA		4,17		5,73		1,82	9,90

TABLA 4. Comparación entre la muestra y el universo en situación profesional según sexo. Porcentajes verticales y diferencias entre magnitudes (muestra menos universo) (Continuación)

Barómetro Sanitario (2.ª oleada)							
	Hombres		Mujeres		Total		SVA
	Dato	Diferencia	Dato	Diferencia	Dato	Diferencia	
Asalariados	39,20	**−4,38	43,30	**4,02	82,50	−0,35	8,40
Empresarios	2,50	−1,03	2,20	0,63	4,70	−0,40	1,66
Autónomos	7,00	−0,47	5,90	1,94	12,90	1,47	2,40
Total	48,70	−5,87	51,40	6,59	100,10		
SD		−5,87		6,59		0,72	
SVA		5,87		6,59		2,22	12,46

Fuente: Ver tabla 1. Datos del universo tomados de INE, 2016e y 2017c.

CONCLUSIONES

Este análisis de la información recogida por tres encuestas desvela que las diferencias en cuanto a la distribución por edades y sexos de las muestras probabilísticas es notablemente superior a la que presentan las muestras con rutas y cuotas, tal y como se consideró en la primera hipótesis. La suma de desviaciones absolutas de la muestra por cuotas, 3,52, llega al 9,05 en la muestra ISSP y casi se cuadruplica en la ESE (13,6).

Más notables son los desajustes entre ambas muestras probabilísticas, que pueden atribuirse a los recursos «extras» utilizados por la ESE para aumentar la cooperación. Aunque ambas realizan varias visitas a una vivienda, la ESE gratifica a los encuestados y emplea estrategias de conversión de rechazos, recuperando así un 12,7% de la muestra⁸. Es probable que las diferencias a la hora de representar el universo puedan explicarse por los rasgos específicos que tienen estos colectivos (Riba, Torcal y Morales, 2010).

⁸ Dicho de otro modo, el 12,7% de los entrevistados fue incluido tras realizar varias visitas a la vivienda empleando estrategias de conversión de rechazos.

La mejor representatividad del Barómetro Sanitario, comparado con los muestreos probabilísticos, tiene su explicación en el método de selección de los entrevistados últimos, utilizando cuotas de sexo y edad. A la luz de esta información las «sustituciones de cuota por la adyacente», permitida a los entrevistadores cuando es difícil localizar un determinado individuo (nota 9), son *compensadas* por los cambios realizados —en sentido contrario— por otros entrevistadores, por lo que pueden ser definidos como errores aleatorios que se contraponen.

El nivel de estudios finalizado presenta unas mayores desviaciones, de entre 23,5 y 60,1 puntos, producidas fundamentalmente por la sobrerrepresentación de las personas que tienen un menor nivel, en línea con lo detectado por investigaciones realizadas en otros contextos (Stoop, 2012). Situación similar presentan los que han estudiado hasta FP. A cambio, se produce una infrarrepresentación de entrevistados que han estudiado hasta Secundaria o han finalizado estudios superiores, probablemente causados más por la dificultad de contacto que por el deseo manifiesto de no responder (entre otros, Pasadas *et al.*, 2006; Beullens *et al.*, 2018; de Leeuw

et al., 2018). Respecto a este colectivo, la muestra ISSP es la que tiene menos diferencias, presentando las otras dos una situación similar, lo que impide aceptar la segunda hipótesis de la mayor presencia de personas más instruidas en las muestras probabilísticas. Es posible que la infrarrepresentación de jóvenes en las muestras probabilísticas (5,7 puntos en la ESE en el colectivo de entre 25 y 44 años, y de algo más de dos puntos en los menores de 34 en ISSP), pudiera explicar parcialmente los resultados.

La situación cambia totalmente cuando se comparan las variables laborales, con un excelente ajuste de la ESE en la tasa de actividad, mejor en los hombres que en las mujeres, y una infrarrepresentación de la tasa de paro en 4,4 puntos. Peor ajuste presenta la investigación ISSP, que sobrerrepresenta la tasa de actividad y paro en 4 y 3,9 puntos, respectivamente. El Barómetro mejora la estimación de la tasa de actividad, pero duplica la tasa de paro (9,5 puntos).

Respecto a la situación profesional, las encuestas probabilísticas (en especial la ESE) producen un mejor ajuste, presentando los asalariados las mayores diferencias, en contra de lo propuesto en la cuarta hipótesis.

Para explicar estas diferencias debe considerarse el diseño metodológico del Barómetro, donde las viviendas en las que nadie responde son *sustituidas* por la vivienda contigua (Díaz de Rada, 2015). De modo que, mientras que las muestras probabilísticas realizan varias llamadas antes de sustituir el hogar seleccionado, el Barómetro aumenta la probabilidad de selección de los hogares habitados durante la visita de los encuestadores. En la medida que las personas que trabajan pasan menos tiempo en su vivienda que los que se encuentran en paro, la *probabilidad* de llamar a una vivienda donde nadie responde es mayor entre los trabajadores que entre los parados. Esto explica, a nuestro juicio, la mayor tasa

de paro localizada por el Barómetro Sanitario (y el resto de investigaciones similares), en línea con la propuesta de la tercera hipótesis.

Estos hallazgos sugieren algunas reflexiones relacionadas, en primer lugar, con los recursos empleados por los muestreos probabilísticos. La disposición de datos del Padrón proporcionados por el INE es posible en contadas investigaciones, y es algo que está lejos de generalizarse en el sector privado de la investigación de opinión y mercados (Díaz de Rada, 2015). A esto se une la longitud de los trabajos de campo, más de cuatro meses en la ESE y casi tres meses en la investigación ISSP, frente a los nueve días del Barómetro Sanitario. La necesidad de mayor tiempo para establecer el contacto en los muestreos probabilísticos puede explicar estas diferencias, que algunos expertos (entre otros, Staveren, 1990) las cifran en el doble de tiempo que los nuestros por cuotas, «doble de tiempo» que se supera con creces en las investigaciones aquí analizadas.

Cambiar el método de cuotas por una selección aleatoria dentro del hogar podría —posiblemente— reducir las grandes diferencias en las «tasas laborales» con el fin de ajustarlas al universo, tal y como ha sido constatado por investigaciones realizadas en otros contextos (entre otros, Gaziano, 2005; Marlar *et al.*, 2018). Esto implicaría utilizar revisitas; revisitas que podrían fijarse en cuatro, si se tiene en cuenta que los análisis realizados en España con la ESE dudan de la efectividad real del quinto y siguientes contactos (Torcal *et al.*, 2006). Estas revisitas, aun cuando se limite su número y el tiempo global de los trabajos de campo, supondrían un alargamiento de este, así como un aumento de los costes de la encuesta con respecto a la situación actual. Para facilitar la operatividad del proceso podría fijarse un «límite» de revisitas, por ejemplo, a los contactos efectuados durante las dos primeras semanas. Otra posibilidad, opera-

tivamente más compleja, es tratar de entrevistar —en la siguiente investigación— en las viviendas que no fueron localizadas en la investigación anterior.

Finalizar señalando que, tras haber analizado la información sobre las variables consideradas, las desviaciones laborables detectadas en el muestreo por cuotas podrían ser tratadas en la recogida añadiendo una tercera cuota relativa a la situación laboral del entrevistado; de esta manera, se mantendrían las ventajas detectadas en la clasificación por sexo y edad, así como en el nivel de estudios, sin alterar los costes y el tiempo de recogida.

Con el fin de comprobar si estos resultados muestran una situación particular o un fenómeno generalizable, se realizó otra comparación con la séptima ola de la ESE (año 2014) y el estudio 3020 del CIS (Ciudadanía ISSP), localizando los mismos hallazgos. En esta misma línea se situaron Díaz de Rada y Martínez (2014) en una comparación con la quinta ola de la ESE, el estudio CIS n.º 2837 sobre Medio Ambiente, ISSP II y el Barómetro Sanitario.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvira, Francisco (2011). *La encuesta: una perspectiva general metodológica*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- American Association for Public Opinion Research- AAPOR (2016). *Standard Definitions. Final Dispositions of Case Codes and Outcome Rates for Surveys*. Disponible en: <https://www.aapor.org/AAPOR>, acceso el 13 de septiembre de 2018. (9.ª ed.).
- Bauer, Johannes J. (2016). «Biases in Random Route Surveys». *Journal of Social Statistics and Methodology*, 4: 263-287.
- Beullens, Koen; Loosveldt, Geer; Vandenplas, Caroline y Stoop, linkele (2018). «Response Rates in the European Social Survey: Increasing, Decreasing, or a Matter of Fieldwork Efforts?». *Survey Methods: Insights from the Field*, 1-12. Disponible en: <https://doi.org/10.13094/SMIF-2018-00003>, acceso el 20 de diciembre de 2018.
- Bréchon, Pierre (2015). «Random Sample, Quota Sample». *Bulletin of Sociological Methodology*, 126(1): 67-83.
- Butcher, B. (1995). «Sampling Methods: an Overview and Review». *Survey Methods Centre Newsletter*, 15(1): 4-8.
- Cea D'Ancona, M.ª Ángeles (2012). *Fundamentos y aplicaciones en metodología cuantitativa*. Madrid: Síntesis.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2011). *Normas generales para la correcta aplicación de la muestra*. (Documento no publicado).
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2016a). Informe metodológico del estudio 3135: *Los ciudadanos y el Estado / Orientaciones hacia el trabajo*. (ISSP, módulos 2015/2016).
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2016b). *Los ciudadanos y el Estado (III) / Orientaciones hacia el trabajo (I)* (ISSP). (Estudio n.º 3135).
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2016c). *Barómetro Sanitario (segunda oleada del año 2016)*. (Estudio n.º 3140).
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2016d). Ficha técnica del *Barómetro Sanitario (segunda oleada del año 2016)*. (Estudio n.º 3140).
- Cuxart, Anna y Riba, Clara (2009). «Mejorando a partir de la experiencia de la tercera ola de la ESE en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 125: 147-168.
- De Leeuw Edith; Hox Joop y Luiten Annemieke (2018). «International Nonresponse Trends across Countries and Years: An analysis of 36 years of Labour Force Survey data». *Survey Insights: Methods from the Field*. Disponible en: <https://surveyinsights.org/?p=10452>, acceso el 10 de enero de 2019.
- Díaz de Rada, Vidal (2008). «La selección de los entrevistados últimos en encuestas presenciales». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 123: 209-247.
- Díaz de Rada, Vidal (2015). *Manual de campo en la encuesta*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Díaz de Rada, Vidal y Núñez Villuendas, Adoración (2008). *Estudio de las incidencias en la investigación con encuesta*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Díaz de Rada, Vidal y Martínez Martín, Valentín (2014). «Random Route and Quota Sampling: Do they Offer any Advantage over Probably Sampling Methods?». *Open Journal of Statistics*, 4(5): 391-401.

- Encuesta Social Europea (2018a). *ESS8-2016 Documentation report: the ESS data archive (edition 2.0)*. Disponible en: https://www.europeansocialsurvey.org/docs/round8/survey/ESS8_data_documentation_report_e02_0.pdf, acceso el 10 de noviembre de 2018.
- Encuesta Social Europea (2018b). *Archivo de datos de la 8.ª edición*. Disponible en: <https://www.europeansocialsurvey.org>, acceso el 10 de noviembre de 2018.
- Ernst Stähli, Michèle y Joye, Dominique (2016). «Incentives as a Possible Measure to Increase Response Rates». En: Wolf, C.; Joye, D.; Smith, T. W. y Fu, Y.-C. (eds.). *The SAGE Handbook of Survey Methodology*. London: Sage, pp. 425-440.
- Gaziano, Cecile (2005). «Comparative Analysis of Within-household Respondent Selection Techniques». *Public Opinion Quarterly*, 69(1): 124-157.
- Instituto Nacional de Estadística (2016a). *Encuesta Continua de Hogares: metodología*. Madrid: INE.
- Instituto Nacional de Estadística (2016b). *Encuesta Continua de Hogares*. Madrid: INE.
- Instituto Nacional de Estadística (2016c). *Revisión del Padrón municipal 2016, explotación a 1 de enero de 2016*. Madrid: INE.
- Instituto Nacional de Estadística (2016d). *Encuesta de Población Activa, segundo trimestre. Población de 16 y más años por nivel de formación alcanzado, sexo y grupo de edad*. Madrid: INE.
- Instituto Nacional de Estadística (2016e). *Encuesta de Población Activa, segundo trimestre. Tasas de actividad y paro, por sexo y distintos grupos de edad*. Madrid: INE.
- Instituto Nacional de Estadística (2017a). *Revisión del Padrón municipal 2017, explotación a 1 de enero de 2017*. Madrid: INE.
- Instituto Nacional de Estadística (2017b). *Encuesta de Población Activa, resultados de los dos primeros trimestres. Población de 16 y más años por nivel de formación alcanzado, sexo y grupo de edad*. Madrid: INE.
- Instituto Nacional de Estadística (2017c). *Encuesta de Población Activa, resultados de los dos primeros trimestres. Tasas de actividad y paro, por sexo y distintos grupos de edad*. Madrid: INE.
- Instituto Nacional de Estadística (2019). *Encuesta de Población Activa (EPA)*. Disponible en: <http://www.ine.es/dyngs/IOE/es/fichaProg.htm?cid=1259946010306>, acceso el 23 de junio de 2019.
- Marlar, Jennifer; Chattopadhyay, Manas; Jones, Jeff; Marken, Stephanie y Kreuter, Marken (2018). «Within-Household Selection and Dual-Frame Telephone Surveys». *Survey Practice*, 11(2).
- Marsh, Catherine y Scarbrough, Elinor (1990). «Testing Nine Hypotheses about Quota Sampling». *Journal of the Market Research Society*, 32(4).
- Martínez Martín, Valentín (2004). *Diseño de encuestas de opinión*. Madrid: Rama.
- Menold, Natalja (2014). «The influence of sampling method and interviewers on sample realization in the European Social Survey». *Survey Methodology*, 40(1): 105-123.
- Menold, Natalja (2018). «The Impact of Payment and Respondents' Participation on Interviewers' Accuracy in Face-to-face Surveys». *Field Methods*, 30(4): 295-311.
- Mercer, Andrew W.; Kreuter, Frauke; Keeter, Scott y Stuart, Elizabeth A. (2017). «Theory and Practice in Nonprobability Surveys». *Public Opinion Quarterly*, 81(S1): 250-271.
- Miller, Peter V. (2017). «Is there a Future for Surveys?». *Public Opinion Quarterly*. 81(S1): 205-212.
- Murgui, Santiago; Muro, Juan y Uriel, Ezequiel (1992). «Influencia de las sustituciones en la calidad de los datos en la encuesta de condiciones de vida y trabajo en España». *Estadística Española*, 34(129): 137-149.
- National Research Council (2013). *Nonresponse in Social Science Surveys: a Research Agenda*. En: Tourangeau, R. y Plewer, T. (eds.). Washington D.C.: The National Academic Press.
- Núñez Villuendas, Adoración (2005). «Incidencias de la entrevista personal en la investigación por encuesta». *REIS*, 109: 219-236.
- Pasadas del Amo, Sara; Soria Zambrano, Sara Micaela y Uribe-Echevarría, Marga (2006). «¿Importa el prefijo? Una aproximación a las diferencias territoriales en las pautas de respuesta a las encuestas telefónicas». *Metodología de Encuestas*, 8: 3-12.
- Riba, Clara; Torcal, Mariano y Morales, Laura (2010). «Estrategias para aumentar la tasa de respuesta y los resultados de la Encuesta Social Europea en España». *Revista Internacional de Sociología*, 68(3): 603-635.
- Rodríguez Osuna, Jacinto (1991). *Métodos de Muestreo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Scheaffer, Richard; Mendenhall, William y Ott, Lyman (2007). *Elementos de muestreo*. Madrid: Thomson-Paraninfo.

- Smith, Tom M. (2010). «Surveying across Nations and Cultures». En: Marsden, P. V. y Wright, J. D. (eds.). *Handbook of Survey Research*. Bingley: Emerald Group Publishing Limited. (2.^a ed.).
- Staveren, Mark van (1990). «Relative Merits of Quota and Random Sampling». *Current Issues in General Population Sampling Joint Centre for Survey Methods Newsletter*, 11(1): 5-7.
- Stoop, Ineke (2012). «Unit Non-response Due to Refusal». En: Gideon, L. (ed.). *Handbook of Survey Methodology for the Social Sciences*. New York: Springer, pp. 121-147.
- Sudman, Seymour (1976). *Applied Sampling*. New York: Academic Press.
- Sudman, Seymour y Edward Blair (1999). «Sampling in the twenty-first century». *Journal of the Academy of Marketing Science*, 27(2): 269-277.
- Torcal, Mariano; Morales, Laura y Riba, Clara (2006). «Supervisión y control de calidad del trabajo de campo de la Encuesta Social Europea en España: Evaluación y resultados». *Metodología de Encuestas*, 7(2): 75-97.
- Williams, Douglas y Brick, Michael (2018). «Trends in U.S. Face-To-Face Household Survey Nonresponse and Level of Effort». *Journal of Survey Statistics and Methodology*, 6(2): 186-211.
- Worcester, Robert y Downham, John (1986). *Consumer Market Research Handbook*. Holland: Elsevier.

RECEPCIÓN: 03/03/2019

REVISIÓN: 07/05/2019

APROBACIÓN: 30/07/2019

La segregación ocupacional por sexo. Evolución en España 2001-2011: diez años de caminar sin avanzar

*Occupational Segregation by Sex in Spain 2001-2011:
Ten Years without Progress*

Marta Ibáñez y María Rosalía Vicente

Palabras clave

- Censo
- Encuesta de Estructuras Salariales (EES)
- Encuesta de Población Activa (EPA)
- Ocupaciones femeninas
- Ocupaciones masculinas
- Regresión multinomial

Key words

- Census
- Wage Structure Survey
- Economically Active Population Survey
- Female Occupations
- Male Occupations
- Multinomial Regression

Resumen

Frente a la idea general de que la segregación ocupacional es un fenómeno en retroceso, se comprueba su aumento en España entre los Censos de 2001 y 2011. Replicando una investigación anterior (Ibáñez, 2008), se comparan resultados entre la Encuesta de Población Activa (EPA) y la de Estructuras Salariales (EES). Los resultados invitan a adoptar una perspectiva compleja, y subrayan la preocupante permanencia de la segregación laboral femenina. Las mujeres no han conseguido entrar ni en ocupaciones tradicionalmente masculinas no cualificadas pero con altas remuneraciones, ni tampoco en aquellas nuevas ligadas a actividades de la informática que requieren una elevada cualificación y perciben una elevada remuneración. Queda patente así que la segregación laboral es, y sigue siendo, una fuente de discriminación entre los sexos.

Abstract

Contrary to the general idea that occupational segregation is a declining phenomenon, it increased in Spain between 2001 and 2011. We replicate a previous study (Ibáñez, 2008) and compare findings from the Economically Active Population Survey and the Wage Structure Survey. Results suggest a complex situation and raise concern about the continuation of women's occupational segregation. Women have not been able to access traditional male or skilled high salary occupations, nor new highly qualified and paid occupations in the fields of computer and data science. Hence, labour market segregation is still a source of discrimination between the sexes.

Cómo citar

Ibáñez, Marta y Vicente, María Rosalía (2020). «La segregación ocupacional por sexo. Evolución en España 2001-2011: diez años de caminar sin avanzar». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 171: 43-62. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.171.43>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Marta Ibáñez: Universidad de Oviedo, Departamento de Sociología | mibanez@uniovi.es

María Rosalía Vicente: Universidad de Oviedo, Área de Estadística y Econometría | mrosalia@uniovi.es

INTRODUCCIÓN

Hablar de segregación ocupacional por género sigue teniendo sentido por distintos motivos. Desde la teoría sociológica, porque la segregación ocupacional es un indicador de la división sexual del trabajo, piedra angular del patriarcado. Su análisis nos da pistas sobre cómo se concreta en la actualidad la primera división social (el género), es decir, qué cualidades se adscriben a lo masculino y lo femenino. El interés teórico no es el único. La interiorización de este orden social (trabajos «masculinos» y trabajos «femeninos») condiciona las decisiones formativas y laborales de hombres y mujeres, reduciendo el número de posibles elecciones. Además, hay suficiente evidencia empírica como para afirmar que los trabajos ocupados mayoritariamente por mujeres tienen peores condiciones laborales y, sobre todo, que la segregación ocupacional es una de las fuentes fundamentales de la diferencia salarial por género (Polavieja, 2008: 199). Su interés también es político.

En este sentido, aunque la evolución general de los indicadores laborales nos muestra que hombres y mujeres se van pareciendo (especialmente en cuanto a las tasas de empleo y paro, o al tiempo de vida en el mercado laboral), una mala noticia es que no es así con la división sexual del trabajo. En España, la segregación ocupacional por sexo es elevada (Jarman *et al.*, 2012: 1009) y no disminuye sustancialmente desde la década de los años noventa del pasado siglo (Cebrián y Moreno, 2008: 129; Ibáñez y Vicente, 2017: 24). Una tendencia que se inicia más tarde en otros países, y se generaliza (Cohen, 2013, para los Estados Unidos).

Nuestro objetivo en estas páginas es doble y así se refleja en la estructura del texto. En la primera parte, más descriptiva, se comprueba la evolución de la segregación ocupacional en España. Para ello se repasan los resultados obtenidos en las

distintas investigaciones completando algunos aspectos con análisis *ad hoc*. En concreto, se visualizan las diferencias a través de las curvas de Lorenz de ambos años; se identifican las ocupaciones masculinas y femeninas más segregadas y sus diferencias en la década, mostrando cómo las ocupaciones masculinas sufren cambios mientras que las femeninas se mantienen; y se comprueba cómo estas ocupaciones femeninas presentan un perfil propio. Todo ello utilizando los censos de habitantes, lo cual resulta muy interesante para la elaboración de índices de segregación pues estos son especialmente sensibles al número de unidades, en nuestro caso de ocupaciones.

La segunda parte pretende comprobar hasta qué punto esta segregación es una fuente de discriminación, o en otras palabras, si *ceteris paribus* el resto de factores, los trabajos femeninos presentan diferentes características y recompensas que los masculinos o los neutros. Esta parte es continuación de Ibáñez (2008)¹. Allí se analizaban las características (de los/las trabajadoras y los puestos, y de las empresas) asociadas a las ocupaciones masculinas, femeninas y mixtas con la Encuesta de Población Activa (EPA) y la Encuesta de Estructura Salarial (EES) de 2002. Aquí se retoma esta metodología utilizando datos de diez años después. Los objetivos son obvios: concretar qué cambios se han producido en estos años, habida cuenta del cambio estructural acontecido en el mercado de trabajo: mayor peso de las ocupaciones profesionales y de los trabajadores de los servicios, dos características tradicionalmente asociadas al empleo femenino (Garrido y González, 2005).

Con todo esto, el presente trabajo realiza tres contribuciones a la literatura. En primer lugar, si bien estudios previos han analizado

¹ Como este trabajo continúa a otro ya publicado, se ha evitado la repetición de cierta información, por ejemplo, las referencias anteriores a 2008 (ya utilizadas) centrándonos en las aportaciones de los diez últimos años.

la evolución de la segregación ocupacional en España en periodos similares al aquí considerado (Alonso-Villar y Río, 2010; Iglesias y Llorente, 2010; Aldaz y Eguía, 2016; Dueñas *et al.*, 2014 y 2016), en general sus análisis se basan en el cálculo de índices de segregación, descomponiéndolos por grupos sociodemográficos. Esta perspectiva, siendo útil para captar la evolución general de la segregación, no permite identificar alteraciones en la importancia de los distintos factores asociados. Cambios que sí se pueden identificar con el enfoque aquí adoptado mediante la estimación de regresiones logísticas multinomiales y la comparación con los resultados de 2001. En segundo lugar, al definir el tipo de ocupación (femeninas, masculinas, mixtas) a partir de la información del Censo, se evitan posibles errores muestrales, frente a la práctica tradicional de definir las sobre la información de encuestas muestrales. En tercer lugar, el uso de dos fuentes de datos nos permitirá apreciar la robustez de los resultados y, así, las características inequívocas de la segregación al margen de la fuente empleada².

EVOLUCIÓN DE LA SEGREGACIÓN OCUPACIONAL EN ESPAÑA

A lo largo de la década 2001-2011 la sociedad española y su mercado laboral protagonizan fuertes cambios. Por un lado, la población española pasa de casi 38,5 millones de habitantes a 46,5 millones, con el consiguiente incremento del número de activos, de 18,5 millones en 2001 a casi 25 millones en 2011 (INE, 2011a). Por otro lado, la fuerte crisis económica y laboral que se vive desde 2008 (con tasas de paro del 20%, que llegarán al 27% en 2013). Estos dos fenómenos, el aumento de activos y el de parados, son

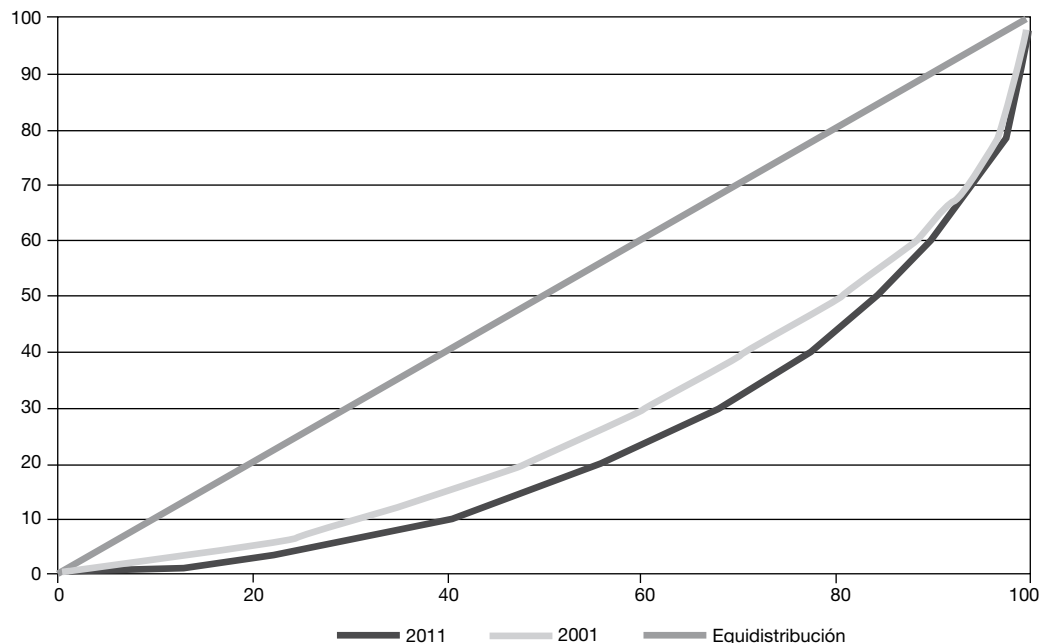
una realidad completamente distinta para cada uno de los géneros, que se concreta en las diferencias intercensales de los ocupados. Mientras que los varones han perdido más de medio millón de trabajadores en estos diez años (que han ido a engrosar el paro y la inactividad), en 2011 han entrado a la ocupación más de millón y medio de mujeres, reduciéndose el número de inactivas.

¿Qué trabajos desempeñan esas casi 1.700.000 nuevas mujeres ocupadas que han hecho que las tasas de ocupación femeninas casi se igualen a las masculinas? En general, los mismos que venían ocupando, pues los índices de segregación en España se mantienen elevados. Así, Bettio y Verashchagina (2009) en un informe para la Comisión Europea, y Aldaz y Eguía (2016a) coinciden al calcular —mediante el índice de Karmel y Maclachlan³ y datos de la EPA— que el 25% de las mujeres ocupadas debería cambiar de ocupación para que desapareciese la segregación en España.

Ibáñez y Vicente (2017: 24) confirman este aumento de la segregación —con datos de los Censos de Población— obteniendo que el índice de Gini pasa de 0,32 en 2001 a 0,37 en 2011, y el de disimilaridad de 30,5 a 32,4. El gráfico 1 muestra estos resultados con la curva de Lorenz, donde la diagonal representaría el reparto perfectamente igualitario de varones y mujeres entre las ocupaciones. Es evidente el aumento en la segregación que se ha producido entre 2001 y 2011. En concreto, se observa que las ocupaciones feminizadas cada vez lo están más: por ejemplo, el 40% de las mujeres ocupadas —el punto 40 horizontal— estaba trabajando en ocupaciones en las que en 2001 había un 15% del total de varones, mientras que en 2011 pasa a solo un 10%; mientras que los varones siguen trabajando en ocupaciones a las que no entran mujeres, con pocos cambios en estos diez años.

² El artículo dispone de material suplementario en la web del grupo de investigación: <https://www.unioviado.es/mibanez/WordPress/es/mujeres-en-mundos-de-hombres/>

³ Véase Ibáñez y Vicente (2017) para una revisión de estos índices.

GRÁFICO 1. Curva de Lorenz de ocupaciones según su proporción de mujeres y varones

Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2011a).

Algo especialmente interesante es la diferencia entre los años de crecimiento y la crisis económica. La segregación aumenta hasta el año 2008 (Iglesias y Llorente, 2010; Dueñas *et al.*, 2014, mediante el índice de Duncan con datos de la EPA y la Encuesta de Condiciones Laborales, respectivamente), cuando entran al mercado de trabajo la gran mayoría de ese millón y medio de nuevas trabajadoras; y tiende a disminuir ligeramente en esos años de la crisis, cuando salen del empleo más varones (recordemos la crisis de la construcción) (Betio y Verashchagina, 2009).

España no es un caso aislado. Frente a la disminución de los índices de segregación ocupacional en los años setenta y ochenta del pasado siglo, en los últimos 20 años la tendencia se desacelera y/o se estanca en los países anglosajones (Blau *et al.*, 2013; Hegewisch y Hartmann, 2014, para EE.UU.; Dueñas *et al.*, 2014, para Reino Unido), y los

cambios en el mercado laboral producto de la globalización no lo evita (Gauchat *et al.*, 2012); aunque con diferentes ritmos e intensidades según países (Murphy y Oesch, 2016; Dueñas *et al.*, 2014).

Este aumento de la segregación ocupacional en España no ha sido homogéneo. Analizando segregación masculina y femenina por separado, Alonso-Villar y Río (2010) —con datos EPA 1994-2009— concluyen que, para la etapa analizada, siendo la segregación mucho mayor para las mujeres, la evolución por sexos ha sido distinta: entre los varones ha aumentado la segregación, mientras que entre las mujeres ha disminuido levemente (*ibid.*: 113).

También se han observado diferencias según edad, nivel educativo, tipo de contrato y tipo de trabajo, siendo mayor en los/las jóvenes (también en las mujeres mayores), entre los niveles educativos más altos, en los trabajos temporales que ocupan los

varones (entre las mujeres es alta también en indefinidos) y en los trabajos a tiempo parcial que ocupan las mujeres (Río y Alonso-Villar, 2010). En cuanto a la edad, Aldaz y Eguía (2016b) —con datos EPA 2002-2014— muestran que «la intensidad de la segregación se acentúa en función de la edad entre las mujeres» (*ibid.*: 133); hecho que Torre (2017) explica, para los Estados Unidos, por el desgaste y posterior abandono de las mujeres en ocupaciones muy masculinas —especialmente las de menor estatus—.

Por grandes grupos ocupacionales, Ibáñez y Vicente (2017) —con datos censales— identifican las categorías donde más ha aumentado la segregación en el periodo 2001-2011: las mujeres en «Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores», «Ocupaciones elementales» y «Empleados contables, administrativos y otros empleados de oficina»; mientras que los varones en «Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras y de la construcción» (*ibid.*: 31).

TABLA 1. Listado de ocupaciones más y menos segregadas (CNO-11)

Las 10 ocupaciones más segregadas a favor de los varones (12,5% de los varones)	Índice de segregación parcial
593 – Bomberos	-0,958
740 – Mecánicos y ajustadores de maquinaria	-0,954
751 – Electricistas de la construcción y afines*	-0,927
723 – Pintores, empapeladores y afines	-0,917
591 – Guardias civiles	-0,911
834 – Marineros de puente, marineros de máquinas y afines	-0,908
843 – Conductores de camiones	-0,908
712 – Albañiles, canteros, tronzadores, labrantes y grabadores de piedras	-0,906
711 – Trabajadores en hormigón, encofradores, ferrallistas y afines	-0,905
001 – Oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas	-0,905
Las 10 ocupaciones más segregadas a favor de las mujeres (25% de las mujeres)	
910 – Empleados domésticos	25,674
571 – Trabajadores de los cuidados personales a domicilio (excepto cuidadores de niños)	14,056
561 – Auxiliares de enfermería	11,266
225 – Maestros y educadores de enseñanza infantil	10,226
572 – Cuidadores de niños	9,020
921 – Personal de limpieza de oficinas, hoteles y otros establecimientos similares	6,801
581 – Peluqueros y especialistas en tratamientos de estética, bienestar y afines	5,986
212 – Profesionales de enfermería y partería	4,989
361 – Asistentes administrativos y especializados	3,596
282 – Sociólogos, historiadores, psicólogos y otros profesionales en ciencias sociales	3,198

Nota: Las ocupaciones en cursiva coinciden con Ibáñez (2008). *El tercer puesto corresponde a «283 – Sacerdotes de las distintas religiones», que no se ha incluido dado su bajo número de observaciones.

Fuente: Elaboración propia a partir INE (2011a).

Trabajar con grandes grupos de categorías puede enmascarar realidades muy distintas entre las ocupaciones de un mismo grupo, especialmente cuando se ha podido comprobar que la dinámica de la segregación ocupacional no es lineal, produciéndose «puntos de inflexión» (*tipping*) a partir de los cuales una ocupación tradicionalmente masculina se convierte rápidamente en femenina (Pan, 2015, con los Censos de EE.UU. 1940-1990). Si se calculan los índices de segregación parcial para cada ocupación al nivel más desagregado (tres dígitos de la Clasificación Nacional de Ocupaciones, CNO-11) y se comparan con Ibáñez (2008), se observa que prácticamente no ha habido cambios en las ocupaciones más feminizadas: nueve de las diez coinciden con las de 2001. Por el contrario, sí que se observan cambios en las más masculinizadas y neutras: solamente coinciden tres de las diez de cada grupo.

CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Los factores asociados a que una ocupación tenga una mayor presencia femenina o masculina pueden ser muy variados. En conjunto los podemos agrupar en las características de los empleados y puestos, y aquellas más estructurales de las empresas. Nos encontramos así, por un lado, con la teoría del capital humano y de las diferencias compensatorias, y por el otro, con la segmentación y la perspectiva de género.

Características de los empleados y los puestos

La conocida *teoría del capital humano* del Nobel de Economía Gary Becker plantea que las mujeres realizan una menor inversión en formación tanto general, que se

concreta en las titulaciones académicas, como específica, experiencia laboral y formación en el puesto. Sin embargo, trascurridos más de 50 años desde su aparición, el último Informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (ILO, 2018) nos señala que el nivel de estudios ya no es un factor diferenciador entre hombres y mujeres. De hecho, las empleadas tienen similares o mejores niveles educativos que los empleados.

Tradicionalmente, para explicar la segregación ocupacional, el nivel de estudios se ha considerado la variable más relevante, pues «poseer estudios de nivel superior (...) determina la asignación de hombres y mujeres a ramas de actividad u ocupaciones de carácter integrado» (Iglesias y Llorente, 2010: 103). Sin embargo, no fue este el resultado de los modelos de Ibáñez (2008): las diplomaturas presentaban las mayores probabilidades de acceder a ocupaciones de mayoría femenina. Interesa entonces comprobar si el fenómeno se mantiene y en qué medida.

Un aspecto asociado con el nivel de estudios es la categoría ocupacional de los puestos. Dejando aparte la discusión de si las cualificaciones asociadas a la socialización de género se infravaloran en el caso femenino (domésticas y de cuidado), Brynin y Perales (2016), con datos de Reino Unido, señalan diferencias entre las ocupaciones feminizadas que demandan cualificaciones medias y altas frente a las no cualificadas, que presentan menores ingresos y recompensas. Se espera entonces que entre las ocupaciones feminizadas haya serias diferencias según el nivel de estudios requeridos, estando en situación especialmente negativa las ocupaciones no cualificadas.

El capital humano específico se concreta en la formación en el puesto. Polavieja (2008), con datos para España

de la Encuesta Social Europea, analiza este aspecto a través de la pregunta «Tiempo que requeriría a una persona con la cualificación correcta aprender a realizar el trabajo». Sus resultados son claros: el efecto de la segregación ocupacional en los ingresos desaparece cuando se introduce esta medida de la formación específica para el puesto. Por su parte, Grönlund y Magnusson (2013) comprueban igualmente que la segregación ocupacional se asocia sobre todo con la formación en el puesto.

Cuando no se cuenta con variables de medición directas, un *proxy* posible es el número de meses en el puesto. La idea es que aquellos trabajos con mayor formación en el puesto tendrán menor rotación, debido a los gastos en los que se incurre cada vez que entra un/a nueva trabajadora. En suma, se espera que los trabajos feminizados presenten menor tiempo en la empresa y, por lo tanto, mayor rotación; una realidad asociada a la temporalidad en la contratación. Sin embargo, con datos de 2001 se pudo comprobar que las ocupaciones mayoritariamente femeninas presentan mayor probabilidad que las mixtas de conseguir contratos indefinidos (Ibáñez, 2008); de nuevo, interesa comprobar si este fenómeno (que contradice las premisas de la formación en el puesto) se mantiene.

En paralelo con las teorías anteriores, se puede plantear que los trabajos feminizados tienen salarios más bajos porque las mujeres quieren trabajos más cómodos, más flexibles, con los que compatibilizar, trabajar dentro y fuera: las llamadas *teorías de las diferencias compensatorias*. Las ocupaciones mayoritariamente femeninas presentarán por ello una mayor proporción de jornadas a tiempo parcial, continuas, en el domicilio, evitando trabajo en fin de semana y festivos, o ampliación de jornadas a tardes y/o noches.

En concreto, el tiempo parcial es común que explique una gran proporción de las diferencias de ingresos entre varones y mujeres. Por ejemplo, Bardasi y Gornick (2008) comprueban que de seis países analizados (Canadá, Alemania, Italia, Suecia, Reino Unido y Estados Unidos), solo en uno, Suecia, no está penalizado económicamente el trabajo a tiempo parcial. Además, las trabajadoras a tiempo parcial tienden a concentrarse en las ocupaciones más feminizadas (con datos para España, Río y Alonso-Villar, 2010: 357; Iglesias y Llorente, 2010: 103).

El talón de Aquiles de la visión de que las mujeres «eligen» el trabajo a tiempo parcial es el hecho de que la mitad de las mujeres que están trabajando a tiempo parcial es por no haber encontrado nada a tiempo completo (INE, 2011b). Dueñas *et al.* (2014: 320) introducen este aspecto con la variable «horas de trabajo» distinguiendo: tiempo completo, parcial por elección y por no elección. Sus resultados, a partir de la Encuesta de Condiciones Laborales, muestran que los varones que optan voluntariamente por el tiempo parcial presentan menores probabilidades de acceder a un trabajo masculinizado. Mientras que el tiempo parcial en las mujeres (voluntariamente o no) aumenta la probabilidad de acceder a un trabajo feminizado.

Características de las empresas

No todas las empresas operan bajo las mismas condiciones. Las *teorías de la segmentación* analizan cómo la titularidad de las empresas o instituciones, su tamaño, implantación sindical o la amplitud de sus mercados, «segmentan» los mercados laborales. A estos factores se añade el sector de actividad, el *proxy* más directo para observar la división sexual del trabajo y, por lo tanto, la

perspectiva de género. Bajo estas teorías, la hipótesis de partida es que los trabajos femeninos estarán en aquellos segmentos con menores recompensas, mayor rotación y, en general, peores condiciones laborales.

Respecto a la titularidad de la empresa o institución, diversos factores han sugerido tradicionalmente que las ocupaciones con mayoría femenina están asociadas a la titularidad pública. Las razones son variadas: el peso de lo público en sectores muy feminizados (sanidad, educación, cuidado y funcionariado en general); la tendencia a que las mujeres acudan a procesos de selección de tipo universalista (adelantándose a la posible discriminación en la selección); las condiciones laborales en estas instituciones, especialmente el horario que permite una mejor conciliación con otras responsabilidades; y la mayor probabilidad de que los sueldos de los trabajos femeninos sean menores en el sector privado (Murphy y Oesch, 2016). Sin embargo, Ibáñez (2008) evidenció la mayor presencia de ocupaciones integradas en el sector público frente a las segregadas, especialmente femeninas. Es interesante ver si esta tendencia se ha mantenido a lo largo de estos diez años, o si el sector público se ha convertido en el refugio de las mujeres durante el periodo de crisis.

Sobre el tamaño de la empresa, teniendo en cuenta que a mayor tamaño, mayores salarios medios (Espina, 2016, con datos EPA) y mayor uso de procesos de selección formal (Alonso *et al.*, 2015), es de esperar que a mayor tamaño menor segregación femenina. Mientras que, sobre la negociación colectiva, habida cuenta de que los convenios territoriales reflejan de media mayor tendencia al alza que los de empresa (Goerlich, 2018: 681), se espera que las ocupaciones femeninas utilicen más el rango empresa-

rial, y estén menos sujetas a convenio de rango territorial.

Por último, la característica de la empresa más asociada a la división sexual del trabajo es su rama de actividad, al punto que el último informe de la OIT sobre las diferencias de ingresos por hora entre sexos señala como elemento fundamental asociado a la segregación ocupacional la polarización por género de sectores y actividades económicas (asociado también a las opciones educativas adoptadas en la adolescencia) (ILO, 2018). La perspectiva de género incide en esa reproducción de los roles sexuales a partir del proceso de socialización y la construcción de la identidad femenina/masculina, que genera que varones y mujeres estemos orientados a actividades específicas y distintas. Y, además, que las mujeres estén concentradas en pocas actividades⁴. En España, las ramas de actividad presentan una muy alta segregación por género (Vicente Merino *et al.*, 2010: 83; Iglesias y Llorente, 2010), de forma que más de la mitad de las mujeres trabaja en cuatro sectores (comercio, sanidad, educación y hostelería) y más de la mitad de los varones trabaja en otros cuatro (industria manufacturera, comercio, construcción y administración) (Ibáñez y Vicente, 2017).

En suma, se defiende aquí una visión sistémica, pues se entiende que los aspectos micro y macro, o de acción y estructura (y dentro de lo micro, de oferta y demanda) interactúan entre sí y en el tiempo en un juego de expectativas.

⁴ Con la concentración de las mujeres en pocas actividades aparece la hipótesis del amontonamiento (*crowding*) que plantea cómo se produce una sobreoferta de mano de obra y con ello una peor remuneración. Además, como las mujeres tienen pocas ocupaciones entre las que elegir, se rebaja su capacidad de negociación de las condiciones laborales. Sin embargo, con datos suecos, no se termina de comprobar esta hipótesis (Grönlund y Magnusson, 2013).

Dicho de otro modo, no podemos dirigir la dirección de la causalidad, pues las personas nos adaptamos a los trabajos que se nos ofrecen. Como se ha dicho, nuestra orientación es sistémica y por ello nos interesa observar el conjunto de factores asociados a la segregación ocupacional por género, entendiéndolo que las diferentes orientaciones teóricas y explicaciones más que excluyentes, son los diferentes aspectos que dan sentido al fenómeno. Es decir, su inclusión en el análisis lo enriquecen.

METODOLOGÍA

Al igual que en la investigación de referencia (Ibáñez, 2008), las fuentes empleadas son los microdatos de la EPA y la EES (INE, 2010, 2011b), diez años después (EPA11 y EES10, en adelante). Para la comparación de los resultados es necesario tener en cuenta que en estos años la EES10 amplía su cobertura en dos sentidos: se amplía el ámbito poblacional (al incorporar los centros de trabajo de menos de 10 asalariados) y sectorial (INE, 2017: 6). Gracias a este cambio metodológico las muestras de ambas encuestas se parecen mucho más que en 2001. Sí mantienen una diferencia metodológica fundamental: su fuente de información; mientras que la EPA se basa en la declaración personal, la EES es completada por la empresa. Su análisis en paralelo nos permitirá observar el grado de coherencia entre los coeficientes, desechando entonces los resultados no suficientemente congruentes.

La variable de interés, ocupación segregada, se ha construido manteniendo los criterios de Ibáñez (2008) y analizando exclusivamente a los asalariados. Los tres valores de la variable (ocupaciones masculinas, femeninas y mixtas) se definen de forma que serán «ocupacio-

nes segregadas aquellas en las que uno de los sexos está representado 20 puntos por encima de la proporción que se recoge en la población estudiada en su conjunto» (Ibáñez, 2008: 104)⁵. En el caso de la EPA, esta división se ha realizado a partir del Censo de 2011, con lo que se evitan errores muestrales. Teniendo en cuenta que la EPA y la EES tienen distinta población muestral, el punto de referencia en la construcción de esta variable también será distinto: para la EPA11 será el 48 (pues las mujeres suponen el 48% de los asalariados); mientras que en la EES10 la proporción de mujeres es menor: 42,65%.

La variable ocupación tiene distinto nivel de desagregación en la EPA y ESS (a tres y dos dígitos de la CON, respectivamente), de forma que presenta distinta distribución en cada una de ellas (tabla 2). Como no podía ser de otra manera, la pérdida de detalle en las ocupaciones lleva aparejado una merma en la precisión con la que se captura el fenómeno de la segregación (Siltanen *et al.*, 1995; Blackburn, 2012).

Como técnica de análisis se ha utilizado el modelo logístico multinomial, donde la variable dependiente es el tipo de ocupación según se trate de femenina, masculina o mixta, tomando esta última como referencia. Como variables independientes se han empleado las utilizadas por Ibáñez (2008) a efectos de poder analizar y comparar las características de la segregación ocupacional en España en 2001 y 2011. Así, se consideran las características personales de los trabajadores, ocupación, empresa y jornada laboral. En los modelos con datos EPA11, se han incluido dos

⁵ Este es un criterio conservador en la literatura desde Rytina (1981) y Sokoloff (1992). Frente al más «agresivo» de Hakim (1998) con $\pm 15\%$ o 10% , o Grönlund y Magnusson (2013) el 10% . Hegewisch y Haartmann (2014), Dueñas *et al.* (2014) utilizan $\pm 25\%$.

TABLA 2. Clasificación de ocupaciones masculinas, femeninas y neutras

	TRABAJADORES (en %)				OCUPACIONES (en %)	
	Censo11 Ocupados (55v/45m)*	EPA11 Ocupados (55/45)	EPA11 Asalariados (52/48)	EES10 Asalariados (57/43)	EPA11 Asalariados (52/48)	EES10 Asalariados (57/43)
Ocupaciones masculinas	30,80	30,24	29,94	21,48	46	26,6
Ocupaciones femeninas	33,20	30,99	35,15	31,10	16	26,6
Ocupaciones mixtas	36,00	38,77	34,91	47,42	37	46,8
TOTAL	100	100	100	100	100	100
	17.514.550	Muestra 38.395 Población 18.398.840	Muestra 31.441 Población 15.367.561	Muestra 195.777 Población 10.772.181	(N = 166)	(N = 60)

Nota: *Proporciones de hombres y mujeres sobre las que se calculan los tres valores de la variable dependiente Ocupación segregada (20 puntos por encima).

Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2010, 2011a y 2011b).

variables que estaban ausentes en las estimaciones de 2001: salario (en decilas) y supervisión a otros trabajadores. Los diez grandes grupos de categorías ocupacionales que recoge la CNO-11 se han tenido que reagrupar para evitar los estimadores infinitos producto de valores nulos.

Se presentan los resultados ponderados⁶ a partir del comando MLOGIT del paquete STATA®.

RESULTADOS

La tabla 3 muestra los resultados de las estimaciones de los modelos logit multinomiales; en concreto, se presentan los coeficientes estimados cuyo signo nos indica el tipo de asociación (positiva/negativa) existente entre la segregación ocupacional y las variables independientes consideradas.

⁶ En la EPA no se aprecian cambios al ponderar los datos; sin embargo, en la EES hay ciertos cambios en los resultados de algunas categorías.

Desde la teoría del capital humano se ha defendido tradicionalmente que las ocupaciones femeninas están asociadas a menor nivel de estudios, y con ello a menores salarios. Los resultados de 2001 habían desmontado la primera parte de esta hipótesis al mostrar evidencia de que las ocupaciones femeninas estaban asociadas a niveles de estudios superiores a los de las neutras, especialmente por el peso de las diplomaturas. Sin embargo, se cumplía la segunda parte mostrando claramente la relación negativa entre salario y ocupaciones femeninas. Los datos de 2011 de las dos encuestas analizadas vuelven a confirmar la asociación positiva entre estudios superiores y ocupaciones femeninas, así como el resultado relativo a las diplomaturas.

En cuanto al salario, las estimaciones ratifican los patrones de remuneración observados en 2001 en las ocupaciones segregadas, con las femeninas percibiendo salarios (significativamente) menores que las neutras mientras que las masculinas obtienen salarios (significativamente) mayores.

TABLA 3. Resultados de las estimaciones de los modelos logit multinomiales sobre la segregación ocupacional

EPA 2011	Ocup. Masc.	Ocup. Fem.	EES 2010	Ocup. Masc.	Ocup. Fem.
EDAD	-0,014***	-0,002	EDAD	0,004***	0,014***
SEXO (Ref. Varón)			SEXO (Ref. Varón)		
Mujer	-1,514***	1,358***	Mujer	-2,054***	1,189***
NIVEL DE ESTUDIOS (Ref. Grado y más)			NIVEL DE ESTUDIOS (Ref. Grado y más)		
Primaria y menos	0,352***	0,215*	Primarios	0,730***	-0,206***
Secundarios obligatorios	0,763***	0,370***	ESO	0,818***	-0,206***
Bachiller	0,710***	0,750***	Bachiller	0,751***	0,136**
FP2	0,827***	0,664***	FP1	1,045***	0,009
FP3 y +	0,675***	0,579***	FP2	1,057***	0,073
Diplomaturas y Tít. propios	0,739***	1,737***	Diplomatura	-0,084	0,195***
SALARIO en decilas	0,167***	-0,048***	SALARIO/HORA	0,032***	-0,025***
CAT. OCUPACIONAL (Ref. Directivos y profesionales)			CAT. OCUPACIONAL		
(3) Técnicos de apoyo	1,382***	0,934***	(3) Técnicos de apoyo	2,786***	1,226***
(4+5) Empleados de oficina y atención al público	0,387***	1,469***	(4+5) Empleados de oficina y atención al público	3,615***	1,730***
(6+7+8+9) Trabajadores manuales	2,592***	1,188***	(6+7+8+9) Trabajadores manuales	5,758***	1,184***
TIPO DE CONTRATO (Ref. Temporal)			DURACIÓN DEL CONTRATO		
Indefinido	0,335***	0,203***	Indefinido	0,058*	0,143***
MESES EN LA EMPRESA	-0,001***	0,001***	MESES EN LA EMPRESA	-0,003	0,005
SUPERVISIÓN (Ref. No)			SUPERVISIÓN		
Sí	0,218***	-0,774***	Sí	0,785***	-0,206***
SEC. PÚBLICO O PRIVADO			PROPIEDAD O CONTROL		
Asalariado, Sector Público	-0,848***	0,206**	Público	-0,006	0,395***
TIPO DE JORNADA (Ref. Tiempo completo)			TIPO DE JORNADA (Ref. Tiempo completo)		
No encontrar	-0,044	0,191*	Tiempo parcial	-0,595***	0,579***
No querer	0,473*	0,317*			
Otros	0,435***	0,109			
TAMAÑO (Ref. de 50 y más empleados)			TAMAÑO ESTABLECIMIENTO (Ref. 50 y +)		
De 0 a 5 empleados	-0,009	0,067	De 1 a 4 empleados	0,310***	0,003
de 6 a 10 y No Sabe pero < 10	-0,012	0,101	De 5 a 9 empleados	0,184***	-0,132***
de 11 a 19 empleados	0,150	0,411***	De 10 a 19 empleados	0,266***	-0,011
de 20 a 49 empleados	0,021	0,388***	De 20 a 49 empleados	0,126***	-0,071*
No Sabe pero más de 10	0,012	0,314***			
NS/NC	0,026	0,006			
RAMA DE ACTIVIDAD (Ref. Actividades financieras)			RAMA DE ACTIVIDAD (Ref. Actividades financieras)		
(A) Agricultura, ganadería y pesca	1,123***	-1,820***	(B+D+E) Ind. extractivas, Energía Agua	1,489***	-0,140**
(B+D+E) Ind. extractivas, Energía Agua	3,115***	1,071***	(C) Industria Manufacturera	1,467***	-0,594***
(C) Industria Manufacturera	2,015***	0,071	(F) Construcción	4,146***	0,579***
(F) Construcción	3,592***	1,211***			

TABLA 3. Resultados de las estimaciones de los modelos logit multinomiales sobre la segregación ocupacional (Continuación)

EPA 2011	Ocup. Masc.	Ocup. Fem.	EES 2010	Ocup Masc.	Ocup Fem.
(G) Comercio y reparaciones	2,251***	1,475***	(G) Comercio y reparaciones	1,710***	1,322***
(H) Transporte y almacenamiento	3,239***	0,927***	(H) Transporte y almacenamiento	2,690***	-0,215***
(I) Hostelería	-0,814***	-0,319**	(I) Hostelería	-0,098	-0,360***
(J) Información y Comunicaciones	2,372***	0,484**	(J) Información y Comunicaciones	1,707***	-0,266***
(M) Activi. profesionales, científicas y técnicas	1,573***	0,662***	(M) Activi. profesionales, científicas y técnicas	1,238***	0,582***
(N) Acti. Administrativas y Serv. auxiliares	2,979***	2,539***	(N) Acti. Administrativas y Serv. auxiliares	2,850***	1,568***
(O+U) Admon. Pública y Defensa	3,663***	1,562***	(O+U) Admon. Pública y Defensa	3,705***	1,022***
(P) Educación	0,969***	1,306***	(P) Educación	1,364***	0,119
(Q) Sanidad y Servicios Sociales	1,056***	2,155***	(Q) Sanidad y Servicios Sociales	3,463***	3,589***
(R) Act. Artísticas, recreativas y de entretenimiento	0,880***	-0,185	(R) Act. Artísticas, recreativas y de entretenimiento	1,971***	0,232***
(S) Otros Servicios	1,918***	1,800***	(S) Otros Servicios	1,598***	-0,536***
(T) Servicio doméstico en los hogares	0,774**	2,860***			
TRAB. EN EL DOMICILIO (Ref. Ningún día)			MERCADO DE LA EMPRESA (Ref. Unión Europea e internacional)		
No sabe	0,210	-0,521**	Local o regional	0,466***	0,300***
Ocasionalmente	-0,086	0,105	Nacional	0,205***	0,023
Más de la mitad de los días	0,518***	0,266**			
TIEMPO DE JORNADA (Ref. Partida)			CONVENIO (Ref. De empresa)		
Continuada	-0,238***	-0,103*	Estatual de sector	0,284***	-0,141***
TRABAJÓ SÁBADO (Ref. Ninguno)			De ámbito superior a la empresa	0,272***	0,158***
NS/NC	-0,316**	0,085			
Uno	-0,177	-0,367***			
Dos o más	-0,446***	0,199**			
TRABAJÓ DOMINGO (Ref. ninguno)					
No sabe	0,496**	0,170			
Uno	0,454***	0,095			
Dos o más	1,003***	-0,065			
TRABAJÓ FINAL TARDE (Ref. Ningún día)					
No sabe	0,650*	0,056			
Ocasionalmente	0,194**	-0,307***			
Más de la mitad de los días	-0,065	-0,119*			
TRABAJÓ NOCHE (Ref. Ningún día)					
No sabe	0,370	-0,321			
Ocasionalmente	0,225*	-0,454***			
Más de la mitad de los días	0,409***	-0,355***			
NO DESEA TRABAJAR MÁS HORAS (Ref. Sí)					
Sí					
No	-0,128	-0,095			

Nota: ***, ** y * significativo al 1, 5 y 10%.

Cuando se observan las probabilidades de estar en ocupaciones segregadas teniendo en cuenta nivel de estudios y salario (gráfico 2) vemos que estamos hablando de una realidad completamente distinta entre las ocupaciones femeninas y masculinas. Por un lado, *la probabilidad de estar en una ocupación femenina disminuye a medida que aumenta el nivel de ingresos*, y eso es así en todos y cada uno de los niveles de estudios recogidos. Algo a tener en cuenta es que la probabilidad de trabajar en una ocupación con mayoría femenina no está ordenada por niveles de estudios: vemos que son los individuos con diplomaturas los que tienen mayores probabilidades de estar en este tipo de ocupaciones⁷. A las diplomaturas le siguen el bachiller y la FP; estudios primarios y ESO tienen unas probabilidades inferiores al resto y similares entre sí; y las licenciaturas, grado y posgrado dibujan una probabilidad intermedia, aunque con una pendiente menor; es decir, estos trabajadores no presentan tanta dispersión de ingresos (especialmente en la EPA).

Por su parte, es de destacar la situación inversa de las ocupaciones masculinas, en las que el nivel de estudios ordena la probabilidad de estar asalariado en ocupaciones masculinas: especialmente pequeña en universitarios (que trabajan en ocupaciones mixtas) y especialmente amplia en estudios primarios y obligatorios. Además, es de destacar el sentido de las pendientes: *las probabilidades de estar en ocupaciones masculinas aumentan a medida que aumenta el nivel de ingresos*.

También desde la perspectiva del capital humano se ha defendido tradicionalmente la mayor temporalidad de los

trabajos femeninos, asociados a menor formación en el puesto y, por lo tanto, a menor antigüedad en la empresa y mayor rotación. Los resultados de 2001 desarmaron tal hipótesis al mostrar que eran justamente estas las «que presentan una probabilidad mayor de permanencia en el puesto» (Ibáñez, 2008: 114). Con los datos de 2011, se confirma que las ocupaciones segregadas están asociadas con una mayor probabilidad de contrato indefinido que las mixtas, tanto las ocupaciones masculinas como femeninas.

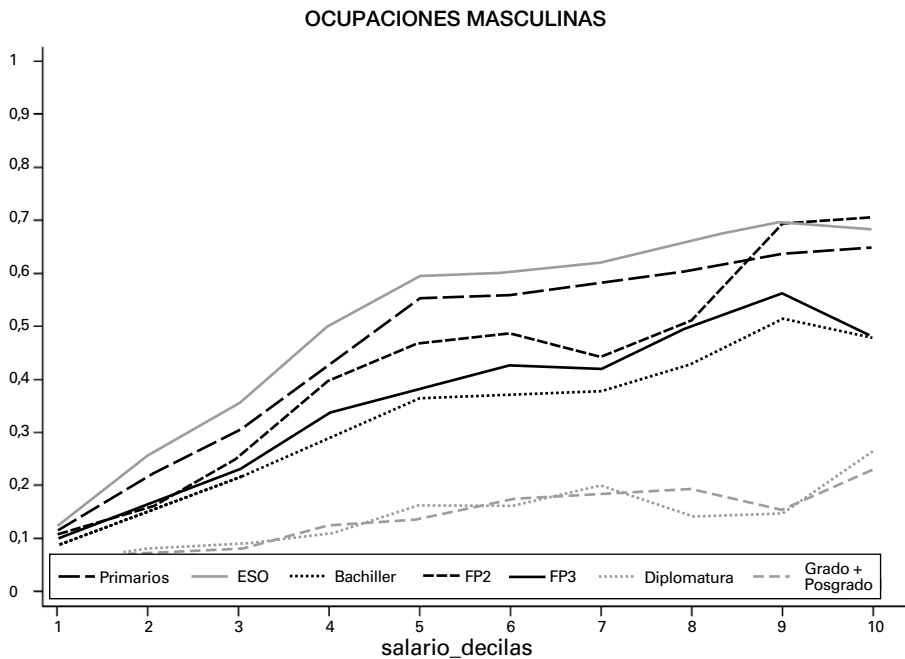
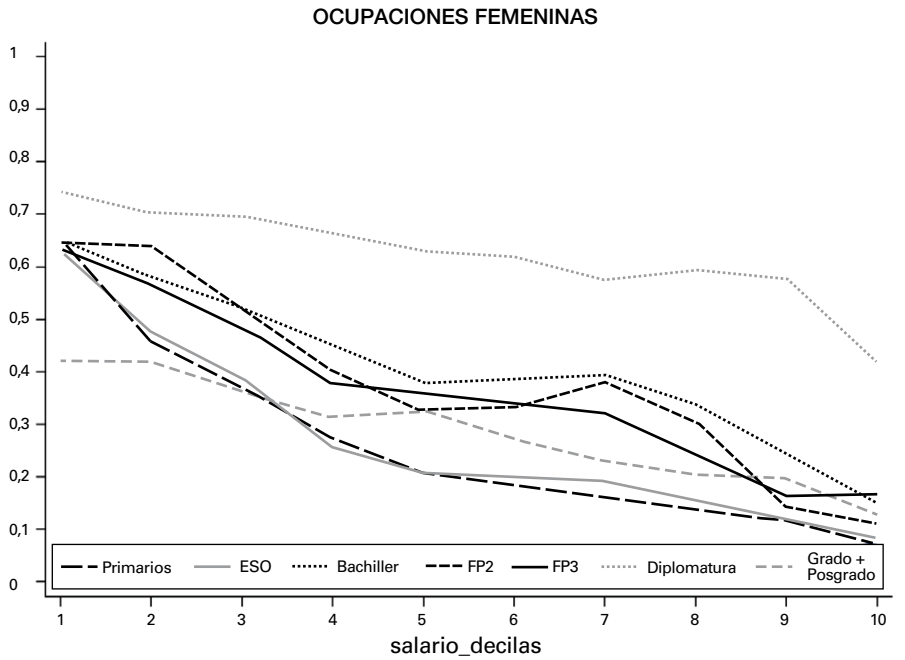
En concreto, los trabajos femeninos presentan menor rotación que los mixtos, pues tienen mayor probabilidad que aquellos de tener mayor experiencia en el puesto y contratos indefinidos. La situación de los masculinos es más compleja: por un lado, sí tienen mayor probabilidad de contrato indefinido, pero por el otro presentan mayor rotación (medido en meses de experiencia).

Ingresos y temporalidad de la relación laboral, junto con la posición jerárquica de la ocupación (asociada al prestigio y medido por la categoría ocupacional) y la supervisión sobre otros, constituyen el conjunto de recompensas asociadas a los puestos laborales. Nuestros resultados son congruentes con los de 2001: los directivos y profesionales son los que menos probabilidad tienen de pertenecer a una ocupación segregada (aunque hay que tener en cuenta que dentro de los directivos no había ninguna ocupación clasificada como femenina y sí como masculina).

En cuanto a la supervisión, las dos encuestas muestran de forma congruente que las ocupaciones femeninas siguen estando asociadas a una menor probabilidad de supervisión. Sin embargo, se aprecia un cambio notable en las masculinas para las que se revierte la situación respecto a la de 2001; esto es, tiene una probabilidad de supervisión superior a las de las ocupaciones neutras, congruente en las dos muestras.

⁷ Una diferencia mucho más marcada en la EPA, seguramente porque la EES (gráfico A1) solo recoge a los cotizantes en el Régimen General de la Seguridad Social y pierde a maestras/os y enfermeras/as de servicios públicos.

GRÁFICO 2. Probabilidad de trabajar en una ocupación femenina y masculina según el nivel de estudios y decila de salario mensual (EPA2011)



Por su parte, *la teoría de las diferencias compensatorias* asocia las ocupaciones femeninas con jornadas laborales más flexibles y cómodas que permitan compatibilizar el trabajo fuera y dentro de casa. Los resultados de 2001 apoyaban en general esta teoría; ahora se identifican ciertos cambios que la matizarían. Así, el trabajo en el domicilio, que en 2001 no presentaba una asociación significativa con los trabajos femeninos, ahora sí la presenta para la categoría «más de la mitad de los días». Si este trabajo en el domicilio se deriva del teletrabajo, entonces podría considerarse como una evidencia adicional que apoya la teoría de las diferencias compensatorias; sin embargo, si se trata de «llevarse trabajo a casa», entonces supondría la asunción de unas peores condiciones laborales, lo cual parece plausible en el contexto de crisis económica existente en 2011. El hecho de que en las ocupaciones masculinas la significación de esta variable pase de la categoría «ocasionalmente» (en 2001) a «más de la mitad de los días» (2011) parece apoyar esa segunda explicación. De manera similar puede interpretarse que trabajar los domingos, que en 2001 estaba negativamente asociado a las ocupaciones femeninas, se vuelva ahora no significativo.

Un caso particular es el trabajo a tiempo parcial. Las estimaciones de 2001 mostraban cómo las ocupaciones femeninas estaban claramente asociadas al tiempo parcial, mientras que las masculinas, al completo. En 2011, se mantiene en este patrón. Además, los resultados de la EPA11 permiten ahondar en las razones del tiempo parcial, observando que en las ocupaciones femeninas está fundamentalmente asociado a no encontrar otro tipo de trabajo; mientras que en las masculinas cuando hay tiempo parcial es básicamente por motivos distintos a no encontrar.

La teoría de la segmentación del mercado considera las características de las empresas para explicar la segregación ocu-

pacional asociando, por un lado, las ocupaciones femeninas al sector público y, por otro, a empresas y mercados pequeños con poco nivel de sindicación.

Sobre la titularidad de las empresas, en estos diez años las ocupaciones femeninas han pasado de estar asociadas al sector privado a estarlo al público, de una manera muy congruente, pues se registra en las dos muestras. En cuanto a las ocupaciones masculinas, la situación cambia según se considere una encuesta u otra: se concentran en el sector privado en la EPA en ambos años, mientras que están en el público en la EES (justo en la muestra en la que no se recogen a los funcionarios), si bien este último resultado en 2010 no es estadísticamente significativo. Como se señalaba anteriormente, cuando el resultado depende tanto de las muestras, hace sospechar que hay otros factores que no están recogidos. Un fenómeno similar al que se observa en la influencia del tamaño del establecimiento.

Los datos de 2011 verifican también que la segregación ocupacional tanto femenina como masculina está asociada a las empresas que operan en los mercados más pequeños, locales, y en menor medida a los nacionales respecto a los internacionales.

En cuanto a la importancia de la negociación colectiva, uno de los aspectos más interesantes del trabajo de 2001 es que se habían detectado estructuras distintas para las ocupaciones femeninas y masculinas, estas últimas con una mayor probabilidad de estar sujetas a convenios de empresas (y, como dijimos anteriormente, en conjunto menor poder en la negociación colectiva). En 2011 se invierte la tendencia y son las masculinas las que presentan una menor probabilidad de estar sujetas a convenios de empresas.

Por último, la variable referida a la rama de actividad tiene una gran capacidad para explicar la pertenencia a ocupaciones se-

gregadas frente a las mixtas, siendo el factor por excelencia a la hora de reflejar la división sexual del trabajo. De hecho, estimando los modelos multinomiales únicamente con esta variable se obtienen unos Pseudo R^2 de 0,24 y 0,20 —con EPA11 y EES10, respectivamente—, lo que supone prácticamente la mitad de la capacidad explicativa de los modelos finales —Pseudo R^2 de 0,423 y 0,395—.

A lo largo de estos diez años se ha mantenido la división sexual del trabajo, con una distribución de la población y unos coeficientes muy similares entre los dos años de estudio: los trabajos femeninos se reparten mayoritariamente entre la sanidad y los servicios sociales, comercio y reparaciones, la educación, la administración pública y los servicios domésticos en los hogares; mientras que los masculinos lo hacen en la industria manufacturera, la construcción, el sector primario y la administración pública y defensa. Este último sector, donde también hay una gran proporción de asalariados en ocupaciones femeninas, muestra cómo los sectores de actividad agrupan ocupaciones segregadas hacia uno y otro género.

Finalmente, es interesante llamar la atención sobre las actividades de «Información y Comunicaciones», rama que no existía como tal en la CNAE-94 y que aglutina los trabajos relacionados con telecomunicaciones e informática, claramente asociados a las ocupaciones masculinas en línea con los resultados de Fernández (2017) y Martínez-Cantos y Castaño (2017), entre otros.

CONCLUSIONES

Frente a la idea de que la segregación ocupacional estaba en retroceso, los datos demuestran su falsedad. El más de millón y medio de mujeres que ha entrado al mercado de trabajo en el periodo intercen-

sal 2001-2011 lo ha hecho en ocupaciones tradicionalmente femeninas y las recompensas de estos trabajos no parecen haber mejorado.

Gracias a nuestro análisis se ha podido comprobar la evolución de los índices de segregación (general y por ocupaciones) sin error muestral, con datos censales. La visualización de las curvas de Lorenz nos señala que el aumento de la segregación viene de la mano de las ocupaciones feminizadas, pues son estas las que aumentan; además, los diez trabajos más feminizados casi no cambian y en 2011 ocupan al 25% del total de la mano de obra femenina.

Además, las características asociadas a estas ocupaciones y sobre todo sus recompensas no han mejorado en los 10 años analizados. Los trabajos femeninos ganan menos que los neutros y estos menos que los de mayoría masculina. El mismo orden que para otra recompensa laboral, el mando sobre otros, que además ahora está claramente asociada a las ocupaciones masculinas. Aunque, frente a estos resultados, la recompensa de la seguridad en el empleo mantiene otra pauta: son las ocupaciones segregadas (masculinas y femeninas) las que tienen mayor probabilidad de contrato indefinido.

Al igual que con los datos de 2001, se comprueba la teoría de las diferencias compensatorias, pero, como entonces, con escasa incidencia, pues la proporción de trabajadores/as con horarios no estándar es pequeña. Un comentario especial merece el trabajo a tiempo parcial, que sigue estando claramente asociado a las ocupaciones femeninas (y el trabajo a tiempo completo claramente asociado a las masculinas); aunque hay que resaltar que la situación no se debe tanto a un deseo por parte de las trabajadoras, como a la imposibilidad de encontrar un trabajo a tiempo completo.

Una de las conclusiones más interesantes se refiere al aspecto de la «jerarquía» en las ocupaciones segregadas. Por ejemplo, se observa claramente que las ocupaciones de mayoría femenina no son jerárquicamente inferiores, pues presentan un fuerte peso de las antiguas diplomaturas, asociadas a los mercados de trabajo públicos, tradicionalmente con mejores condiciones laborales. De hecho, en estos diez años se ha producido un cambio estructural interesante, pues mientras que en el 2001 la segregación (masculina y femenina) era un fenómeno asociado al sector privado (y nos congratulábamos del efecto de la selección universalista en lo público para que esto fuese así), en 2011 la segregación femenina está asociada al sector público.

La diferencia a favor de los varones aparece en los trabajos no cualificados (asociados a los estudios primarios y obligatorios), pues estos son muy distintos según sean mayoritariamente masculinos o femeninos. Es decir, mientras que los femeninos se encuentran mayoritariamente en los salarios inferiores, los masculinos con esos niveles de estudios tienen mayores probabilidades de mejores ingresos. En suma, en las ocupaciones masculinas, los niveles educativos más bajos no penalizan el salario, casi lo recompensan. Si a esto unimos la presencia que tienen en estas ocupaciones los convenios colectivos superiores al de empresa (y recordemos que están asociadas a mayores retribuciones y poder que las mixtas), podemos concluir que las ocupaciones masculinas disfrutaban de una situación especialmente ventajosa en el mercado laboral, una observación que ya se venía haciendo desde el análisis más cualitativo —oficiales de la construcción, estiba portuaria, conducción de trenes (Ibáñez, 2017; Aguado y Ballesteros, 2018)—.

Por otra parte, en las ocupaciones más cualificadas observamos que la especiali-

zación en los estudios universitarios sigue muy segregada por género. Así, las actividades de Información y Comunicaciones donde se encuentran todas las nuevas ocupaciones relacionadas con las telecomunicaciones, la informática y el análisis de datos, entre otras, son claramente masculinas. Las mujeres acceden de forma minoritaria a ellas a pesar de su alta remuneración y de que constituyen importantes nichos de empleo, donde existe una escasez de personal cualificado y con enorme potencial de crecimiento.

Nuestros resultados apuntan por tanto en dos direcciones (no excluyentes) a la hora del diseño de políticas públicas para reducir la segregación ocupacional. Por un lado, tratar de abrir a las mujeres las ocupaciones tradicionalmente masculinas de poca cualificación, pero bien remuneradas. Seguramente solo a través de mecanismos legales que fijen estándares de empleo en los organismos públicos y las empresas que contratan con el Estado se pueda introducir cuñas en mundos tan cerrados. Por otro lado, fomentar el acceso femenino a esas nuevas ocupaciones muy cualificadas con alta remuneración donde la presencia femenina es aún muy baja, cuidando que la entrada de mujeres no lleve aparejado un empeoramiento de las condiciones laborales, ya que las ocupaciones universitarias, tradicionalmente mejor remuneradas, han sido las que más han sufrido cuando han entrado mujeres (Mandel, 2013, para Estados Unidos). Estamos hablando de las STEM (*Science, Technology, Engineering and Mathematics*), la alta dirección, el análisis financiero y el análisis de datos. En este caso, y dada la reciente aparición de muchas de estas ocupaciones, se trata de poner el foco en que las mujeres no pierdan este nuevo tren donde se están generando grandes oportunidades de empleo y al que estará ligada buena parte de la actividad económica del futuro más próximo.

BIBLIOGRAFÍA

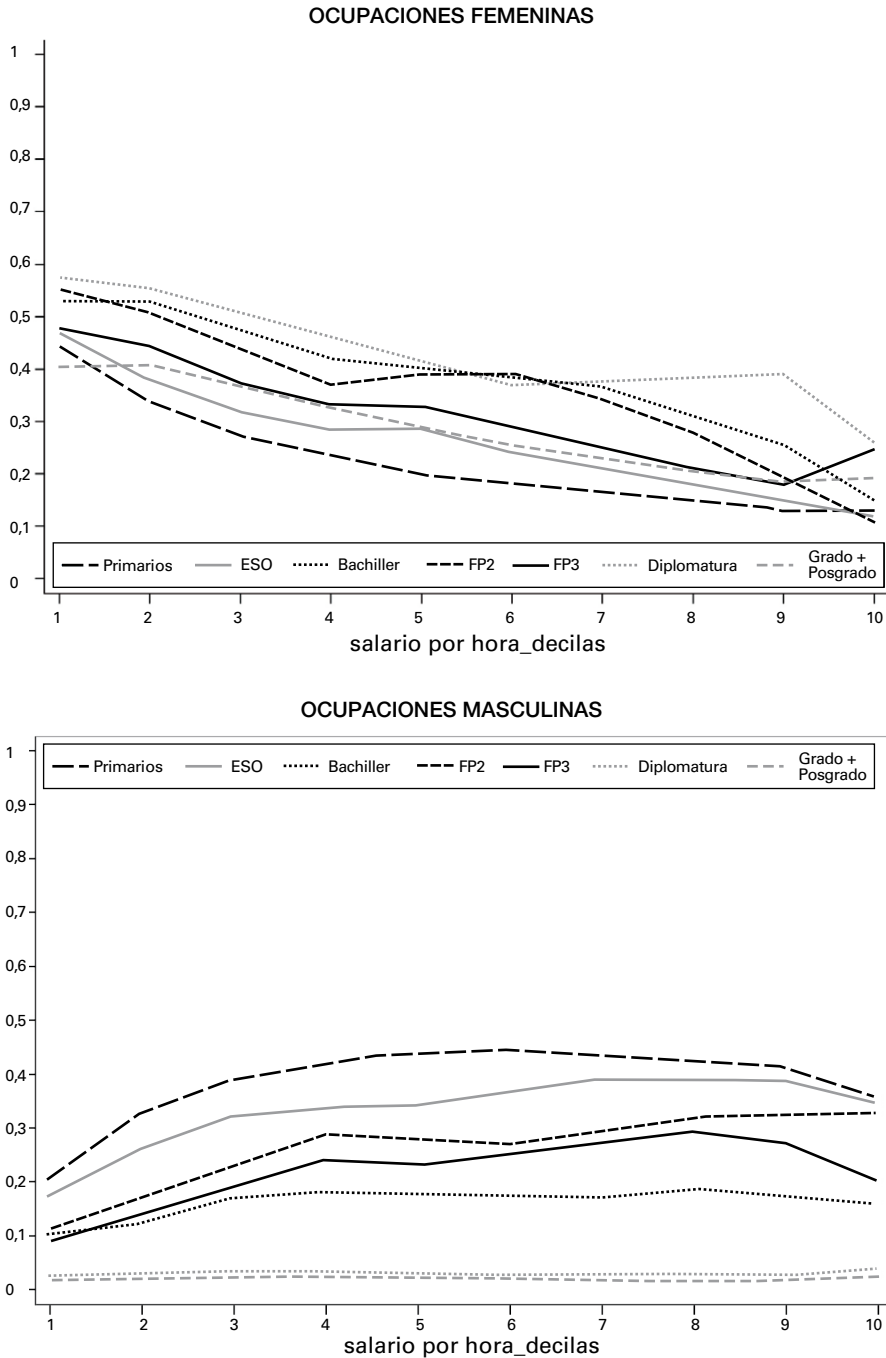
- Aguado Bloise, Empar y Ballesteros Doncel, Esmeralda (2018). *Segregación ocupacional: participación y reconocimiento de mujeres empleadas en trabajos de dominación masculina*. Valencia: Tirant lo Blanc.
- Aldaz Odriozola, Leire y Eguía Peña, Begoña (2016a). «Segregación ocupacional por género y nacionalidad en el mercado laboral español/Gender and Nationality Based Occupational Segregation in the Spanish Labor Market». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 156: 3-20.
- Aldaz Odriozola, Leire y Eguía Peña, Begoña (2016b). «Segregación laboral por género en España y en el País Vasco. Un análisis de cohortes». *Estudios de Economía Aplicada*, 34(1): 133-154.
- Alonso, Pamela; Moscoso, Silvia y Cuadrado, Dámaris (2015). «Procedimientos de selección de personal en pequeñas y medianas empresas españolas». *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 31(2): 79-89.
- Alonso-Villar, Olga y Río, Coral del (2010). «Segregation of Female and Male Workers in Spain: Occupations and Industries». *Hacienda Pública Española*, 194(3): 91-121.
- Bardasi, Elena, y Gornick, Janet C. (2008). «Working for Less? Women's Part-time Wage Penalties across Countries». *Feminist economics*, 14(1): 37-72.
- Bettio, Francesca y Verashchagina, Alina (2009). *Gender Segregation in the Labour Market: Root Causes, Implications and Policy Responses in the EU*. Luxembourg: Publications Office of the European Union, European Commission.
- Blackburn, Robert M. (2012). «The Measurement of Occupational Segregation and its Component Dimensions». *International Journal of Social Research Methodology*, 15(3): 175-198.
- Blau, Francine D.; Brummund, Peter y Liu, Albert Y. H. (2013). «Trends in Occupational Segregation by Gender 1970-2009: Adjusting for the Impact of Changes in the Occupational Coding System». *Demography*, 50(2): 471-492.
- Brynin, Malcolm y Perales, Francisco (2016). «Gender Wage Inequality: the De-gendering of the Occupational Structure». *European Sociological Review*, 32(1): 162-174.
- Cohen, Philip N. (2013). «The Persistence of Workplace Gender Segregation in the US». *Sociology Compass*, 7(11): 889-899.
- Dueñas Fernández, Diego; Iglesias Fernández, Carlos y Llorente Heras, Raquel (2014). «Occupational Segregation by Sex in Spain: Exclusion or Confinement?». *International Labour Review*, 153(2): 311-336.
- Dueñas Fernández, Diego; Iglesias Fernández, Carlos y Llorente Heras, Raquel (2016). «Por qué las mujeres no se distribuyen de forma homogénea en el mercado de trabajo español? El "efecto rechazo" y el "efecto atracción"». *El Trimestre Económico*, 83(2): 339-369.
- Espina, Álvaro (2016). «Anomalías de la negociación colectiva en España: esclerosis, segmentación, desequilibrios y colusión». *Boletín Económico de ICE* 3079: 27-52.
- Fernández, Ana Belén (2017). «Mujeres informáticas. La elección formativa». En: Ibáñez, M. (dir.). *Mujeres en mundos de hombres: la segregación ocupacional a través del estudio de casos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 191-222.
- Garrido, Luis y González, Juan Jesús (2005). «Mercado de trabajo, ocupación y clases sociales». En: Requena y Díez de Revenga, Miguel y González, Juan Jesús (coords.). *Tres décadas de cambio social en España*. Madrid: Alianza, pp. 81-126.
- Gauchat, Gordon; Kelly, Maura y Wallace, Michael (2012). «Occupational Gender Segregation, Globalization, and Gender Earnings Inequality in US Metropolitan Areas». *Gender & Society* 26(5): 718-747.
- Goerlich Peset, José María (dir.) (2018). *Evolución de los contenidos económicos de la negociación colectiva en España (2007/2015)*. Madrid: Ministerio de Empleo y Seguridad Social.
- Grönlund, Anne y Magnusson, Charlotta (2013). «Devaluation, Crowding or Skill Specificity? Exploring the Mechanisms behind the Lower Wages in Female Professions». *Social Science Research*, 42(4): 1006-1017.
- Hakim, Catherine (1998). *Social Change and Innovation in the Labour Market*. Oxford: Oxford University Press.
- Hegewisch, Ariane y Hartmann, Heidi (2014). *Occupational Segregation and the Gender Wage Gap: A Job Half Done*. Washington D.C.: Institute for Women's Policy Research. Disponible en: <http://www.iwpr.org/publications/pubs/occupationaleggregation-and-the-gender-wage-gap-a-job-half-done>
- Ibáñez, Marta (2008). «La segregación ocupacional por sexo a examen. Características personales, de los puestos y de las empresas asociadas a las ocupaciones masculinas y femeninas». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 123: 87-122.

- Ibáñez, Marta (dir.) (2017). *Mujeres en mundos de hombres. La segregación ocupacional a través del estudio de casos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ibáñez, Marta y Vicente, María R. (2017). «Conceptos, medidas y evolución de la segregación laboral». En: Ibáñez, M. (dir.). *Mujeres en mundos de hombres: la segregación ocupacional a través del estudio de casos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 15-33.
- Iglesias Fernández, Carlos y Llorente Heras, Raquel (2010). «Evolución reciente de la segregación laboral por género en España». *Revista Universitaria de Ciencias del Trabajo*, 11: 81-105.
- ILO (2018). *Global Wage Report 2018/19. What Lies Behind Gender Pay Gaps*. Geneva: International Labour Organization.
- INE (2010). *Encuesta de Estructura Salarial 2010. Microdatos*. Madrid: INE.
- INE (2011a). *Censo de Población y Viviendas*. Madrid: INE.
- INE (2011b). *Encuesta de Población Activa 2011. Microdatos*. Madrid: INE.
- INE (2017). *Encuesta de Estructura Salarial. Metodología*. Disponible en: https://www.ine.es/metodologia/t22/meto_ees14.pdf
- Jarman, Jennifer; Blackburn, Robert M. y Racko, Girts (2012). «The Dimensions of Occupational Gender Segregation in Industrial Countries». *Sociology*, 46(6): 1003-1019.
- Mandel, Hadas (2013). «Up the Down Staircase: Women's Upward Mobility and the Wage Penalty for Occupational Feminization, 1970-2007». *Social Forces*, 91(4): 1183-1207.
- Martínez García, José S. (2017). *Estructura social y desigualdad en España*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Martínez-Cantos, José Luis y Castaño, Cecilia (2017). «La brecha digital de género y la escasez de mujeres en las profesiones TIC». *Panorama Social*, 25: 49-65.
- Murphy, Emily y Oesch, Daniel (2016). «The Feminization of Occupations and Change in Wages: A panel Analysis of Britain, Germany, and Switzerland». *Social Forces*, 94(3): 1221-1255.
- Pan, Jessica (2015). «Gender Segregation in Occupations: The Role of Tipping and Social Interactions». *Journal of Labor Economics*, 33(2): 365-408.
- Polavieja, Javier (2008). «The Effect of Occupational Sex-Composition on Earnings: Job-Specialization, Sex-Role Attitudes and the Division of Domestic Labour in Spain». *European Sociological Review*, 24(2): 199-213.
- Polavieja, Javier (2012). «Socially Embedded Investments: Explaining Gender Differences in Job Specific Skills». *American Journal of Sociology*, 118(3): 592-634.
- Río, Coral del y Alonso-Villar, Olga (2010). «Gender Segregation in the Spanish Labor Market: An Alternative Approach». *Social Indicators Research*, 98(2): 337-362.
- Rytina, Nancy (1981). «Occupational Segregation and Earnings Differences by Sex». *Monthly Labor Review*, 104(1): 49-53.
- Siltanen, Janet; Jarman, Jennifer y Blackburn, Robert M. (1995). *Gender inequality in the labour market. Occupational concentration and segregation*. Geneva: International Labour Office.
- Sokoloff, Natalie J. (1992). *Black Women and White Women in the Professions: Occupational Segregation by Race and Gender 1960-1980*. New York: Routledge.
- Torre, Margarita (2017). «Attrition from Male-dominated Occupations: Variation among Occupations and Women». *Sociological Perspectives*, 60(4): 665-684.
- Vicente Merino, Ana M.; Martínez Aguado, Juliana; Martínez Aguado, Timoteo; Calderón Milán, M. José y Moreno Ruiz, Rafael (2010). *Cambios en el mercado laboral español: la incorporación de la mujer al mercado laboral: factores determinantes a nivel geográfico, profesional y por actividades en el Sistema de Seguridad Social*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.

RECEPCIÓN: 14/02/2019

APROBACIÓN: 26/09/2019

ANEXOS

GRÁFICO A1. Probabilidad de trabajar en una ocupación femenina y masculina según el nivel de estudios y decila de salario (EES2010)

Modelo estructural de concurrencia entre *bullying* y *cyberbullying*: víctimas, agresores y espectadores

Structural Model of Concurrence Among Relational Bullying and Cyberbullying: Victims, Aggressors and Bystanders

Tatiana Íñiguez-Berrozpe, Jacobo Cano-Escoriaza, Alejandra Cortés-Pascual y Carmen Elboj-Saso

Palabras clave

Agresor
 • *Bullying*
Cyberbullying
 • Concurrencia
 modelo estructural
 • Espectador
 • Víctima

Key words

Aggressor
 • Bullying
Cyberbullying
 • Concurrence
 Structural Model
 • Bystander
 • Victim

Resumen

Este estudio analiza las percepciones de $n. = 4.273$ estudiantes de secundaria de Aragón (España) sobre el *bullying* relacional y el *cyberbullying* desde diferentes perspectivas: víctimas, agresores y espectadores, para explorar la posible concurrencia entre ambos tipos de violencia escolar. Se analizó un modelo estructural entre ambos tipos de violencia, obteniendo un ajuste óptimo. Este modelo desarrollado entre el *bullying* relacional y el *cyberbullying* representa un avance significativo al incluir perspectivas no solo del agresor y la víctima, sino también del espectador. Los resultados indican que el acoso tradicional se prolonga en el ciberacoso. Tanto los agresores como las víctimas de *bullying* están relacionados con ser espectadores de *cyberbullying*. Sobre el *cyberbullying*, el espectador puede ser víctima o agresor que copia los dos modelos, derivados de esa observación.

Abstract

This study analyses the perceptions of $n. = 4,273$ high school students in the Spanish region of Aragón about relational bullying and cyberbullying from different perspectives, those of victims, aggressors and bystanders, to explore the possible concurrence between both types of bullying. A structural model of the concurrence between both types of violence was analysed, obtaining an optimal fit. This model of both relational bullying and cyberbullying represents a significant advance by including perspectives not only of aggressors and victims, but also those of bystanders. Results indicate that traditional bullying extends to cyberbullying among those involved: Both aggressors and victims of relational bullying are often bystanders of cyberbullying. Regarding the latter, the bystander in this type of violence may tend to be a victim or an aggressor in relational bullying who replicates behaviour he or she has seen before.

Cómo citar

Íñiguez-Berrozpe, Tatiana; Cano-Escoriaza, Jacobo; Cortés-Pascual, Alejandra y Elboj-Saso, Carmen (2020). «Modelo estructural de concurrencia entre *bullying* y *cyberbullying*: víctimas, agresores y espectadores». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 171: 63-84. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.171.63>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Tatiana Íñiguez-Berrozpe: Universidad de Zaragoza | tatianai@unizar.es
Jacobo Cano-Escoriaza: Universidad de Zaragoza | jcano@unizar.es
Alejandra Cortés-Pascual: Universidad de Zaragoza | alcortes@unizar.es
Carmen Elboj-Saso: Universidad de Zaragoza | celboj@unizar.es

INTRODUCCIÓN¹

Esta investigación forma parte de un trabajo completo sobre el mapa de convivencia en Aragón dentro del I Plan Integral contra el Acoso Escolar (Orden ECD/715/2016 de la Comunidad Autónoma de Aragón). Este mapa ha incluido a todos los miembros del contexto educativo en tres estudios diferentes para proporcionar una visión holística. Así, todos los estudiantes (3.407 de Educación Primaria y 5.028 de Educación Secundaria) y docentes (355 de Educación Primaria y 498 de Educación Secundaria) participantes realizaron un cuestionario en línea con el apoyo ofrecido por el Observatorio de Convivencia.

El presente artículo proviene de parte de este estudio, desarrollando su base teórica y metodológica, y enfocándose específicamente en la violencia que ocurre en entornos virtuales (Cano y Cortés, 2018). Compartimos la visión de Giménez *et al.* (2018) de que este es un tema de gran preocupación educativa y social debido a las repercusiones que tiene en muchas áreas (Egeberg *et al.*, 2016; González-Calatayud, 2018), y es por eso que es importante comenzar a partir de la percepción de las personas involucradas en dicha violencia, incluyendo, no solo a las víctimas y a los agresores, sino también a los espectadores de estas acciones, como afirman Patterson *et al.* (2017).

En este estudio analizamos la relación que existe entre el *bullying* (acoso) relacional —más común entre los adolescentes que las agresiones físicas— y el *cyberbullying* (ciber-acoso), cada vez más frecuente en las estadísticas de agresiones entre adolescentes, desde el punto de vista, no solo de víctimas y agreso-

res, sino también desde un agente menos analizado en la literatura científica: el espectador. Partimos de la hipótesis de que ambos tipos de violencia están estrechamente relacionados, así como los agentes que participan en ella, evaluándola a través de un modelo de ecuaciones estructurales. Hasta ahora, los modelos anteriores solo habían analizado el papel de las víctimas y los agresores en la relación entre ambos problemas, por lo que nuestro estudio contribuye, no solo a respaldar modelos anteriores (es decir, Rey *et al.*, 2012; Herrera-López *et al.*, 2017; Ortega-Ruiz *et al.*, 2016), sino también a ampliarlos incluyendo la relevante figura del espectador.

LA IMPORTANCIA DE LA PERCEPCIÓN DE LOS ESTUDIANTES

Analizar la forma actual de socialización significa comprender que nos referimos a la ciberocialización como una nueva forma de interactuar. Puede haber aspectos beneficiosos en esta socialización, pero también hay algunos elementos nocivos, como el *cyberbullying* o el *sexting* (Ibáñez-Cubillas *et al.*, 2017). Para Belsey (2005), el autor que inicialmente abordó el tema, el *cyberbullying* es un fenómeno diverso y complejo que puede incluir insultos, abusos y malos tratos a través de las redes sociales, dándose continuamente en forma de acoso. Este va más allá de la esfera educativa misma, en este caso la escuela, y más allá del tiempo que los estudiantes viven e interactúan dentro del centro. Otra característica clave del *cyberbullying*, que se relaciona con el *bullying* tradicional es el grado de intencionalidad, el cual se repite con el tiempo y busca causar daño especialmente a nivel psicológico (acoso relacional). Como Buelga y Pons (2012: 91) definieron el *cyberbullying*, es «el acoso a través de las nuevas tecno-

¹ Para evitar el incremento en el número de palabras del artículo, se empleará el masculino neutro para referirnos a hombres y mujeres a lo largo del mismo.

logías de información y comunicación, que implica el uso, por parte de un individuo o un grupo, de medios electrónicos (...) para acosar deliberada y repetidamente a alguien a través de ataques personales, difamaciones, etc.».

García-García *et al.* (2017) realizaron una revisión sistemática de 32 estudios españoles e indicaron una tasa de prevalencia global del 11,45% para el *bullying* relacional en la escuela, y especificaron que el 7,62% de los estudiantes sufre *cyberbullying*, y que el 6,9% es víctima de ambas formas de violencia. Otros estudios también han detectado una tendencia hacia el aumento del *cyberbullying* con respecto a las formas más tradicionales de acoso escolar, y varios trabajos sugirieron que el acoso cibernético tiene características diferenciales en comparación con las formas tradicionales de *bullying*, al contrario de lo que se creía (Runions *et al.*, 2013; Selkie *et al.*, 2016; Garaigordobil, 2011, 2017), además de estar condicionado, en parte, por la figura del sujeto espectador y el papel que este ocupa.

Según un informe publicado en Save the Children (Sastre, 2016: 29), los datos muestran que el 9,3% de los estudiantes ha sufrido *bullying* y el 6,9% ha experimentado *cyberbullying*: «Extrapolando a toda la población, el número de víctimas aumenta a 111.000 y 82.000 menores, respectivamente». Un estudio con una muestra representativa realizado por Sastre (2016) indicó que el porcentaje de *cyberbullying* fue del 10,2%, que se desagregó en 3,3% para la ciberagresión y 6,9% para la cibervictimización, siendo estos datos más altos que los mostrados por Cerezo *et al.* (2016), quienes ubicaron el porcentaje en aproximadamente el 7,7%. Desde Asturias (España), con una muestra de 3.175 adolescentes, Álvarez-García *et al.* (2017: 95) publicaron la primera investigación relevante que demostró la dispersión del por-

centaje de adolescentes que experimentaron *cyberbullying*:

Desde el 0,9% que dice haber forzado a alguien a hacer algo humillante, lo ha grabado y luego lo difunde para burlarse de él/ella, hasta el 29,3%, que dice que alguna vez ha insultado a alguien a través de mensajes cortos de texto o programas de mensajería instantánea; y, sobre la cibervictimización, varía del 1,1%, que dice que se ha visto obligado a hacer algo humillante, los agresores lo han grabado y luego lo han difundido, hasta el 56,5%, que dice haber recibido llamadas en su teléfono móvil, sin respuesta, solo para molestar a estas víctimas.

Este estudio declaró que existe una cierta tendencia más alta en los chicos a ser agresores que en las chicas, las cuales son las víctimas con mayor frecuencia, en contraste con otros estudios como el de Navarro (2016), quien señaló que no hay diferencias significativas entre sexos. Finalmente, Cuesta *et al.* (2018) confirmaron que, en una muestra de 627 estudiantes de entre 10 y 16 años, el porcentaje de ciberagresores fue mayor en España que en Francia (17,1% vs. 11,2%).

Un metaanálisis que incluye 66 estudios, llevado a cabo por Zych *et al.* (2015), confirmó que un tercio de los niños están involucrados en alguna forma de intimidación, y uno de cada cinco tiene experiencias con el *cyberbullying*. El estudio también mostró diferencias significativas en relación con la edad y una tendencia ligeramente mayor en la victimización de las chicas. Las contribuciones de Raskauskas y Huynh (2015) y Campbell *et al.* (2018) enfatizaron la necesidad de comprender los procesos internos en situaciones y escenarios de ciberacoso para intervenir mejor y favorecer el afrontamiento y la resiliencia.

El ciberacoso es un fenómeno muy estudiado en contextos orientales. Como ejemplo, Cheng y Li (2014) realizaron un metaanálisis sobre la prevalencia del *cyberbullying*, recogiendo más de treinta

estudios en siete regiones del mundo con una variabilidad de entre un 2,6% y un 10,9%. Otros ejemplos son los de los investigadores surcoreanos Lee y Shin (2017) o los de los investigadores tailandeses Sittichai y Smith (2018: 24). Los últimos autores encontraron algunas diferencias de género dentro de una muestra de 1.049 adolescentes del sur de Tailandia, donde se les pidió a las chicas que expusieran sus experiencias con el *cyberbullying* y explícitamente explicaran las situaciones de estas agresiones a los adultos, descubriéndose que los chicos tendían a resolver el acoso cibernético a través de formas más agresivas.

Tanto la investigación como las intervenciones sobre *bullying* y *cyberbullying* se centran principalmente en víctimas y agresores, y existe cierta escasez de trabajos que incluyan a los observadores o espectadores (*bystanders*), a pesar de su relevante repercusión, ya que pueden ser un elemento de mantenimiento de la violencia (Conde y Ávila, 2018; Cuevas y Marmolejo, 2016; Garaigordobil, 2017). Los autores mencionados aludieron a las características de los espectadores: 1) pueden tener problemas de empatía; 2) necesitan una seguridad extraordinaria para defender al sujeto acosado; 3) dependen excesivamente de la aprobación de los demás para su bienestar social y emocional; 4) muestran actitudes de pasividad —ni aprobación ni desaprobación— y de cierta ansiedad (Coelho y Romão, 2018); y 5) pueden tener dilemas éticos sobre lo que es correcto, sin tener valores morales claros. Conde y Ávila (2018), con una muestra muy amplia de 2.156 sujetos de 30 centros de Educación Infantil y Primaria en Huelva (España), mostraron que los estudiantes tienden a ver la violencia física como un comportamiento normal y aún más para la violencia verbal. Según sus resultados, esta violencia verbal (perteneciente al *bullying* relacional) es la

forma más común de *bullying* en la que los espectadores son más cómplices de la actitud de los agresores. Los espectadores ven el comportamiento como normativo y, por lo tanto, no se involucran. En la misma línea, Holfeld (2014) encontró resultados similares en 1.104 estudiantes de secundaria, donde los espectadores se resistían a cambiar de rol en mayor medida que cibervíctimas y ciberacosadores. Es de destacar que los espectadores, en el dilema de apoyar a las víctimas, cuando lo hacen, pueden recibir acoso de segundo orden, a veces agravando la situación en la medida en que no hay suficientes canales seguros para denunciar el acoso escolar en la escuela u otros entornos (Vidu *et al.*, 2017; Ríos-González *et al.*, 2018).

Los menores que están siendo acosados en la vida real también tienden a ser intimidados a través de dispositivos digitales. Esta situación se corrobora con diferentes propuestas que utilizan modelos de análisis metodológicos muy similares al nuestro, como en el trabajo de Ortega-Ruiz *et al.* (2016) con la validación del European Bullying Intervention Project Questionnaire (EBIPQ) [Cuestionario del Proyecto Europeo de Intervención en *Bullying*] y la European Cyberbullying Intervention Project Questionnaire (ECIPQ) [Cuestionario del Proyecto Europeo de Intervención en *Cyberbullying*] con una muestra de 792 estudiantes de secundaria. Se utilizaron estos mismos cuestionarios con una muestra de 1.931 adolescentes colombianos, y se confirmó nuevamente el mismo aspecto (Herrera-López *et al.*, 2017). La prevención y la intervención pueden tener incidencias positivas en ambos tipos de violencia, siempre que el enfoque sea proactivo, ecológico-sistémico, abarque a toda la comunidad dentro de los centros educativos y ocurra en colaboración con otros agentes

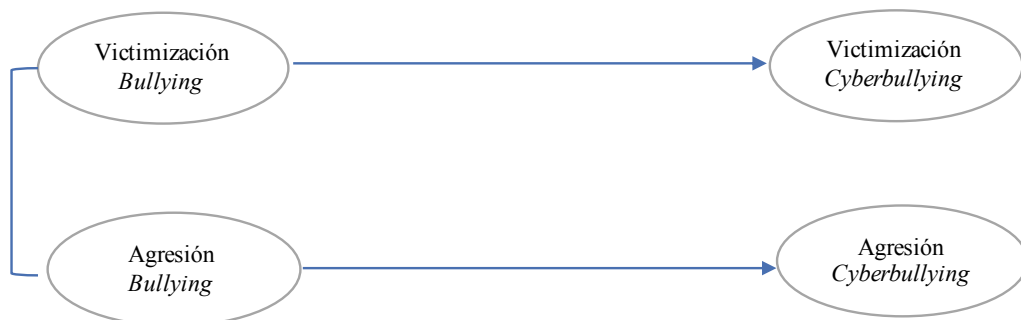
de socialización externos (Williford *et al.*, 2013; Cortés-Pascual *et al.*, 2019).

MODELO HIPOTÉTICO

Como modelo de partida, se utilizó el de Herrera-López *et al.* (2017), basado a su vez en los modelos anteriores de concurrencia entre acoso y ciberacoso desarrollados por Rey *et al.* (2012) y Ortega-Ruiz *et al.* (2016). Estos tres modelos, que ya se han mencionado anteriormente, utilizaron la escala EBIPQ (Brighi *et al.*, 2012) —traducida del inglés al español por Ortega-Ruiz *et al.* (2016)— para medir el *bullying*, y la ECIPQ

—adaptada al español por Ortega-Ruiz *et al.* (2016)— para medir la incidencia del ciberacoso, con escala 1-4 Likert y preguntas similares a las utilizadas en nuestro estudio. En los tres modelos de concurrencia, el *bullying* tradicional parece prolongarse en el *cyberbullying*, y no al revés. Sin embargo, en los modelos de Rey *et al.* (2012) y Ortega-Ruiz *et al.* (2016), se evaluó la influencia de la agresión del *bullying* hacia la cibervictimización y la victimización del *bullying* hacia la agresión cibernética, mientras que estos efectos fueron eliminados en el modelo de Herrera-López *et al.* (2017) por no conformar un modelo óptimo, siendo finalmente el siguiente:

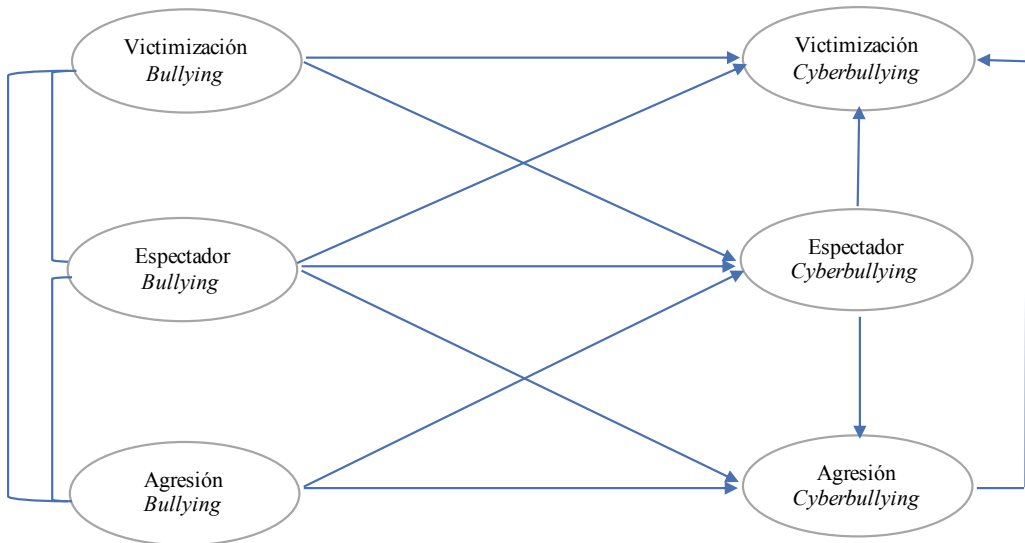
FIGURA 1. Diagrama de ruta del modelo estructural de concurrencia entre *bullying* relacional y *cyberbullying* de Herrera-López *et al.* (2017)



Dado que, en los modelos probados basados en nuestros datos, estas influencias del agresor y la víctima del *bullying* relacional no se encontraron en la victimización y la agresión del *cyberbullying*, respectivamente, basamos nuestro análisis en el modelo antedicho de Herrera-López *et al.* (2017). Sin embargo, como ya se ha especificado, dada la relevancia de la figura del espectador de *bullying*, planteada en estudios como Conde y Ávila (2018), Cuevas y Marmolejo (2016) o Garaigor-

dobil (2017), la hemos incluido en el modelo, hipotetizando su prolongación desde el *bullying*, no solo hacia ser espectador de *cyberbullying*, sino también como una posible víctima y/o agresor de este ciberacoso, así como el efecto de ser espectador de *cyberbullying* y también convertirse en una víctima o agresor de este tipo de violencia, dada la fragilidad de este agente (Vidu *et al.*, 2017; Ríos-González *et al.*, 2018), siendo nuestro modelo hipotético de la siguiente manera:

FIGURA 2. Diagrama de ruta del modelo hipotético estructural de concurrencia entre el *bullying* relacional y el *cyberbullying*



MÉTODO

Se ha seguido una metodología cuantitativa para el presente análisis, aplicando un análisis estadístico de los datos derivados de las respuestas de los estudiantes de Educación Secundaria de la Comunidad Autónoma de Aragón al cuestionario diseñado a tal efecto. Este análisis ha tenido una fase descriptiva y una fase multivariante con la elaboración de un modelo de ecuaciones estructurales (SEM). Los detalles del método se especifican a continuación.

Participantes

Para analizar las voces de los estudiantes sobre el *bullying* y el *cyberbullying*, se ha recopilado información de chicas y chicos en etapa de Educación Secundaria (1.º a 4.º de Educación Secundaria Obligatoria, de 12 a 16 años) en 20 centros educativos de la Comunidad Autónoma

de Aragón, considerando la representación estratificada de las provincias (3 en Huesca, 2 en Teruel y 15 en Zaragoza), escuelas privadas y públicas, y zonas rurales y urbanas. El muestreo de los centros fue aleatorio. Un total de 5.028 participantes completaron la encuesta, aunque solo se seleccionaron aquellos casos que no presentaban valores perdidos en las variables analizadas sobre *bullying* y *cyberbullying*, para garantizar la coherencia de los resultados del modelo (Byrne, 2010), obteniendo finalmente una muestra de 4.273 estudiantes. En cuanto a las características de los participantes de la encuesta, la mayoría eran españoles (91,0%); la distribución por sexo fue casi igual (49,8% chicas y 50,8% chicos); con una edad promedio de 14,2 años (DE = 1,4); y la distribución por cursos también fue similar (23,7% en el primer curso, 26,6% en el segundo, 24,9% en el tercero y 22,0% en el cuarto). La mayoría de sus familias eran españolas (87,7% de los padres y

87,0% de las madres de los participantes). El 46,8% de los padres de los estudiantes y el 52,2% de las madres habían completado estudios universitarios. Un 14,8% de la muestra evaluada informó haber repetido un curso de Educación Secundaria al menos una vez. Además, el 9,8% reportó

no haber asistido a un centro educativo antes de los 6 años. Finalmente, cuando se les preguntó sobre la cantidad de amigos en la escuela, la mayoría (67,7%) dijeron que tenían 6 o más. Los detalles de la información sociodemográfica de la muestra se indican en la tabla 1.

TABLA 1. Características sociodemográficas de la muestra

		% / Media (DT)
Sexo	Mujer	49,8
	Hombre	50,2
Edad		14,2 (1,4)
Curso	1.º ESO	23,7
	2.º ESO	26,6
	3.º ESO	24,9
	4.º ESO	22,0
Lugar de nacimiento	España	91,0
	Otro país	9,0
Lugar de nacimiento del padre	España	87,7
	Otro país	12,3
Lugar de nacimiento de la madre	España	87,0
	Otro país	13,0
Estudios finalizados del padre	Ninguno o sin estudios	3,6
	Primarios	14,3
	Secundaria (Bachillerato, Formación Profesional)	35,3
	Diplomatura o carrera media	14,8
	Licenciatura universitaria	32,0
Estudios finalizados de la madre	Ninguno o sin estudios	2,9
	Primarios	12,2
	Secundaria (Bachillerato, Formación Profesional)	32,6
	Diplomatura o carrera media	15,9
Curso repetido en la ESO	Licenciatura universitaria	36,3
	No, nunca	81,8
	Sí, una vez	13,3
Curso repetido en Primaria	Sí, dos o más veces	1,5
	No, nunca	90,2
	Sí, una vez	9,3
¿Cuántos amigos tienes en el centro?	Sí, dos o más veces	0,4
	Ninguno	1,0
	1	1,2
	2 o 3	10,7
	4 o 5	19,4
	6 o más	67,7

n = 4.273.

Instrumento

Para llevar a cabo el presente análisis, se extrajo la información recogida en el cuestionario diseñado por los investigadores del proyecto «Estudio de Convivencia en los Centros Educativos de Aragón»², basado en cuestionarios empleados en estudios previos a nivel regional y estatal. A través de la intermediación del Gobierno de Aragón, se seleccionaron varios centros educativos a través del muestreo antedicho en esta región. Después de la selección, se envió una invitación a las escuelas para colaborar en el estudio con información, fases y objetivos del mismo, y, a continuación, se recopilaban autorizaciones y consentimientos de los padres o tutores de los estudiantes.

Durante marzo y abril de 2017, el profesorado y los miembros del equipo directivo de cada centro educativo coordinaron la recopilación de datos de los estudiantes, con el apoyo y la supervisión del equipo de investigación del proyecto. La recogida de datos se realizó completamente *online* en aulas habilitadas para este propósito durante el horario lectivo. Cada participante recibió una contraseña para acceder al cuestionario una vez, lo que garantizó la privacidad, el anonimato y la confidencialidad durante todo el proceso. El tiempo para completar las preguntas fue, aproximadamente, de entre 25 y 40 minutos.

El cuestionario constaba de varias baterías de preguntas, entre las cuales destacamos a continuación las utilizadas para nuestro análisis:

1) Cuestionario sociodemográfico, con preguntas sobre el sexo, la edad, el curso y la nacionalidad del estudiante y sus padres; el nivel educativo del padre y la madre; si el participante había repetido curso en la

etapa educativa secundaria o primaria; si este había asistido a la escuela antes de los 6 años; y la cantidad de buenos amigos en el centro (de ninguno a 6 o más).

2) Cuestionario de *bullying*, con preguntas sobre las víctimas que sufrieron estas intimidaciones, los agresores que las perpetraron y los espectadores que presenciaron el *bullying* de otros estudiantes. El instrumento utilizado fue el diseñado por Díaz-Aguado *et al.* (2013). Este instrumento plantea varias situaciones de acoso y su frecuencia, y consta de 19 ítems respondidos en una escala Likert: 1 (nunca), 2 (a veces), 3 (a menudo), 4 (muchas veces). Sin embargo, para el presente análisis, solo se ha analizado el *bullying* relacional o indirecto (participación en situaciones de exclusión o humillación, evaluado a través de cinco ítems relacionados con formas de agresión relacional) y *cyberbullying* (participación en acoso con nuevas tecnologías, evaluado a través de siete ítems), debido a la baja incidencia de acoso físico o directo.

El coeficiente del alfa de Cronbach fue alto (>0,8) para todas las subescalas utilizadas en este estudio (ver tabla 2).

TABLA 2. Alfa de Cronbach en las escalas de *bullying* relacional y *cyberbullying*

	<i>Bullying</i> relacional	<i>Cyberbullying</i>
Víctima	0,84	0,89
Espectador	0,91	0,93
Agresor	0,87	0,95

n = 4.273.

Análisis

En primer lugar, propusimos un análisis exploratorio del fenómeno del *cyberbullying* en Educación Secundaria, considerando los tres agentes principales involucrados en es-

² Se puede encontrar más información sobre este estudio en: <http://innovacioneducativa.aragon.es/la-convivencia-en-los-centros-aragoneses-es-buena-segun-un-estudio-de-la-universidad/>

tas situaciones de acoso (víctima, espectador y agresor) y las características sociodemográficas de los estudiantes encuestados. Las subescalas utilizadas se han recodificado en variables dicotómicas para facilitar su interpretación en el análisis descriptivo, indicando si la situación sobre la que se les preguntó ocurrió en los últimos 12 meses, siguiendo a Méndez y Cerezo (2010). Para el cálculo del nivel de significación de la influencia de las variables contextuales en el hecho de ser una víctima, un espectador o un agresor de *cyberbullying*, se realizó una prueba de chi-cuadrado, considerando valores significativos aquellos por debajo de 0,05 (* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$).

Derivado de la revisión teórica, el objetivo fundamental de nuestro trabajo fue testar la influencia del *bullying* relacional en el *cyberbullying*, siguiendo modelos anteriores (Rey *et al.*, 2012; Ortega-Ruiz

et al., 2016), pero teniendo en cuenta al espectador. Además de analizar la interrelación entre estos tres agentes. Con este fin, se implementó un análisis utilizando un modelo de ecuaciones estructurales (SEM) a través del programa IBM-SPSS y su extensión AMOS (v.22). Se testó el modelo estructural propuesto, incluidas las variables observadas y las variables latentes (ver la sección de resultados, figura 5 y tabla 7). Este modelo de ecuaciones estructurales completo se utilizó para probar patrones hipotéticos de estructuras causales que relacionaban varias variables con el modelo construido (Byrne, 2010). Esta técnica tiene un carácter confirmatorio para demostrar un modelo derivado de la revisión de la literatura, como el propuesto en este documento. Las variables latentes y observadas utilizadas en el modelo se detallan en la tabla 3.

TABLA 3. Variables usadas en el modelo propuesto

Variables latentes		Variables observadas	
Descripción	Etiqueta	Descripción	Etiqueta
Víctima de <i>bullying</i> relacional	VB	Mis compañeros me ignoran	VB1
		Mis compañeros me rechazan	VB2
		Mis compañeros me impiden participar	VB3
		Me insultan, me ofenden o ridiculizan	VB4
		Hablan mal de mí	VB5
Espectador de <i>bullying</i> relacional	BB	Rechazándole*	BB1
		Ignorándole	BB2
		Impidiéndole participar	BB3
		Insultándole, ofendiéndole o ridiculizándole	BB4
		Hablando mal de él o ella	BB5
Agresor de <i>bullying</i> relacional	AB	Rechazándole**	AB1
		Ignorándole	AB2
		Impidiéndole participar	AB3
		Insultándole, ofendiéndole o ridiculizándole	AB4
		Hablando mal de él o ella	AB5

TABLA 3. Variables usadas en el modelo propuesto (Continuación)

Variables latentes		Variables observadas	
Descripción	Etiqueta	Descripción	Etiqueta
Víctima de <i>cyberbullying</i>	VC	¿Te ha grabado algún compañero en móvil o vídeo para utilizarlo contra ti?	VC1
		¿Te ha grabado algún compañero en móvil o vídeo para obligarte a hacer después algo que no querías con amenazas?	VC2
		¿Has recibido mensajes a través de internet o del teléfono móvil en los que te insultaran, amenazaran, ofendieran o asustaran?	VC3
		¿Han difundido fotos o imágenes tuyas por internet o teléfono móvil para utilizarlo contra ti?	VC4
		¿Has recibido insultos u otras actuaciones crueles u ofensivas de alguien que ha suplantado a otro en internet o en el móvil?	VC5
		¿Te han eliminado de una red social o de un juego <i>online</i> por algún motivo que tú no sabes?	VC6
		¿Te han pedido u obligado a eliminar a alguien de una red social o de un juego <i>online</i> ?	VC7
Espectador de <i>cyberbullying</i>	BC	¿Grabándole por otro compañero en móvil o vídeo para utilizarlo contra él?*	BC1
		¿Grabándole por otro compañero en móvil o vídeo para obligarle a hacer después algo que no quería con amenazas?	BC2
		¿Enviando mensajes a través de internet o de teléfono móvil en los que se insultara, amenazara, ofendiera o asustara a algún compañero?	BC3
		¿Difundiendo fotos o imágenes por internet o teléfono móvil de algún compañero para utilizarlo contra él?	BC4
		¿Haciéndose pasar por alguien a través del móvil o internet y he actuado de forma cruel u ofensiva?	BC5
		¿Eliminándole de una red social o de un juego porque no te cae bien?	BC6
		¿Pidiendo u obligando a alguien a eliminar a alguien de una red social o de un juego <i>online</i> ?	BC7
Agresor de <i>cyberbullying</i>	AC	¿Has grabado a algún compañero en móvil o vídeo para utilizarlo contra él?*	AC1
		¿Has grabado a algún compañero en móvil o vídeo para obligarle a hacer después algo que no quería con amenazas?	AC2
		¿Has enviado mensajes a través de internet o de teléfono móvil en los que se insultara, amenazara, ofendiera o asustara a algún compañero?	AC3
		¿Has difundido fotos o imágenes por internet o teléfono móvil de algún compañero para utilizarlo contra él?	AC4
		¿Te has hecho pasar por alguien a través del móvil o internet y has actuado de forma cruel u ofensiva?	AC5
		¿Has eliminado a alguien de una red social o de un juego porque no te cae bien?	AC6
		¿Has pedido u obligado a alguien a eliminar a alguien de una red social o de un juego <i>online</i> ?	AC7

* ¿En los últimos meses has visto situaciones en las que se haya molestado a un compañero/a en el instituto?

** ¿En los últimos meses has participado en situaciones molestando a un compañero/a en el instituto?

El estimador seleccionado fue el de máxima verosimilitud (MLE), un método estándar para encontrar los valores de los parámetros que hacen que los datos observados sean más probables. Este procedimiento también se ha recomendado en la literatura sobre SEM dentro del programa AMOS (Pérez *et al.*, 2013; Byrne, 2010). Se incluyeron los coeficientes de regresión (beta) no estandarizados y estandarizados para informar de los resultados. Aunque la literatura recomienda el uso de coeficientes estandarizados para facilitar la interpretación y la comparación de resultados, los pesos de regresión no estandarizados dentro de los resultados de AMOS proporcionaron información adicional sobre errores estándar, residuos críticos y la relevancia de cada variable. Finalmente, la bondad de ajuste de nuestro modelo se probó utilizando RMSEA, CFI, TLI, NFI y GFI como indicadores, siguiendo a Schlermelleh-Engel *et al.* (2003), Vandenberg (2006) y Byrne (2010). Estos autores recomiendan no usar los indicadores chi cuadrado/d.f. para muestras amplias.

Finalmente, la selección de esta técnica de análisis se realizó debido a las ventajas que presentaba en comparación con otras técnicas más tradicionales (como la regresión lineal múltiple). Según Byrne (2010), la aplicación del SEM permite utilizar múltiples variables dependientes en el mismo modelo; es posible construir variables latentes que son más confiables que las observadas debido a la inclusión de errores de medición; y el análisis produce múltiples medidas de bondad de ajuste que pueden indicar si nuestro modelo se ajusta a los datos, permitiendo una interpretación más fiable que los indicadores tradicionales, como las pruebas de chi cuadrado.

RESULTADOS

En un primer análisis descriptivo para determinar la incidencia del *cyberbullying* en víctimas (VC), espectadores (BC) y agresores (AC) en la muestra de nuestro estudio, evaluamos el porcentaje de participantes que respondieron afirmativamente a las preguntas y el nivel de significación del porcentaje (* $p < 0,05$, ** $p < 0,01$), considerando la influencia de las características sociodemográficas de los participantes en su participación como VC, BC o AC. Así, el 19,2% de los participantes había sufrido ciberacoso en algún momento durante los meses anteriores; el 22,6% lo había presenciado y el 9,9% admitió haber cometido algunas de las agresiones especificadas en el cuestionario.

Como se puede ver en la tabla 4, los niveles de mayor significación se encontraron en los agresores. En este sentido, los chicos, estudiantes de los cursos superiores (3.º y 4.º de ESO), con progenitores con nivel educativo menor, y aquellos que han repetido al menos un curso de Educación Primaria y/o Secundaria, tienen un mayor riesgo de realizar una agresión de este tipo. Con respecto a las víctimas, parecía que el factor de riesgo fundamental es la red social que tienen en la escuela, ya que aproximadamente el 40% de los estudiantes que dijeron que no tenían amigos en el centro educativo o que solo tenían uno habían experimentado *cyberbullying* en los últimos meses, mientras que este porcentaje se redujo al 16,7% cuando declararon tener seis amigos o más. En el caso de los espectadores, se observó que, en general, el porcentaje de aproximadamente el 22% no varió significativamente entre las diferentes categorías sociodemográficas, excepto en el caso del nivel educativo de la madre, en el que la distribución presentó más diferencias (siendo mayor cuando las madres tienen menor nivel educativo).

TABLA 4. Incidencia del cyberbullying en víctimas (VC), espectadores (BC) y agresores (AC) por características sociodemográficas

Variables independientes		Variables dependientes		
		% VC	%BC	%AC
Sexo	Mujer	18,5	21,8	8,5**
	Hombre	20,0	22,2	11,2**
Curso	1.º ESO	21,0*	21,2	9,2**
	2.º ESO	18,7*	21,7	9,4**
	3.º ESO	18,4*	22,2	10,0**
	4.º ESO	17,2*	22,9	9,9**
Lugar de nacimiento	España	19,2	22,1	9,6
	Otro país	19,9	21,0	12,2
Lugar de nacimiento del padre	España	19,3	22,1	9,5*
	Otro país	18,9	21,6	12,2*
Lugar de nacimiento de la madre	España	19,3	22,3	9,6
	Otro país	18,6	20,0	11,6
Estudios finalizados del padre	Ninguno o sin estudios	24,5	23,2	15,5*
	Primarios	20,8	20,0	11,3*
	Secundaria	18,3	21,9	9,4*
	Diplomatura o carrera media	19,6	22,4	10,6*
	Licenciatura universitaria	18,8	22,6	8,7*
Estudios finalizados de la madre	Ninguno o sin estudios	19,7	27,0*	19,7**
	Primarios	21,4	21,0*	9,4**
	Secundaria	18,3	19,9*	10,2**
	Diplomatura o carrera media	21,4	25,6*	12,3**
	Licenciatura universitaria	18,4	22,2*	7,9**
Curso repetido en la ESO	No, nunca	19,0	22,0	8,8**
	Sí, una vez	20,2	22,4	14,5**
	Sí, dos o más veces	21,7	20,0	13,3**
Curso repetido en Primaria	No, nunca	18,8**	21,9	9,4**
	Sí, una vez	22,4**	22,9	13,3**
	Sí, dos o más veces	47,4**	26,3	26,3**
Cuántos buenos amigos tienes en el centro	Ninguno	40,5**	28,6	19,0
	1	39,6**	22,6	7,5
	2 o 3	24,3**	23,2	10,7
	4 o 5	22,8**	21,9	10,1
	6 o más	16,7**	21,7	9,5
TOTAL		19,2	22,0	9,9

*p < 0,05; **p < 0,01.

n = 4.273.

A continuación, aplicamos el modelo estructural en dos fases. En la primera fase, se realizó un AFC para garantizar la fiabilidad y la consistencia interna de las subescalas, utilizadas posteriormente para evaluar el modelo propuesto sobre la influencia del *bullying* relacional en el *cyberbullying*, considerando los tres agentes involucrados en estas situaciones.

Los resultados mostraron coeficientes estructurales positivos entre las variables observadas y latentes en el caso de la subescala de *bullying*. Tanto la figura 3 como la tabla 5 muestran los coeficientes no estandarizados y su nivel de significación (todas las variables fueron significativas, $p < 0,001$, residuos críticos, $Est./SE > 1,96$), así como los coeficientes estandarizados, que muestran la influencia de la variable latente en las variables observadas, de tal manera que cuando la variable latente aumenta en una unidad, la variable observada aumenta en función del peso del coeficiente. En la subescala VB, la variable observada que incrementó su coeficiente en mayor proporción fue la VB2 («Mis compañeros de clase me rechazan»); en el caso de la variable BB, fueron las variables BB1 («Rechazar») y BB2 («Ignorar»); y para la subescala de AB, fue la variable AB2 («Ignorar»). Los coeficientes de correlación entre las tres variables latentes fueron moderados y significativos ($VB \leftrightarrow BB$ $r = 0,33$ $p < 0,01$, $VB \leftrightarrow AB$ $r = 0,37$ $p < 0,01$, $AB \leftrightarrow BB$ $r = 0,49$ $p < 0,01$). Finalmente, se evaluó la bondad de ajuste del modelo entre la matriz reproducida por el modelo derivado del AFC y la derivada de los datos, obteniendo un ajuste aceptable en todos los indicadores utilizados (RMSEA = 0,07; CFI = 0,93; GFI = 0,96; TLI = 0,92; NFI = 0,93).

FIGURA 3. AFC de la escala de *bullying* relacional en Educación Secundaria. Representación visual

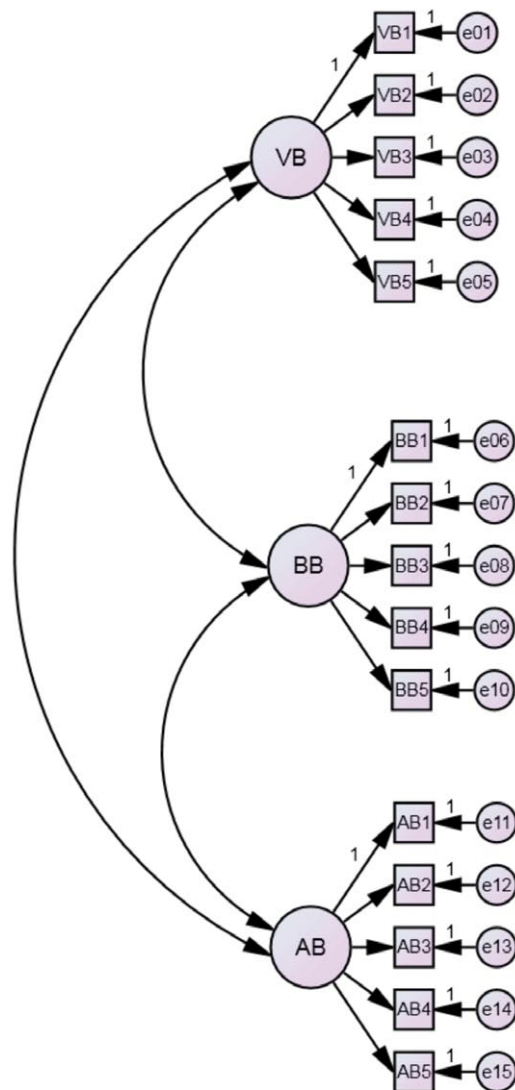


TABLA 5. AFC de la escala de bullying relacional en Educación Secundaria. Coeficientes estandarizados y no estandarizados

			Coeficientes no estandarizados	S.E.	C.R.	Coeficientes estandarizados
VB1	<-	VB	1,000			0,644***
VB2	<-	VB	0,944	0,025	37,754	0,770***
VB3	<-	VB	0,824	0,024	34,593	0,668***
VB4	<-	VB	0,876	0,026	34,272	0,660***
VB5	<-	VB	0,963	0,032	30,414	0,566***
BB1	<-	BB	1,000			0,837***
BB2	<-	BB	1,023	0,016	63,209	0,841***
BB3	<-	BB	0,800	0,015	52,085	0,727***
BB4	<-	BB	0,853	0,016	53,061	0,737***
BB5	<-	BB	0,895	0,017	52,121	0,727***
AB1	<-	AB	1,000			0,750***
AB2	<-	AB	1,231	0,027	46,151	0,769***
AB3	<-	AB	0,738	0,018	41,394	0,684***
AB4	<-	AB	0,847	0,021	41,243	0,681***
AB5	<-	AB	1,030	0,027	37,709	0,622***

*** $p < 0,001$; RMSEA = 0,07; CFI = 0,93; GFI = 0,96; TLI = 0,92; NFI = 0,93.

Se implementó el mismo AFC con la subescala de *cyberbullying*, obteniendo resultados similares. Los coeficientes entre las variables observadas y las variables latentes fueron significativos ($p < 0,001$, residuos críticos, Est./SE > 1,96) y positivos en todos los casos (ver figura 4 y tabla 6). En la subescala de VC, la variable observada que aumentó en mayor proporción fue VC2 («¿Te ha grabado algún compañero en móvil o vídeo para obligarte a hacer después algo que no querías con amenazas?»). La variable BC2 que tuvo un coeficiente mayor para BC fue: «[¿En los últimos meses has visto situaciones en las que se haya molestado a un compañero/a en el instituto?] ¿Gra-

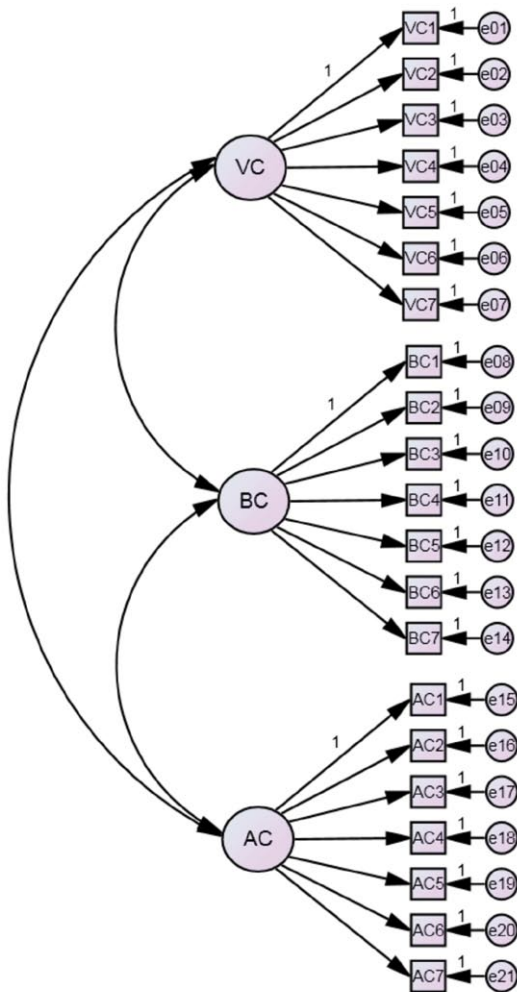
bándole por otro compañero en móvil o vídeo para obligarle a hacer después algo que no quería con amenazas?». Y la variable AC5 fue la mayor para la subescala de AC («Me he hecho pasar por alguien a través del móvil o internet y he actuado de forma cruel u ofensiva»). Los coeficientes de correlación entre las tres variables latentes fueron más altos que los de la escala de acoso relacional y también significativos (VC <-> BC $r = 0,52$ $p < 0,1$; VC <-> AC $r = 0,54$ $p < 0,01$; AC <-> BC $r = 0,53$ $p < 0,01$). Se obtuvieron indicadores óptimos en la evaluación de la bondad de ajuste del modelo (RMSEA = 0,06; CFI = 0,94; GFI = 0,96; TLI = 0,93; NFI = 0,94).

TABLA 6. AFC de la escala de cyberbullying en Educación Secundaria. Coeficientes estandarizados y no estandarizados

			Coeficientes no estandarizados	S.E.	C.R.	Coeficientes estandarizados
VC1	<-	VC	1,000			0,644***
VC2	<-	VC	0,894	0,021	43,585	0,770***
VC3	<-	VC	1,134	0,031	36,418	0,668***
VC4	<-	VC	1,004	0,024	41,700	0,660***
VC5	<-	VC	1,000	0,025	40,112	0,566***
VC6	<-	VC	1,024	0,029	34,906	0,837***
VC7	<-	VC	0,877	0,026	34,190	0,841***
BC1	<-	BC	1,000			0,727***
BC2	<-	BC	0,950	0,017	56,097	0,737***
BC3	<-	BC	1,103	0,022	51,101	0,727***
BC4	<-	BC	1,104	0,020	54,667	0,750***
BC5	<-	BC	1,032	0,020	52,813	0,769***
BC6	<-	BC	1,086	0,023	46,729	0,684***
BC7	<-	BC	0,990	0,020	49,965	0,681***
AC1	<-	AC	1,000			0,622***
AC2	<-	AC	0,971	0,013	73,224	0,878***
AC3	<-	AC	1,033	0,014	72,870	0,875***
AC4	<-	AC	1,034	0,014	75,289	0,892***
AC5	<-	AC	1,030	0,014	76,274	0,899***
AC6	<-	AC	1,033	0,021	49,612	0,675***
AC7	<-	AC	0,918	0,015	59,990	0,773***

*** p < 0,001; RMSEA = 0,06; CFI = 0,94; GFI = 0,96; TLI = 0,93; NFI = 0,94.

FIGURA 4. AFC de la escala de cyberbullying en Educación Secundaria. Representación visual



El segundo paso de nuestro análisis a través de SEM fue la aplicación del modelo estructural propuesto (representado visualmente en la figura 5, junto con sus valores especificados en la tabla 7). Derivado de la revisión de la literatura y los modelos propuestos en ella para analizar la concurrencia entre el *bullying* tradicio-

nal (en este caso relacional) y el *cyberbullying* (Rey *et al.*, 2012; Ortega-Ruiz *et al.*, 2016), y agregando la figura del espectador, se propuso un modelo en el que las relaciones entre variables latentes se analizaron realizando diferentes pruebas hasta que se obtuvo el modelo final óptimo representado en las figuras 2 y 5. En este modelo se consideró que los estudiantes pueden participar en diferentes roles de acoso relacional y cibercoso (Rey *et al.*, 2012; Ortega-Ruiz *et al.*, 2016). En este modelo final, se propuso el *bullying* relacional con sus tres agentes como exógenos (independientes) con variables correlacionadas, y las variables relacionadas con los tres agentes relacionados con el *cyberbullying* como variables endógenas (dependientes).

La influencia de ser AB en la victimización del *cyberbullying* y la de ser VB en la agresión del *cyberbullying* no fue significativa, por lo que se eliminaron del modelo para darle más consistencia. Se midieron también las relaciones entre las variables endógenas, como la influencia de ser un espectador de cibercoso en la victimización y la agresión, así como la influencia de los agresores en los procesos de victimización.

Con respecto a los resultados del modelo, en primer lugar, se puede observar que todas las estimaciones no estandarizadas para la ruta del parámetro estructural fueron significativas ($***p < 0,001$, residuos críticos, Est./SE > 1,96) y positivas, excepto la que relaciona ser un espectador de *bullying* relacional y ser un agresor o víctima de *cyberbullying*, que fue negativa (coeficientes estandarizados de $-0,28***$ y $-0,13***$, respectivamente). Sin embargo, y considerando los valores beta, la relación fue positiva entre ser un espectador en casos de acoso y cibercoso ($0,35***$), en los casos de las víctimas de ambos tipos de violencia ($0,47***$)

y, especialmente, en los casos de ser agresor (0,63***). El modelo indica que el acoso tradicional parece prolongarse en el acoso cibernético dentro de sus tres agentes. Por otra parte, tanto los agresores (0,26***) como las víctimas (0,11***) de *bullying* estaban relacionados con ser espectadores de *cyberbullying*, lo que corrobora la idea anterior. Con respecto a las relaciones entre los agentes que participan en las acciones de ciberacoso, se encontraron relaciones signifi-

cativas entre ser un espectador, ser una víctima (0,29***) y, especialmente, ser un agresor (0,38***). La agresión del ciberacoso también influyó en la victimización (0,27***).

Los indicadores RMSEA (0,05), CFI (0,92), TLI (0,92), NFI (0,92) y GFI (0,93) mostraron que la matriz derivada de los datos y la derivada del modelo conceptual no tenían diferencias significativas, lo que demuestra que el modelo propuesto puede considerarse óptimo.

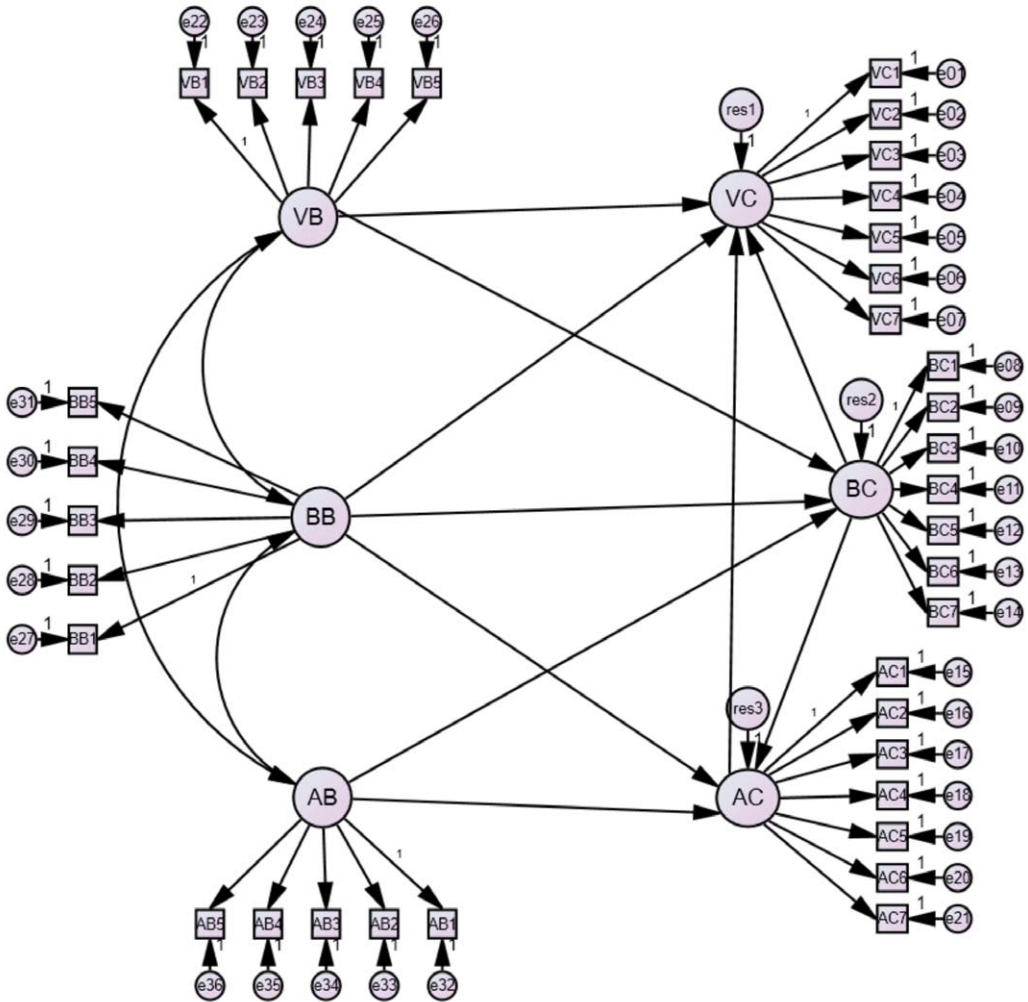
TABLA 7. Modelo estructural de concurrencia completa entre bullying relacional y cyberbullying en Educación Secundaria. Coeficientes estandarizados y no estandarizados de las variables latentes^a

			Coeficientes no estandarizados	S.E.	C.R.	Coeficientes estandarizados
BC	<-	BB	0,186	0,010	18,825	0,345***
BC	<-	AB	0,258	0,019	13,684	0,264***
BC	<-	VB	0,091	0,014	6,350	0,110***
AC	<-	AB	0,483	0,015	31,465	0,628***
AC	<-	BB	-0,120	0,007	-17,079	-0,283***
AC	<-	BC	0,298	0,013	22,534	0,379***
VC	<-	VB	0,287	0,012	23,555	0,474***
VC	<-	BB	-0,050	0,007	-7,454	-0,126***
VC	<-	BC	0,214	0,015	14,680	0,292***
VC	<-	AC	0,250	0,016	16,035	0,269***

***p < 0,001; RMSEA = 0,05; CFI = 0,92; GFI = 0,93; TLI = 0,92; NFI = 0,92.

^a Para simplificar los resultados, y dado que ya se ha realizado un AFC con las subescalas utilizadas, mostrando la contribución de las variables observadas en las variables latentes, la tabla incluye solo los coeficientes de las relaciones entre las variables latentes.

FIGURA 5. Modelo estructural de concurrencia completa entre *bullying* relacional y *cyberbullying* en Educación Secundaria. Representación visual



DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Nuestra investigación proporciona avances con respecto a la incidencia del *cyberbullying* en relación con los tres agentes involucrados y el papel del espectador, el cual ha sido menos estudiado (Conde y Ávila, 2018; Cuevas y Marmolejo, 2016; Garaigordobil, 2017). La prevalencia del acoso cibernético de nuestros resultados

es más alta que las encontradas en estudios anteriores (García-García *et al.*, 2017); esos estudios no llegaban a una tasa del 10% y, en nuestro trabajo, el 19,2% de los participantes había sufrido ciberacoso en algún momento durante los meses anteriores. Sin embargo, este resultado puede deberse a que consideramos otros tipos de ciberagresiones para elaborar el constructo de «*cyberbullying*» (que también ha sido va-

lidad a través de un AFC), además de los tipos tradicionales expuestos por Buelga y Pons (2012) y otros autores, como «eliminar de una red social o un juego en línea», que se relacionarían con el tema del *bullying* relacional.

Un aspecto relevante, y que ha sido uno de nuestros focos de investigación, fue que el 22,6% de los estudiantes habían sido testigos de este problema, y casi el 10% manifestaba haberse involucrado en esta intimidación en algún momento. Este resultado nos llevó a configurar nuestra propuesta estructural, que se implementó en dos fases; hubo una confirmación positiva del análisis factorial en el que se consideraron los tres agentes de violencia escolar, junto con un modelo estructural óptimo basado en la concurrencia del *bullying* relacional y cibernético, como demostraron previamente otros investigadores (Herrera-López *et al.*, 2017; Rey *et al.*, 2012; y Ortega-Ruiz *et al.*, 2016), si bien este estudio agregó el importante papel de los espectadores. Creemos que una contribución relevante de nuestro trabajo es la bondad del modelo que utiliza análisis SEM y diferentes indicadores: RMSEA, CFI, TLI, NFI y GFI. También hemos mostrado que existe una relación entre la intimidación relacional y la intimidación cibernética, y entre los agentes que participan, sufren o presencian estas agresiones.

A partir de este modelo, encontramos relevante la relación positiva entre ser un espectador en las acciones de *bullying* relacional y *cyberbullying*, en los casos de víctimas y, especialmente, en los agresores. Estos hallazgos indicarían que el acoso tradicional parece prolongarse en el ciberacoso dentro de sus tres agentes, como lo indica nuestro modelo o referencia (Herrera-López *et al.*, 2017), tanto para el agresor como para la víctima. Por otro lado, tanto los agresores como las víctimas de *bullying* están relacionados con ser espectadores de *cyberbullying*, corroborando nuestra hi-

pótesis al introducir esta figura en el modelo. En cuanto a las relaciones entre los agentes que participan en acciones de *cyberbullying*, el espectador puede convertirse en víctima y, sobre todo, en un agresor, copiando los dos modelos con ese comportamiento de observador.

Queremos destacar varios factores dentro de nuestra revisión teórica y nuestros resultados: prevención, conformación de roles, impacto en la edad adulta y relevancia de la educación ética y emocional. Se verifica la importancia de prevenir este tipo de acoso; la intimidación crece porque se puede hacer de manera normativizada, y los observadores la apoyan fácilmente. Sin embargo, si realmente deseamos ser proactivos, debemos implementar estas intervenciones desde la primera infancia y la Educación Primaria porque, aunque Internet y las redes sociales no son manipuladoras directas con los niños y adolescentes, estos son muy sensibles a las propuestas educativas positivas, como las conversaciones sobre el tema o situaciones simuladas de juego de roles. También debemos considerar cómo las familias lidian con esta situación.

Debemos recordar la función de modelar y contramodelar que los padres tienen y que termina permeando a sus hijos (Bonil-Nissim y Sasson, 2018). Cuanto más trabajemos con las edades más jóvenes, mejor preparados estarán en el uso ético y social (tecno) de la Educación Secundaria, teniendo en cuenta que estos estudiantes serán mayores (Redondo *et al.*, 2017), cumpliendo diferentes roles: parejas, colegas, amigos, padres, etc. Se logrará un efecto contagio en todas las edades de desarrollo, si se enseña un uso positivo de la tecnología junto con las posibilidades que ofrece el ciberespacio desde la infancia. Estas posibilidades son variadas y muy ricas en muchos contextos. Creemos que iniciativas como los ciberayudantes, los clubes valientes y la implementación

de los modelos o programas de resolución de conflictos dialógicos mencionados aquí, como KiVa, siguen esta línea de pensamiento, aunque también destacamos que este papel esencial tiene un enfoque profundo en estos nuevos escenarios de interacción social. Así, es esencial centrarse en la educación formal, no formal e informal en cuanto a los factores éticos, como el respeto a los demás y la tolerancia hacia las diferencias, así como en los conceptos emocionales, como la empatía y el valor para informar de las actitudes de cualquier persona en una situación de acoso (para convertirse en un *upstander* —defensor de la víctima— en lugar de un *bystander*). La atracción hacia la violencia desde la infancia puede disminuir si los patrones de interacción positiva se trabajan, frenando así otras interacciones menos deseables en la escuela.

En cuanto a las limitaciones de nuestra investigación, sería necesario complementar el diseño de investigación cuantitativa con la perspectiva cualitativa y ser prudentes con los resultados obtenidos mediante el cuestionario. Creemos que las contribuciones de los estudiantes, que aportan su voz, se pueden complementar con las del profesorado, familias y otros agentes. Con respecto a las líneas de trabajo futuras, puede ser interesante ampliar la muestra de *cyberbullying* en diferentes contextos, desarrollando estudios longitudinales y transversales desde una perspectiva de desarrollo (infancia, adolescencia y edad adulta) y recogiendo evidencias que sean útiles para mejorar las diferentes intervenciones en relación al ciberacoso. Del mismo modo, existe la «necesidad de crear una metodología de investigación común en cibervictimización (...) con comparaciones a nivel nacional e internacional (...) y con otras áreas como el cibercrimen económico» (García Guilbert, 2017: 276-277).

Finalmente, sobre futuras líneas de investigación, se necesita un enfoque más

holístico para el análisis de la violencia entre los adolescentes, dada la interacción y relación entre diferentes tipos de agresiones y diferentes contextos, como se muestra en el presente modelo de concurrencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez-García, David; Barreiro-Collazo, Alejandra y Núñez, José Carlos (2017). «Ciberagresiones entre adolescentes: prevalencia y diferencias de género». *Comunicar*, 25(50): 89-97.
- Belsey, Bill (2005). *Cyberbullying: An Emerging Threat to the «Always on» Generation*. Disponible en: <http://cyberbullying.ca>, acceso el 21 de septiembre de 2018.
- Bonil-Nissim, Meryan y Sasson, Hagit (2018). «Bullying Victimization and Poor Relationships with Parents as Risk Factors of Problematic Internet Use in Adolescence». *Computers in Human Behavior*, 88: 176-183.
- Brighi, Antonella; Ortega-Ruiz, Rosario; Scheitauer, Herbert; Smith, Peter K.; Tsormpatzoudis, Haralambos; Barkoukis, Vassilis y Rey, Rosario del (2012). «European Bullying Intervention Project Questionnaire (EBIPQ)». Disponible en: <http://www.bullyingandcyber.net>, acceso el 21 de septiembre de 2018.
- Buelga, Sofía y Pons, Xavier (2012). «Agresiones entre adolescentes a través del teléfono móvil y de internet». *Psychosocial Intervention*, 21(1): 91-10.
- Byrne, Barbara, M. (2010). *Structural Equation Modeling with AMOS*. London: Routledge.
- Campbell, Marilyn; Whiteford, Christal y Hooijer, Johanna (2018). «Teachers' and Parents' understanding of traditional and cyberbullying». *Journal of School Violence*, 18(3): 388-402. doi: 10.1080/15388220.2018.1507826
- Cano, Jacobo y Cortés, Alejandra (2018). «La voz del alumnado en la violencia 2.0». En: Donoso, T. y Rebollo, A. (coords.). *Violencias de género en entornos virtuales*. Barcelona: Octaedro.
- Cerezo, Fuensanta; Arnaiz, Pilar; Giménez, Ana M. y Maquilón, Javier J. (2016). «Conductas de ciberadicción y experiencias de cyberbullying entre adolescentes». *Anales de Psicología*, 32(3): 761-769.
- Cheng, Cecilia y Li, Ángel Y. L. (2014). «Internet Addiction Prevalence and Quality of (Real) Life: A Meta-Analysis of 31 Nations across Seven World

- Regions». *Cyberpsychology, Behaviour, and Social Networking*, 17: 755-760. doi: 10.1089/cyber.2014.0317
- Coelho, Víctor A. y Romão, Ana M. (2018). «The Relation between Social Anxiety, Social Withdrawal and (Cyber)bullying Roles: A Multilevel Analysis». *Computers in Human Behavior*, 86: 218-226. doi: 10.1016/j.chb.2018.04.048
- Conde, Sara y Ávila, José A. (2018). «Influencia de los observadores sobre la agresión y el sentimiento de maltrato escolar». *Psychology, Society and Education*, 10(2): 173-187.
- Cortés-Pascual, Alejandra; Cano-Escoriaza, Jacobo; Elboj-Saso, Carmen e Íñiguez-Berrozpe, Tatiana (2020). «Positive Relationships for the prevention of bullying and cyberbullying: A study in Aragón (Spain). *International Journal of Adolescence and Youth*, 25(1): 182-199. doi: 10.1080/02673843.2019.1602064
- Cuesta, José D.; Muñoz, Miguel A. e Izquierdo, Tomás (2018). «Ciberbullying: análisis comparativo entre menores de España y Francia». *Revista de Humanidades*, 33: 173-188.
- Cuevas, María C. y Marmolejo, María A. (2016). «Observadores: un rol determinante en el acoso escolar». *Pensamiento psicológico*, 1(14): 89-102.
- Díaz-Aguado, María J.; Martínez-Arias, Rosario y Babarro, Javier (2013). «El acoso entre adolescentes en España. Prevalencia, papeles adoptados por todo el grupo y características a las que atribuyen la victimización». *Revista de Educación*, 362: 348-379.
- Egeberg, Gunstein; Thorvaldsen, Steinar y Ronning, John A. (2016). «The Impact of Cyberbullying and Cyber Harassment on Academic Achievement». En: Elstad, E. (ed.). *Digital Expectations and Experiences in Education*. The Netherlands: Sense Publishers.
- Garaigordobil, Maite (2011). «Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: una revisión». *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11: 233- 254.
- Garaigordobil, Maite (2017). «Conducta antisocial: conexión con bullying/cyberbullying y estrategias de resolución de conflictos». *Psychosocial Intervention*, 26: 47-54.
- García-García, Juan; Ortega, Elena; Fuente, Leticia de la; Zaldívar, Flor y Gil-Fenoy, María J. (2017). «Systematic Review of the Prevalence of School Violence in Spain». *Social and Behavioral Sciences*, 237: 125-129.
- García Guilabert, Natalia (2017). *El ciberacoso. Análisis de la victimización de menores en el ciberespacio desde la Teoría de las actividades cotidianas*. Madrid: Edisofer.
- Giménez, Ana M.; Arnáiz, Pilar; Cerezo, Fuensanta y Prodócimo, Elaine (2018). «Percepción de docentes y estudiantes sobre el ciberacoso. Estrategias de intervención en Primaria y Secundaria». *Comunicar*, 56: 29-38.
- González-Calatayud, Víctor (2018). «Victims of Cyberbullying in the Region of Murcia: a Growing Reality». *Journal of New Approaches in Educational Research*, 7(1): 10-16.
- Herrera-López, Mauricio; Romera, Eva y Ortega-Ruiz, Rosario (2017). «Bullying y cyberbullying en Colombia: coocurrencia en adolescentes escolarizados». *Revista Latinoamericana de Psicología*, 49: 163-172.
- Holfeld, Brett (2014). «Perceptions and attributions of bystanders to cyber bullying». *Computers in Human Behavior*, 38: 1-7. doi: 10.1016/j.chb.2014.05.012
- Ibáñez-Cubillas, Pilar; Díaz-Martín, Cristina y Pérez-Torregrosa, Ana B. (2017). «Social Networks and Childhood. New Agents of Socialization». *Social and Behavioral Sciences*, 237, 64-69. doi: 10.1016/j.sbspro.2017.02.026
- Lee, Changho y Shin, Namin (2017). «Prevalence of cyberbullying and predictors of cyberbullying perpetration among Korean adolescents». *Computers in Human Behavior*, 68: 352-358. doi: 10.1016/j.chb.2016.11.047
- Méndez, Inmaculada y Cerezo, Fuensanta (2010). «Bullying y factores de riesgo para la salud en estudiantes de secundaria». *European Journal of Education and Psychology*, 3(2): 209-218.
- Navarro, Raúl (2016). «Gender Issues and Cyberbullying in Children and Adolescents: From Gender Differences to Gender Identity Measures». En: Navarro, R.; Yubero, S. y Larrañaga, E. (eds.). *Cyberbullying across the Globe: Gender, Family, and Mental Health*. Cham (ZG): Springer.
- Ortega-Ruiz, Rosario; Casas, José A. y Rey, Rosario del (2014). «Towards the Construct of Cyberconvivencia». *Infancia y Aprendizaje*, 37(3): 602-628.
- Ortega-Ruiz, Rosario; Rey, Rosario del y Casas, José A. (2016). «Evaluar el bullying y el cyberbullying validación española del EBIP-Q y del ECIP-Q.9». *Psicología Educativa*, 22: 71-79.
- Patterson, Lisa J.; Allan, Alfred y Cross, Donna (2017). «Adolescent Bystander Behavior in the

- School and Online Environments and the Implications for Interventions Targeting Cyberbullying». *Journal of School Violence*, 16(4): 361-375. doi: 10.1080/15388220.2016.1143835
- Pérez, Edgardo; Medrano, Leonardo A. y Sánchez Rosas, Javier (2013). «El PathAnalysis: conceptos básicos y ejemplos de aplicación». *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 5(1): 52-66.
- Raskauskas, Juliana y Huynh, Amanda (2015). «The process of coping with cyberbullying: A systematic review». *Aggression and Violent Behavior*, 23: 118-125. doi: 10.1016/j.avb.2015.05.019
- Redondo, Jesús; Luzardo-Briceno, Marianela; García-Lizarazo, Karol L. e Inglés, Cándido J. (2017). «Impacto psicológico del ciberbullying en estudiantes universitarios: un estudio exploratorio». *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 8(2): 458-478.
- Rey, Rosario del; Elipe, Paz y Ortega-Ruiz, Rosario (2012). «Bullying and Cyberbullying: Overlapping and Predictive Value of the Cooccurrence». *Psicothema*, 24(4): 608-613.
- Ríos-González, Oriol; Peña Axt, Juan C., Duque Sánchez, Lena y Botton Fernández, Lena de (2018). «The Language of Ethics and Double Standards in the Affective and Sexual Socialization of Youth. Communicative Acts in the Family Environment as Protective or Risk Factors of Intimate Partner Violence». *Frontiers in Sociology*, 3: 1-9. doi: 10.3389/fsoc.2018.00019
- Runions, Kevin C.; Shapka, Jennifer D. y Wright, Michelle F. (eds.) (2013). «Special Issue: New Directions in Cyberbullying Research». *Journal of Youth and Adolescence*, 42(5): 651-771. doi: 10.1080/15388220.2014.968281
- Sastre, Ana (ed.) (2016). *Yo a eso no juego*. Disponible en: <https://www.savethechildren.es/publicaciones/yo-eso-no-juego-bullying-y-ciberbullying-en-la-infancia>, acceso el 12 de septiembre de 2019.
- Schermelleh-Engel, Karin; Moosbrugger, Helfried y Müller, Hans (2003). «Evaluating the Fit of Structural Equation Models: Tests of Significance and Descriptive Goodness-of-Fit Measures». *Methods of Psychological Research Online*, 8(2): 23-74.
- Selkie, Ellen M.; Fales, Jessica L. y Moreno, Megan A. (2016). «Cyberbullying prevalence among US middle and high school-aged adolescents: A systematic review and quality assessment». *Journal of Adolescent Health*, 58(2): 125-133. doi: 10.1016/j.jadohealth.2015.09.026
- Sittichai, Ruthaychonnee y Smith, Peter K. (2018). «Bullying and Cyberbullying in Thailand: Coping Strategies and Relation to Age, Gender, Religion and Victim Status». *Journal of New Approaches in Educational Research*, 7(1): 24-30.
- Vandenberg, Robert J. (2006). «Statistical and Methodological Myths and Urban Legend». *Organizational Research Methods*, 9(2): 194-201.
- Vidu, Ana; Valls, Rosa; Puigvert, Lidia; Melgar, Patricia y Joanpere, Mar (2017). «Second Order of Sexual Harassment-SOSH». *Multidisciplinary Journal of Educational Research*, 7(1): 1-26. doi: 10.17583/remie.0.2505
- Williford, Anne; Elledge, Lawrence C.; Boulton, Aaron J.; Depaolis, Kathryn J.; Little, Todd D.; Salmivalli, Christina y Elledge, Christian (2013). «Effects of the KiVa Antibullying Program on Cyberbullying and Cybervictimization Frequency among Finnish Youth». *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 42(6): 820-833. doi: 10.1080/15374416.2013.787623
- Zych, Izabela; Ortega-Ruiz, Rosario y Rey, Rosario del (2015). «Systematic Review of Theoretical Studies on Bullying and Cyberbullying: Facts, Knowledge, Prevention, and Intervention». *Aggression and Violent Behavior*, 23: 1-21. doi: 10.1016/j.avb.2015.10.001

RECEPCIÓN: 16/07/2019

APROBACIÓN: 17/01/2020

Estructura de la gobernanza en la actividad turística de Colombia. Evaluación desde una perspectiva de ciencia de redes

*The Structure of Governance of Tourist Activity in Colombia.
Evaluation from a Network Science Perspective*

Giselle Pinochet Sánchez, Juan Pablo Mariño Jiménez y Martín León Santiesteban

Palabras clave

Ciencia de redes

- Estructura
- Gobernanza
- Sostenibilidad
- Turismo

Key words

Network Science

- Structure
- Governance
- Sustainability
- Tourism

Resumen

En este trabajo se evalúan las características estructurales de la gobernanza en la actividad turística de Colombia. Se aplica la ciencia de redes para valorar la estructura y el rol de cada actor/organización en la gobernanza. Adicionalmente, se emplea un algoritmo de agrupamiento difuso para evaluar el nivel general de participación en la gobernanza de las organizaciones que forman la actividad turística. Los resultados muestran que el nivel general de interacción es bajo y que coexisten dos comunidades claramente diferenciadas. Hay alta heterogeneidad en la participación de las organizaciones. Los hallazgos permiten proponer acciones de mejora que optimicen la estructura de la gobernanza de la actividad turística en Colombia.

Abstract

In this study, the structural characteristics of the governance of tourist activity in Colombia are evaluated. Network science is applied to assess the structure and role of each actor/organization involved in governance. In addition, a fuzzy cluster algorithm is used to evaluate the general level of participation in governance of the organizations that constitute the sectors involved in tourism activity. The results show that the general level of interaction is low and that two clearly differentiated communities coexist. There is high heterogeneity in the participation of organizations. Based on these findings we propose actions to improve and optimize the structure of governance of tourism activity in Colombia.

Cómo citar

Pinochet Sánchez, Giselle; Mariño Jiménez, Juan Pablo y León Santiesteban, Martín (2020). «Estructura de la gobernanza en la actividad turística de Colombia. Evaluación desde una perspectiva de ciencia de redes». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 171: 85-106. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.171.85>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Giselle Pinochet Sánchez: Universidad Antonio Nariño (Colombia) | Gpinochet@uan.edu.co

Juan Pablo Mariño Jiménez: Universidad Antonio Nariño (Colombia) | jupamarino@uan.edu.co

Martín León Santiesteban: Universidad Autónoma de Occidente (México) | leonsantiesteban@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Cualquier reflexión actual sobre el turismo necesariamente debe considerar el concepto de sostenibilidad (Organización Mundial del Turismo, 2019). En términos generales, la sostenibilidad se refiere a la articulación de tres propósitos: preservación medioambiental, viabilidad económica, y equidad social. En la actividad turística, la sostenibilidad se refiere a lograr el desarrollo económico y social, garantizando la preservación de los recursos naturales (Mariño *et al.*, 2018). El reto de lograr la sostenibilidad en la actividad turística requiere una estrategia basada en la cooperación y la responsabilidad compartida entre actores del sector público, privado, asociaciones empresariales y sociedad civil, para lograr la eficiencia en la toma de decisiones (Durán, 2013).

Consecuentemente, la gobernanza se configura como un medio para lograr alcanzar la sostenibilidad en la actividad turística (Jamaliah y Powell, 2018; Organización Mundial del Turismo, 2018; Barbini *et al.*, 2017). En términos generales, se entiende por gobernanza el ejercicio de concertación para tomar decisiones conjuntas que permitan el mutuo beneficio (Cepiku *et al.*, 2014; Alcántara, 2012; Rhodes, 2007). En este sentido, la gobernanza se configura como una propiedad que emerge de las interacciones entre actores, en lugar de una propiedad individual (Dal Molin y Masella, 2016; Rodrigo y Arenas, 2014; Carimán, 2013; Huse, 2003).

Por otro lado, la actividad turística también supone la integración de diversas partes interesadas y actores que se relacionan para satisfacer las necesidades del turista y generar los bienes que estos consumen (Baggio, 2017). Particularmente en Colombia, estos actores son todas aquellas organizaciones que la Ley General del Turismo define como prestadores de servicios tu-

rísticos (Congreso de la República, 2012) y que principalmente forman parte de los sectores económicos de transporte, de alojamiento, servicios de comidas y bebidas, y agencias de viajes (Organización Mundial del Turismo, 2019). Con base en ello, este trabajo entiende la gobernanza en la actividad turística como una red que requiere la coordinación entre diferentes actores que benefician todos los intereses involucrados y ofrezcan una experiencia positiva para el turista (Oliveira Inácio *et al.*, 2012).

La ciencia de redes resulta entonces conveniente para medir y evaluar las propiedades estructurales que emergen del entramado de relaciones de gobernanza entre las organizaciones que conforman la actividad turística (Baggio, 2017; Del Chiappa y Baggio, 2015; Baggio *et al.*, 2010; Rodger *et al.*, 2009). Una red se define como un sistema complejo formado por un conjunto de actores interdependientes llamados nodos, relacionados mediante vínculos (Barabási, 2016; Bocalleti *et al.*, 2006). Y la ciencia de redes es el estudio analítico de tales redes. El análisis se basa principalmente en indicadores llamados medidas de red que cuantifican las propiedades estructurales de la red (Newman, 2003).

Aunque algunos estudios han abordado previamente el estudio del turismo desde una perspectiva de redes (Baggio, 2017), la revisión de la literatura muestra que su uso es aún incipiente en la evaluación de la literatura. Más aún, a partir del análisis del estado del arte sobre la materia, es posible concluir que las características de las redes de gobernanza en el turismo dependen de la realidad legal, ambiental, política, económica y social, propia de cada región.

La motivación para el desarrollo de esta investigación es evaluar las características relacionales de la gobernanza turística en Colombia, la cual incide en la toma de decisiones frente a temas de especial interés como el cambio climá-

tico, la protección del medio ambiente y el desarrollo social y económico (Durán, 2013). Cifras del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia muestran algunos datos que dan cuenta de la relevancia del turismo en el país: en los últimos nueve años, hubo un incremento del 69% de viajeros internacionales, un aumento del 19% en nuevos empleos en empresas vinculadas al turismo, y un 74% de incursión de nuevas empresas. De igual forma, sostiene que el turismo representó el 3,7% del PIB de Colombia durante el año 2017 (MinCIT, 2019).

Pero también se evidencia la necesidad de mejorar el diálogo entre los actores del Estado, asociaciones empresariales y principales empresas, para atender los diferentes intereses involucrados. Se evidencian las persistentes falencias en la coordinación institucional y en el sector privado, tales como fallos de coordinación (MinCIT, 2019). Identifica el Ministerio que el fortalecimiento institucional y la mejor articulación son dos de los principales retos que deben superarse para impulsar la actividad turística de Colombia. No obstante, establecer las características de las relaciones entre los actores involucrados es el primer paso para fortalecer dicha articulación. Es por ello que esta investigación tiene como objetivo evaluar la estructura de la gobernanza en la red interorganizacional del turismo en Colombia. De manera complementaria, se busca dar respuesta a tres preguntas de investigación:

P₁: ¿Cuáles son las principales características estructurales de la red de gobernanza de la actividad turística?

P₂: ¿Cuál es el nivel general de participación de las organizaciones que conforman la actividad turística en la gobernanza de dicha actividad?

P₃: ¿Cuál es el rol de cada uno de los sectores que conforman la actividad turística en la gobernanza de dicha actividad?

La metodología empleada en este trabajo consta de dos fases. La primera es el levantamiento de información sobre las organizaciones que forman parte de la actividad turística, y las relaciones de gobernanza que dichas organizaciones establecen. Esta fase se llevó a cabo durante el período comprendido entre julio de 2017 y septiembre de 2018, con una revisión de actualización en el período entre diciembre de 2018 y febrero de 2019. La segunda fase es el análisis de la información relacional mediante un *software* especializado en el análisis de redes y su posterior interpretación. Específicamente, se hace uso de seis indicadores que dan cuenta de la estructura de la red evaluada, llamados medidas de red. De manera complementaria, se empleó un análisis de agrupamiento difuso para clasificar los actores en niveles de participación en la gobernanza de la red.

Este trabajo se estructura de la siguiente forma: el marco conceptual presenta una revisión de la literatura sobre redes de gobernanza y específicamente la evaluación de la gobernanza a través de la ciencia de redes. Posteriormente, en la metodología se describen las dos redes de gobernanza construidas para evaluar la actividad turística, y más adelante, se muestran los resultados obtenidos con ambos tipos de red. Por último, las discusiones y conclusiones presentan como principales implicaciones los retos en materia de gobernanza que deberían ser abordados en el sector.

REVISIÓN DE LA LITERATURA

El concepto de gobernanza hace referencia a un estilo de gobierno que involucra actores con intereses diversos (Dal Molin y Masella, 2016). Desde una perspectiva relacional, la gobernanza es una propiedad que está inmersa en la relación entre los actores, no en ellos de manera individual (Rhodes, 2007).

Una relación de gobernanza se define como una relación de interdependencia y de intercambio de recursos cuyo propósito fundamental es la satisfacción de intereses comunes (Baggio, 2017; Rhodes, 1997). Las relaciones de gobernanza suponen la existencia de un conjunto de actores que participan de manera permanente en la negociación y en la toma de decisiones conjunta, trascendiendo del rol tradicional de gobierno unidireccional (Parent *et al.*, 2017; Rhodes, 2007).

Las relaciones de gobernanza pueden clasificarse en dos tipos: colaborativa y activa (Vera, 2016). La gobernanza colaborativa se refiere a relaciones de cooperación para el beneficio mutuo y la regulación conjunta entre los actores (Martínez *et al.*, 2018). En contraste, la gobernanza activa se refiere al ejercicio de gobernanza de un actor sobre otro y se manifiesta de tres formas, que han sido asociadas a las tres ramas del poder público (Gereffi, 2015). La forma asociada al poder legislativo establece las reglas que rigen las actividades de los actores; la forma asociada al poder judicial es la encargada de controlar el cumplimiento de las normas, y la forma asociada al poder ejecutivo brinda apoyo y vigila a los actores (Kaplinsky, 2004).

En la actividad turística, el concepto de gobernanza hace referencia a la creación de relaciones de cooperación y coordinación entre una diversidad de actores con alguna relación en la cadena de valor del turismo (Paddison y Walmsley, 2018; Mariño *et al.*, 2018; Durán, 2013). Este ejercicio abarca todos los procesos de decisión donde se involucran actores del sector público, empresas, asociaciones empresariales y sociedad civil con algún interés en la actividad turística (Yeh, 2018).

La medición de la gobernanza interorganizacional se ha valido ampliamente de la ciencia de redes (Pinochet y Mariño, 2019; Song *et al.*, 2018; Jamaludin y Hashim,

2017; Galaso *et al.*, 2017; Mardones, 2017; Fliervoet *et al.*, 2016; Polanco López de Mesa, 2011, entre otros). La razón principal es que la ciencia de redes permite modelar y evaluar cuantitativamente la complejidad de la interacción entre un grupo de actores (Barabási, 2012; Bocalleti *et al.*, 2006; Wassermand y Faust, 1994).

Las medidas tienen dos principales aplicaciones: evaluación de las propiedades generales del sistema y evaluación de las propiedades individuales de cada actor. El primer tipo de medida se denomina medidas de red propiamente dichas (Barabási, 2012), mientras que el segundo tipo se denomina medidas de centralidad (Borgatti, 2005). De manera complementaria, la centralización permite evaluar qué tan heterogénea es la centralidad entre los actores de la red (Galaso *et al.*, 2017; Mardones, 2017; Maya-Jariego y Holgado, 2017). Una mayor centralización de la red indica la existencia de actores con alta centralidad y actores con baja centralidad al mismo tiempo. La tabla 1 presenta la definición de algunas de las medidas de red o rasgos estructurales más frecuentemente empleados en la evaluación de la gobernanza interorganizacional.

La ciencia de redes también se ha aprovechado para evaluar la actividad turística (Baggio, 2017), aunque la revisión de la literatura muestra que su aplicación no es tan difundida. Estudios previos han considerado aspectos como nivel de conectividad, potencial de autoorganización del sistema, formación de comunidades autogestionadas y facilidad de comunicación entre los actores (Partelow y Nelson, 2018; Mejía-Alzate, 2018; Luthe y Wyss, 2016; Kelman *et al.*, 2016; Borg *et al.*, 2015; Matta, 2012; Fontoura Costa y Baggio, 2009). De igual forma, a través de medidas de centralidad se ha buscado evaluar la relevancia y capacidad de coordinación de los actores (Song *et al.*, 2018; Luthe y Wyss, 2016; Del Chiappa y Baggio, 2015; Polanco López de Mesa, 2011).

TABLA 1. Definición de las principales medidas empleadas en la medición de redes interorganizacionales de gobernanza

Tipo de aplicación	Medida/Rasgo estructural	Definición de la medida	Aplicaciones en la literatura	Algunos estudios asociados
Evaluación de las propiedades individuales de los nodos	Centralidad de grado	Cantidad de conexiones de un actor.	Identificación de actor o actores que tienen dominio de las conexiones y acciones de gobernanza, ubicaciones privilegiadas, contactos con actores relevantes, liderazgo e influencia, por un lado, así como periferia y escasa influencia, por otro.	Manolache <i>et al.</i> , 2018; Ceddia <i>et al.</i> , 2017; Hauck <i>et al.</i> , 2016; Luthe y Wyss, 2016; Sankar <i>et al.</i> , 2015; Stein <i>et al.</i> , 2011.
	Centralidad de intermediación	Fracción de distancias de la red que pasan a través de un nodo. La distancia es el menor número de vínculos necesarios para unir dos actores.		
	Centralidad de cercanía	Promedio de los caminos más cortos que unen a un actor con todos los demás.		
	Centralidad de vector propio	Importancia relativa de un actor con base en las conexiones de los actores con quienes tiene vínculo.		
Evaluación de las propiedades generales del sistema	Densidad	Proporción entre el número de vínculos existente sobre el máximo número de vínculos posible (si cada actor tuviera vínculo con todos los demás).	Facilidad en el establecimiento de relaciones, la capacidad de coordinación y la solidez de las conexiones.	Song <i>et al.</i> , 2018; Galaso <i>et al.</i> , 2017; Mardones, 2017; Fliervoet <i>et al.</i> , 2016; Polanco López de Mesa, 2011.
	Diámetro	Distancia máxima entre todos los pares de actores de una red.		
	Distancia media	Cantidad promedio de vínculos necesarios para conectar a los actores de la red.		
	Coefficiente de agrupamiento	El coeficiente de agrupamiento local mide la densidad entre los vecinos de un actor, para cada actor. El coeficiente de agrupamiento es el promedio de los coeficientes de agrupamiento local para todos los actores de la red.	Tendencia a la conformación de grupos y comunidades.	Song <i>et al.</i> , 2018; Smythe, 2017; Ceddia <i>et al.</i> , 2017; Galaso <i>et al.</i> , 2017; Mardones, 2017; Pattillo <i>et al.</i> , 2013; Mahdi <i>et al.</i> , 2012.
	Número de componentes	Cantidad de componentes de la red aislados entre sí; un componente puede ser un actor o un conjunto de actores.		
	Cliques	Grupo de nodos de la red completamente conectados entre sí.		
	Tamaño de la red	Cantidad de actores de la red.	Cantidad y diversidad de actores.	Jamaludin y Hashim, 2017; Galaso <i>et al.</i> , 2017.
	Número de vínculos	Cantidad de relaciones de la red.		
	Agujero estructural	Fenómeno que evalúa la existencia de actores necesarios para conectar comunidades o partes de la red que de otra forma no tendrían relación alguna.	Identificación de actores clave por su capacidad de coordinar comunidades; existencia de grupos dependientes del liderazgo de un actor o un grupo reducido de actores.	Leick y Gretzinger, 2018; Ceddia <i>et al.</i> , 2017; Toikka, 2009.

Fuente: Elaboración propia a partir de Barabási (2012), Rubinov y Sporns (2010) y autores mencionados en la tabla.

La revisión de la literatura sobre redes interorganizacionales de la gobernanza, incluyendo la actividad turística, permite concluir que las evaluaciones tienden a mantener modelos de medición de baja complejidad. El uso frecuente en las investigaciones de más de una medida de red supone que la gobernanza no puede ser descrita a través de una única característica (Pinochet y Mariño, 2019). Adicionalmente, la repetición de las medidas en diferentes estudios sugiere cierto acuerdo, aunque no necesariamente explícito, acerca de las medidas más convenientes para estudiar las redes interorganizacionales de gobernanza. De igual forma, se observa semejante relevancia a los rasgos del sistema, así como a los rasgos individuales, por similar cantidad de medidas de red y medidas de centralidad utilizadas en los estudios.

METODOLOGÍA

Levantamiento y sistematización de la información

En esta investigación se acoge un criterio conceptual, bajo el cual se entiende que la red organizacional de gobernanza de la actividad turística en Colombia está conformada por los sectores económicos más representativos involucrados en dicha actividad: alojamiento, provisión de alimentos y bebidas, transporte (aéreo, terrestre y fluvial), y agencias de viajes (Organización Mundial del Turismo, 2019). Con base en dicho criterio se construyó un primer panorama de actores y de las relaciones de gobernanza entre ellos. Para ello se realizó una revisión de registros públicos de clústeres de turismo y asociaciones empresariales, así como información de cada uno de los actores, como misión, objetivos y funciones.

La primera fase generó un listado inicial de 327 actores. La información sobre las relaciones entre ellos se sistematizó en una matriz de relaciones que registra para cada actor su sector económico, tipo de actor (público, asociación empresarial, empresa o actor de apoyo), nombre del actor, actores con que se relaciona y el tipo de relación de gobernanza establecida con ellos. Estas relaciones se establecen a partir de los cuatro tipos descritos en la sección de Revisión de la literatura.

Posteriormente, se evaluó el listado de actores previamente construido —y sus relaciones— para lo cual se realizaron entrevistas semiestructuradas a 13 entidades. La figura 1 muestra el listado de entidades entrevistadas, así como el formato empleado como guía de entrevista. Las entidades fueron seleccionadas teniendo en cuenta la presencia de al menos una organización de cada tipo (empresa, asociación empresarial, sector público y apoyo) y su representatividad de la actividad turística en el país. La disponibilidad de las organizaciones para participar en los tiempos requeridos por la investigación fue también un criterio de inclusión. A través de las entrevistas se consolidó el listado de actores y las relaciones entre ellos, lo que arrojó un listado definitivo de 331 nodos: 82 del sector público, 48 asociaciones empresariales, 196 empresas y 5 de apoyo a la actividad turística, como lo muestra el anexo 1.

Ambas fases del levantamiento de información —documental y mediante entrevistas— fue obtenida en el período comprendido entre julio de 2017 y septiembre de 2018, con una revisión de actualización en el período entre diciembre de 2018 y febrero de 2019. La información sobre las relaciones entre sectores y actores fue analizada con el *software* Gephi, el cual arroja tanto las medidas como la representación gráfica de la red.

FIGURA 1. Organizaciones participantes de la actividad turística entrevistadas y guía de entrevista

<i>Entidades entrevistadas</i>					<i>Formato guía de entrevista</i>	
<i>Organización</i>	<i>Sector público</i>	<i>Asociaciones empresariales</i>	<i>Empresas</i>	<i>Actores de apoyo a la actividad turística</i>		
Ministerio de Transporte	x				Fecha	
Viceministerio de Turismo	x				Nombre de la entidad entrevistada	
Acodres		x			Aspectos guía para la entrevista	
Anato		x			1. ¿Considera que el listado de actores anexo representa adecuadamente la actividad turística de Colombia? ¿Cree que hay uno o más que deban ser incluidos o excluidos?	
Asobares		x			2. ¿Cuál es el rol del líder en la gobernanza de la actividad?	
Atac		x			3. ¿Es identificable una/s organización/es líder/es en la gobernanza de la actividad turística?	
Confeguías		x				
Cotelco		x				
Aviatur			x			
Hoteles Decameron			x			
Hoteles Estelar			x			
Wok			x			
Fontur				x		

Fuente: Los autores.

Modelo de evaluación de la red de gobernanza

Como se planteó previamente, este trabajo busca responder a tres interrogantes relacionados con la estructura de la gobernanza en la actividad turística de Colombia. Con este propósito, se consideró necesario valorar de manera diferenciada las relaciones que se establecen entre los actores individualmente y las relaciones que se establecen entre los sectores.

Evaluación de la gobernanza entre organizaciones

Esta evaluación permite responder a las preguntas de investigación P_1 y P_2 . Para dicho fin, se modeló una red conformada por nodos que representan organizaciones, y por vínculos que representan relaciones de gobernanza. Las relaciones de gobernanza activa se representan con vínculos dirigidos, en donde el origen y el destino son variables relevantes (Boccaletti *et al.*, 2006), mientras que la gobernanza cooperativa se representa con vínculos no dirigidos, en donde el sentido de dicho vínculo no afecta la relación.

La revisión de literatura permitió seleccionar seis medidas consideradas más apropiadas para evaluar el comportamiento general de la gobernanza entre organizaciones (con medidas de red propiamente dichas) y el rol de cada organización en ese sistema (con medidas de centralidad). La tabla 2 muestra las medidas empleadas.

TABLA 2. Medidas de red para evaluar la gobernanza entre organizaciones

Aplicación de la medida	Medida	Interpretación de la medida en la evaluación de la gobernanza
Evaluación de la gobernanza entre organizaciones	Cliques	Evalúan la existencia de comunidades de organizaciones donde cada una de ellas tiene relación de gobernanza con todas las demás.
	Componentes aislados	Evalúa la existencia de actores o comunidades aisladas sin relación de gobernanza con otros actores.
	Densidad	Evalúa la proporción de relaciones de gobernanza que existe en la red, sobre el máximo posible de relaciones que existirían si todos los actores tuvieran relación entre sí.
Evaluación de la gobernanza entre sectores	Centralidad de grado de entrada	Evalúa la cantidad de relaciones de gobernanza ejercidas sobre una organización.
	Centralidad de grado de salida	Evalúa la cantidad de relaciones de gobernanza que una organización ejerce sobre otras organizaciones.
	Centralidad de grado	Evalúa la cantidad total de relaciones de gobernanza, dirigidas y no dirigidas en las que participa una organización.

Fuente: Los autores.

En este trabajo se consideran tres formas de gobernanza. Primero, la gobernanza ejercida sobre una organización por parte de otras organizaciones (GE). Esta se asocia con el grado de entrada, que se mide a partir de los vínculos dirigidos que llegan a la organización/nodo. Segundo, la gobernanza que una organización ejerce sobre otras organizaciones (GEA), que se asocia con el grado de salida, y se mide en base a los vínculos dirigidos que salen de la organización/nodo. Finalmente, la gobernanza total (GT) que se asocia con el grado y se mide en base a la cantidad de relaciones de gobernanza en que está involucrada cada organización.

Con base en los valores de GE, GEA y GT se clasificó a las organizaciones según su nivel de participación. Se empleó un algoritmo de agrupamiento difuso, el cual permite crear conjuntos cuando no se han definido parámetros que los diferen-

cie claramente (González y Barato, 2003; Duarte, 2000). El algoritmo empleado es *fuzzy c-means*, el cual evalúa la pertenencia de un elemento a una determinada cantidad de conjuntos, que en esta investigación representan niveles de participación en la gobernanza. Para ello, calcula un valor estándar conocido como centroide y lo localiza en el punto donde la suma de las distancias de todos los elementos del conjunto al centroide es mínima (Sosa-García *et al.*, 2012). El centroide se emplea como valor de referencia de cada nivel de GE, GEA y GT, respectivamente.

La pertenencia de cada organización a uno u otro nivel de gobernanza se mide a través de un coeficiente que oscila entre 0 y 1, donde 0 indica carencia absoluta de pertenencia y 1 indica completa pertenencia. Se fijó un umbral de pertenencia de 0,7, lo que permite asegurar que un elemento sea adecuadamente representado por un con-

junto dado. Y se realizaron pruebas con tres, cuatro y cinco conjuntos con el fin de encontrar el menor número de conjuntos necesarios para que cada elemento alcance el umbral de pertenencia a un conjunto.

Evaluación de la gobernanza entre sectores

Esta evaluación permite responder a la pregunta de investigación P₃. Para ello, se modeló una red donde los nodos representan tales sectores. En este caso, los vínculos se establecen a partir de las relaciones definidas entre las organizaciones individuales. Para ello se establece la cantidad de vínculos que conectan a un sector con otro, y ese valor se registra como el peso del vínculo entre dos sectores, como lo presenta la ecuación (1).

$$w_t = \sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n l_{ij} \quad (1)$$

donde w_t es la relevancia de la relación de gobernanza entre dos sectores i y j , y l_{ij} re-

presenta el valor del vínculo entre dos organizaciones de diferentes sectores. Este valor puede tomar un valor de 1 si existe relación, o 0 si no existe relación entre las organizaciones.

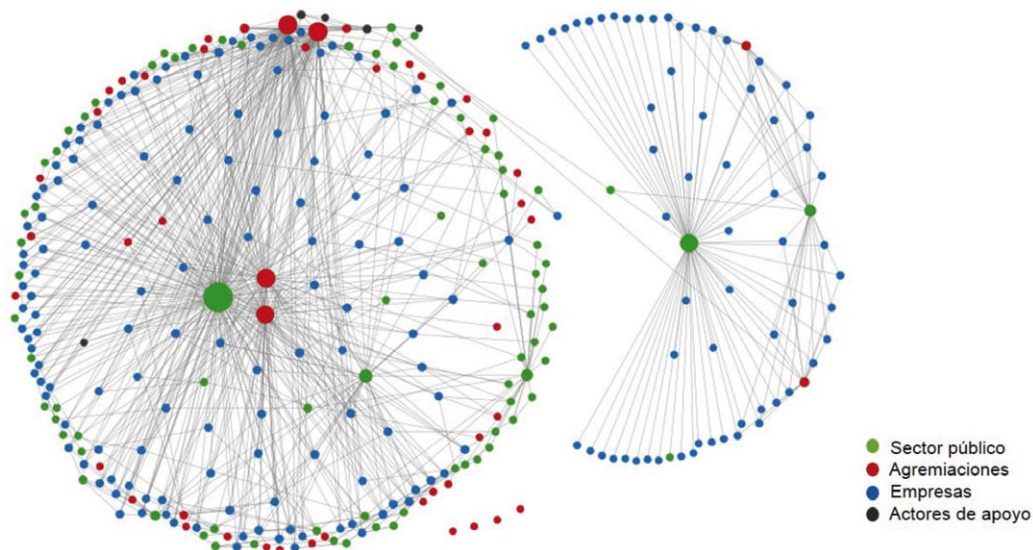
La gobernanza entre sectores tiene como propósito evaluar el rol de cada uno de ellos en la gobernanza general de la actividad turística. Para ello se evaluó la GE, GEA y GT, a través de las medidas de centralidad respectivas, de cada sector.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Estructura general de la gobernanza en la actividad turística

La figura 2 ilustra la red resultante. Se utiliza un código de cuatro colores para diferenciar las organizaciones según el sector al cual pertenezcan. También se emplea una escala de tamaño para diferenciar a las organizaciones con mayor cantidad de conexiones.

FIGURA 2. Red de gobernanza entre actores de la actividad turística de Colombia



Fuente: Los autores.

La red está formada por cinco componentes. Uno de ellos posee la totalidad de las relaciones de gobernanza y los otros cuatro están completamente aislados. Estos cuatro componentes son las asociaciones empresariales Consejo Profesional de Guías de Turismo, Asotrans (Asociación Nacional de Transportadores), Addit (Asociación para el Desarrollo Integral del Transporte Terrestre Intermunicipal) y Utrans (Unión de Transportadores).

En la figura 2 también se pueden apreciar dos comunidades claramente diferenciadas, conectadas por solo dos vínculos. El primer vínculo se establece entre el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo por la comunidad de la izquierda, y el Ministerio de Transporte por la comunidad de la derecha. El segundo vínculo se establece entre el Viceministerio de Turismo por la comunidad de la izquierda, y Atac (Asociación de Transporte Aéreo en Colombia) por la comunidad de la derecha. La escasa conectividad entre ambas comunidades da lugar al fenómeno de actores intermediarios, que en este caso son las mencionadas organizaciones, necesarios para conectar ambas comunidades y mantener la integridad de la red (Toikka, 2009). Consecuentemente, la relevancia de estas cuatro organizaciones en la gobernanza de la actividad turística es especialmente alta, aun cuando no participen en una cantidad significativa de relaciones.

Existen diferencias importantes entre la conectividad de cada comunidad. Por un lado, la comunidad de la derecha tiene una densidad muy baja y sus relaciones de gobernanza son predominantemente activas. Esto indica que el sector transporte se caracteriza por un estilo de gobierno tradicional, con poder y toma de decisiones centralizados. Adicionalmente, esta comunidad está compuesta por todas las empresas de transporte, su principal asociación empresarial (Atac) y las principales gobernanzas públicas (Ministerio de Transporte y Superintendencia de Puertos y Transpor-

te-SPT). Finalmente, esta comunidad no integra actores de apoyo a la actividad turística, mientras que la comunidad de la izquierda es mucho más densa y tiene relaciones de gobernanza activa y cooperativa. Esta comunidad se compone por organizaciones de todos los sectores.

Con base en lo anterior, es posible considerar que el sector transporte tiene una baja participación en la toma de decisiones y que su integración con la actividad turística es débil. A partir de dichos resultados también se puede afirmar que la gobernanza de dicha actividad en Colombia se sostiene por los sectores de alojamiento, servicios de comidas y bebidas, y agencias de viajes. Es destacable, sin embargo, que la red se forme únicamente por dos comunidades, dado que la actividad turística se conforma por cinco sectores económicos. Estos hallazgos sugieren que, en materia de gobernanza, cuatro de los cinco sectores establecen regulaciones comunes y realizan control y vigilancia conjunta, además de relaciones de cooperación.

Por otro lado, los resultados muestran que las organizaciones del sector público —Superintendencia de Industria y Comercio (SIC) y SPT— y las asociaciones empresariales —Asociación Colombiana de la Industria Gastronómica (Acodres), Asociación de Bares de Colombia (Asobares), Asociación Hotelera Colombiana (Asotelca), y Asociación Hotelera y Turística de Colombia (Cotelco)— concentran 491 relaciones de GT, que equivalen al 54% de las relaciones de la red. La SIC concentra 140 relaciones que representan el 15%. Por su parte, las asociaciones empresariales concentran aproximadamente el 8% cada una, con 73, 73, 70 y 70 relaciones, respectivamente. Finalmente, la SPT concentra 66 relaciones de gobernanza de la red que equivalen al 7%.

De manera opuesta, existen algunas organizaciones que no pueden agruparse en ningún nivel en una o más formas de gobernanza porque tienen nula participación.

En las formas de gobernanza GE y GEA se observa una importante cantidad de organizaciones sin participación —107 y 255, respectivamente—, que representan el 35% y el 77%. Esos resultados sugieren una marcada heterogeneidad en la participación de las organizaciones de la actividad turística.

Los resultados de las medidas de red muestran que las organizaciones de la actividad turística están conectadas a través de 903 relaciones de gobernanza. El 67% —601— corresponde a relaciones de gobernanza activa (vínculos dirigidos) y el 33% restante —302— corresponde a relaciones de gobernanza cooperativa (vínculos no dirigidos). Adicionalmente, los resultados de las medidas de red muestran una densidad de 0,016 (siendo 1 la máxima densidad posible). Esto da cuenta de que la actividad turística se caracteriza por una escasa cantidad de relaciones de gobernanza y dificultad general de comunicación (Galaso *et al.*, 2017; Mardones, 2017; Polanco López de Mesa, 2011).

Otro aspecto relevante es la existencia de un clique, formado por los actores de apoyo —Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), Universidades y Fondo Nacional del Turismo— y las asociaciones empresariales Acodres, Asobares, Cotelco y Asociación Colombiana de Agencias de Viaje y Turismo (Anato). Todos los vínculos del clique son no dirigidos, lo que representa relaciones de gobernanza cooperativa. Este fenómeno estructural indica la existencia de una comunidad de organizaciones altamente vinculadas a través de relaciones de cooperación. La estrecha conexión surge en gran medida a través de la participación en instancias de concertación sobre las Normas Técnicas Sectoriales del turismo (NTS), una iniciativa que fue liderada por organizaciones del sector público, pero donde intervinieron diferentes organizaciones. Puede considerarse entonces que estos espacios de negociación

brindaron condiciones propicias para el desarrollo conjunto de la gobernanza.

Participación de las organizaciones en la gobernanza de la actividad turística

La tabla 3 presenta la distribución de los valores estándar de cada uno de los niveles de GE, GEA y GT. Por ejemplo, una organización con participación mínima en GE (nivel 1) recibe en promedio la gobernanza activa de una organización, mientras que una organización con participación media (nivel 2) recibe en promedio la gobernanza activa de tres organizaciones, y una organización con participación alta (nivel 3) recibe en promedio la gobernanza activa de cinco organizaciones. Los resultados del agrupamiento difuso muestran que para alcanzar el umbral de pertenencia de 0,7 se requieren diferentes cantidades de conjuntos para GE, GEA y GT. La GE requiere mínimo tres niveles, la GEA cuatro y la GT requiere mínimo cinco niveles para que todas las organizaciones muestren una clara pertenencia a uno de ellos.

Lo anterior indica que no existen diferencias importantes entre las organizaciones en cuanto al número de relaciones de gobernanza ejercidas sobre ellas (GE) y por ello se requiere un escaso número de conjuntos para clasificarlas. La diferenciación aumenta cuando se trata de la gobernanza que las organizaciones ejercen sobre otras organizaciones (GEA), y aún más con el número total de relaciones en que participan las organizaciones (GT). Como se observa en la tabla 3, en la GE cada uno de los niveles de participación agrupan una importante cantidad de organizaciones: 154, 42 y 28, respectivamente, mientras que en GEA y GT existen niveles de participación que agrupan una escasa cantidad de organizaciones. Estos resultados dan cuenta de una tendencia a la concentración de las relaciones de gobernanza en unas pocas organizaciones.

TABLA 3. Cantidad promedio de participación y cantidad de organizaciones por cada uno de los niveles de participación en gobernanza activa y gobernanza total

	GE		GEA		GT	
	Promedio de participación	Organizaciones por nivel de participación	Promedio de participación	Organizaciones por nivel de participación	Promedio de participación	Organizaciones por nivel de participación
Nivel 1	1	154	2	69	2	258
Nivel 2	3	42	21	3	7	55
Nivel 3	5	28	47	5	12	5
Nivel 4	–	–	125	1	29	3
Nivel 5	–	–	–	–	84	6

Fuente: Los autores.

Participación de los sectores en la gobernanza de la actividad turística

La tabla 4 muestra la relevancia entre los vínculos por cada pareja de sectores. Los valores se normalizaron sobre la cantidad total de vínculos de la red y se expresan en porcentaje. Las relaciones sector público/empresas y asociaciones empresariales/empresas son las más relevantes, y concentran entre ambas el 87,5% de las relaciones de la red. El 12,5% restante de las relaciones se distribuye entre las relaciones establecidas por las demás parejas de organizaciones, a excepción de empresas/empresas y empresas/actores del sector que carecen de relación.

Las contribuciones de cada sector a la gobernanza se ubican en el siguiente orden: sector empresa, sector público, asociaciones empresariales y actores del sector. El hecho de que el sector empresa sea el que más contribuya a la gobernanza del sector y participe en las relaciones más relevantes es esperable, considerando que este sector agrupa a las organizaciones que desempeñan las acciones fundamentales de la actividad turística. Sin embargo, su rol en la gobernanza es fundamentalmente pasivo, ya que en 565 relaciones (72%), son

asociaciones empresariales o entidades del sector público quienes ejercen la gobernanza sobre el sector empresas.

TABLA 4. Relevancia de los vínculos entre los sectores de la actividad turística de Colombia. Los valores se normalizaron sobre la cantidad total de vínculos de la red y se expresan en porcentaje

Relación entre organizaciones	Relevancia de la relación
Sector público/Sector público	3,6
Sector público/Asociaciones empresariales	1,1
Sector público/Empresas	49,2
Sector público/Actores de apoyo a la actividad turística	0,45
Asociaciones empresariales/Asociaciones empresariales	1,2
Asociaciones empresariales/Empresas	38,3
Asociaciones empresariales/Actores de apoyo a la actividad turística	1,1
Empresas/Empresas	0,0
Empresas/Actores de apoyo a la actividad turística	0,0
Actores del sector/Actores de apoyo a la actividad turística	0,3

Fuente: Los autores.

Un rasgo destacable de la participación del sector empresas son las relaciones de GEA. Los resultados muestran que las empresas tienen entre una y cinco organizaciones ejerciendo gobernanza sobre ellas, lo que puede llegar a representar un conflicto de intereses. En este sentido, es probable que una organización/empresa dé más o menos relevancia a una relación de gobernanza ejercida sobre ella dependiendo de la relevancia de la organización de donde proviene esa relación. En consecuencia, las relaciones de GEA estarían en competencia entre ellas, y la decisión sobre la relación que prevalece podría depender de una diversidad de variables, ocasionando que no haya adecuada satisfacción de los intereses. No obstante, vale la pena abrir un cuestionamiento sobre cuál debiera ser el límite razonable y técnicamente viable de relaciones de gobernanza que pueda recibir una organización, para garantizar que pueda satisfacer todas ellas.

Es notable que el sector de asociaciones empresariales tenga una alta participación en la gobernanza tanto activa como cooperativa. Estos hallazgos permiten afirmar que este sector está dando cumplimiento a su propósito de representar los intereses de sus agremiados, así como prestar apoyo en la toma de decisiones. La participación en gobernanza activa se explica por su participación en los espacios de construcción de las NTS. Eso supone que son parcialmente responsables del contenido de estas regulaciones de obligatorio cumplimiento (gobernanza legislativa). Por otro lado, algunas de dichas asociaciones empresariales ejercen también un rol de gobernanza ejecutiva al recomendar a sus agremiados la adecuada observación de las normas.

Al analizar de manera desagregada el rol de cada asociación empresarial se encuentra que de las 47 asociaciones em-

presariales que forman parte de la red, cuatro concentran la mayor cantidad de relaciones de gobernanza. Más aún, 35 asociaciones empresariales pertenecen al nivel más bajo de participación total (GT) y otras cuatro están completamente desconectadas de la red, siendo el único tipo de organización que no participa en la gobernanza. Esto da cuenta de importantes desigualdades entre las asociaciones empresariales, y que su relevancia como sector obedece en gran medida al desempeño de cuatro organizaciones.

Los resultados de la gobernanza entre sectores también muestran que el sector público ejerce un rol principalmente activo en la actividad turística. Pero además tiene una relación cooperativa considerable con el sector asociaciones empresariales. De manera similar a lo que ocurre con el sector asociaciones empresariales, existe un grupo reducido de organizaciones del sector público que concentra la mayor cantidad de relaciones de gobernanza. No obstante, ninguna de estas organizaciones está desconectada del resto de la red, como sí ocurre con las asociaciones empresariales.

Por último, los resultados muestran que el sector de actores de apoyo a la actividad turística tiene mayor relación con las asociaciones empresariales y en mucho menor medida con el sector público. La carencia de vínculos con el sector empresas podría explicarse debido a que estas se congregan en asociaciones empresariales para establecer este tipo de vínculos, antes que hacerlo de manera individual. Al igual que el sector empresas, el de actores del sector tampoco ejerce gobernanza activa. En suma, su participación en la gobernanza de la actividad turística es reducida. Aunque la falta de gobernanza activa es un resultado esperable, resulta llamativa la debilidad de las relaciones de cooperación que establecen con otros sectores.

CONCLUSIONES

Este trabajo planteó además del objetivo tres preguntas de investigación a través de las cuales se buscaba describir los rasgos fundamentales de la gobernanza en la actividad turística en Colombia. En relación con la pregunta P₁, se encontró que el nivel de conectividad general es bajo, pero que la gran mayoría de organizaciones tienen relación de gobernanza con al menos otra organización. Además, se identificaron dos comunidades débilmente conectadas, con propiedades estructurales diferentes. Sobre la pregunta de investigación P₂, se encontró que evidenció una alta heterogeneidad entre las organizaciones en relación con la participación en las relaciones de gobernanza. Finalmente, en relación con la pregunta P₃, se describió el rol de cada uno de los sectores, considerando su aporte y su participación en la gobernanza de la actividad turística.

En concordancia con algunos planteamientos que el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo señaló en el Plan Sectorial de Turismo 2018-2022, los resultados de este trabajo permiten concluir que la actividad turística en Colombia se caracteriza por una alta concentración del control en un grupo reducido de actores y escasa cantidad de relaciones de gobernanza. Según algunos autores, estas propiedades dan cuenta de un estilo clásico de gobernanza, lo que se traduce en que no se satisfagan los intereses de la mayoría de actores involucrados (Galaso *et al.*, 2017; Mardones, 2017; Maya-Jariego y Holgado, 2017; Grau, 2014; Polanco López de Mesa, 2011; Natera Peral, 2005; Kaplinsky, 2004). Pero este trabajo hace una contribución adicional al análisis del órgano rector al identificar de manera objetiva y precisa cuáles son las fuentes de la heterogeneidad en el ejercicio del poder.

Algunos estudios convergen en la afirmación de que en el ejercicio de la gobernanza es frecuente encontrar asimetrías, donde el poder de un grupo de actores prima sobre otros (Gereffi, 2015; Romero Alvarado, 2006). Por lo tanto, los resultados que señalan la concentración de la gobernanza activa son esperables. Sin embargo, no es posible concluir cuáles deben ser los límites de dicha concentración, necesarios para separar un sistema donde el poder se ejerce en justa y necesaria medida de un sistema hegemónico. Podría argumentarse que la alta centralidad de los actores del sector público es deseable para lograr el cumplimiento de la ley y el bien común (Rhodes, 1997). Pero, el hecho de que las organizaciones con mayor GE sean organizaciones del sector público y que las organizaciones con mayor GEA sean empresas, implica escasa diversidad de intereses satisfechos en la gobernanza de la actividad turística y escaso control mutuo entre los diferentes tipos de actores (Mardones, 2017).

Los resultados sugieren tres retos principales para la gobernanza de la actividad turística en Colombia. En primer lugar, aumento de relaciones de gobernanza, en general, y de cooperación, en particular. Esto supone la creación de nuevas relaciones de gobernanza, preferiblemente de cooperación, entre los diferentes sectores para generar una participación equilibrada de todos ellos. Sin embargo, se debe destacar que no necesariamente es el incremento en el número de vínculos el que hace más eficiente una red, sino su posición; es decir, qué actores específicamente involucran los nuevos vínculos (Pinochet, 2016). Con base en ello, sería deseable crear relaciones que integren a los actores desconectados y con escasa participación, así como nuevos vínculos entre diferentes tipos de actores, especialmente entre aquellos cuya interacción es nula.

El segundo reto supone la reducción de las brechas de participación entre las organizaciones mediante el aumento generalizado de relaciones de gobernanza —GT, GE y GEA—. De esta forma, habría mayor control en las acciones de todos los tipos de actor, lo que aumentaría la satisfacción de los intereses de las partes y la eficiencia en la gestión de los actores. El tercer y último reto es la integración de las dos comunidades que actualmente están débilmente conectadas. Esto permitiría que la comunidad más aislada, el sector transporte, forme parte de la toma de decisiones conjunta, la cooperación y el establecimiento de normas comunes para la actividad turística.

Futuros trabajos pueden considerar la aplicación de otros rasgos estructurales —medidas— para evaluar la red interorganizacional de gobernanza. Uno de tales rasgos es la resiliencia de la red, que se define como la capacidad para soportar los cambios sin perder sus propiedades fundamentales (Klau y Weiskircher, 2005), característica que no fue encontrada en trabajos previos sobre redes interorganizacionales de gobernanza. Un estudio que incluya la resiliencia como variable de estudio permitiría evaluar si efectivamente la red depende de unos pocos actores para mantener sus propiedades fundamentales, como se sugirió previamente, por lo que afectaciones a estos actores podrían poner en riesgo la totalidad de la red.

Por otro lado, los hallazgos de este trabajo abren como pregunta de investigación si es posible tener los indicadores de red utilizados en este estudio como indicadores de eficiencia de la gobernanza de la red. Esto se lograría contrastando diferentes estructuras de gobernanza interorganizacional con indicadores de desempeño del sector (sostenibilidad y contribución al PIB, entre otros) para verificar si existen características estructurales asociadas a una mejor eficiencia de la red interorganizacional.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara, Armando (2012). «Gobernanza, gobierno y gobernabilidad en la educación superior». En: Lerner, B.; Uvalle, R. y Moreno, R. (coords.). *Gobernabilidad y gobernanza en los albores del siglo XXI y reflexiones sobre el México contemporáneo*. Toluca, México: UNAM-IIS/IAP AC, pp. 163-191.
- Baggio, Rodolfo (2017). «Network Science and Tourism-The State of the Art». *Tourism Review*, 72(1): 120-131. doi: <http://dx.doi.org/10.11b08/TR-01-2017-0008>
- Baggio, Rodolfo; Scott, Noel y Cooper, Chris (2010). «Improving Tourism Destination Governance: a Complexity Science Approach». *Tourism Review*, 65(4): 51-60. doi: <http://dx.doi.org/10.1108/16605371011093863>
- Barabási, László (2012). *Linked: The New Science of Networks*. Cambridge: Perseus. doi: <http://dx.doi.org/10.1119/1.1538577>
- Barabási, László (2016). *Network Science*. Cambridge: Cambridge University Press. doi: <http://dx.doi.org/10.1098/rsta.2012.0375>
- Barbini, Bernarda; Cacciutto, Mariangel y Cruz, Gonzalo (2017). «Turismo y gobernanza: implicancias para un desarrollo sostenible. El caso del Ente Municipal de Turismo de Mar del Plata, Argentina». En: Cruz Jiménez, G. (ed.). *Turismo y gobernanza ¿En dónde estamos? Aproximaciones teóricas y empíricas*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 65-78.
- Boccaletti, Stefano; Latora, Vito; Moreno, Yamir; Chavez, Martin y Hwanga, D.- U. (2006). «Complex Networks: Structure and Dynamics». *Physics Reports*, 424(4-5): 175-308. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.physrep.2005.10.009>
- Borg, Riikka; Toikka, Arho y Primmer, Eeva (2015). «Social Capital and Governance: a Social Network Analysis of Forest Biodiversity Collaboration in Central Finland». *Forest Policy and Economics*, 50: 90-97. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.forpol.2014.06.008>
- Borgatti, Steve (2005). «Centrality and Network Flow». *Social Networks*, 27(1): 55-71. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.socnet.2004.11.008>
- Carimán, Braulio (2013). «Gobernanza, redes y políticas públicas». *Políticas Públicas*, 3(1): 19-30.
- Cepiku, Denita (2014). «Special Issue on Governance of Networks: Challenges and Future Issues from a Public Management Perspective

- Editorial». *Journal of Management and Governance*, 18(1): 1-7. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s10997-012-9236-3>
- Congreso de Colombia (2012). *Ley 1558 de 2012*. Se modifica la Ley 300 de 1996-Ley General de Turismo, la Ley 1101 de 2006 y se dictan otras disposiciones.
- Dal Molin, Martina y Masella, Cristina (2016). «Networks in Policy, Management and Governance: a Comparative Literature Review to Stimulate Future Research Avenues». *Journal of Management and Governance*, 20(4): 823-849.
- Del Chiappa, Giacomo y Baggio, Rodolfo (2015). «Knowledge Transfer in Smart Tourism Destinations: Analyzing the Effects of a Network Structure». *Journal of Destination Marketing and Management*, 4(3): 145-150. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.jdmm.2015.02.001>
- Duarte, Óscar (2000). «Aplicaciones de la lógica difusa». *Ingeniería e Investigación*, 45: 5-12.
- Durán, Citlalin (2013). *Gobernanza para el sector turismo y su medición. Programa de Estadísticas y CST de la OMT*. (Documentos Temáticos STSA/IP/2013/01).
- Fliervoet, Jan; Willem, Geerling Gertjan; Mostert, Erik y Smits, A. J. M. (2016). «Analyzing Collaborative Governance through Social Network Analysis: a Case Study of River Management along the Waal River in The Netherlands». *Environmental management*, 57(2): 355-367. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s00267-015-0606-x>
- Fontoura Costa, Luciano da y Baggio, Rodolfo (2009). «The web of connections between tourism companies: Structure and dynamics». *Physica A: Statistical Mechanics and its Applications*, 388(19): 4286-4296. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.physa.2009.06.034>
- Galaso, Pablo; Goinheix, Sebastián y Rodríguez Miranda, Adrián (2017). «Redes inter-organizacionales para implementación de políticas sociales: un estudio aplicado a cuatro barrios en Uruguay». *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 28(2): 1-30.
- Gereffi, Gary (2015). «The Global Economy: Organization, Governance and Development». En: Lechner, F. J y Boli, J. *The Globalization Reader*. Oxford: John Wiley y Sons, pp. 186-196. doi: <http://dx.doi.org/10.1515/9781400835584.160>
- González, Diana y Barato, Sergio (2003). «Modelamiento difuso con técnicas de Clustering». *Ingeniería*, 8(1): 86-94.
- Grau, Olaya (2014). «Gobernanza y redes de políticas públicas: el caso de la política habitacional chilena». *Gestión y Análisis de Políticas Públicas*, 12: 31-43.
- Hauck, Jennifer; Schmidt, Jenny y Werner, Anja (2016). «Using Social Network Analysis to Identify Key Stakeholders in Agricultural Biodiversity Governance and Related Land-Use Decisions at Regional and Local Level». *Ecology and Society*, 21(2): 1-16. doi: <http://dx.doi.org/10.5751/ES-08596-210249>
- Huse, Morten (2003). «Renewing Management and Governance: New Paradigms of Governance?». *Journal of Management and Governance*, 7(3): 211-221.
- Jamaliah, Malek y Powell, Robert (2018). «Ecotourism Resilience to Climate Change in Dana Biosphere Reserve, Jordan». *Journal of Sustainable Tourism*, 26(4): 519-536. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/09669582.2017.1360893>
- Jamaludin, Mohd y Hashim, Fathyah (2017). «Corporate Governance, Institutional Characteristics, and Director Networks in Malaysia». *Asian Academy of Management Journal of Accounting and Finance*, 13(2):135-154. doi: <http://dx.doi.org/10.21315/aamjaf2017.13.2.7>
- Kaplinsky, Raphael (2004). «Spreading the Gains from Globalization». *Problems of Economic Transition*, 47(2): 74-115.
- Kelman, Ilan; Luthe, Tobias; Wyss, Romano; Tørnblad, Silje H.; Evers, Yvette; Martin Curran, Marina; Williams, Richard J. y Berlow, Eric L. (2016). «Social Network Analysis and Qualitative Interviews for Assessing Geographic Characteristics of Tourism Business Networks». *PLoS one*, 11(6): e0156028. doi: <http://dx.doi.org/10.1371/journal.pone.0156028>
- Klau, Gunnar y Weiskircher, René (2005). «Robustness and Resilience». En: *Network analysis*. Berlin, Heidelberg: Springer, pp. 417-437. doi: http://dx.doi.org/10.1007/978-3-540-31955-9_15
- Leick, Birgi y Gretzinger, Susanne (2018). «Brokerage and Governance for Business Networks: a Metasynthesis-Based Discussion». *Journal of Management and Governance*, 22(4): 773-804. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s10997-018-9403-2>
- Luthe, Tobias y Wyss, Romano (2016). «Resilience to Climate Change in a Cross-Scale Tourism Governance Context: a Combined Quantitative-Qualitative Network Analysis». *Ecology and Society*, 21(1): 27. doi: <http://dx.doi.org/10.5751/ES-08234-210127>

- Mahdi, Khaled; Almajidb , Ahmed; Safara, Maytham; Riquelmeb, Hernan y Torabic, Sadeh (2012). «Social Network Analysis of Kuwait Publicly-Held Corporations». *Procedia Computer Science*, 10: 272-281. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.procs.2012.06.037>
- Manolache, Steluta; Nita, Andreea; Ciocaena, Cris-tiana; Popescu Viorel D. y Rozylowizca, Laurentiu (2018). «Power, Influence and Structure in Natura 2000 Governance Networks. A Comparative Analysis of Two Protected Areas in Romania». *Journal of Environmental Management*, 212: 54-64. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.jenvman.2018.01.076>
- Mardones, Gonzalo (2017). «Análisis de redes sociales para la gobernanza de un área protegida y su zona de amortiguación en el bosque templado del sur de Chile». *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 28(1): 61-72.
- Mariño, Juan Pablo; Flores, Silvestre y Bonilla, Jorge (2018). «Sostenibilidad versus sustentabilidad. Una propuesta integradora que desvirtúa su uso homólogo». *Opción*, 34(87): 1390-1422.
- Martínez, Adriana; González-Pérez, Manuel; Selene, Paola y Martínez, Vera (2018). «Incorporación de la sustentabilidad en el modelo de negocio de las empresas más grandes de la industria del cemento en México a través de la gestión estratégica». *European Scientific Journal, ESJ*, 14(34): 16-37.
- Matta, Andrés (2012). «Aportes del análisis de redes sociales a la gestión de estrategias de cooperación empresarial». *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 23(2): 146-177.
- Maya-Jariego, Isidro y Holgado, Daniel (2017). «7 ejemplos de intervención basada en redes». *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 28(2): 141-145.
- Mejía-Alzate, María (2018). «Análisis interorganizacional en la gobernanza turística de la ciudad de Medellín-Colombia». *Revista Latino-Americana de Turismología*, 4(2): 8-22.
- Ministerio de Industria, Comercio y Turismo de Colombia (2019). *Plan Sectorial de Turismo 2018-2022. Turismo: El propósito que nos une*. Bogotá: Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.
- Natera Peral, Antonio (2005). «Nuevas estructuras y redes de gobernanza». *Revista Mexicana de Sociología*, 67(4): 755-791.
- Newman, Mark (2003). «The Structure and Function of Complex Networks». *SIAM review*, 45(2): 167-256. doi: <http://dx.doi.org/10.1137/S003614450342480>
- Newman, Mark; Barabási, Lászlo y Watts, Duncan (2011). *The Structure and Dynamics of Networks* (vol. 19). Princeton, New Jersey: Princeton University Press. doi: <http://dx.doi.org/10.1515/9781400841356>
- Oliveira Inácio, Raoni de; Reis, Thiago; Cabral Flecha, Angela y Luiz, Wittmann Milton (2012). «Redes del turismo: la dinámica de las conexiones de la ciudad de Ouro Preto-Brasil». *Estudios y perspectivas en turismo*, 21(2): 495-514.
- Organización Mundial del Turismo (2018). *El turismo y los Objetivos de Desarrollo Sostenible-Buenas prácticas en las Américas*. Madrid: OMT.
- Organización Mundial del Turismo (2019). *Entender el turismo: Glosario Básico*. Madrid: OMT.
- Paddison, Brendan y Walmsley, Andreas (2018). «New Public Management in Tourism: a Case Study of York». *Journal of Sustainable Tourism*, 26(6): 910-926. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/09669582.2018.1425696>
- Parent, Milena; Rouillard, Christian y Naraine, Michael (2017). «Network Governance of a Multi-Level, Multi-Sectoral Sport Event: Differences in Coordinating Ties and Actors». *Sport Management Review*, 20(5): 497-509. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.smr.2017.02.001>
- Partelow, Stefan y Nelson, Katherine (2018). «Social Networks, Collective Action and the Evolution of Governance for Sustainable Tourism on the Gili Islands, Indonesia». *Marine Policy*: 2-12. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.marpol.2018.08.004>
- Pinochet, Giselle (2016). *Modelo de red para incrementar la productividad de empresas por medio de la transformación del conocimiento*. Colombia: Universidad Antonio Nariño. [Tesis doctoral].
- Pinochet, Giselle y Mariño, Juan Pablo (2019). «Medición de la estructura de la gobernanza del sector eléctrico colombiano». *Revista de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa*, 27: 115-135.
- Polanco López de Mesa, Jorge (2011). «Determinantes de un sistema organizacional en red para el desarrollo rural del turismo en Antioquia (Colombia)». *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 8(67): 251-274.
- Rhodes, Roderick Arthur (1997). *Understanding governance: Policy networks, governance, reflexivity and accountability*. Philadelphia: Open University Press.
- Rhodes, Roderick Arthur (2007). «Understanding governance: Ten years on». *Organization studies*, 28(8): 1243-1264. doi: <http://dx.doi.org/10.1177/0170840607076586>

- Rodger, Kate; Moore, Susan y Newsome, David (2009). «Wildlife tourism, science and actor network theory». *Annals of Tourism Research*, 36(4): 645-666. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.annals.2009.06.001>
- Rodrigo, Pablo y Arenas, Daniel (2014). La nueva gobernanza política y las colaboraciones intersectoriales para el desarrollo sostenible. *INNOVAR. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, 24(53).
- Romero Alvarado, Wilson (2006). *Cadenas de valor: una aproximación conceptual y metodológica para su estudio*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IDIES).
- Rubinov, Mikail y Sporns, Olaf (2010). «Complex Network Measures of Brain Connectivity: Uses and Interpretations». *Neuroimage*, 52(3): 1059-1069. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.neuroimage.2009.10.003>
- Sankar, Prem; Asokan, K. y Kumar, Satheesh (2015). «Exploratory social network analysis of affiliation networks of Indian listed companies». *Social Networks*, 43: 113-120.
- Smythe, Tiffany (2017). «Marine Spatial Planning as a Tool for Regional Ocean Governance?: An Analysis of the New England Ocean Planning Network». *Ocean and Coastal Management*, 135: 11-24. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.ocecoaman.2016.10.015>
- Song, Xiaoqian; Geng, Yong; Dong, Huijuan y Chen, Wei (2018). «Social Network Analysis on Industrial Symbiosis: A Case of Gujiao Eco-Industrial Park». *Journal of Cleaner Production*, 193: 414-423. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.jclepro.2018.05.058>
- Sosa-García, Joan; Vega-Pons, Sandro y Ruiz-Shulcloper, José (2012). *Algoritmos de agrupamiento difuso, índices de validación: un estado del arte*. Buenos Aires: Centro de Aplicaciones de Tecnologías Avanzadas. (Reporte técnico).
- Stein, Christian; Ernstson, Henrik y Barron, Jennie (2011). «A Social Network Approach to Analyzing Water Governance: The Case of the Mkindo Catchment, Tanzania». *Physics and Chemistry of the Earth, Parts A/B/C*, 36(14-15): 1085-1092. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.pce.2011.07.083>
- Toikka, Arho (2009). «Exploring the Composition of Communication Networks of Governance: A Case Study on Local Environmental Policy in Helsinki, Finland». *Environmental Policy and Governance*, 20(2): 135-145.
- Vera, Paola (2016). *Gobernanza y desarrollo sustentable: el caso de la industria del cemento en México*. XV Asamblea General de la Asociación Latinoamericana de Facultades y Escuelas de Contaduría y Administración, Ciudad de México.
- Wasserman, Stanley y Faust, Katherine (1994). *Social Network Analysis: Methods and Applications*. New York: Cambridge University Press. doi: <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511815478>
- Yeh, Chien (2018). «Does Board Governance Matter for Foreign Institutional Investors to Invest in Listed Tourism Firms?». *Tourism Management*, 68: 66-78. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.tourman.2018.03.001>

RECEPCIÓN: 05/06/2019

REVISIÓN: 17/09/2019

APROBACIÓN: 17/01/2020

ANEXO 1

Organizaciones incluidas en la evaluación de la gobernanza de la actividad turística de Colombia

Actores sector público		
Aeronáutica Civil	Parques Nacionales	Sm_SaludIbagué
Anla	SD_SaludAmazonas	Sm_SaludInírida
Car	SD_SaludAntioquia	Sm_SaludJGuaviare
Carder	Sd_SaludBogotá	Sm_SaludMitú
Carsucre	SD_SaludCesar	Sm_SaludMocoa
Cas	SD_SaludChocó	Sm_SaludMontería
Cda	SD_SaludCundinamarca	Sm_SaludNeiva
Cdmb	SD_SaludGuajira	Sm_SaludPasto
Codechoco	SD_SaludHuila	Sm_SaludPereira
Cormagdalena	Sd_SaludMedellín	Sm_SaludPopayán
Corpoamazonia	SD_SaludMeta	Sm_SaludQuibdó
Corpoboyacá	SD_SaludNariño	Sm_SaludRiohacha
Corpocesar	SD_SaludQuindío	Sm_SaludSincelejo
Corpoguajira	SD_SaludRisaralda	Sm_SaludStamarta
Corpomajana	SD_SaludSanAndrés	Sm_SaludTunja
Corponariño	SD_SaludSantander	Sm_SaludValledupar
Corponor	SD_SaludSucre	Sm_SaludVillavicencio
Corpooniroquia	SD_SaludTolima	Sm_SaludYopal
Corpouraba	SD_SaludTunja	SuperIndustria
Cortolima	SD_SaludValle	SuperTransporte
Cra	Sm_SaludArauca	Vice_DlloEmpresarial
Crq	Sm_SaludArmenia	Vice_Turismo
Csb	Sm_SaludBarranquilla	
Cvc	Sm_SaludBolívar	
Cvs	Sm_SaludBucaramanga	
Dimar	Sm_SaludCaldas	
Dnp	Sm_SaludCali	
MinAmbiente	Sm_SaludCarreño	
Mincit	Sm_SaludCúcuta	
MinTransporte	Sm_SaludFlorencia	

Organizaciones incluidas en la evaluación de la gobernanza de la actividad turística de Colombia (continuación)

Actores sector asociaciones empresariales		Actores sector apoyo
Acdac	Cc_Cúcuta	Fontur
Acodres	Cc_Florencia	Red_Proplayas
Addit	Cc_Guajira	Red_ProtConsumidor
Alaico	Cc_Ibagué	Sena
Anato	Cc_Montería	Universidades
Asobares	Cc_Neiva	
Asotelca	Cc_Pamplona	
Asotrans	Cc_Pasto	
Cc_Amazonas	Cc_Perira	
Cc_Antioquia	Cc_Putumayo	
Cc_Arauca	Cc_SanAndrés	
Cc_Armenia	Cc_SanJosé	
Cc_Barranquilla	Cc_Sincelejo	
Cc_Bogotá	Cc_StaMarta	
Cc_Bucaramanga	Cc_StaRosa	
Cc_Caldas	Cc_Tunja	
Cc_Cali	Cc_Valledupar	
Cc_Cartagena	Cc_Villavicencio	
Cc_Cartago	Confetur	
Cc_Casanare	Cotelco	
Cc_Cauca	Cptur	
Cc_Chocó	Utrans	

Organizaciones incluidas en la evaluación de la gobernanza de la actividad turística de Colombia (continuación)

Actores sector empresas				
Br_Choachí	Br_Mitú	H_Anapoima	H_PtoCarreño	Coomotor
Br_Anapoima	Br_Puerto Carreño	H_Inírida	Ag_Matoristas	Coomotor_Florenia
Br_Inírida	H_Barranquilla	H_J Guaviare	Ag_Operadoras	Coonorte
Br_JGuaviare	H_Leticia	H_Neiva	Ag_Minoristas	Cootranar
Br_Neiva	H_Poblado	H_SanAgustin	Aerolíneas_Argentinas	Cootrans_Magdalena
Br_SAgustin	H_MedellínCentro	H_Riohacha	Air_Canda	Concorde
Br_Riohacha	H_Necoclí	H_CaVela	Delta	Cootransfusa
Br_CaVela	H_Turbo	H_Rodadero	American_Airlines	Cootranshuila
Br_Rodadero	H_Arauca	H_StaMarta	United_Airlines	Copetran
Br_SMartaCentro	H_CAMurallada	H_PtoLópez	Aeromexico	Cotaxi
Br_PtpLópez	H_BocaGrande	H_Villavicencio	Lufthansa	Cotrans
Br_Villavicencio	H_Bolívar	H_Pasto	Airfrance	Cruz del Sur
Br_Pasto	H_Ráquira	H_Ipiales	Klm	E_Arauca
Br_Ipiales	H_Chiquinquirá	H_Cucuta	Turkish_Airlines	E_Bolivariano
Br_Cúcuta	H_Tunja	H_Pamplona	Aeroboyaca	E_Brasilia
Br_Pamplona	H_Manizales	H_Mocoa	Aerolíneas_Antioquia	E_Cafetero
Br_Mocoa	H_Florenia	H_Armenia	Aeromel	E_Palmira
Br_Armenia	H_Yopal	H_Salento	Aerosucre	F_Macarena
Br_Salento	H_Popayan	H_Pereira	Aexpa	F_Magdalena
Br_Pereira	H_Valledupar	H_StaRosa	Avianca	F_Occidental
Br_StaRosa	H_Cesar	H_SanAndrés	Copa	F_Ospina
Br_SanAndres	H_BaSolano	H_ZonaMet	Easyfly	F_Sugamuxi
Br_ZonaMet	H_Capurganá	H_SanGil	Latam	Fronteras
Br_SanGil	H_Quibdó	H_Lebrija	Sadelca	Omega
Br_Lebrija	H_Montería	H_Sincelejo	Satena	R_Duitama
Br_Sincelejo	H_Centro	H_GMorrosquillo	Searca	R_Carmen
Br_GMorrosquillo	H_Norte	H_Melgar	Viva_Air	R_Ochoa
Br_Melgar	H_Salitre	H_Ibagué	Wingo	R_Tolima
Br_Ibagué	H_Fusagasugá	H_Honda	Autoboy	RutasAmerica
Br_Honda	H_Mesitas	H_Cali	Autofusa	Transipiales
Br_Cali	H_Zipaquirá	H_Cartago	Berlinas	Autollanos
Br_Cartago	H_Girardot	H_Buenaventura	Libertadores	GómezHernández
Br_Buenaventura	H_Choachí	H_Mitú	Cointrasur	Unitransco
				Velotax

¿Adiós al censo en España? Elementos para el debate

Goodbye to the Spanish Census? Elements for Consideration

Rocío Treviño Maruri y Andreu Domingo

Palabras clave

Censos

- Debate
- Metodología
- Política
- Registros

Key words

Census

- Debate
- Methodology
- Policy
- Registers

Resumen

Ante la inminente desaparición del censo tradicional en España y su sustitución por uno basado principalmente en registros, este trabajo plantea una discusión de las implicaciones y retos que plantea. Para ello se establece una cartografía de las metodologías censales mundiales y se presenta una genealogía de los cambios recientes en algunos países de la Comisión Económica para Europa de Naciones Unidas (UNECE), subrayando algunos de los debates políticos, sociales y metodológicos suscitados. Finalmente, se sitúa a España en este contexto. Se basa en literatura secundaria, en la revisión de documentos de los institutos de estadística nacionales y de las conferencias de estadísticos europeos.

Abstract

Given the imminent disappearance of the traditional census in Spain and its replacement with a register-based census, this work provides a discussion on the implications and challenges of this change. For this, a cartography of global census methodologies and a genealogy of recent changes occurring in various countries of the United Nations Economic Commission for Europe (UNECE) have been presented, highlighting the political, social, methodological and technical debates that have arisen. Finally, Spain has been considered within this context. This study is based on secondary sources, including a review of documents from the Spanish National Statistical Institutes and proceedings from European Statisticians Conferences.

Cómo citar

Treviño Maruri, Rocío y Domingo, Andreu (2020). «¿Adiós al censo en España? Elementos para el debate». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 171: 107-124. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.171.107>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Rocío Treviño Maruri: Centre d'Estudis Demogràfics (UAB) | rtrevino@ced.uab.es

Andreu Domingo: Centre d'Estudis Demogràfics (UAB) | adomingo@ced.uab.es

EL ABANDONO DEL CENSO, UN DEBATE INCIPIENTE¹

En el año 2009, el Instituto Nacional de Estadística (INE) anunció su decisión de suprimir el censo de población tradicional, siguiendo el ejemplo de otros países europeos que habían optado por sustituirlo con operaciones de cruce de registros continuos de población y encuestas específicas. El cambio propuesto para el censo 2021 había incluido, en principio, la desaparición completa del trabajo de campo y, además, el uso de *big data*. Estos cambios debían permitir: 1) captar la información que anteriormente se recogía, con la ventaja añadida de disponer de la misma sin tener que esperar un decenio; 2) mejorar su fiabilidad gracias a la revolución digital y a la minería de datos, paliando así un deterioro creciente —atribuido al aumento de la no respuesta y a la baja fiabilidad de algunas variables—; y, por último, 3) ahorrarse los costes crecientes de las operaciones censales (INE, 2017: 48-49). Es decir, se esgrimían razones de mejora en la eficiencia —la de los resultados en cuanto a su fiabilidad y temporalidad—; y económica, reduciendo el gasto, en lo que constituiría una verdadera revolución metodológica que inauguraría una nueva era en la transformación del censo (Vinuesa, 2011). Esta sería la cara visible de una metamorfosis de mucho más calado: la de la propia estadística pública.

El trayecto hacia la desaparición del censo tradicional inició ya su andadura con el censo de 2001, cuando se utilizó por primera vez información padronal pre-inscrita en los cuestionarios censales. En la operación de 2011, se renunciaba a recoger cuestionarios de todos los hoga-

res. El censo dejaba de serlo, en el sentido más literal del término, por cuanto, el producto obtenido para una pequeña parte de las variables provenía de un fichero precensal, que contenía a todas las personas y se cimentaba en el padrón de habitantes y en otros ficheros administrativos (Argüeso, 2014). Este fichero se combinaba con los datos derivados de un trabajo de campo que incluía: 1) una encuesta por muestreo con información directa de cerca del 12% de la población y 2) una enumeración prácticamente exhaustiva de los edificios y viviendas. Es decir, en línea con la tendencia que experimentaban otros países, principalmente de la Unión Europea (UE), la naturaleza «censal» dejaba de estar identificada por el proceso, la enumeración universal de toda la población, y pasaba a estarlo por el producto (*ibid.*). El censo quedaba definido como la obtención de datos de población y vivienda suficientemente fidedignos, detallados y comparables, que podría basarse en diferentes fuentes de datos.

Para el censo de 2021 se planteaba de nuevo la desaparición completa del trabajo de campo, sin haberse estimado las consecuencias que para los usuarios tuvo el uso del muestreo en la caracterización de las poblaciones. La propuesta, que incluía el uso de *big data* como fuente complementaria, se anunciaba temeraria y prematura, por la implicación disruptiva de la innovación metodológica: un nuevo paradigma científico con el desarrollo de nuevas epistemologías, una revolución en cómo producir el conocimiento científico y en la gobernanza de las poblaciones, así como en la renegociación de un bien (los datos) que había sido hasta hora público (Kitchin, 2014). En la última presentación pública de las intenciones del INE respecto al próximo censo, parece haberse reculado en el abandono total del recurso a

¹ Este trabajo ha contado con una subvención del Ministerio de Economía y Competitividad (CSO2017-85670-R).

una encuesta muestral y en el alcance que tendrá el *big data* en la producción censal, pero no en relación a la utilización masiva de datos registrales. Sin embargo, la reflexión sobre su oportunidad desde la academia ha sido muy limitada en comparación a la suscitada en otros países. Se propone aquí presentar ciertos elementos para un primer debate con tres objetivos: 1) realizar una cartografía de los métodos censales hoy utilizados en cada país; 2) contextualizarlos en algunos de los países de la UE, Estados Unidos y Canadá; 3) situar a España en este contexto. Se presentarán así algunos elementos de los ejes del debate internacional, desde el metodológico referente a la calidad final de la información recogida, hasta el más político que tiene que ver con la producción estadística y el papel de lo público y lo privado, pasando por el impacto del cambio metodológico en el concepto de población y no solo en su medida.

GEOGRAFÍA Y CRONOLOGÍA DE LA TRANSFORMACIÓN

El debate sobre la oportunidad de realizar el censo de población basándose en registros administrativos y sin recopilación de datos de campo emerge de forma generalizada en los 56 países miembros de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa (UNECE) en la ronda de 2000, que cubría el período 1995-2001 (UNECE, 2007). Pero es en la de 2010 cuando esta tendencia se aceleró y un número creciente de países usaron, de forma parcial o total, registros y otras técnicas de recogida de datos no tradicionales (Juran y Pistiner, 2017).

La pista escandinava es fácil de seguir. En un artículo de Redfern publicado en el *Journal of the Royal Statistical Society* en 1989 ya se subrayaba la

singularidad de los países nórdicos en el desarrollo de los censos basados total o parcialmente en registros, en contraste con el resto de países europeos (Redfern, 1989: 11). Seis años más tarde Eurostat apoyaría la publicación y traducción al inglés del libro *Statistics on Persons in Denmark-A Register-based Statistical System*, lo que significaría un paso adelante en el posterior respaldo que los organismos estadísticos internacionales darían al censo basado en registros (Thygesen, 2015). Se legitimaba así el resquebrajamiento del principio de separación de las actividades estadísticas de los institutos de estadística y de las actividades administrativas ejercidas por otros organismos, regidos con fines de gestión y no estadísticos. Pero, ¿cuándo, por qué y cómo se gesta esta mutación?

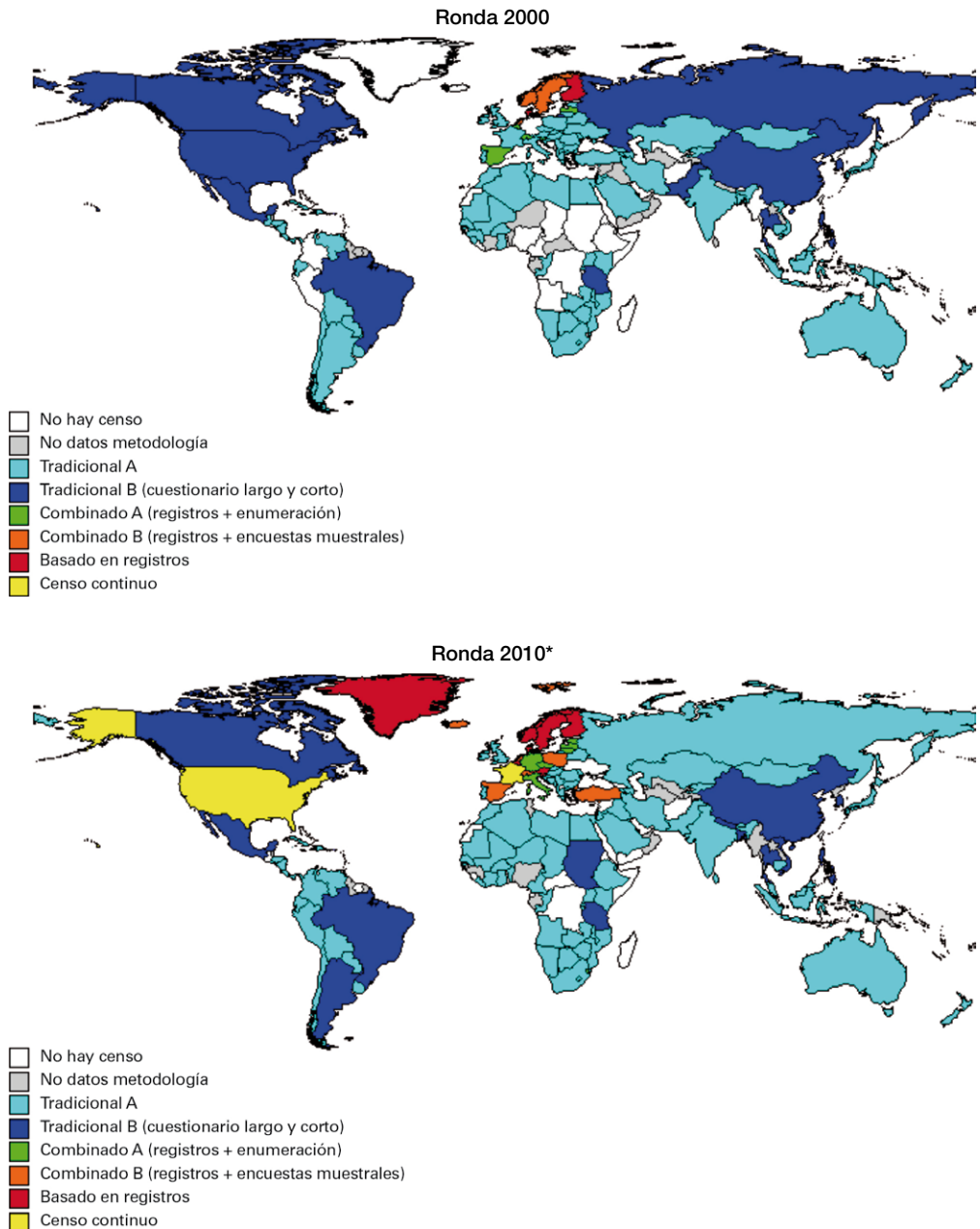
Aunque la transición a una metodología basada en registros ha sido principalmente una experiencia europea, no ha resultado universal ni homogénea en la forma de llevarla a cabo. El uso de registros de población y/o de encuestas muestrales ha constituido la vía de entrada más frecuente al abandono del censo tradicional, que implicaba un trabajo de campo con enumeración completa de la población y con recogida universal de la información de todas las características contempladas en el censo. No obstante, en algunos países existían dos cuestionarios censales desde hace décadas: recogiendo uno datos demográficos básicos para toda la población, y otro recopilando información más extensa para una muestra. Pero la tendencia mayoritaria ha sido desestimar el principio de exhaustividad en pro de usar metodologías más sofisticadas, ya sea para enlazar información de diferentes registros o para determinar qué tipo de muestra utilizar para complementar los vacíos de información.

Para cartografiar los métodos utilizados en las dos últimas rondas censales, se han clasificado *grosso modo* 5 tipos: 1) Tradicional A; 2) Tradicional B; 3) Combinado A; 4) Combinado B; 5) *rolling census* («censo rotante») o continuo. El método tradicional se ha dividido en dos tipos para distinguir los países con enumeración completa de la población para todas las variables censales (Tradicional A) de aquellos que utilizan un cuestionario corto y uno largo que implica, en el último caso, el uso de muestras en la recogida de la información más extensa del censo (Tradicional B). El encarecimiento de costes, producido por la incorporación de nuevas preguntas censales, ha ido sumando nuevos países al último grupo: América del Norte (Estados Unidos y Canadá) y algunos países asiáticos fueron los pioneros; Israel desde 1961; Corea del Sur desde 1966; Tailandia desde 1980; Pakistán desde 1981; Nepal desde 1991; Filipinas y China desde 2000; Hong Kong en 2001; Vietnam en 2009 y Bangladesh en 2011. Rusia constituye una excepción por cuanto en el censo de 2002 optó por dos cuestionarios (Stepanov, 2002) pero no así en el de 2010. También en el Reino Unido se puso a prueba puntualmente esa posibilidad en 1966 (Coleman, 2012; Baffour *et al.*, 2013); Italia se añade en 2011. En América Latina, México desde 1995; Brasil desde 1991; Jamaica desde 2001; y Argentina en 2010, optan igualmente por esta vía. En África, Etiopía (1984, 1994 y 2007), Tanzania (2002 y 2012) y los Sudanes (2008) utilizan asimismo un cuestionario largo y otro corto.

Los métodos combinados son difíciles de clasificar, pues el uso de registros, en ocasiones, simplemente facilita el trabajo de campo o se utiliza incluso como técnica de seguimiento de la no respuesta; mientras que en otras son fuente de in-

formación censal que puede complementarse con operaciones sobre el terreno, completas o por muestreo, acompañándose o no de encuestas de hogares específicas o de encuestas ya existentes. Para facilitar su clasificación se ha distinguido entre un método combinado A y otro B. El A implica el uso de registros para la producción de datos censales pero sin abandonar un proceso de enumeración completa de la población. No obstante, hay diferencias intragrupo. Por ejemplo, en la ronda 2010, en el combinado A, que incluye operación de enumeración completa, se agrupan Lituania, Letonia, Liechtenstein, Estonia o Alemania, pero esta última emplea a la par encuestas para la producción de datos censales. O mientras que Israel, Polonia, España, Suiza o Turquía están ubicadas en la categoría de combinado B, alimentándose de registros y de operación de campo muestral, también lo están Islandia, Países Bajos y Bélgica, que no realizan operaciones de campo pero sí se sirven de encuestas ya existentes. Finalmente, un último tipo corresponde a los censos basados completamente en registros, sin operaciones de campo ni uso de encuestas.

Los mapas 1 y 2 presentan las metodologías de las rondas censales de 2000 (1995-2004) y de 2010 (2005-2014), respectivamente, incluyéndose en la última la categoría de censos continuos. En estos, la información censal se recoge en un muestreo por etapas y de forma acumulativa durante un periodo de tiempo, de forma que los muestreos no se superpongan y acumulen información sobre una muestra de población cada vez más elevada al cabo de un determinado tiempo. Dos versiones de este método son la producción censal de Francia y EE.UU. En el cuadro 1 se exponen las razones del abandono del censo tradicional y las objeciones señaladas.

MAPAS 1 Y 2. Metodología censos de población en la ronda 2000 (1995-2004) y ronda 2010 (2005-2014)

* EE.UU. continúa con un cuestionario básico universal.

Fuente: Encuestas de organismos internacionales: *Measuring Population and Housing: Practices of UNECE Countries in the 2000 Round of Censuses* http://www.unecce.org/stats/publications/Publication_on_2000_censuses.pdf; *UNECE-UNSD survey on the 2010 round of population and housing censuses* en: <https://unstats.un.org/unsd/censuskb20/KnowledgebaseArticle10679.aspx>; <https://statswiki.unecce.org/display/censuses/2010+Population+Census+Round>; webs de los institutos estadísticos nacionales; Conferencias Estadísticas Europeas: <https://international.ipums.org/international/>

CUADRO 1. Principales argumentos en pro y en contra del abandono del censo tradicional

A favor	Objeciones
Frecuencia, regularidad y actualidad de la información (C, R, CC).	Cambios en la granularidad, sesgos y precisión de la información (C).
Falacia, exhaustividad y respuesta no sesgada en censos (C, R, CC).	Las regulaciones que redefinen las personas incluidas en los registros pueden cambiar (R).
Incremento de la tasa de no respuesta en el censo (C, R, CC).	El contenido de la información recogida en los ficheros administrativos está fuera de la influencia de los usuarios (R, C).
Adaptación al progreso tecnológico y social (C, R, CC).	Menor flexibilidad para introducir problemáticas emergentes (R).
Elevados costes del censo (C, R).	Pérdida de coherencia en las series (histórica y futura) (C, R, CC).
Profesionalización y estabilidad de la plantilla, costes repartidos en el tiempo (R, CC).	El recurso al muestreo exige procedimientos estadísticos sofisticados para asegurar (coherencia registros y pesos). Más cocina estadística (C, CC).
Ductilidad de los datos, flexibilidad e incremento del valor añadido (R).	Dificultad de armonizar variables para comparación, así como cobertura temática limitada (R).
Solventa la sobrecarga de respuesta de la población (R).	Necesidad de que los estadísticos estén al día de la concepción y mantenimiento de los registros (R, CC).
Nuevas posibilidades estadísticas por su base continua (C, R, CC).	Estacionalidad de los datos (CC).
Fiabilidad de los datos y variabilidad temática (R).	

Notas: C: Combinado; R: Basado en registros; CC: Continuo.

Fuente: Encuestas de organismos internacionales: *Measuring Population and Housing: Practices of UNECE Countries in the 2000 Round of Censuses* http://www.unece.org/stats/publications/Publication_on_2000_censuses.pdf; *UNECE-UNSD survey on the 2010 round of population and housing censuses* en: <https://unstats.un.org/unsd/censuskb20/KnowledgebaseArticle10679.aspx>; <https://statswiki.unece.org/display/censuses/2010+Population+Census+Round>; webs de los institutos estadísticos nacionales; Conferencias Estadísticas Europeas: <https://international.ipums.org/international/>

CONTEXTO POR PAÍSES

La emergencia: pioneros y rezagados, factores determinantes

Los países nórdicos y los Países Bajos serían precursores en el abandono del censo tradicional (UNECE, 2007), avanzando el uso de los registros de población como esqueleto del censo: Finlandia y Noruega en 1970; Suecia en 1975; y Dinamarca y Países Bajos en 1981. El lapso de tiempo requerido desde la creación del registro de población hasta su integración en el censo sería muy desigual. Por ejem-

plo, en Dinamarca, se tardaron trece años, mientras que en Noruega hicieron falta solo seis. Posteriormente, incorporaron información de otros registros administrativos hasta llegar a la realización de un censo basado completamente en registros: Dinamarca en 1981; Finlandia en 1990; y Noruega y Suecia en 2011. Los Países Bajos continúan hoy en día necesitando información de encuestas ya disponibles para completar su contenido. La larga tradición en el establecimiento de registros administrativos, así como el uso relativamente frecuente de estos por parte de la academia, facilitaría esta transición en los primeros.

Desde los años sesenta —de la mano de un estadístico nórdico, Nordbotten—, surgió una filosofía que fundamentaría este cambio de paradigma. Esta abarcaría también al conjunto de la producción de estadísticas sociales, conjurándose con la idea de crear un sistema estadístico de temas sociales común, que fuera más flexible y que permitiese cubrir necesidades estadísticas nuevas e imprevistas y no solo producción estadística rutinaria, consintiendo la reutilización de los datos para múltiples propósitos por medio de cruces originales de registros (Thygesen, 2015). Otras razones apoyarían la idea argumentando que conllevaría una reducción de costes y mayor rapidez y frecuencia de resultados y una disminución de trabajo a encuestados y planificadores (Kotzamanis *et al.*, 2004). Esta óptica se vio facilitada por la aprobación temprana de una legislación que otorgó, por ejemplo, en la Ley Estadística danesa de 1966, el pleno acceso de la información registrada en poder de las autoridades públicas al instituto estadístico nacional, concediéndole también la facultad de adaptar los registros administrativos para la producción estadística. Posteriormente, la ley constituiría la base de un pronunciamiento judicial favorable a la creación de un número de identificación personal para enlazar los registros. El proceso de cambio llevó también a la reestructuración del instituto estadístico como un organismo independiente del Gobierno central, lo que ayudó a salvaguardar la demanda pública de confidencialidad (Redfem, 1986). Por su parte, la experiencia finlandesa mostró la importancia de una cooperación estrecha y continua entre la dirección y los expertos del instituto estadístico y la autoridad registral competente (Harala, 2006). En Noruega, se estableció ya en 1989 la obligatoriedad de notificar al INE de referencia la creación o modificación de magnitud considerable de cualquier registro público (Andersen y Utne, 2011); aunque la falta de un registro

de hogares lastraría la transformación total del censo hasta 2011.

Otros factores que alentarían el abandono del censo tradicional tienen que ver con el clima de rechazo a responder al cuestionario censal. Por ejemplo, en los Países Bajos, este hecho favoreció la creación del llamado «censo virtual», concebido como una combinación de información de registros y encuestas ya existentes. La desconfianza de la población al dominio del Gobierno de los datos censales, que apareció ya a finales de los años setenta, provocó una fuerte oposición al censo tradicional, su postergación en 1981 y su posterior desaparición. Esto se señala como el principal desencadenante de la puesta en marcha de este censo virtual (Laan, 2001). Los censos de 1981 y 1991 holandeses fueron pioneros en métodos combinados, aunque con un resultado de calidad inferior al de los censos posteriores (Statistics Netherlands, 2014). Tanto la inferior cobertura temática de sus registros, en comparación con sus homólogos nórdicos (Ralphs y Tutton, 2011), como el menor control que el instituto estadístico tenía en la recogida y tratamiento de los mismos y, por tanto, de su calidad, (Maris *et al.*, 2012) frenarían el paso hacia un censo completamente basado en registros.

La desconfianza social en el control del estado de datos poblacionales se manifestó en Suecia y Alemania, no tanto en el uso de datos de registro para la gestión administrativa, como en su utilización para la explotación estadística. Si bien el Parlamento sueco ya había tomado la decisión de que el censo se cimentase en registros en 1995, la preocupación política por los temas de privacidad no permitiría, hasta una década después, aprobar la legislación pertinente (Jansson, 2012). Ya en los años setenta estalló una fuerte polémica pública, cuyo trasfondo tendría que ver con el incremento de la computarización en la gestión de los registros y el cuestionamiento de la informática como herramienta de eficacia al servi-

cio de la expansión del bienestar. El temor por la venta de estadísticas a individuos y empresas privadas, aprovechando el principio de acceso público a documentos oficiales, despertó la inquietud. Inquietud que se vería reforzada por el clima de desconfianza en el crecimiento económico y en la racionalidad social y se vincularía, también, a la crítica imperante a los valores materiales en la década de los setenta (Ilshammar, 2007). El paso definitivo a un censo basado en registros se había visto paralizado, igualmente en Suecia, por la dificultad de enlazar el registro de la propiedad con el de población. Sería necesario esperar a 2007 para la aprobación de una partida parlamentaria destinada a la creación de un registro de viviendas que enlazase los dos anteriores (Jansson, 2012).

Pero Alemania constituye el mejor contraejemplo al caso danés, vetándose en 1983 por su Tribunal Constitucional cualquier modificación de la información recogida en los registros para producción de datos censales. Los datos de los registros solo podrían recopilarse para propósitos específicos y bien justificados y la introducción de cualquier modificación en los mismos que permitiese enlazarlos, como un número de identificación personal, sería anticonstitucional (Dittrich y Koerner, 2017; Bechtold, 2011). Este dictamen —que hay que entenderlo en un contexto de suspicacia hacia el Estado como oposición a la República Democrática Alemana— lastraría el proceso de cambio, obligando a recurrir a otra información individual contenida en los registros para enlazarlos (Stiglmayr, 2012; Dittrich y Koerner, 2017).

«En el punto de mira»: controversias y desarrollos metodológicos más recientes, Canadá, EE.UU., Reino Unido y Francia

Las polémicas más agrias de los cambios de metodología censal se ubican actualmente en los países anglosajones, alzán-

dose voces contrarias a su implementación, no tanto desde los productores de estadísticas, sino desde los usuarios o académicos (Bell, 2015). En Canadá, la controversia se inició en 2010 con la abrupta cancelación de la obligatoriedad de respuesta del cuestionario largo del censo por parte del gobierno federal conservador (Walton-Roberts *et al.*, 2014). La opción de dos cuestionarios se llevaba haciendo desde 1971 y, tras su interrupción en el censo de 2011 a instancias del gobierno de Stephen Harper y su sustitución por una encuesta de hogar voluntaria, se volvió a reintroducir en el de 2016 de la mano del liberal Justin Trudeau, 24 horas después de su elección. La baja tasa de respuesta y de calidad de esta encuesta de hogares, así como los elevados costes que conllevó, fueron los motivos esgrimidos para su restablecimiento. La polémica que levantó la supresión de obligatoriedad del censo largo fue muy extensa y abarcó la oposición de centros de investigación, profesionales y organizaciones sin ánimo de lucro y pro derechos civiles. Su dimensión alcanzó también al debate político sobre el rol que debía tener el censo en la gobernanza de la población, reflejando diferencias ideológicas en la construcción de hechos a través de objetivos políticos específicos (Prévost y Lachapelle, 2012; Ramp y Harrison, 2012; Walton-Roberts *et al.*, 2014). Evitar la coerción, proteger la privacidad y reducir los costes serían los argumentos del Gobierno para la eliminación de esta obligatoriedad; mientras que, para los opositores, esta supresión provocaría un incremento de la no respuesta, una merma de la calidad de los datos y un aumento de sus sesgos, especialmente a escala local y en relación a los datos de poblaciones vulnerables, que dejarían de ser contadas. Tanto en Canadá como en Australia, Nueva Zelanda o Estados Unidos, con una fuerte presencia de minorías étnicas, el rol del censo como herramienta de conocimiento y afirmación de las mismas sería fundamental (Bell, 2015).

El derecho a ser o no contado y la participación de las organizaciones indígenas en la recogida de los datos se constituiría como uno de los elementos esenciales de lucha para la construcción de la ciudadanía de esas poblaciones o para evitar que las cuestiones de etnicidad fuesen manipuladas en los debates sobre inmigración y nacionalismo (Walter, 2016; Hannah, 2001).

Aunque tanto en EE.UU. como en Canadá la conciencia de la dimensión política de la representación estadística ya habría aparecido en los años noventa en el debate público y académico, especialmente en relación a las categorías multirraciales de las estadísticas censales y a su uso para la construcción de las narrativas y políticas de identidad (Omi, 1997; Pavlovskaya y Bier, 2012); las discusiones más encendidas, que llegarían incluso al Tribunal Supremo, se produjeron en torno a la propuesta del INE americano de recurrir a técnicas de muestreo para corregir la tasa de cobertura del censo de 2000, en aras a mejorar la precisión de los datos censales. El empleo de un sistema dual de muestreo frente al muestreo aleatorio simple fue objeto de disputa (Hannah, 2001; Brunell, 2002). La confrontación entre demócratas partidarios y republicanos opositores se contextualizaría por el rol fundamental que la Constitución americana otorga al censo en los mecanismos de la democracia representativa, determinando el número de asientos de cada Estado. Los demócratas defendían que el ajuste por muestreo corregiría el subregistro tradicional de la población negra, mientras que los republicanos temían que una posible manipulación de los números muestreados por los tecnócratas afectase la sobrevaloración de las áreas de población blanca rurales (Anderson *et al.*, 2000). La sentencia, que acabó prohibiendo el muestreo para el ajuste de la población a nivel nacional a efectos de este reparto, no terminó con las polémicas (Brunell, 2002). En el ámbito académico significó destacar la relevancia del modo de ser contado en la

distribución o redistribución del poder y la necesidad de investigarlo de una manera crítica y científica.

Además de intentar mejorar el ajuste de la población censal, la oficina estadística americana comenzó ya a principios de los años noventa a considerar la posibilidad de recopilar datos continuos del cuestionario largo del censo en los años intercensales. De este proyecto inicial surgió la muestra móvil como una forma de rentabilizar la producción de estos datos (Torrieri, 2007). Así nació la American Community Survey (ACS) en el año 2005, en sustitución del cuestionario largo. El lanzamiento se produjo después de años de pruebas (McGinn, 2006; Hayslett y Kellam, 2010). Aunque la ACS abarcaba la misma temática que el cuestionario largo, el método de recogida de datos era muy distinto en tamaño y metodología. Cada año se entrevistaba a un 2,5% de los hogares a lo largo de los 12 meses, produciendo estimaciones representativas para áreas geográficas de más de 65.000 habitantes; a los 36 meses, se acumulaba una muestra del 7,5%, que las permitiría para áreas de más de 20.000 habitantes; finalmente, al cabo de 5 años, se llegaba a recopilar una del 12,5% de los hogares, permitiéndose, así, realizar estimaciones para grupos poblacionales pequeños, distritos censales, municipios pequeños y zonas rurales. La muestra del cuestionario largo del censo sería mayor que la ACS acumulada de 5 años diseñada para sustituirla y, por tanto, incrementaría el error muestral de los datos, pero, a cambio, disminuiría el asociado a la no respuesta. La estacionalidad de los datos sería otra de las dificultades asociadas a la nueva metodología, que requeriría, además, incrementar la pericia técnica en el uso de los datos (ESRI, 2014).

En el Reino Unido, la asunción histórica de que las estadísticas oficiales existían principalmente para satisfacer las necesidades del Gobierno, marcó la conformación institucional de su sistema estadístico y socavó, en

un principio, la confianza pública en sus estadísticas y en el censo (Dunnell *et al.*, 2007). La pugna partidista entre conservadores y laboristas afectó también la producción estadística. Desde la academia, ya en la década de los años sesenta y setenta, muchos científicos sociales se mostraron escépticos con las estadísticas oficiales, no solo por razones epistemológicas, que cuestionaban los números como hechos problemáticos y no objetivos, sino también por motivaciones políticas que tenían que ver con la producción estatal de las estadísticas y su pretendida función de argumentar las propuestas políticas del gobierno de turno (Levitas, 2005). En los años ochenta, las conclusiones del Informe Rayner, encargado por Margaret Thatcher para supervisar los servicios estadísticos del Gobierno, se tradujeron en fuertes recortes de los mismos, pero tuvieron así mismo dos efectos paradójicos e inesperados. Por un lado, favorecieron el distanciamiento entre estadísticos profesionales y Gobierno y, por otro, los recortes despertaron el potencial valor de los datos entre los académicos. Ello, junto a las necesidades de información para la práctica de gobierno, desembocó en una expansión de las estadísticas sociales durante el periodo conservador de los años ochenta y noventa. Pero la crisis de credibilidad llevó todavía en 1995 a un líder laborista de la oposición a presentar, en la Royal Statistical Society, la visión de futuro de cómo debería ser un servicio estadístico nacional independiente. Más tarde, el gobierno laborista lo plasmaría en un libro blanco con el sugestivo título de *Statistics: A Matter of Trust* y en una consulta sobre el futuro ejercicio del servicio estadístico (Dunnell *et al.*, 2007). En 2008, con el laborista Gordon Brown, se creó la UK Statistics Authority como organismo independiente del Gobierno para promover y salvaguardar la producción y publicación de estadísticas oficiales.

Parte de las controversias recientes en torno al censo se explicarían por este tras-

fondo institucional y por su papel en la formulación y aplicación de programas sociales a partir del recuento de minorías etno-culturales. El censo se vio igualmente inmerso en la encrucijada de los cambios metodológicos que agitaban los institutos estadísticos en los países de la UNECE. El de 2011 fue tradicional, aunque ya se utilizaron ampliamente los registros para garantizar la calidad de las estimaciones y en la planificación de la operación de campo (Ghee *et al.*, 2018). En 2008, el Treasury Select Committee, que tenía entonces la responsabilidad de analizar los asuntos estadísticos, expresó en un informe, *Counting the population*, su preocupación por las cuestiones relativas a la precisión de las estimaciones del censo de 2011, aconsejando que fuera el último en el Reino Unido donde la población se contase a través de la recopilación de formularios censales (House of Commons, 2014). En mayo de 2010, la UK Statistics Authority propuso a la ONS (Office for National Statistics) la revisión de la producción estadística en aras de informar al Gobierno y al Parlamento sobre las opciones metodológicas para el censo de 2021 (UK Statistics Authority, 2014). El gobierno de coalición de conservadores y liberales expresó su preocupación por los altos costes del censo electoral y por su «desactualización». En 2011, la ONS respondió con el *Beyond 2011 Programme*, evaluando los diferentes enfoques metodológicos para el censo de 2021. El programa incluía dos consultas públicas, la publicación de numerosas investigaciones de grupos gubernamentales, de profesionales y de académicos, y un estudio independiente del catedrático Chris Skinner de la London School of Economics. Tras las consultas e investigaciones realizadas en el marco del *Beyond 2011 Programme*, el gobierno aceptó para 2021 un censo predominantemente en línea, complementado con la utilización de datos administrativos, pero cuya perspectiva debía de entenderse como de transición a un censo basado enteramente en registros.

Los cambios de la metodología censal francesa, en línea con el uso de muestras continuas y acumulativas en el tiempo de la ACS americana, se situarían en el punto de mira de los desarrollos metodológicos más particulares y más recientes, pero, a diferencia de estos, no habrían suscitado excesivas polémicas. El silencio que rodearía la reforma del censo, con su apuesta por técnicas de muestreo, se explicaría porque la autonomía y el mantenimiento de la infraestructura estadística estatal sería entendida como un elemento consustancial del sistema político francés, reconociendo el valor de los datos para orientar la acción de gobierno (Bardet, 2007). Desde 2004 Francia sustituyó el censo tradicional por el *rolling census*, basado en una recolección continua de datos de muestreo durante un ciclo de cinco años. Durante ese período, cada año se realizaría una enumeración completa de 1/5 de los hogares de los municipios más pequeños y, para los mayores, una encuesta que abarcaría al 8% de los mismos. Esas muestras se acumularían en el tiempo. Transcurridos los cinco años, se acaba entrevistando a toda la población de las áreas pequeñas y a un 40% de las mayores, o sea, a un 70% de la población. Las entrevistas se hacen a principios de año para evitar la estacionalidad de los datos y el año de referencia de los cinco años es el mediano del período (Durr y Clanche, 2013; Prevost y Lachapelle, 2012).

ESPAÑA: TODAVÍA DEMASIADAS INCÓGNITAS

La decisión de dar el paso

La propuesta de una transformación metodológica hacia un censo basado en registros partió del INE, no de los usuarios de las estadísticas censales, estando muy influenciada por el apoyo de las instituciones estadísticas internacionales a las nuevas me-

todologías y a su expansión por Europa. El anteproyecto del censo de 2001, publicado en 1998, expresó de forma tajante que España estaba muy lejos de poder dar el paso hacia un censo basado en registros y descartó, también, la opción combinada del uso de registros, en concreto del padrón continuo, y de una encuesta por muestreo; aunque se abogó por avanzar en dicho camino. El descarte vino, en el primer caso, por diferentes razones: «La necesidad de reformas legislativas, los problemas de aceptación social, la inexistencia de un número identificador de enlace entre registros o porque la información administrativa estaba poco normalizada y era de difícil aprovechamiento estadístico» (INE, 2000: 6). En el segundo caso, se subrayó que, dada la escasez de variables contenidas en el padrón, la opción combinada supondría un retroceso en la calidad y en el detalle de la información para grupos específicos de población —territorial y socialmente hablando—. Además, se señaló que el padrón continuo no estaba suficientemente maduro para ese propósito.

El censo de 2001 constituyó, no obstante, un punto de inflexión hacia un mayor uso de registros administrativos, en concreto del padrón y del catastro, facilitando por primera vez un solo recorrido en el trabajo de campo (población, viviendas y edificios) e incluyendo información padronal personalizada en algunos cuestionarios. Para 2011, el INE apostó por la segunda opción, el censo combinado desechado anteriormente. ¿Qué habría cambiado en la década? Básicamente, la consolidación del padrón de habitantes y el patronazgo de una reglamentación comunitaria y de las Conferencias de Estadísticos Europeos. La coyuntura del momento de austeridad y ajustes presupuestarios a raíz de la recesión de 2008 habrían ayudado a decantar la balanza.

La mejora del padrón se había producido tras 15 años de la reforma legislativa (1996), que otorgaba al INE la facultad de coordinar los movimientos poblacionales registra-

dos en los padrones municipales, la de crear una base nacional y la de ejecutar trabajos de mejora y depuración. Con motivo del censo de 2001, ya se habría ido realizando una labor de integración de ficheros tanto de tipo administrativo como estadístico, e igualmente para personas que para el territorio. Esto continuó en los años siguientes introduciendo datos del censo de 2001, del censo electoral, del catastro y del MNP, y sirviendo para la mejora de la base nacional del fichero padronal. La nueva metodología que se usó en 2011 se justificó también por asegurar una mayor calidad «desde el punto de vista de los principios de la estadística europea relacionados con la reducción de la carga de los encuestados y también con la relación coste-eficacia» (INE, 2010: 8). Además, la disminución del trabajo de campo permitiría contar con una organización de la producción estadística más pequeña, calificada y controlada, en beneficio de la precisión y puntualidad de los datos.

No sabremos si el camino iniciado en el 2001 se precipitaría a una operación combinada con muestreo en 2011 por la crisis económica. Esa hipótesis acelerativa, a consecuencia de las restricciones presupuestarias —calculadas en una cuarta parte del censo anterior—, se avalaría teniendo en cuenta que todavía en el año 2005, en un documento preparado por el INE (Díaz-Concha y Teijeiro, 2005), se aseguraba que el mejor censo para 2011 sería uno basado en registros pero con verificación exhaustiva sobre el terreno, es decir, una versión mejorada del de 2001. La opción, que seis años más tarde se aceptaría, se desechaba de forma expresa porque obtenía puntuaciones bajas en los ítems valorativos resultando, incluso, inferiores a los del censo rodante (INE, 2010: 10).

El censo de 2011 finalmente se configuró a partir de un «fichero precensal», cuyo esqueleto lo conformó el padrón continuo. Su construcción fue necesaria para conseguir unas cifras de población más ajustadas a la

realidad que las del padrón, ya que sus condicionantes legales demoraban su actualización. Para el ajuste del fichero precensal se utilizaron otros registros como el de la Agencia Tributaria, el de la Seguridad Social o las estadísticas vitales (Argüeso y Vega, 2013). Se trató de valorar la probabilidad de ser residente en función de la presencia en cada uno de estos registros, asignando un factor de recuento igual a 1 en los casos certeros y acudiendo a la encuesta muestral para asignar el factor de recuento de los registros dudosos y para las estimaciones del resto de las variables del fichero precensal que, de entrada, contenía muy pocas variables (Argüeso y Vega, 2011; Goerlich, 2016; INE, 2017). Dos aspectos de la metodología utilizada complicaron la calidad de la información censal finalmente ofrecida a los usuarios y el manejo de las cifras de población para ámbitos territoriales y grupos poblacionales pequeños: a) el cálculo de unos factores de recuento en números reales y no enteros, enfrentándolos a problemas de redondeo en las agregaciones de población; y b) el hecho de que la encuesta muestral tuviese como referencia la población en viviendas principales, excluyendo a las colectivas, lo que derivó en problemas de calibrado para que las cifras fuesen coherentes. Tanto para el cálculo de los factores de recuento de los registros dudosos como para el calibrado, era necesario agrupar los registros en clases en función de una serie de características demográficas homogéneas (sexo, lugar de residencia, edad, nacionalidad), lo que limitaba las operaciones de ponderación y calibrado en determinados niveles geográficos (Teijeiro y Vega, 2014). El resultado del uso muestral supuso una escasa información para ámbitos territoriales reducidos, como los municipios y una información prácticamente inexistente a escala inframunicipal, de la que se disponía solo de una única variable de población, restringida a las viviendas principales y redondeada al múltiplo de 5 más cercano (Goerlich, 2016). Además, los microdatos del censo ofrecidos al usuario

solo daban información municipal para aquellos municipios de más de 20.000 habitantes.

Se reprodujo así el peor escenario augurado por el anteproyecto censal de 2001, refrendado en proyecto censal del mismo año y apoyado por el documento del INE de Aguascalientes (Díaz-Concha y Teijeiro, 2005) en relación a las consecuencias del uso del censo combinado de registro y encuesta. Es paradigmático el retroceso de la información ofrecida al usuario que, en el proyecto censal de 2011, se suprimiese tanto la correspondiente a la fuente de datos, que daría cuenta de cada una de las variables censales, como la del ámbito territorial de difusión, información que sí se especificaba en el anteproyecto.

(Des)encuentros entre productores y usuarios

Hay poca constatación de la recepción de los cambios metodológicos del último censo en la academia. Por ejemplo, en relación a la supresión de algunas preguntas del cuestionario de hogar fundamentales para la construcción de los núcleos familiares secundarios del hogar. Tampoco han trascendido suficientemente las reacciones a las complicaciones analíticas asociadas a la metodología de muestreo, ya sea en las agregaciones poblacionales, por la imposibilidad de obtener cifras de población a niveles territoriales y poblacionales pequeños, por los sesgos e incerteza que introducen en la caracterización de las poblaciones o por obstaculizar el estudio de comportamientos poblacionales emergentes. Aunque encontramos alguna referencia en relación al *grid* poblacional del censo de 2011 (Goerlich y Cantarino, 2017) o a la caracterización de las parejas homosexuales (Cortina, 2016) o en algunas de las conclusiones de las jornadas sobre el impacto de la metodología del censo 2011 en las investigaciones sociourbanísticas, en lo tocante, por ejemplo, a la

ruptura de las series de vivienda y a la subestimación de las viviendas infrutilizadas a favor de las principales.

De cara al censo de 2021, siguiendo su política informativa, el INE, junto a la Asociación de Demografía Histórica (ADEH) y al Departamento de Población del CSIC, organizó unas jornadas en el año 2015, en las que se presentó el proyecto para 2021. Participaron investigadores de distintas universidades y centros de investigación, representantes de los institutos estadísticos autonómicos y de distintas administraciones, así como algunas empresas. Las jornadas se repitieron en octubre de 2018 para mostrar los avances en los trabajos y la situación en la que se encontraba el proyecto censal en curso. En las primeras jornadas, destacó el optimismo del INE respecto a la posibilidad de poder levantar un censo basado casi totalmente en registros y solo acudiendo a una muestra para la obtención de información muy puntual. Se recalcó así mismo la ingente cantidad de ficheros administrativos que se estaban explorando durante los años 2014 y 2015 e incluso se dió prácticamente por hecho el uso de *big data* de telefonía móvil para la información de la movilidad obligada del censo. Los usuarios respondieron a estas revelaciones con cierta dosis de escepticismo ante la envergadura y ambición del proyecto, a la par que con inquietud. Las críticas más generalizadas a los productores de datos censales se centraron, no tanto en el hecho en sí de utilizar los registros, sino en la forma en que se estaba desarrollando el proceso.

En el entreacto entre las primeras y segundas jornadas de presentación del censo de 2021, se publicó el anteproyecto censal en 2017, que también pecaba de inconcreción, respondiendo lógicamente a que la nueva metodología censal estaba todavía en ciernes y anticipando una imagen de que el próximo censo no dejaría de ser de transición y exploración de una nueva metodología, como lo fue el anterior. Siguiendo la metodología usada en 2011, el nuevo an-

teproyecto contemplaba el producto censal partiendo de un fichero precensal, de forma análoga a como se hizo en 2011 pero, a diferencia de este, el tratamiento de los registros dudosos no sería el mismo. No se utilizaría ninguna encuesta muestral sino que se decidiría si el registro se contabilizaba o no mediante el uso de un modelo matemático aplicado a la información registral dispar. Además, la mayor parte del contenido del censo se derivaría de los registros (INE, 2017). El anteproyecto seguía confiando en los datos de la telefonía móvil para la movilidad obligada.

En la segunda edición de las jornadas, en octubre de 2018, nivelaron las expectativas de productores y usuarios. El INE expuso los grandes avances realizados en la exploración de los ficheros administrativos, pero también rebajó sus expectativas expresando: 1) su frustración de cara al acceso y uso de datos de telefonía móvil; y, 2) admitiendo la necesidad de realizar una encuesta, que no se querría etiquetar de sociodemográfica, para no situarla al nivel de la anterior en envergadura, pero que serviría para completar los vacíos de la información registral. La primicia de la encuesta se anunció en las jornadas con poco detalle: se entrevistarían unos 150.000 o 200.000 hogares y a unos 4 millones de individuos con el objetivo, no de calibrar el censo, sino de completarlo, y los trabajos de campo empezaban en 2020, difundiéndose los resultados en 2022. En estas últimas jornadas, los usuarios se congratularían con el INE por los progresos realizados en la exploración de los registros, pero continuarían expectantes sobre cuál sería finalmente la propuesta final.

DISCUSIÓN

A pesar de que el censo de población constituye una fuente estadística fundamental en la investigación social, la encrucijada en la que se sitúa por los cambios metodo-

lógicos en ciernes apenas ha suscitado debate en la academia. Fuera de ella, el silencio, por no decir la ignorancia, es absoluto. Hemos visto cómo, en muchos países, el debate político ha ido basculando entre el miedo al Gran Hermano y el derecho o temor a ser contado, en un juego político que no ha dejado de estar exento de contradicciones. En unos casos, fueron los usuarios, es decir, los científicos; en otros, la sociedad civil, los que se opusieron o alimentaron el debate, forzando los cambios en una dirección determinada.

En España, se ha querido llevar la discusión al ámbito técnico, pero tampoco se ha profundizado lo suficiente en este aspecto. Un punto clave en el abandono del censo tradicional en los países nórdicos fue la existencia de una legislación que permitió adecuar los registros a la producción estadística, lo que ha representado un proceso muy largo. En España el registro de población también ha necesitado muchos años para su adecuación como fuente de información censal; en cambio, en principio y sin tener suficientes elementos de juicio, parece prematura la incorporación simultánea y masiva de registros distintos del padrón en la mayoría de variables del censo. Los usuarios tenemos poco conocimiento sobre el contenido y calidad de esos registros, sobre quiénes están y quiénes faltan, cómo se estimarán los que faltan y qué dimensión medirán. ¿Solucionarán los registros las dificultades de acceso del censo a las poblaciones vulnerables? ¿Renuncia la estadística pública a dar información sobre ellas? Por otro lado, en un momento en que la despoblación parece haber centrado la sensibilidad política, ¿se puede renunciar a la información sobre los municipios menores de 20.000 habitantes? La información geográfica y demográfica es la primera que se resiente de esa indefinición, tanto en el detalle y la fiabilidad resultante como en la garantía de continuidad. Nadie garantiza que la que otrora proporcionaba el censo, sea ahora recogida y publicada de forma accesible. ¿Las

limitaciones del uso de muestras en el censo no deberían replantear la creación de encuestas específicas sobre determinados grupos o comportamientos emergentes? España sigue manteniéndose ajena a la participación en grandes proyectos internacionales de encuestas demográficas. No se vislumbra con nitidez cuál será el lugar del nuevo censo en el conjunto de la producción estadística y ello se aprecia también en la poca receptividad del INE a abrirse a la producción de información longitudinal aprovechando el cambio metodológico. Se trata de aspectos fundamentales que afectan no solo a cómo se produce el conocimiento de la población sino, por ende, a su gobernabilidad.

Otro elemento fundamental de la metamorfosis a un censo basado en registros en los países analizados ha sido que ha cambiado la concepción de la producción del conjunto de las estadísticas sociales, convirtiéndose en el núcleo básico de la producción «a la carta» de las mismas. Y ahí es donde se juega la redefinición de lo público y su encaje con lo privado. Las estadísticas son un bien público, aunque sean producidas por el sector privado. Su acceso y conocimiento debería seguir siéndolo y revertir en el bien común. Sin embargo, en España pesa la sospecha de que el motor de la iniciativa de la sustitución ha sido en parte el discurso de la austeridad y la pretensión de rentabilizar la producción estadística «individualizada» con criterios empresariales. Hacer frente a este tipo de demanda, que puede vaticinarse creciente, no solo desde el sector académico sino también desde la propia Administración, supondrá un gran reto a una plantilla de estadísticos que se pretende que sea más limitada pero más profesionalizada.

Finalmente, se ha argumentado la necesidad de mejorar la política de comunicación entre el INE y los usuarios. Hasta el momento, ha habido más una política informativa por parte del INE que un debate real. Pero antes de acabar deberíamos pensar

también lo que puede ofrecer el académico al INE. ¿Cómo sistematizar nuestra experiencia como usuarios para mejorar la calidad y utilidad de los datos?

BIBLIOGRAFÍA

- Andersen, Espen y Utne, Harald (2011). «Censuses in a Register-Based Statistical System: Norwegian Experiences». *58th World Statistics Congress ISI 2011, IP064.01*, Dublin, Irlanda, 21-26 de agosto.
- Anderson, Margo; Daponte, Beth; Fienberg, Stephen E.; Kadane, Joseph. B.; Spencer, Bruce D. y Steffey, Duane. L. (2000). «Sampling-based adjustment of the 2000 Census - A Balanced Perspective». *Jurimetrics*, 40: 341-356.
- Argüeso Jiménez, Antonio (2014). «¿Cómo será el censo de población de 2021 en España?». *Índice*, 60: 13-15.
- Baffour, Bernard; King, Thomas y Valente, Paolo (2013). «The Modern Census: Evolution, Examples and Evaluation». *International Statistical Review*, 81(3): 407-425.
- Bardet, Fabrice (2007). «Du recensement au sondage de la population. L'exception démocratique française». *Politix*, 3(79): 195-213.
- Bechtold, Sabine (2011). «The New Register-Based Census of Germany - A Multiple Source Mixed Mode Approach». *59th ISI World Statistics Congress*, Hong Kong, 25-30 de agosto.
- Bell, Martin (2015). «W(h)ither the census». *Australian Geographer*, 46(39): 299-304.
- Brunell, Thomas L. (2002). «Why There Is Still a Controversy About Adjusting the Census». *Political Science and Politics*, 35(1): 85.
- Coleman, David (2012). «The Twilight of the Census». *Population and Development Review*, 38 (suplement): 334-351.
- Cortina, Clara (2016). «Demografía de las parejas homosexuales en España/Demographics of Same-Sex Couples in Spain». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 153(1): 3-21.
- Díaz-Concha, Teresa P. y Teijeiro, Eduardo (2005). «Las nuevas alternativas censales en la reflexión del INE de cara a los censos españoles de 2011». *2.º Seminario sobre Métodos Alternativos para Censos Demográficos*, Aguascalientes, México, 4-6 de julio.

- Dittrich, Stefan y Koerner, Thomas (2017). «The Combined Census Model in Germany - Origins, Lessons Learned and Future Perspectives». *UNECE, Conference of European Statisticians, Group of Experts on Population and Housing Censuses, Nineteenth Meeting*, Geneva, Suiza, 4-6 de octubre.
- Dunnell, Karen; Laux, Richard y Alldritt, Richard (2007). «The Evolution of the UK Statistical System». *Seminar on «Evolution of National Statistical Systems»*, New York, 23 de febrero.
- Durr, Jean-Michell y Clanche, François (2013). «The French Rolling Census: A decade of experience». *59th ISI World Statistics Congress*, Hong Kong, 25-30 de agosto.
- ESRI (2014). *The American Community Survey*. (ESRI White Paper).
- Ghee, Cal; Compton, Garnett y Haythornthwaite, Marie (2018). «Approach to using alternative data sources to support the 2021 Census in England and Wales». *Economic Commission for Europe, Conference of European Statisticians, Group of Experts on Population and Housing Censuses*, Geneva, 26-28 de septiembre.
- Goerlich Gisbert, Francisco J. (2016). *¿Es posible construir una base de datos municipal completa y consistente a partir del censo de 2011?* València: Universitat de València e Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Invie).
- Goerlich, Francisco J. y Cantarino, Isidro (2017). «Grid poblacional 2011 para España. Evaluación metodológica de diversas posibilidades de elaboración». *Estudios Geográficos*, LXXVIII(282): 135-163.
- Hannah, Matthew G. (2001). «Sampling and the Politics of Representation in US Census 2000». *Environment and Planning D: Society and Space*, 19: 515-534.
- Harala, Riita (2006). «From Traditional Census Towards a Register-Based Census in Finland». *Conference of European Statisticians, Seminar on Population and Housing Census. Sesión II*, París, 13-15 de julio.
- Hayslett, Michele y Kellam, Lynda (2010). «The American Community Survey: Benefits and Challenges». *IASSist Quartely Winter/Spring*, 33(4): 31-39.
- House of Commons (2014). «Too Soon to Scrap the Census: Government and UK Statistics Authority Responses to the Committee's Fifteenth». *Report of Session 2013-14*, 22 de julio.
- Illshamar, Lars (2007). «When Computers Became Dangerous: The Swedish Computer Discourse of the 1960s». *Human IT: Journal for Information Technology Studies as a Human Science*, 9(1): 6-37.
- INE (1998). *Anteproyecto de los Censos Demográficos 2001*. Madrid: INE.
- INE (2000). *Censos de Población y Viviendas 2001. Proyecto Censal*. Madrid: INE.
- INE (2010). *Anteproyecto de los Censos Demográficos 2011*. Madrid: INE.
- INE (2011). *Proyecto de los Censos Demográficos 2011*. Madrid: INE.
- INE (2017). *Anteproyecto de los Censos de Población y Viviendas 2021*. Madrid: INE.
- ISTAT (2010). «Beyond the 2010 Census Round: Plans for the 2020 Round». *Statistic Conference of European Statisticians Group of Experts on Population and Housing Censuses*, Geneva, 7-9 de julio.
- ISTAT (2010). «Economic Lessons Learned from the 2011 Italian Census and Innovations Leading Towards a Continuous Census». *Economic Commission for Europe, Conference of European Statisticians, Group of Experts on Population and Housing Censuses*, Geneva, 23-26 de septiembre.
- Jansson, Ingegerd (2012). «Issues and Plans for the Disclosure Control of Swedish Census 2011». *ESSnet Workshop on Statistical Disclosure Control of Census Data*, Luxembourg, 19-20 de abril.
- Juran, Sabrina y Pistiner, Arona. L. (2017). «The 2010 Round of Population and Housing Censuses (2005-2014)». *Statistical Journal of the IAOS*, 33(2): 399-406.
- Kitchin, Rob (2014). «Big Data, New Epistemologies and Paradigm Shifts». *BigData and Society*, 1(1): 1-12.
- Kotzamanis, Byron; Cantisani, Giambattista; Dekker, Arij; Logiadu-Didika, Despina; Duquenne, Marie-Noelle y Castori, Alberto (2004). «Documentation of the 2000 Round of Population and Housing Censuses in the EU, EFTA and Candidate Countries. Part III». Luxemburg: Office for Official Publications of the European Communities. (*Eurostat, Working Paper*, 3).
- Laan, Paul van der (2001). «The 2001 Census in Netherlands. Integration of Registers and Surveys». En: *INSÉE-EUROSTAT Seminar on Censuses after 2001*. París: Institut National de la Statistique et des Études Économiques, pp. 39-52.
- Levitas, Ruth (2005). «The Legacy of Ryner». En: Levitas, R. y Guy, W. (eds.). *Interpreting official statistics*. New York: Routledge.
- Maris, Martina; Schulte Nordholt, Eric y Zeijl, Jantien van (2012). «Comparing Approaches of Dif-

- ferent (Partly) Register-Based Countries». *Session 1: Experiences with the Use of Registers in the Censuses, Economic Commission for Europe Conference of European Statisticians, UNECE-Eurostat Expert Group Meeting on Censuses Using Registers*, Geneva, 22-23 de mayo.
- McGinn, Larry (2006). *Design and Methodology. American Community Survey*. Washington: U.S. Census Bureau.
- Naciones Unidas (1998). *Principios y recomendaciones para los censos de población y habitación*. ST/ESA/STAT/SER.M/67/Rev1. (Statistical Papers).
- Naciones Unidas (2008). *Principles and Recommendations for Population and Housing Censuses Revision 2*. ST/ESA/STAT/SER.M/67/Rev2. (Statistical Papers).
- Omi, Michael (1997). «Racial Identity and the State: The Dilemmas of Classification». *Law & Inequality: A Journal of Theory and Practice*, 15: 7-23.
- Pavlovskaya, Marianna y Bier, Jess (2012). «Mapping Census Data for Difference: Towards the Heterogeneous Geographies of Arab American Communities of the New York Metropolitan Area». *Geoforum*, 43(3): 483-496.
- Prévost, Jen-Guy y Lachapelle, Réjean (2012). «Fin du recensement ou fin du recensement traditionnel?». *Cahiers québécois de démographie*, 41(2): 185-202.
- Ralphs, Martin y Tutton, Paul (2001). «Beyond 2011: International models for census taking: current processes and future developments». Disponible en: Office for National Statistics.
- Ramp, William J. y Harrison, Trevor (2012). «Libertarian Populism, Neoliberal Rationality, and the Mandatory Long-Form Census: Implications for Sociology». *Canadian Journal of Sociology/Cahiers Canadiens de Sociologie*, 37(3): 273-294.
- Rayner, Derek (1982). *Review of Government Statistical Services. Report to the Prime Minister*. London: Central Statistical Office.
- Redfern, Philip (1986). «Scandinavian Lead in Taking a Register-Based Census of Population?». *Journal of Official Statistics*, 2(4): 415-424.
- Redfern, Philip (1989). «Population Registers: Some Administrative and Statistical Pros and Cons». *Journal of the Royal Statistical Society, Series A (Statistics in Society)*: 1-41.
- Statistics Netherlands (2014). *Duth Censsus 2011. Analysis and Methodology*. The Hague: Statistics Netherlands.
- Stepanov, Valery V. (2002). «The 2002 Russian Census: Approaches to Measuring Identity». Ponencia presentada en *Association for the Study of Nationalities Convention*. New York: Columbia University.
- Stiglmayr, Susanne (2012). «The register of Addresses and Buildings - A Combination of Different Registers». *Eurostat Expert Group Meeting on Censuses Using Registers, Conference of European Statisticians*, Geneva, 22-23 de mayo.
- Teijeiro Breijo, Carmen y Vega Valle, Jorge L. (2014). «¿Cómo se hizo el censo de 2011?». *Índice*, 60: 7-9.
- Thygesen, Lars (2015). «The Use of Administrative Sources for Censuses: Merits and Challenges». *Statistical Journal of the IAOS*, 31(3): 381-389.
- Torrieri, Nancy K. (2007). «America is Changing, and so is the Census: The American Community Survey». *The American Statistician*, 61(1): 16-21.
- UK Statistics Authority (2014). *The Census and Future Provision of Population Statistics in England and Wales*. 27 de marzo de 2014.
- UNECE (2007). *Register-Based Statistics in the Nordic Countries. Review of the Best Practiques with Focus on Population and Social Statistics*. New York: United Nations Economic Commission for Europe.
- Vinuesa, Angulo, Julio (2011). «El censo que abrirá una nueva era». *Índice: Revista de Estadística y Sociedad*, 48: 6-8.
- Walter, Maggie (2016). «Data Politics and Indigemous Representation in Australian Statistics». En: Kuku-tai, T. y Taylor, J. (eds.). *Indigenous Data Sovereignty. Toward an Agenda*. Acton: ANU Press.
- Walton-Roberts, Margaret; Beaujot, Roderic; Hiebert, Daniel; Mcdaniel, Susan; Rose, Damarris y Wright, Richard (2014). «Why do We Still Need a Census? Views from the Age of "Truthiness" and the "Death of Evidence"». *The Canadian Geographer*, 58(1): 34-47.

RECEPCIÓN: 21/02/2019

REVISIÓN: 27/06/2019

APROBACIÓN: 30/10/2019

Efectos primarios y secundarios del origen social en la transición a la educación posobligatoria en España

Primary and Secondary Effects of Social Origin in the Transition to Post-Compulsory Education in Spain

Manuel T. Valdés

Palabras clave

Desigualdad educativa

- Efectos primarios y secundarios
- Rendimiento académico
- Toma de decisiones educativas

Key words

Educational inequality

- Primary and Secondary Effects
- Academic Performance
- Educational Decision-Making

Resumen

La desigualdad observada en una decisión educativa puede descomponerse en el efecto que el origen social genera sobre el rendimiento académico (efecto primario) y sobre la propia toma de decisiones educativas (efecto secundario). Trabajos previos sobre la decisión de matriculación en la educación posobligatoria en España han estimado la importancia relativa de los efectos secundarios en tres cuartas partes de la desigualdad total. No obstante, el indicador de rendimiento empleado apunta a una sobreestimación de los efectos secundarios. El presente estudio ha puesto a prueba dicha estimación recurriendo a la Encuesta de Clases Sociales y Estructura Social y el estudio PISA, observando que, si bien los efectos secundarios representan una parte significativa de la desigualdad en la transición a la educación posobligatoria, no llegan a explicar tres cuartas partes de esa desigualdad.

Abstract

The inequality observed in educational decision-making may be broken down into the effect of social origin on academic performance (primary effect) and the educational decision-making process itself (secondary effect). Prior studies on enrollment decisions regarding post-secondary education in Spain have suggested that the relative importance of secondary effects may reach three-quarters of all inequality. However, the performance measure used may have led to an overestimation of these secondary effects. This work examines the potential overestimation using the Survey of Social Classes and Social Structure and the PISA study. It concludes that, while secondary effects explain a significant part of the inequality observed in the transition to post-compulsory education, they do not account for three-quarters of said inequality.

Cómo citar

Valdés, Manuel T. (2020). «Efectos primarios y secundarios del origen social en la transición a la educación posobligatoria en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 171: 125-144. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.171.125>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Manuel T. Valdés: Universidad Complutense de Madrid | manueltv@ucm.es

INTRODUCCIÓN

La desigualdad en la decisión de continuación de estudios tras la ESO ha sido ampliamente estudiada en España. En el presente artículo se pretende analizar la mucho menos investigada composición de dicha desigualdad, buscando conocer la importancia relativa de las vías a través de las que esa desigualdad opera. Para ello, se parte de la distinción entre efectos primarios y secundarios del origen social, donde la desigualdad entre clases sociales en una transición educativa puede expresarse como la acción combinada del efecto que la extracción social ejerce sobre el rendimiento académico (efectos primarios) y la particular forma en que cada clase toma sus decisiones educativas una vez alcanzado un cierto desempeño escolar (efectos secundarios).

Bernardi y Cebolla (2014) abordaron el estudio de la importancia relativa de los efectos primarios y secundarios en la decisión de continuación de estudios tras la educación obligatoria a partir de la Encuesta de Clases Sociales y Estructura Social, observando que tres cuartas partes de la desigualdad observada se debían a la acción de efectos secundarios. No obstante, las características de la base de datos empleada hacen pensar en una sobreestimación de dichos efectos. El objetivo que aquí se persigue es acotar dicha estimación, estudiando qué efectos son en realidad mayoritarios en la decisión de continuación de estudios tras la ESO. Para ello se ha empleado la decisión anticipada de continuación de estudios manifestada en la oleada 2003 de PISA.

El artículo se estructura de la forma siguiente. El primer epígrafe expone las corrientes teóricas que se han aproximado al estudio de la toma de decisiones educativas y la descomposición entre efectos primarios y secundarios de la desigualdad en tales decisiones. El segundo epígrafe explicita los objetivos e hipótesis de investigación. El tercer epígrafe analiza la situación de precariedad de datos

característica del caso español en materia de transiciones educativas y justifica el recurso a la base de datos PISA. En el cuarto y quinto epígrafes se describen las variables y el procedimiento metodológico de descomposición utilizados. Los resultados se detallan en el sexto epígrafe y en el séptimo se plantean las conclusiones del estudio.

LA DESIGUALDAD EN LA TOMA DE DECISIONES EDUCATIVAS: EFECTOS PRIMARIOS Y SECUNDARIOS DEL ORIGEN SOCIAL

La sociología de la educación ha dedicado décadas al estudio de la desigualdad en el logro académico de los alumnos. Parte de ese esfuerzo investigador se ha invertido en el análisis de las desigualdades en el proceso de toma de decisiones educativas, entendiendo por este la sucesión de decisiones en el ámbito escolar que progresivamente configuran una determinada trayectoria académica.

Distintas corrientes teóricas se han aproximado a dicho proceso. Desde una perspectiva de acción racional, autores como Breen y Goldthorpe (1997) o Erikson y Jonsson (1996) han estudiado cómo los alumnos se enfrentan a las decisiones educativas analizando la estructura de costes y beneficios asociada al conjunto de alternativas formativas. Contrarios a tales posicionamientos e inspirados en el trabajo de Bourdieu (1998), otros autores han recurrido a las nociones de *habitus* y capital cultural para explicar la forma en que las condiciones materiales de existencia en que crecen y viven los alumnos estructuran los esquemas mentales con los que perciben el mundo y sus posibilidades dentro de este. Autores como Gambetta (1987) han preferido una opción mixta entre ambos posicionamientos, planteando que los alumnos toman decisiones de forma racional considerando un rango de alternativas restringido por

constricciones estructurales que afectan de manera diferente a las distintas clases sociales. Gambetta (1987) impulsó la denominada hipótesis de la sobreadaptación a la estructura de oportunidades percibida, en la que, ante una misma probabilidad de éxito escolar, los alumnos de clases bajas tendían a ser excesivamente cautos y los de clases altas excesivamente osados en sus decisiones educativas. Distanciándose de ambos posicionamientos, los denominados teóricos de la resistencia han analizado las producciones culturales de alumnos de clase trabajadora y cómo estas incorporan formas de resistencia y oposición a la lógica escolar que condicionan el proceso de toma de decisiones educativas (Willis, 1981). Sea como fuere, todos estos planteamientos coinciden en señalar que en dicho proceso existen importantes desigualdades por origen social que afectan al logro académico de los alumnos.

Determinar qué entendemos por logro académico es, no obstante, problemático. Durante décadas, el logro de un alumno se entendió apropiadamente descrito por los años de escolarización acumulados (Breen y Jonsson, 2005). Sin embargo, conforme se intensificaron los procesos de expansión educativa y se diseñó una oferta formativa más diversificada, se hizo necesaria una nueva forma de valorar el logro académico del alumno (Martínez García, 2011). Tratando de ofrecer una alternativa, Mare (1980, 1981) propuso definir el recorrido escolar como la progresiva superación de transiciones educativas, alcanzándose una cota creciente de logro conforme se superaban tales transiciones. Al finalizar un nivel del sistema educativo, el alumno afronta una transición donde deberá tomar dos tipos de decisiones: una de tipo vertical, donde opta por permanecer en el sistema educativo o abandonar; y otra de tipo horizontal, donde elige una vía curricular dentro del siguiente nivel. Así es posible analizar no solo cuánta educación recibe un sujeto, sino también qué tipo de educación ha recibido (Lucas, 2001).

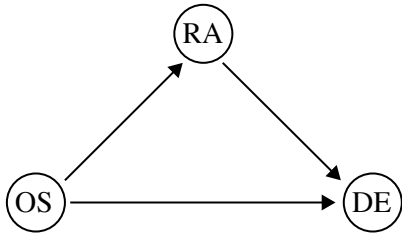
Tales decisiones se verán condicionadas por el origen social del alumno, generando una cierta desigualdad entre clases sociales en la probabilidad de tomar una determinada decisión. De esa desigualdad podemos analizar tres aspectos: su magnitud en un cierto momento del tiempo, su evolución a lo largo de un periodo o, por lo que aquí interesa, su composición, esto es, las vías a través de las que opera el origen social a la hora de condicionar las decisiones educativas de los alumnos.

En el año 1974, el sociólogo francés Raymond Boudon popularizó la forma más extendida de descomponer conceptualmente la desigualdad en una decisión educativa. De un lado operan los denominados efectos primarios del origen social, provocados por el distinto rendimiento académico que caracteriza a alumnos de diferente clase social. Los recursos disponibles e influencias ejercidas en los hogares más acomodados promueven un mejor desempeño escolar, generando así una mayor ambición académica y profesional y, como resultado, una mayor probabilidad de permanecer en el sistema educativo y optar por las vías formativas más exigentes. Los efectos primarios quedan descritos por el efecto indirecto que relaciona el origen social (OS) con la decisión educativa (DE) a través del rendimiento académico (RA) en la figura 1.

No obstante, cuando se comparan dos alumnos de idéntico rendimiento, pero distinta clase social, siguen observándose diferencias en la probabilidad de optar por una u otra alternativa. Tales diferencias se deben a la forma particular en que los individuos de cada clase social resuelven el proceso de toma de decisiones educativas una vez alcanzado un cierto rendimiento previo, y es a lo que Boudon denominó efectos secundarios. Expresado de otra forma, además del efecto indirecto anterior, existe un efecto directo del origen social sobre la toma de decisión o, si se quiere, un efecto del origen social sobre la decisión

educativa que sobrevive al control del rendimiento académico.

FIGURA 1. Representación de los efectos primarios y secundarios del origen social



En conjunto, los alumnos de más alta extracción social resultarán ser más ambiciosos no solo porque habrán alcanzado cotas más altas de rendimiento previo (efectos primarios), sino también porque, ante cualquier nivel de rendimiento, tienden a preferir alternativas académicamente más exigentes que sus compañeros de clase baja (efectos secundarios). Poniendo en relación ambos efectos con el volumen total de desigualdad observada, se obtiene la importancia relativa de los efectos primarios y secundarios del origen social en una determinada decisión educativa.

OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE TRABAJO

El presente trabajo se propone descomponer en términos de efectos primarios y secundarios la desigualdad existente en la decisión de continuación de estudios tras la educación obligatoria. Distintas investigaciones han analizado la acción de los efectos primarios y secundarios en el caso español (Bernardi y Requena, 2010; Cebolla y Martínez de Lizarrondo, 2015; Daza Pérez *et al.*, 2019; Elías Andreu y Daza Pérez, 2017; Martínez García, 2007, 2008 y 2014; Tarabini y Curran, 2015). En cambio, el estudio de la importancia relativa de ambos efectos es un tipo de investigación escasa-

mente desarrollado en España debido principalmente a la notable ausencia de bases de datos apropiadas. Dicho estudio cuenta, no obstante, con una amplia tradición internacional en países con fuentes de información mejor preparadas para el estudio de transiciones educativas (Büchner y Velden, 2013; Contini y Scagni, 2013; Erikson y Rudolphi, 2010; Holm y Jaeger, 2013; Ichou y Vallet, 2013; Jackson *et al.*, 2007; Jerrim *et al.*, 2015; Kloosterman *et al.*, 2009; Morgan, 2012; Neugebauer *et al.*, 2013; Neugebauer y Schindler, 2012).

Empleando un modelo de probabilidad lineal a partir de la Encuesta de Clases Sociales y Estructura Social (ECSES), Bernardi y Cebolla (2014) estimaron que los efectos secundarios daban cuenta de alrededor de tres cuartas partes de la desigualdad observada en la transición a la educación posobligatoria en España para las cohortes nacidas entre 1960 y 1990. No obstante, la medición del rendimiento de los encuestados a través del recuerdo de notas apunta a una sobreestimación de los efectos secundarios. Lo que aquí se pretende es emplear la información ofrecida por el estudio internacional PISA para complementar los resultados obtenidos a partir de la ECSES, recurriendo para ello uno de los procedimientos metodológicos de descomposición de la desigualdad entre efectos primarios y secundarios más empleados a escala internacional.

A nivel de hipótesis, es de esperar que los efectos secundarios hayan sido sobreestimados por la ECSES, en tanto que emplea una medida de rendimiento académico basada en el recuerdo de notas del entrevistado que homogeneiza artificialmente las respuestas. Un indicador de rendimiento continuo debería hacer aflorar diferencias más marcadas entre clases sociales que permitan una mayor importancia relativa de los efectos primarios.

Pese a ello, es esperable que los efectos secundarios den cuenta de una proporción significativa de la desigualdad en la transición a la educación posobligatoria en España, resultado coherente con estudios internacionales donde se ha podido comprobar cómo el grado de comprensividad del sistema de enseñanza y el nivel de selectividad en la transición analizada son variables fundamentales en la importancia relativa de los efectos primarios y secundarios (Jackson y Jonsson, 2013). El carácter comprensivo de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) en España hasta los 16 años, y la baja selectividad en la transición a la Educación Secundaria Superior (ESS), sin que medie un nuevo proceso de evaluación tras la titulación en ESO que habilite dicha transición o ciertas alternativas dentro de dicho nivel, favorecen la existencia de importantes efectos secundarios en la transición entre la ESO y la ESS.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Bernardi y Cebolla (2014) analizaron la importancia relativa de los efectos primarios y secundarios en la decisión de continuación de estudios tras la educación obligatoria a partir de la Encuesta de Clases Sociales y Estructura Social (ECSES) del año 2006 llevada a cabo por el Centro de Investigaciones Sociológicas. No obstante, el trabajo con la ECSES supone varios inconvenientes. En primer lugar, la encuesta no se restringe a una única cohorte de edad que haya asistido al sistema de enseñanza bajo el mismo marco regulatorio. Segundo, es necesario excluir los encuestados no nacidos en España, al ser imposible determinar si cursaron sus estudios en el sistema educativo español o en su país de origen. Tercero, el tamaño muestral de la base de datos no es demasiado elevado. Cuarto, la EC-

SES se ha realizado una única vez, en el año 2006, lo que impide la comparación temporal. Y quinto y fundamental, el indicador de rendimiento ofrecido por la ECSES es una variable discreta que recoge el recuerdo de notas en tan solo cinco categorías (muy malas notas, malas notas, notas regulares, buenas notas y muy buenas notas). El efecto homogeneizador del recuerdo lleva a concentrar el 75% de las respuestas en las categorías «regulares» y «buenas notas». Si el rendimiento varía poco para el conjunto muestral, también variará poco entre clases sociales, siendo difícil que el desempeño académico explique una parte significativa de la desigualdad observada en la transición a la educación posobligatoria. Como consecuencia, el trabajo con la ECSES provoca una infraestimación de la importancia relativa de los efectos primarios o, complementariamente, una sobreestimación de los efectos secundarios.

Abordar dicha sobreestimación es una labor compleja dada la ausencia de bases de datos apropiadas a nivel nacional sobre transiciones educativas. Distintas bases de datos ofrecen tan solo parte de la información mínima necesaria para descomponer la desigualdad en la decisión de continuación de estudios tras la ESO. La Encuesta de Prestigio Ocupacional y Estructura Social (EPOES) del CIS del año 2013 ofrece información sobre el nivel de estudios del encuestado y su origen social, pero no incluye la pregunta sobre el recuerdo de notas de la ECSES, lo que impide implementar los análisis que aquí se pretenden. El Programa para la Evaluación Internacional de Competencias de Adultos (PIAAC) ofrece información sobre los estudios matriculados y el origen social del entrevistado, pero incluye un indicador de desarrollo competencial referido al momento de realización de la encuesta y no a aquel que había adquirido el encuestado con anterioridad a la decisión analizada. Ambas encuestas comparten

con la ECSES, además, el problema de incluir encuestados de muy distintas cohortes de edad sin ofrecer a cambio un gran tamaño muestral, lo que reproduce las dificultades anteriores.

Una candidata excelente para descomponer la desigualdad analizada sería la Encuesta de Transición Educo-Formativa e Inserción Laboral (EteFIL) del Instituto Nacional de Estadística (INE), cuyo carácter longitudinal garantiza trabajar con una única cohorte de edad. No obstante, a la desactualización de los datos debe añadirse que la EteFIL del año 2005, única oleada hasta la fecha, no preguntó a los encuestados por su nivel de rendimiento durante la educación secundaria, lo que de nuevo hace imposible calcular los efectos primarios y secundarios.

Dicha precariedad obliga a desarrollar alguna estrategia que permita matizar los resultados alcanzados a partir de la Encuesta de Clases Sociales y Estructura Social. El presente trabajo se propone dicha labor empleando para ello los datos de PISA 2003, lo que supone importantes ventajas con respecto a la ECSES. Del lado positivo, la base de datos PISA ofrece un gran tamaño muestral para una única cohorte de edad, incorpora un indicador de rendimiento continuo que describe de manera exhaustiva tres competencias muy relevantes en la definición de capacitación intelectual dominante en las escuelas (lectora, matemática y científica), brinda información muy detallada sobre el origen social de los alumnos, presenta un elevado nivel de estandarización internacional y permite el análisis temporal al realizar una nueva oleada cada tres años.

No obstante, el uso de PISA supone enfrentarse a una limitación significativa. En el estudio participan alumnos de 15 años que, de no haber repetido, están cursando su último curso de ESO. Dado que ninguno de los alumnos habrá realizado aún la transi-

ción a la educación posobligatoria, el uso de PISA obliga a emplear la expectativa de transición en vez de la matriculación definitiva. A eso lo denominaremos decisión anticipada de continuación de estudios, considerando que cuando un alumno manifiesta su intención, por ejemplo, de finalizar un título universitario, es porque, al menos en ese momento, ha decidido continuar sus estudios tras la educación obligatoria. El principal problema que supone trabajar con esa decisión anticipada es que sobreestima los efectos primarios, ya que consideramos alumnos de bajo rendimiento que finalmente no se enfrentarán a la decisión de matriculación en la educación posobligatoria porque no lograrán titular en la ESO. Si supiésemos quiénes son esos alumnos y no los incluyésemos en el análisis, el rendimiento variaría menos a lo largo de la muestra y también entre clases sociales, haciendo que los efectos primarios se redujesen.

En definitiva, el uso de PISA supone una sobreestimación de la importancia relativa de los efectos primarios o, complementariamente, una infraestimación de la importancia relativa de los efectos secundarios. Pero dado que la ECSES sobreestima los efectos secundarios, podemos interpretar los resultados obtenidos a través de ambas bases de datos como los límites mínimo y máximo de los efectos secundarios en la decisión de continuación de estudios tras la ESO, lo que, dada la situación de precariedad de datos antes descrita, supone mejorar notablemente nuestro entendimiento sobre la forma en que la desigualdad opera en la toma de decisiones educativas en España.

Nótese, además, que las diferencias entre la decisión anticipada en PISA y la realización de esa decisión cuando el alumno acabe la educación obligatoria (en caso de acabarla), pueden no diferir demasiado por dos razones. Primero, porque el estudio PISA encuesta a alumnos de 15 años que,

de no haber repetido, se encuentran en el último curso de la ESO. Es de esperar que la proximidad temporal entre la manifestación de su decisión y su realización al finalizar la ESO impida grandes cambios. Y segundo y más importante, porque lo que analizamos es la decisión vertical de continuación de estudios y no qué elegir dentro de la Educación Secundaria Superior. Es probable que los alumnos esperen a conocer sus últimos resultados en la ESO antes de optar por el Bachillerato o por un Ciclo Formativo (Eliás Andreu y Daza Pérez, 2017), pero será más difícil que modifiquen su decisión vertical incluso aunque no finalicen la ESO en el curso académico en que fueron encuestados. Como consecuencia, la infraestimación de los efectos secundarios no será elevada.

Así pues, podemos comparar los resultados de PISA con aquellos de la ECSES para acotar inferior y superiormente los efectos secundarios. No obstante, debe recordarse que la ECSES encuestó a individuos de muy distintas edades. A fin de garantizar la comparabilidad de los resultados entre las dos bases de datos, se analizará la cohorte de encuestados en la ECSES nacidos entre 1980 y 1990 y los alumnos participantes en la oleada PISA del año 2003, nacidos entre 1987 y 1988.

VARIABLES DEL ESTUDIO

Para descomponer la desigualdad en la transición a la educación posobligatoria en España se emplearán las siguientes variables:

Origen social. La ECSES no dispone de más información sobre el origen social que la ocupación ejercida por el padre cuando el encuestado tenía 16 años. Aunque PISA sí dispone de información más completa, el deseo de comparar ambas bases de datos obliga a una misma operacionalización del origen social. Por ese motivo se ha recodifi-

cado la ocupación del padre en las dos bases de datos en función de su desempeño profesional como trabajador cualificado de cuello blanco (clase alta), trabajador no cualificado de cuello blanco o trabajador cualificado de cuello azul (clase media) y trabajador no cualificado de cuello azul (clase baja).

TABLA 1. *Distribución por clase social*

Clase Social	ECSES (1980-1990)		PISA 2003	
	N	%	N	%
Clase baja (trabajadores cuello azul no cualificado)	250	21,0%	1.814	18,4%
Clase media (trabajadores cuello azul cualificado + trabajadores cuello blanco no cualificado)	589	49,4%	4.967	50,3%
Clase alta (trabajadores cuello blanco cualificado)	353	29,6%	3.095	31,3%
Total	1.192		9.876	

Fuente: ECSES y PISA 2003.

Transición a la Educación Posobligatoria. En la ECSES se preguntó por el nivel de estudios máximo en que se habían matriculado los encuestados. Se ha considerado que la transición había sido realizada con éxito si el encuestado respondió cualquier nivel posobligatorio. El recurso a PISA es algo más problemático, en tanto que el alumnado participante aún no ha acabado la educación obligatoria y solo disponemos de su decisión anticipada. A partir de la expectativa formativa manifestada por el alumnado participante en la prueba, se ha considerado que se espera realizar con éxito la transición a la educación posobligatoria si el alumno cree que finalizará estudios de Bachillerato, un Ciclo Formativo de Grado Medio, un Ciclo Formativo de Grado Superior o estudios universitarios.

TABLA 2. Distribución por rendimiento

Recuerdo de notas /Rendimiento PISA	ECSES (1980-1990)		PISA 2003		
	N	%	N	Rendimiento	%
Muy malas/Quintil 1	21	1,8%	1.975	-1,4697	20,0%
Malas/Quintil 2	107	9,0%	1.975	-0,5025	20,0%
Regulares/Quintil 3	383	32,1%	1.975	0,0563	20,0%
Buenas/Quintil 4	510	42,8%	1.976	0,5944	20,0%
Muy buenas/Quintil 5	171	14,3%	1.975	1,3217	20,0%
Total	1.192		9.876	0,0000	

Fuente: ECSES y PISA 2003.

Rendimiento. La ECSES preguntó por el recuerdo de notas a los 16 años de los encuestados, ofreciendo cinco posibilidades de respuesta: muy malas, malas, regulares, buenas y muy buenas. Ya se ha detallado cómo el uso de una variable categórica basada en el recuerdo de notas homogeneiza artificialmente el rendimiento. En cambio, PISA basa su indicador de desempeño en tres pruebas sobre las competencias matemática, científica y lectora. Se ha calculado una variable continua de rendimiento en PISA a partir de la media de las tres competencias.

TABLA 3. Distribución por decisión de continuación de estudios

Transición a la educación posobligatoria	ECSES (1980-1990)		PISA 2003	
	N	%	N	%
Sí	550	46,1%	1.395	14,1%
No	642	53,9%	8.481	85,9%
Total	1.192		9.876	

Fuente: ECSES y PISA 2003.

METODOLOGÍA

A partir de dichas variables se pretende obtener una medida que exprese la importancia relativa de los efectos primarios y secundarios en la decisión de continuación de estudios tras la educación obligatoria. Para ello se aplicará el procedimiento propuesto por Erikson *et al.* (2005), basado en el cálculo de escenarios contrafactuales en los que se conociese qué ocurriría en términos de probabilidad de matriculación en la educación posobligatoria si un alumno rindiera o decidiese como es característico en su clase social, pero tomase decisiones o rindiera, respectivamente, como es propio de otra clase. La tabla 4 recoge los seis escenarios contrafactuales resultantes de cruzar la toma de decisión y rendimiento de las clases baja, media y alta (B, C, D, F, G y H), a los que se suman tres escenarios factuales donde los alumnos toman decisiones y rinden como es característico en su clase social (A, E y I).

TABLA 4. Escenarios factuales y contrafactuales

	Decisión clase baja	Decisión clase media	Decisión clase alta
Rendimiento clase baja	A	B	C
Rendimiento clase media	D	E	F
Rendimiento clase alta	G	H	I

Obsérvese que, entre los escenarios contenidos en una misma fila (A-B-C, D-E-F y G-H-I), el rendimiento permanece constante y lo único que cambia es la toma de decisión, lo que permite obtener una medida de efectos secundarios. En cambio, cuando se comparan escenarios contenidos en una misma columna (A-D-G, B-E-H y C-F-I), la toma de decisión permanece constante y es el rendimiento el que cambia, pudiendo así calcular los efectos primarios. Si se ponen en relación ambos efectos con el volumen total de desigualdad, puede determinarse el porcentaje que queda explicado vía rendimiento y vía toma de decisión, esto es, la importancia relativa de los efectos primarios y secundarios.

Es por tanto necesario calcular la probabilidad de que un alumno decida matricularse en la educación posobligatoria (EPO) en cada uno de esos nueve escenarios. Para dicha estimación, Erikson *et al.* (2005) propusieron el siguiente modelo:

$$P_{jk}(EPO) = \int \left(\frac{1}{\sigma_j \sqrt{2\pi}} e^{-\frac{(x-\mu_j)^2}{2\sigma_j^2}} \right) \left(\frac{e^{a_k + b_k x}}{1 + e^{a_k + b_k x}} \right) dx \quad [1]$$

El primer término de la integral describe la distribución de rendimiento (x) de la clase social j , asumiendo que sigue una distribución normal de media μ_j y desviación típica σ_j y recurriendo a su

función de probabilidad. El segundo término de la integral representa la distribución de la toma de decisión de la clase k , empleando un modelo de regresión logística de coeficientes a_k y b_k para predecir la decisión de continuación de estudios a partir del rendimiento del alumno. Cuando j y k hacen referencia a la misma clase social, la expresión [1] estima la probabilidad asociada a los escenarios factuales recogidos en la tabla 4, mientras que si hacen referencia a clases distintas se obtiene uno de los escenarios contrafactuales.

Conocidas las probabilidades correspondientes a cada escenario, es posible obtener los valores *odds ratio*, Q_{jk} , calculando el cociente de la probabilidad de transición y la probabilidad de no transición:

$$Q_{jk} = \frac{P_{jk}}{1 - P_{jk}} \quad [2]$$

Los *odds ratio* expresan cuánto más probable es que un alumno, en un escenario concreto, decida continuar estudios a abandonar. Calculando el cociente de *odds ratio* de distintos escenarios se obtienen los *synthesized odds ratio*, que informan sobre cuánto más probable es que un alumno decida continuar estudios a abandonar en un escenario que en otro. Obsérvese que la desigualdad entre clases queda expresada por los *synthesized odds ratio* que comparan los escenarios factuales Q_{BB} , Q_{MM} y Q_{AA} entre sí. Por ejemplo, el *synthesized odds ratio* $Q_{BB,AA}$ recoge la desigualdad existente entre las clases alta y baja, y puede descomponerse de las dos formas siguientes:

$$Q_{BB \cdot AA} = \frac{Q_{BB}}{Q_{AA}} = \frac{\frac{P_{BB}}{1-P_{BB}}}{\frac{P_{AA}}{1-P_{AA}}} = \frac{\frac{P_{BA}}{1-P_{BA}}}{\frac{P_{AA}}{1-P_{AA}}} \times \frac{\frac{P_{BB}}{1-P_{BB}}}{\frac{P_{BA}}{1-P_{BA}}} = Q_{BA \cdot AA} \times Q_{BB \cdot BA} \quad [3]$$

$$Q_{BB \cdot AA} = \frac{Q_{BB}}{Q_{AA}} = \frac{\frac{P_{BB}}{1-P_{BB}}}{\frac{P_{AA}}{1-P_{AA}}} = \frac{\frac{P_{BB}}{1-P_{BB}}}{\frac{P_{AB}}{1-P_{AB}}} \times \frac{\frac{P_{AB}}{1-P_{AB}}}{\frac{P_{AA}}{1-P_{AA}}} = Q_{BB \cdot AB} \times Q_{AB \cdot AA} \quad [4]$$

Tomando logaritmos a ambos lados de las expresiones [3] y [4], $L_{jk} = \ln(Q_{jk})$, se convierten los anteriores productos en sumas, de forma que el efecto total del origen social sobre la decisión analizada puede ser expresado como la acción agregada de un efecto primario y un efecto secundario.

$$L_{BB \cdot AA} = L_{BA \cdot AA} + L_{BB \cdot BA} \quad [5]$$

$$L_{BB \cdot AA} = L_{BB \cdot AB} + L_{AB \cdot AA} \quad [6]$$

No obstante, las expresiones [5] y [6] pueden conducir a resultados diferentes, siendo habitual el cálculo de su media para obtener una medida definitiva de efectos primarios y secundarios del origen social:

$$EP = \frac{L_{BA \cdot AA} + L_{BB \cdot AB}}{2} \quad [7]$$

$$ES = \frac{L_{BB \cdot BA} + L_{AB \cdot AA}}{2} \quad [8]$$

Calculando la proporción que cada uno representa respecto de $L_{BB \cdot AA}$, se obtendría la importancia relativa de los efectos primarios y secundarios del origen social.

RESULTADOS

Desigualdad en la decisión de continuación de estudios tras la educación obligatoria

A fin de observar la desigualdad en la decisión de matriculación en la educación posobligatoria, las tablas 5 y 6 desagregan dicha decisión en función del origen social del encuestado y su rendimiento. Para hacer comparable la exposición de resultados de ambas bases de datos, se ha calculado la pertenencia a los quintiles muestrales de rendimiento en PISA 2003. En el apartado siguiente recuperaremos el carácter continuo de la variable de rendimiento PISA para el cálculo de la importancia relativa de los efectos primarios y secundarios.

El primer resultado reseñable es la notable diferencia entre la decisión de continuación de estudios manifestada por la cohorte 1980-1990 participante en la ECSES (el 54% de los encuestados) y la decisión anticipada manifestada en PISA 2003 por la cohorte nacida en 1988 (el 86% de los alumnos). Como anticipábamos, trabajar con PISA implica considerar un cierto número de alumnos que finalmente no se enfrentarán a la decisión de continuar aunque, en el momento de ser encuestados en la prueba, manifiesten su deseo de hacerlo. Precisamente por esa razón trataremos la importancia relativa de los efectos secundarios hallada en PISA 2003 como un límite infe-

rior. No obstante, cuanto más alejada la decisión anticipada de la matriculación efectiva, mayor es la infraestimación de los efectos secundarios a que conduce PISA.

En segundo lugar, se observa una importante desigualdad en la decisión analizada reflejada en ambas bases de datos. En la ECSES, 20 puntos porcentuales separan la decisión de continuación de estudios de los encuestados con un padre trabajador de cuello blanco cualificado de la decisión de aquellos con un padre trabajador de cuello azul no cualificado. La diferencia en PISA 2003 es algo menor, situándose en los 14 puntos porcentuales. Esa es la desigualdad que pretendemos descomponer entre efectos primarios y secundarios del origen social.

Parte de la diferencia en la transición a la educación posobligatoria entre clases sociales se deberá a la acción de efectos primarios, esto es, al distinto nivel de rendimiento que caracteriza a cada clase social. Podemos observar dichos efectos en los porcentajes horizontales mostrados en las filas de totales de las tablas 5 y 6, los cuales reflejan la distribución de rendimiento en función del origen social. En la ECSES, la clase alta aglutina el 67% de las respuestas en las categorías «buenas» y «muy buenas» notas, mientras que la clase baja concentra tan solo el 54% de las respuestas en esas mismas dos categorías. Las clases altas recuerdan haber desarrollado un mejor rendimiento durante la educación obligatoria. En PISA 2003 las diferencias son mucho más acusadas: mientras que el 55% de los alumnos de clase alta se concentran en los dos quintiles de mayor desempeño en PISA, entre los alumnos de clase baja ese porcentaje se reduce al 30%.

Además, ambas tablas reflejan con claridad que, para todas las clases sociales, la decisión de continuación de estudios es más habitual cuanto mayor es el rendimiento previamente demostrado. Por tanto, las anteriores diferencias de rendimiento

entre clases sociales se transformarán en desigualdades en la continuación a la educación posobligatoria porque la capacitación para asumir la exigencia de la Educación Secundaria Superior y la Educación Terciaria no queda distribuida por igual entre las distintas clases sociales.

Debe insistirse en que la dispersión en la distribución del rendimiento en PISA 2003 es mucho mayor que en la ECSES, donde el 75% de las respuestas totales se concentran en las categorías «regulares» y «buenas» notas. Si el indicador de rendimiento varía poco en el total muestral, tendrá escasa capacidad para explicar las diferencias entre clases en la decisión de continuación de estudios. De ahí que el trabajo con la ECSES sobreestime la importancia relativa de los efectos secundarios y que debamos interpretar tales resultados como un límite superior.

Las tablas 5 y 6 nos permiten identificar también la acción de efectos secundarios. Recordemos que tales efectos no implican únicamente que los alumnos de clases altas sean más ambiciosos que sus compañeros de clases bajas. Eso podría deberse sencillamente a su mejor rendimiento previo, esto es, a efectos primarios. Lo que implica la acción de efectos secundarios es que, a idéntico rendimiento previo, los alumnos de clases altas son más ambiciosos que sus compañeros de clases bajas. Así pues, observar los efectos secundarios requiere analizar qué ocurre dentro de cada nivel de rendimiento.

Obsérvese, por ejemplo, lo que sucede dentro de la categoría de rendimiento «buenas notas» en la ECSES. Mientras que el 70% del alumnado de clase alta manifestó haberse matriculado en algún nivel posobligatorio, el 58% del alumnado de clase baja había hecho lo propio, existiendo 12 puntos porcentuales de diferencia entre alumnos que recordaban haber obtenido las mismas calificaciones escolares. Podemos repetir el mismo ejercicio para PISA 2003. El 67% de

los alumnos de clase alta enmarcados en el primer quintil de rendimiento en las pruebas PISA habían decidido continuar estudios tras la ESO, mientras que ese porcentaje se reducía al 54% para el alumnado de clase

baja. De nuevo 13 puntos de diferencia entre alumnos de distinta clase social con un mismo rendimiento previo. Ambas bases de datos reflejan, por tanto, la acción de efectos secundarios.

TABLA 5. Desagregación de la decisión de continuación de estudios tras la educación obligatoria por origen social y rendimiento previo

		ECSES (1980-1990)					
		Recuerdo de notas en educación obligatoria					
	Matriculación en educación posobligatoria	Muy malas notas	Malas notas	Regulares	Buenas notas	Muy buenas notas	Total
Clase baja	Sí	0	8	24	64	19	115
		0%	28%	29%	58%	76%	46%
	No	3	21	59	46	6	135
		100%	72%	71%	42%	24%	54%
Total	3	29	83	110	25	250	
		1%	12%	33%	44%	10%	100%
Clase media	Sí	1	10	78	146	58	293
		8%	18%	37%	62%	81%	50%
	No	11	47	133	91	14	296
		92%	82%	63%	38%	19%	50%
Total	12	57	211	237	72	589	
		2%	10%	36%	40%	12%	100%
Clase alta	Sí	1	10	47	114	62	234
		17%	48%	53%	70%	84%	66%
	No	5	11	42	49	12	119
		83%	52%	47%	30%	16%	34%
Total	6	21	89	163	74	353	
		2%	6%	25%	46%	21%	100%
Total	Sí	2	28	149	324	139	642
		10%	26%	39%	64%	81%	54%
	No	19	79	234	186	32	550
		90%	74%	61%	36%	19%	46%
Total	21	107	383	510	171	1192	
		2%	9%	32%	43%	14%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de ECSES.

TABLA 6. Desagregación de la decisión de continuación de estudios tras la educación obligatoria por origen social y rendimiento previo

		PISA 2003						
		Matriculación en educación posobligatoria	Recuerdo de notas en educación obligatoria					Total
			Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	
Clase baja	Sí	254	327	331	295	250	1.456	
		54%	77%	90%	99%	99%	80%	
	No	217	97	38	4	2	358	
46%		23%	10%	1%	1%	20%		
Total		471	424	369	299	252	1.814	
		26%	23%	20%	16%	14%	100%	
Clase media	Sí	620	851	932	920	807	4.131	
		55%	80%	91%	97%	99%	83%	
	No	501	216	87	25	8	836	
45%		20%	9%	3%	1%	17%		
Total		1.121	1.067	1.019	945	815	4.967	
		23%	21%	21%	19%	16%	100%	
Clase alta	Sí	201	412	572	748	962	2.894	
		67%	86%	96%	99%	99%	94%	
	No	99	68	25	4	4	201	
33%		14%	4%	1%	0%	6%		
Total		300	480	597	752	967	3.095	
		10%	16%	19%	24%	31%	100%	
Total	Sí	1.074	1.590	1.835	1.963	2.019	8.481	
		57%	81%	92%	98%	99%	86%	
	No	817	381	149	33	14	1.395	
43%		19%	8%	2%	1%	14%		
Total		1.892	1.971	1.984	1.996	2.033	9.876	
		19%	20%	20%	20%	21%	100%	

Fuente: Elaboración propia a partir de PISA 2003.

Importancia relativa de los efectos primarios y secundarios

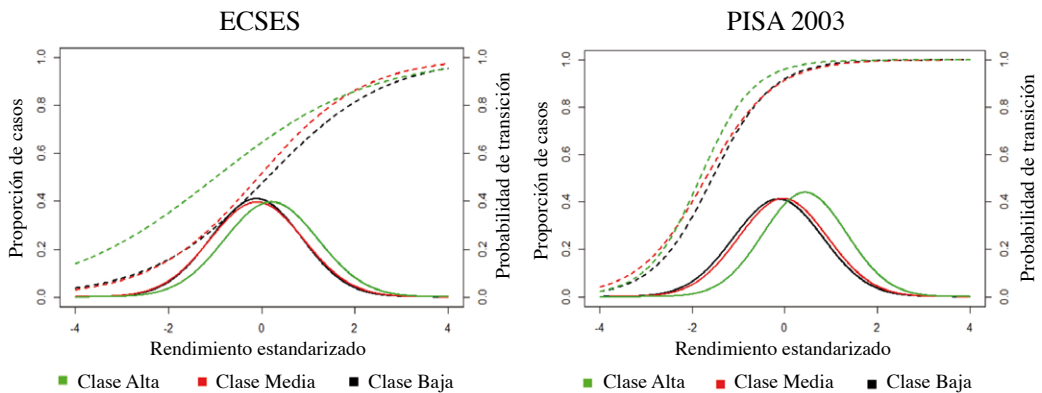
De lo anterior podemos concluir que en la desigualdad observada en la decisión de continuación de estudios tras la educación obligatoria en España operan efectos primarios y efectos secundarios del origen social, pero desconocemos su importancia relativa. A fin de descomponer dicha desigualdad se aplicará el modelo recogido en la anterior expres-

sión [1], cuya implementación requiere calcular cuatro parámetros en cada clase social: la media (μ_j) y desviación típica (σ_j) de la distribución del rendimiento y los coeficientes del modelo de regresión logística (a_k y b_k) que predice la decisión de matriculación en educación posobligatoria a partir del rendimiento. La tabla 7 recoge tales parámetros, y el gráfico 1 muestra la representación de las distribuciones de rendimiento y curvas logísticas de cada clase social en cada base de datos.

TABLA 7. *Parámetros de la distribución de rendimiento y decisión de matriculación en la educación posobligatoria para cada clase social*

		μ_j	σ_j	a_k	b_k
ECSES	Clase baja	-0,1148	0,9720	-0,1010	0,7920
	Clase media	-0,1044	1,0064	0,0670	0,8870
	Clase alta	0,2064	1,0054	0,6000	0,6070
PISA 2003	Clase baja	-0,2398	0,9760	2,3310	1,5580
	Clase media	-0,1329	0,9960	2,3000	1,3770
	Clase alta	0,3538	0,9241	3,0650	1,6900

Fuente: Elaboración propia a partir de ECSES y PISA 2003.

GRÁFICO 1. *Distribución de rendimiento y curvas logísticas de cada clase social*

Fuente: Elaboración propia a partir de ECSES y PISA 2003.

Combinando los parámetros conforme establece cada escenario factual y contra-factual y resolviendo numéricamente la integral [1], se obtienen las probabilidades estimadas de continuación de estudios y los valores *odds ratio* correspondientes¹. Una manera sencilla de analizar el acierto del modelo [1] es comparar el resultado obtenido en los escenarios factuales (A, E, I) con las proporciones de encuestados de cada clase social que decidieron continuar estudios recogidas en las anteriores tablas

5 y 6. Puede comprobarse que las diferencias nunca superan las tres décimas de punto porcentual, indicando un buen ajuste del modelo.

Las tablas 8 y 9 muestran la probabilidad de transición a la educación posobligatoria en los escenarios factuales y contra-factuales en ambas bases de datos. Su interpretación es sencilla. Obsérvense, por ejemplo, los resultados obtenidos para la ECSES, donde el encuestado medio de clase baja tiene una probabilidad de haberse matriculado en educación posobligatoria del 45,6%. Lo que la tabla 8 nos indica es que si ese encuestado de clase baja hu-

¹ Siguiendo a Erikson *et al.* (2005), se han fijado los límites de integración en -4 y 4.

biese rendido como suele, pero hubiese tomado decisiones como un encuestado de clase media, esa probabilidad aumentaría hasta el 49,3%, y llegaría hasta el 62% en caso de tomar decisiones como un encuestado de clase alta. En cambio, si ese encuestado típico de clase baja hubiese decidido como es habitual en su clase social, pero hubiese rendido como un encuestado

de clase media, la probabilidad aumentaría al 46%, y al 51,4% en caso de rendir como un encuestado de clase alta. Es decir, tomar decisiones o rendir como es propio en una clase social más alta siempre incrementa la probabilidad de haber decidido continuar estudios tras la educación obligatoria. Lo mismo vale para los resultados obtenidos en PISA 2003.

TABLA 8. Probabilidad estimada de matriculación en la educación posobligatoria y valores odds ratio asociados a cada escenario factual y contrafactual

		Toma de decisión		
		Clase baja	Clase media	Clase alta
Probabilidad de continuación de estudios				
	Clase baja	45,8%	49,2%	62,0%
Rendimiento	Clase media	46,0%	49,5%	62,1%
	Clase alta	51,4%	55,3%	66,1%
Odds ratio				
	Clase baja	0,8440	0,9704	1,6343
Rendimiento	Clase media	0,8511	0,9783	1,6398
	Clase alta	1,0560	1,2376	1,9523

Fuente: Elaboración propia a partir de ECSES.

TABLA 9. Probabilidad estimada de matriculación anticipada en la educación posobligatoria y valores odds ratio asociados a cada escenario factual y contrafactual

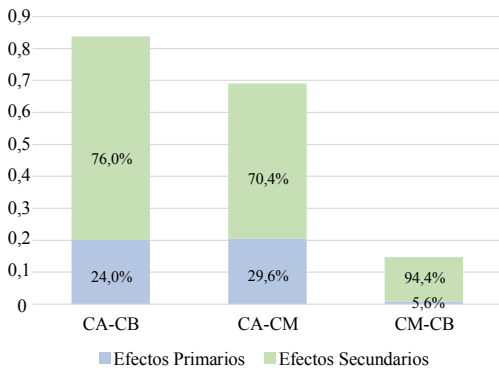
		Toma de decisión		
		Clase baja	Clase media	Clase alta
Probabilidad de continuación de estudios				
	Clase baja	80,3%	81,7%	86,6%
Rendimiento	Clase media	82,0%	83,2%	87,9%
	Clase alta	89,9%	90,2%	93,9%
Odds ratio				
	Clase baja	4,0878	4,4787	6,4876
Rendimiento	Clase media	4,5662	4,9680	7,2845
	Clase alta	8,8552	9,1727	15,3897

Fuente: Elaboración propia a partir de PISA 2003.

Conocidas las probabilidades de transición en los escenarios factuales y contrafactuales de ambas bases de datos, podemos calcular la importancia relativa de los efectos primarios y secundarios. Los resultados se muestran en los gráficos 2 y 3, expresando la desigualdad en *log odds* y representando la importancia relativa en términos porcentuales respecto a la desigualdad total.

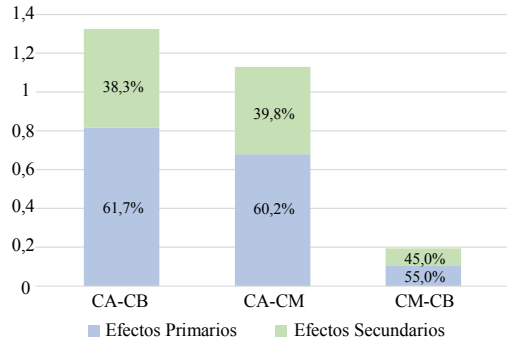
La ECSES ofrece resultados que reproducen aquellos de Bernardi y Cebolla (2014), donde alrededor del 75% de la desigualdad entre las clases alta y baja, y entre las clases alta y media es imputable a efectos secundarios. Ese porcentaje se eleva al 94% en la comparación entre las clases media y baja. Como la diferencia de rendimiento entre ambas clases es mínima, no hay espacio para que actúen efectos primarios. Nótese, además, que la desigualdad observada entre las clases media y baja es mucho menor que la observada entre las clases media y alta. Las principales diferencias se dan entre aquellos hogares donde el padre se desempeña como un trabajador de cuello blanco cualificado y el resto.

GRÁFICO 2. Composición de la desigualdad en la decisión de matriculación en la educación posobligatoria.



Fuente: Elaboración propia a partir de ECSES.

GRÁFICO 3. Composición de la desigualdad en la decisión anticipada de matriculación en la educación posobligatoria.



Fuente: Elaboración propia a partir de PISA 2003.

En general, lo que podemos concluir a partir de la ECSES es un predominio abrumador de los efectos secundarios que, no obstante, es superior a los resultados encontrados en países occidentales homologables al caso español (Jackson, 2013). Es razonable asumir que el recuerdo de notas homogeniza artificialmente el rendimiento, sobreestimando por tanto los efectos secundarios. Recurrimos entonces a la base de datos PISA 2003 para acotar inferiormente esa estimación.

El panorama que describe PISA 2003 es similar en algunos aspectos al anterior y notablemente distinto en otros. De la misma forma que en la ECSES, la desigualdad entre las clases media y baja es mucho menor que la desigualdad entre las clases media y alta, indicando de nuevo que las desigualdades principales estriban en el hecho de que el padre se desempeñe como un trabajador de cuello blanco cualificado o no. Y, también como en el caso anterior, la importancia relativa más elevada de los efectos secundarios se da en la comparación entre las clases media y baja. No obstante, PISA 2003 muestra una prevalencia clara de los efectos primarios en todas las comparaciones

entre clases, con unos efectos secundarios que oscilan entre el 38% y el 45% de la desigualdad observada. Un indicador de rendimiento continuo, junto con el hecho de considerar la decisión anticipada de continuación de estudios en vez de la decisión definitiva, provocan ese cambio sustancial en la composición de la desigualdad.

Considerando conjuntamente los resultados de ambas bases de datos, podemos concluir que los efectos secundarios dan cuenta de entre el 38% y el 76% de la desigualdad entre la clase alta y baja; de entre el 40% y el 70% de la desigualdad entre la clase alta y media; y de entre el 45% y el 94% de la desigualdad entre la clase media y baja.

CONCLUSIONES

El presente trabajo ha analizado la composición de la desigualdad en la transición a la educación posobligatoria en España. Para ello ha debido enfrentarse al desierto en términos de información longitudinal sobre trayectorias escolares en el caso español. Carentes y a la espera de tales bases de datos, solo el desarrollo de estrategias de investigación como la aquí implementada nos acercan a una comprensión más precisa de las formas en que se genera la desigualdad educativa en nuestro país.

Partiendo de dos bases de datos, la Encuesta de Clases Sociales y Estructura Social del CIS publicada en el año 2006 y el estudio PISA del año 2003, se ha podido comprobar que, en la línea de lo apuntado por investigaciones anteriores (Bernardi y Requena, 2010; Elias Andreu y Daza Pérez, 2017; Tarabini y Curran, 2015), existe una importante desigualdad en la decisión de continuación de estudios tras la educación obligatoria en España, donde 20 puntos porcentuales separan las clases alta y baja en la ECSES y 14 puntos en PISA 2003.

Dicha desigualdad se genera, como hemos podido comprobar, a partir de la acción tanto de efectos primarios, asociados al rendimiento diferencial de las distintas clases sociales, como de efectos secundarios, derivados de la particular forma de resolver el proceso de toma de decisiones educativas de cada clase una vez controlado el rendimiento previo. Trabajos anteriores habían estimado la importancia relativa de los efectos secundarios en alrededor del 75% (Bernardi y Cebolla, 2014), lo que supone un resultado muy superior a los efectos secundarios encontrados en transiciones homologables en el contexto internacional (Jackson, 2013).

Sin duda, la comprensividad del caso español invita a esperar unos efectos secundarios elevados. Al retrasar la edad en que se toma la primera gran decisión educativa en la vida escolar de los alumnos (a los 16 años en España) y al no realizar ninguna prueba final al acabar la educación obligatoria que abra o cierre el acceso a las distintas vías curriculares posobligatorias, los efectos secundarios deben ser elevados. No obstante, una importancia relativa de alrededor del 75% es demasiado alta. Como hemos podido ver en la exposición de resultados, la predominancia de los efectos secundarios en la ECSES se debe a un indicador de rendimiento artificialmente homogéneo y, por tanto, incapaz de explicar una parte significativa de las desigualdades encontradas. El trabajo con otras bases de datos que también recogen el recuerdo de notas, como la Encuesta de la Juventud Catalana (EJC), genera resultados muy similares a los aquí expuestos por una idéntica concentración de las respuestas en dos categorías.

La consideración de un indicador continuo en la base de datos PISA 2003, junto con un indicador de transición educativa que recoge la decisión anticipada de continuación de estudios y no la matriculación definitiva, elevan sustancialmente la impor-

tancia relativa de los efectos primarios. Al emplear la decisión anticipada, sabemos que estamos infraestimando los efectos secundarios, lo que nos permite interpretar los resultados ofrecidos por PISA 2003 como un límite inferior.

La comparación de ambas bases de datos nos ha permitido concluir que los efectos secundarios dan cuenta de entre un 40% y un 75% de la desigualdad en la transición a la educación posobligatoria. Sin duda, los intervalos ofrecidos son amplios, pero nos permiten hacer una matización muy importante de las conclusiones que alcanzaríamos recurriendo únicamente a la ECSES. Por un lado, reafirman el hecho de que los efectos secundarios dan cuenta de una parte importante de la desigualdad en la transición a la educación posobligatoria en España (algo en torno al 50%). Esa importancia de los efectos secundarios constituye una conclusión fundamental, ya que la mayor parte de la política educativa española se esfuerza por reducir o abordar los efectos primarios, esto es, por desarrollar programas de atención al bajo rendimiento dirigidos a la recuperación académica de aquellos alumnos que encuentran mayores dificultades durante la educación obligatoria. En la medida en que el fracaso escolar y, en general, el bajo rendimiento, constituyen situaciones más habituales entre los alumnos de extracción social baja, diseñar programas que se esfuercen por atender esas necesidades académicas es equivalente a tratar de reducir los efectos primarios del origen social.

El problema es que esa concentración de esfuerzos ha ido de la mano de una significativa desatención del proceso de toma de decisiones educativas, en general, y de las desigualdades asociadas a dicho proceso, en particular, lo que, dada la importancia aquí apuntada de los efectos secundarios, limita gravemente las posibilidades de reducir las desigualdades en la configuración de los itinerarios formativos del alumnado español. Como han mostrado distintos estudios inter-

nacionales (Dollmann, 2016; Neugebauer y Schindler, 2012), abordar los efectos secundarios en la primera gran transición de un sistema educativo es una forma eficaz de reducir la desigualdad en transiciones posteriores.

Por otro lado, los resultados aquí ofrecidos nos alejan de un escenario donde tres cuartas partes de la desigualdad en la transición a la educación posobligatoria se producen vía efectos secundarios, lo cual obliga a enfatizar la necesidad de mejorar la disponibilidad de información sobre trayectorias escolares a nivel nacional. Como escribieron Breen y Jonsson (2005: 235), «nuestro conocimiento sobre el mundo nunca es mejor que los datos sobre los que se basa». España necesita mejores bases de datos con las que estudiar la desigualdad en momentos de transición educativa, para así evaluar el efecto que las múltiples reformas educativas y los distintos programas de atención al bajo rendimiento puedan estar ejerciendo sobre la toma de decisión y las desigualdades que en tal proceso se generan.

BIBLIOGRAFÍA

- Bernardi, Fabrizio y Cebolla, Héctor (2014). «Clase social de origen y rendimiento escolar como predictores de las trayectorias educativas/Social Class and School Performance as Predictors of Educational Paths in Spain». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 146: 3-22. doi: <https://doi.org/10.5477/cis/reis.146.3>
- Bernardi, Fabrizio y Requena, Miguel (2010). «Desigualdad y puntos de inflexión educativos: el caso de la educación post-obligatoria en España». *Revista de Educación, número extraordinario*: 93-118.
- Boudon, Raymond (1974). *Education, Opportunity, and Social Inequality: Changing Prospects in Western Society*. New York: Wiley.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude (1998). *La Reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México, D.F.: Fontamara.
- Breen, Richard y Goldthorpe, John H. (1997). «Explaining education differentials: towards a formal rational action theory». *Rationality and Society*, 9(3): 275-305. doi: 10.1177/104346397009003002

- Breen, Richard y Jonsson, Jan O. (2005). «Inequality of Opportunity in Comparative Perspective: Recent Research on Educational Attainment and Social Mobility». *Annual Review of Sociology*, 31: 223-243. doi: 10.1146/annurev.soc.31.041304.122232
- Büchner, Charlotte y Velden, Rolf van der (2013). «How Social Background Affects Educational Attainment over Time in the Netherlands». En: Jackson, Michelle (ed.). *Determined to Succeed? Performance vs Choice in Educational Attainment*. California: Stanford University Press.
- Cebolla, Héctor y Martínez de Lizarrondo, Antidio (2015). «Las expectativas educativas de la población inmigrante en Navarra. ¿Optimismo inmigrante o efectos de escuela?». *Revista Internacional de Sociología*, 73(1): 1-13. doi: 10.3989/ris.2013.02.22
- Contini, Dalit y Scagni, Andrea (2013). «Social-Origin Inequalities in Educational Careers in Italy». En: Jackson, Michelle (ed.). *Determined to Succeed? Performance vs Choice in Educational Attainment*. California: Stanford University Press.
- Daza Pérez, Lidia; Troiano, Helena y Elias Andreu, Marina (2019). «La transición a la universidad desde el bachillerato y desde el CFGS. La importancia de los factores socioeconómicos». *Papers. Revista de Sociología*, 1(1): 1-21. doi: 10.5565/rev/papers.2546
- Dollmann, Jörg (2016). «Less Choice, Less Inequality? A Natural Experiment on Social and Ethnic Differences in Educational Decision-Making». *European Sociological Review*, 32(2): 203-215. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/esr/jcv082>
- Elias Andreu, Marina y Daza Pérez, Lidia (2017). «¿Cómo deciden los jóvenes la transición a la educación posobligatoria? Diferencias entre centros públicos y privados-concertados». *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 10(1): 5-22. doi: 10.7203/RASE.10.1.9135
- Erikson, Robert y Jonsson, Jan O. (1996). *Can education be equalized? The Swedish case in comparative perspective*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Erikson, Robert; Goldthorpe, John H.; Jackson, Michelle; Yaish, Meir y Cox, D. R. (2005). «On Class Differentials in Educational Attainment». *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 102(27): 9730-9733. doi: 10.1073/pnas.0502433102
- Erikson, Robert y Rudolphi, Frida (2010). «Change in Social Selection to Upper Secondary School - Primary and Secondary Effects in Sweden». *European Sociological Review*, 26(3): 291-305. doi: 10.1093/esr/jcp022
- Gambetta, Diego (1987). *Were they pushed or did they jump? Individual decision mechanisms in education*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Holm, Anders y Jaeger, Mads Meier (2013). «Dentist, Driver, or Dropout? Family Background and Secondary Education Choices in Denmark». En: Jackson, M. (ed.). *Determined to Succeed? Performance vs Choice in Educational Attainment*. California: Stanford University Press.
- Ichou, Mathieu y Vallet, Louis André (2013). «Academic Achievement, Tracking Decisions, and Their Relative Contribution to Educational Inequalities: Change over Four Decades in France». En: Jackson, M. (ed.). *Determined to Succeed? Performance vs Choice in Educational Attainment*. California: Stanford University Press.
- Jackson, Michelle (ed.) (2013). *Determined to succeed? Performance vs choice in educational attainment*. California: Stanford University Press.
- Jackson, Michelle; Erikson, Robert; Goldthorpe, John H. y Yaish, Meir (2007). «Primary and Secondary Effects in Class Differentials in Educational Attainment: The Transition to A-Level Courses in England and Wales». *Acta Sociologica*, 50(3): 211-29. doi: 10.1177/0001699307080926
- Jackson, Michelle y Jonsson, Jan O. (2013). «Why Does Inequality of Educational Opportunity Vary across Countries?». En: Jackson, M. (ed.). *Determined to Succeed? Performance vs Choice in Educational Attainment*. California: Stanford University Press.
- Jerrim, John; Chmielewski, Anna K. y Parker, Phil (2015). «Socioeconomic Inequality in Access to High-Status Colleges: A Cross-Country Comparison». *Research in Social Stratification and Mobility*, 42: 20-32. doi: 10.1016/j.rssm.2015.06.003
- Kloosterman, Rianne; Ruiters, Stijn; De Graaf, Paul M y Kraaykamp, Gerbert (2009). «Parental Education, Children's Performance and the Transition to Higher Secondary Education: Trends in Primary and Secondary Effects over Five Dutch School Cohorts (1965-99)». *The British Journal of Sociology*, 60(2): 377-98. doi: 10.1111/j.1468-4446.2009.01235.x

- Lucas, Samuel R. (2001). «Effectively Maintained Inequality: Education Transitions, Track Mobility, and Social Background Effects». *American Journal of Sociology*, 106(6): 1642-1690. doi: <https://doi.org/10.1086/321300>
- Mare, Robert D. (1980). «Social Background and School Continuation Decisions». *Journal of the American Statistical Association*, 75(370): 295-305. doi: 10.2307/2287448
- Mare, Robert D. (1981). «Change and Stability in Educational Stratification». *American Sociological Review*, 46(1): 72-87.
- Martínez García, José Saturnino (2007). «Clase social, género y desigualdad de oportunidades educativas». *Revista de Educación*, 342: 287-306.
- Martínez García, José Saturnino (2008). «Clase social, tipo de familia y logro educativo en Canarias». *Papers. Revista de Sociología*, 87: 77-100. doi: 10.5565/rev/papers/v87n0.790
- Martínez García, José Saturnino (2011). «Género y origen social: diferencias grandes en fracaso escolar administrativo y bajas en rendimiento educativo». *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 4(3): 270-85.
- Martínez García, José Saturnino (2014). «Clase obrera, género y éxito educativo: inteligencia, expectativas y didáctica». *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 7(2): 449-467.
- Morgan, Stephen L. (2012). «Models of College Entry in the United States and the Challenges of Estimating Primary and Secondary Effects». *Sociological Methods y Research*, 41(1): 17-56. doi: 10.1177/0049124112440797
- Neugebauer, Martin y Schindler, Steffen (2012). «Early Transitions and Tertiary Enrolment: The Cumulative Impact of Primary and Secondary Effects on Entering University in Germany». *Acta Sociologica*, 55(1): 19-36. doi: 10.1177/0001699311427747.
- Neugebauer, Martin; Reimer, David; Schindler, Steffen y Stocké, Volker (2013). «Inequality in Transitions to Secondary School and Tertiary Education in Germany». En: Jackson, M. (ed.). *Determined to Succeed? Performance vs Choice in Educational Attainment*. California: Stanford University Press.
- Tarabini, Aina y Curran, Marta (2015). «El efecto de la clase social en las decisiones educativas: un análisis de las oportunidades, creencias y deseos educativos de los jóvenes». *Revista de Investigación en Educación*, 13(1): 7-26.
- Willis, Paul (1981). *Learning to labor. How working class kids get working class jobs*. New York: Columbia University Press.

RECEPCIÓN: 06/09/2018

REVISIÓN: 18/12/2018

APROBACIÓN: 13/09/2019

Desempleo, ruptura de las parejas y género en España

Unemployment, Marital Breakdown and Gender in Spain

Rafael González-Val y Miriam Marcén

Palabras clave

Desempleo

- Diferencias de género
- Inactividad
- Ruptura matrimonial

Key words

Unemployment

- Gender Differences
- Inactivity
- Marital Breakdown

Resumen

Este artículo explora la relación entre la pérdida del empleo y la ruptura matrimonial (separación o divorcio) durante la última crisis económica utilizando datos de panel para España. En contraste con otros trabajos que han examinado este tema para otros países, los resultados revelan que la situación laboral de la mujer juega un papel en la decisión de ruptura en España. Los resultados sugieren que la probabilidad de separación o divorcio disminuye cuando las mujeres no trabajan. Lo mismo se observa cuando consideramos un cambio en el estado laboral de las mujeres de empleadas a desempleadas y de empleadas a inactivas. Para los hombres, solo el cambio de empleado a inactivo parece estar relacionado negativamente con la probabilidad de ruptura de la pareja.

Abstract

This paper explores the relationship between job loss and marital breakdown (separation or divorce) during the last economic crisis using Spanish panel data. In contrast with other papers that have examined this issue in other countries, our results revealed that the working status of women plays a role in marital break-up decisions in Spain. The results suggested that the probability of separation or divorce decreases when women are not working. The same was observed when accounting for a change in the working status of women from employed to unemployed and from employed to inactive. For men, only the change from employed to inactive appears to be negatively related to the probability of marital breakdown.

Cómo citar

González-Val, Rafael y Marcén, Miriam (2020). «Desempleo, ruptura de las parejas y género en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 171: 145-158. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.171.145>)

La versión en inglés de esta nota de investigación puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Rafael González-Val: Universidad de Zaragoza . Institut d'Economia de Barcelona | rafaelg@unizar.es

Miriam Marcén: Universidad de Zaragoza | mmarcen@unizar.es

INTRODUCCIÓN¹

La última recesión económica que siguió a la crisis financiera mundial de 2007-2008 afectó gravemente a muchos países, incluyendo España. La tasa de desempleo en España se mantuvo por encima del 16% y alcanzó un máximo del 26% en 2013 (INE, Instituto Nacional de Estadística), que es el triple del período anterior a la crisis (8,3% en 2006). El caso español constituye un escenario interesante para estudiar los efectos de la pérdida de empleo en un mercado laboral adverso, en el que las familias están ayudando a superar los problemas financieros (Banco de España, 2017). En este contexto, nuestro objetivo es estudiar si la pérdida del empleo está relacionada con la ruptura matrimonial en España.

Desde un punto de vista teórico, la relación entre el desempleo y la probabilidad de inestabilidad matrimonial no está clara (para una revisión extensa, véase Killewald, 2016; Kraft, 2001). Hemos resumido brevemente algunas de las principales perspectivas teóricas en la tabla 1 para enfatizar que esta es una cuestión aún sin resolver (Killewald, 2016). Teóricamente, es posible que exista una relación positiva, negativa o una falta de relación entre la pérdida del empleo y la disolución matrimonial. Para determinar cuál de estas posibilidades es la dominante es necesario un análisis empírico. Sin embargo, la literatura empírica tampoco es concluyente (Killewald, 2016; Schoen *et al.*, 2002, 2006). Incluso la evidencia reciente es mixta con respecto a la fuerza y la dirección de la relación entre la situación laboral y la estabilidad conyugal (Amato, 2010; Sayer, 2006).

Del mismo modo, se suelen obtener resultados ambiguos para las posibles diferencias de género. Por ejemplo, South (2001) encuentra que el signo del impacto del empleo de las esposas en la disolución matrimonial cambió de negativo a positivo según los datos de Estados Unidos de 1969 a 1993, mientras que Killewald (2016) no obtiene ningún efecto.

Contribuimos a esta literatura al extender el análisis de las pérdidas de empleo y la disolución matrimonial a un escenario extremo con tasas de desempleo elevadas y una legislación liberal del divorcio. Ningún estudio previo considera un escenario tan extremo como el observado en España durante la última crisis económica. El caso español también es interesante porque es menos probable que la decisión de ruptura matrimonial conlleve un proceso de divorcio costoso. La reforma de la Ley de Divorcio de 2005 introdujo el divorcio unilateral, lo que redujo los costes del proceso y lo hizo muy accesible². En este marco de bajos costes del divorcio con alta incertidumbre económica, investigamos cuál de los enfoques teóricos presentados en la tabla 1 podría explicar la relación entre la pérdida del empleo y la disolución matrimonial en España. Por un lado, los bajos costes del divorcio deberían estar asociados con una probabilidad positiva de separación o divorcio (Amato y Beattie, 2011). Sin embargo, se ha sugerido que en España las familias ayudan a las personas a superar los problemas financieros (Banco de España, 2017), por lo que esperaríamos un papel más importante del matrimonio como seguro contra las malas condiciones económicas. Por lo tanto, una situación laboral no activa debería estar negativamente relacionada con la interrupción del matrimonio (Stevenson y Wolfers, 2007). No está claro teóricamente

¹ Esta investigación ha sido financiada por la Fundación Ibercaja, «Proyectos de investigación, desarrollo e innovación para jóvenes investigadores», convocatoria de 2015. Los autores también agradecen el apoyo financiero del Ministerio de Economía y Competitividad (proyectos ECO2017-82246-P y ECO2016-75941-R), la DGA (grupo de investigación ADETRE) y el FEDER.

² Para una revisión del divorcio en España, véanse González-Val y Marcén (2018), Houle *et al.* (1999) y Solsona y Simó-Noguera (2007).

TABLA 1. *Enfoques teóricos*

Literatura	Enfoque teórico	Diferencias de género	Relación esperada entre la pérdida del empleo y la interrupción del matrimonio
Becker <i>et al.</i> (1977)	Especialización en tareas domésticas (un único sostén de la familia, normalmente el hombre)	Sí	Pérdida del empleo masculino: Positivo Pérdida del empleo femenino: Negativo o sin efecto
Stevenson y Wolfers (2007)	Matrimonio como un seguro	No	Negativo
Amato y Beattie (2011)	Estrés psicosocial Coste del divorcio	No	Estrés psicosocial: Positivo Coste del divorcio: Negativo
Arizumi <i>et al.</i> (2015)	Enfoque de negociación	No	Positivo o negativo (dependiendo de las opciones fuera del matrimonio)
Killewald (2016)	Independencia económica Tensión financiera Género	Sí	Independencia económica: Negativo Tensión financiera: Positivo Género: No está claro, puede cambiar con el tiempo dependiendo de las normas sociales

Nota: Para una revisión extensa de la literatura, véanse Kraft (2001) y Killewald (2016).

cuál de estos enfoques domina en España, por lo que exploramos este tema empíricamente.

Siguiendo a Killewald (2016) y Sayer *et al.* (2011), también examinamos el papel de las diferencias de género. Se puede argumentar que, dado que la crisis económica disminuyó la brecha en la tasa de desempleo entre hombres y mujeres en España, la pérdida del empleo masculino podría ser más socialmente aceptable, lo que podría disminuir su impacto negativo en la estabilidad conyugal desde la perspectiva del rol tradicional de género (Killewald, 2016). En el caso de las mujeres, el mayor peso de los contratos temporales con salarios más bajos que los hombres puede significar que sus bajas expectativas en el mercado laboral y su dependencia económica serían más fuertes durante una crisis económica (Killewald, 2016). Esto disminuiría aún más su probabilidad de disolución matrimonial debido a la pérdida del empleo.

DATOS

Utilizamos datos de la Encuesta de Condiciones de Vida, que forma parte del proyecto EU-SILC (European Union Statistics on Income and Living Conditions), para el periodo 2008-2014. El EU-SILC recopila microdatos longitudinales y sigue a cada individuo durante un periodo de cuatro años. El periodo 2008-2014 es posterior a la reforma de la ley de divorcio antes mencionada y cubre un momento de grave crisis económica. Seleccionamos individuos en edad laboral en el rango de 28 a 59 años. Elegimos individuos mayores de 28 años porque la edad promedio de los jóvenes que abandonan el hogar parental es de alrededor de 28,5 años en todo el periodo considerado, según los datos de Eurostat³. Excluimos a las personas mayores de 59 años porque

³ De esta manera, las cuestiones relacionadas con «abandonar el nido» no deberían afectar a nuestros resultados.

TABLA 2. Resumen de estadísticas: muestra principal

Variables	Media	Desviación típica	Mínimo	Máximo
Edad de la mujer	44,311	7,443	28	59
Edad del hombre	46,595	7,513	28	59
Educación de la mujer: Secundaria	0,506	0,500	0	1
Educación de la mujer: Terciaria	0,332	0,471	0	1
Educación del hombre: Secundaria	0,517	0,500	0	1
Educación del hombre: Terciaria	0,298	0,458	0	1
Número de hijos	1,540	0,925	0	9
Viven en un área muy poblada	0,452	0,498	0	1
Ninguno de los cónyuges trabaja	0,058	0,234	0	1
Solo uno de los cónyuges no trabaja	0,401	0,490	0	1
La mujer no trabaja	0,416	0,493	0	1
El hombre no trabaja	0,182	0,386	0	1
Años trabajados de la mujer	11,638	9,650	0	46
Años trabajados del hombre	21,985	9,927	0	51
Observaciones/Parejas de encuestados	15.578/4.368			

Nota: Nuestra muestra incorpora individuos de 28 a 59 años.

Fuente: Datos españoles de la EU-SILC, periodo 2008-2014.

las personas pueden jubilarse legalmente a la edad de 60 años, y no pretendemos estudiar los efectos de la jubilación en las parejas⁴. También excluimos a los individuos solteros⁵. Después de cotejar los registros individuales, la muestra final con-

siste en 15.578 observaciones de 4.368 parejas de encuestados.

La tabla 2 muestra un resumen de las estadísticas de la muestra principal, que comprende mujeres con una edad media de 44 años y hombres de 46 años en promedio. Alrededor del 33% de las mujeres tenía un nivel de educación terciaria, que es bastante similar a la tasa entre los hombres (30%). Tenían un promedio de 1,5 niños, y el 45% vivía en áreas densamente pobladas con poblaciones superiores a los 500.000 habitantes. Con respecto a nuestra variable de interés (estado laboral), ambos cónyuges no trabajaban en casi el 6% de las parejas, mientras que el 40% de las parejas incluía solo un cónyuge que no trabajaba. Se observan diferencias de género en que el 42% de las mujeres no trabajaba, mientras que

⁴ La edad de jubilación en España es de 65 años, pero las personas pueden optar por jubilarse anticipadamente (jubilación voluntaria). La Ley 40/2007 estableció un período transitorio hasta alcanzar la edad de 61 años que tuvo lugar durante el período considerado.

⁵ Solo consideramos parejas heterosexuales. Los problemas de género pueden diferir para las parejas homosexuales. Próximas investigaciones deberían incluir otros tipos de parejas cuando haya suficientes datos disponibles. También téngase en cuenta que nos centramos en la disolución matrimonial, pero no en cómo el estado laboral afecta a la decisión de matrimonio (para un análisis del caso español a nivel agregado, véase González-Val y Marcén, 2018).

TABLA 3. Resumen de estadísticas: muestra principal (Submuestras «Divorciados o Separados» – «Matrimonios intactos»)

Variables	Submuestra «Divorciados o Separados»	Submuestra «Matrimonios intactos»
Edad de la mujer en la ruptura	44,34	
Edad del hombre en la ruptura	47,74	
Edad de la mujer	43,39	44,32
Edad del hombre	46,51	46,60
Educación de la mujer: Secundaria	0,53	0,51
Educación de la mujer: Terciaria	0,31	0,33
Educación del hombre: Secundaria	0,51	0,52
Educación del hombre: Terciaria	0,30	0,30
Número de hijos	0,96	1,54
Viven en un área muy poblada	0,44	0,45
Ninguno de los cónyuges trabaja	0,04	0,06
Solo uno de los cónyuges no trabaja	0,47	0,40
La mujer no trabaja	0,36	0,42
El hombre no trabaja	0,23	0,18
Años trabajados de la mujer	12,79	11,63
Años trabajados del hombre	20,68	21,99

Fuente: Datos españoles de la EU-SILC, periodo 2008-2014.

solo el 18% de los hombres no trabajaba⁶. También se observaban diferencias en el número acumulado de años de trabajo: 12 años para las mujeres y 22 años para los hombres.

En la tabla 3, dividimos la muestra entre aquellos cuyo matrimonio se rompe en algún momento y aquellos con matrimonios intactos durante el periodo de la muestra. En promedio, la ruptura matrimonial se produjo cuando las mujeres te-

nían 44 años y los hombres 48 años. No observamos diferencias importantes con respecto a la edad, el nivel de educación, el lugar de residencia y el número de años trabajados. Aquellos con matrimonios intactos concibieron 0,6 niños más. Cuando ambos individuos no trabajaban resultaba más probable tener un matrimonio intacto. Esto no se observa cuando solo uno de los cónyuges no trabajaba, aunque hay diferencias de género. Las mujeres que no trabajaban tenían más probabilidades de tener matrimonios intactos, pero los hombres que no trabajaban tenían más posibilidades de divorciarse o separarse. Esto puede apuntar a diferentes efectos sobre la estabilidad conyugal que dependería de quién sea el miembro de la pareja que no trabaja.

⁶ Utilizamos la pregunta sobre el sexo (masculino o femenino) para identificar el género de los individuos. Cabe señalar que las diferencias de género pueden caracterizarse por un conjunto de creencias, rasgos personales, actitudes, sentimientos, valores, comportamientos y actividades que diferencian a los hombres de las mujeres a través de un proceso de construcción social (Murillo, 1996: 14).

ESTRATEGIA EMPÍRICA. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Modelo de referencia

A priori, la relación entre el estado laboral y la probabilidad de ruptura matrimonial no está clara. Inicialmente, supongamos el siguiente modelo⁷:

$$\text{Marital Dissolution}_{ijt} = \beta_1 + \beta_2 \text{Nonworking}_{ijt} + \mu X_{ijt} + \eta_j + \theta_t + u_{ijt} \quad (1)$$

donde la variable dependiente es una variable ficticia que toma el valor 0 si la pareja i , que vive en la región j , está casada en el año t , pero es 1 en el año t en el que la pareja i se divorcia o se separa⁸. *Nonworking* _{it} es la variable de interés, que es 1 cuando el estado laboral de uno o ambos miembros de la pareja i en el año t es desempleado y/o inactivo y 0 en caso contrario⁹. Volveremos a esta cuestión más adelante.

β_2 puede ser positivo si la situación laboral aumenta la probabilidad de ruptura matrimonial, y negativo si disminuye la probabilidad. El vector X_{ijt} incluye una variedad de características de los cónyuges, como la edad del hombre y la mujer, sus niveles de educación (secundaria y terciaria; se excluye la inferior a la secundaria), el número de hijos y si los encuestados viven en un área muy poblada¹⁰. El modelo también incluye los efectos fijos regionales

(η_j) y anuales (θ_t) para controlar las características no observables que varían a nivel regional y con el tiempo. u_{it} es el término de error¹¹.

La tabla 4 presenta las estimaciones de la ecuación 1. Como muestra la columna 1, para las parejas donde ambos miembros no trabajan la probabilidad de ruptura matrimonial no parece verse afectada, ya que el coeficiente estimado no es estadísticamente significativo. Lo mismo se observa en la columna 2 cuando se agregan todos los controles a la regresión¹². Por lo tanto, este resultado indicaría que las restricciones financieras resultantes de no tener trabajo no son un factor significativo en la probabilidad de ruptura matrimonial. También es posible que los efectos opuestos predichos en la relación entre la pérdida de un empleo y la ruptura matrimonial (positivo o negativo) se estén anulando mutuamente. Si esto sucediera aquí, se deberían obtener estimaciones similares también en una situación menos restrictiva, cuando solo uno de los cónyuges no trabaja. Las columnas 3 y 4 (con/sin controles, respectivamente) nos informan de las estimaciones en las que la variable de interés es que solo un cónyuge esté inactivo o desempleado (ya sea el hombre o la mujer). Los coeficientes tampoco son significativos en este caso.

⁷ Consideramos un modelo de probabilidad lineal por simplicidad. Los resultados son similares cuando se emplean modelos probit.

⁸ Una vez que una pareja se divorcia o separa, se elimina del análisis.

⁹ Según la Organización Internacional del Trabajo, una persona está inactiva si esa persona no forma parte de la fuerza laboral. Una persona desempleada es alguien sin trabajo, pero que ha estado buscando trabajo activamente y está disponible para comenzar a trabajar.

¹⁰ Los resultados no cambian cuando excluimos todos estos controles.

¹¹ Las regiones hacen referencia a las comunidades autónomas españolas (regiones NUTS-2).

¹² Según la literatura (Bellido *et al.*, 2016), el número de hijos tiene un efecto sobre la probabilidad de ruptura del matrimonio. Esto también ha sido observado para el contexto español por Treviño *et al.* (2000). Sorprendentemente, los otros controles no parecen ser estadísticamente significativos. Admitimos que la inclusión de algunos de los controles puede generar problemas de endogeneidad. Sin embargo, merece la pena señalar que los resultados no varían con o sin los controles. También debemos reconocer que otros factores (como la religiosidad, entre ellos) pueden influir en la disolución matrimonial pero, debido a la falta de información, no se agregaron a la especificación.

TABLA 4. Relación entre la ruptura matrimonial y la situación laboral de ambos miembros de la pareja

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Ninguno de los cónyuges trabaja	-0,001 (0,002)	-0,001 (0,002)				
Solo uno de los cónyuges no trabaja			0,0001 (0,0005)	0,0002 (0,0005)		
El hombre no trabaja					0,001 (0,002)	0,001 (0,002)
La mujer no trabaja					-0,001*** (0,000)	-0,001** (0,0004)
Edad de la mujer		-0,001 (0,001)		-0,001 (0,001)		-0,001 (0,001)
Edad de la mujer ² /100		0,001 (0,002)		0,001 (0,002)		0,001 (0,002)
Edad del hombre		0,002 (0,001)		0,002 (0,001)		0,002 (0,001)
Edad del hombre ² /100		-0,002 (0,002)		-0,002 (0,002)		-0,002 (0,001)
Educación de la mujer: Secundaria		-0,001 (0,001)		-0,001 (0,001)		-0,001 (0,001)
Educación del hombre: Secundaria		0,001 (0,001)		0,001 (0,001)		0,001 (0,001)
Educación de la mujer: Terciaria		-0,001 (0,001)		-0,001 (0,002)		-0,001 (0,002)
Educación del hombre: Terciaria		0,001 (0,001)		0,001 (0,001)		0,002 (0,001)
Número de hijos		-0,002** (0,001)		-0,002** (0,001)		-0,001** (0,001)
Viven en un área muy poblada		0,00004 (0,001)		0,0004 (0,001)		-0,000002 (0,001)
Constante	0,002*** (0,0003)	-0,018** (0,007)	0,002*** (0,0004)	-0,018** (0,007)	0,002*** (0,0004)	-0,018** (0,007)
<i>Dummies regionales</i>	No	Sí	No	Sí	No	Sí
<i>Dummies anuales</i>	No	Sí	No	Sí	No	Sí
Observaciones	15.578	15.578	15.578	15.578	15.578	15.578
R ²	0,000	0,003	0,000	0,003	0,000	0,003

Notas: Las desviaciones típicas robustas, calculadas agrupando por región, están entre paréntesis en todas las tablas. Los controles para las características individuales de mujeres y hombres que se muestran en la columna 2 se incluyen también en todas las tablas siguientes. Coeficientes significativos al *10%, **5% y ***1%.

Estos resultados pueden ser consecuencia de las diferencias de género en la respuesta a la pérdida del empleo. Desde un enfoque beckeriano (Becker *et al.*, 1977), la perspectiva de género en el comportamiento de los cónyuges en respuesta a la pérdida del empleo no es poco realista. Por ejemplo, un aumento en la probabilidad de ruptura matrimonial como consecuencia de que el hombre no trabaje puede compensarse con una disminución en la probabilidad de ruptura matrimonial causada por la mujer que no trabaja. Para contrastar esto, exploramos por separado la relación entre las situaciones sin empleo de hombres/mujeres y la probabilidad de ruptura matrimonial, como se muestra en las columnas 5 y 6 de la tabla 4 (con y sin controles, respectivamente). Los resultados indican una relación negativa entre la situación laboral de no trabajar de las mujeres y la probabilidad de ruptura matrimonial, pero en el caso de los hombres el coeficiente estimado, aunque positivo, no es estadísticamente significativo. Por lo tanto, la diferenciación en la situación laboral por género es relevante en este análisis. Nuestros hallazgos apuntan al matrimonio como una forma de seguro solo para el desempleo o la inactividad femenina durante la crisis española.

Control de los problemas de endogeneidad y especificación con retardos

El uso del estado laboral puede generar problemas de endogeneidad, porque es posible argumentar que el estado matrimonial de las personas puede afectar su estado laboral (Schaller, 2013; González-Val y Marcén, 2017, 2018). Para abordar este problema, también exploramos si los cambios en el estado laboral tienen un efecto sobre la probabilidad de ruptura matrimonial. Esto es posible al utilizar un panel de datos. Estos cambios pueden considerarse inespe-

rados, ya que el momento exacto en que se produce la pérdida del empleo es difícil de predecir cuando las personas se casaron¹³. Los resultados se presentan en la columna 1 de la tabla 5, que muestra una relación negativa entre la pérdida de empleo de las mujeres y la probabilidad de ruptura matrimonial, pero no hay ningún efecto en el caso de los hombres¹⁴.

Otra cuestión que no se ha examinado anteriormente es el hecho de que puede existir un espacio de tiempo entre la pérdida del empleo y la ruptura del matrimonio (González-Val y Marcén, 2017, 2018). En el caso de aquellas personas que están desempleadas, si no pueden encontrar trabajo durante varios períodos, la probabilidad de ruptura matrimonial podría aumentar con el tiempo. La duración de este retardo temporal no está teóricamente clara, y, por esta razón, seguimos la literatura previa sobre el impacto retardado del desempleo en varias variables demográficas, y añadimos la situación laboral de no tener empleo retrasada de uno a dos años (Schaller, 2013)¹⁵. Así podemos explorar si las pérdidas inesperadas del empleo están relacionadas positiva o negativamente con la ruptura matrimonial a lo largo del tiempo.

¹³ Desafortunadamente, no podemos distinguir las razones por las cuales los trabajadores pierden su empleo. Por lo tanto, no podemos excluir a aquellos que renuncian voluntariamente a sus trabajos.

¹⁴ Los controles para las características individuales de mujeres y hombres se incluyen como en la columna 2 de la tabla 2 en todas las demás tablas. Los resultados de estos controles no varían y se pueden solicitar a los autores.

¹⁵ Téngase en cuenta que la duración máxima de las prestaciones por desempleo en España es de dos años. No todas las personas tienen esas ayudas por desempleo, ya que esto depende de la duración de los trabajos anteriores. Además, la cuantía de las prestaciones por desempleo no es igual a los salarios anteriores. Por lo tanto, una pérdida del empleo puede afectar al estado socioeconómico de una pareja durante el período de prestación por desempleo.

TABLA 5. Relación entre ruptura matrimonial y pérdida del empleo (desempleo o inactividad): Incluyendo controles adicionales

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Pérdida del empleo de la mujer					
De empleada a	-0,002***	-0,003***	-0,003***	-0,002***	-0,002***
desempleada/inactiva <i>t</i>	(0,000)	(0,001)	(0,001)	(0,001)	(0,001)
De empleada a		-0,004***	-0,004***	-0,002***	-0,003**
desempleada/inactiva <i>t</i> -1		(0,001)	(0,001)	(0,001)	(0,001)
De empleada a			0,006	0,008	0,008
desempleada/inactiva <i>t</i> -2			(0,009)	(0,010)	(0,010)
Pérdida del empleo del hombre					
De empleado a	-0,001	-0,001	0,001	-0,002	-0,002
desempleado/inactivo <i>t</i>	(0,002)	(0,002)	(0,003)	(0,002)	(0,002)
De empleado a		0,003	0,003	-0,001	-0,001
desempleado/inactivo <i>t</i> -1		(0,006)	(0,006)	(0,005)	(0,005)
De empleado a			-0,002	-0,007	-0,007
desempleado/inactivo <i>t</i> -2			(0,002)	(0,004)	(0,004)
Controles					
Años trabajados de la mujer					0,0002** (0,00007)
Años trabajados del hombre					-0,0001 (0,0006)
Años desempleada de la mujer desde la pérdida de empleo				-0,001 (0,001)	-0,001 (0,001)
Años desempleado del hombre desde la pérdida de empleo				0,002 (0,002)	0,002 (0,002)
<i>Dummies</i> regionales	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
<i>Dummies</i> anuales	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Observaciones	15.578	10.991	6.943	6.943	6.943
R ²	0,003	0,004	0,008	0,008	0,009

Nota: Coeficientes significativos al *10%, **5% y ***1%.

La tabla 5 muestra los resultados de esta especificación con retardos. Encontramos un retraso de un período en el efecto de la pérdida del empleo femenino, pero ninguno para los hombres (véanse las columnas 2 y 3)¹⁶. Además, hemos incluido información complementaria en el análisis sobre el comportamiento laboral de los miembros de la pareja, que puede ser un indicador de las expectativas de los cónyuges. Primero, incluimos dos variables que miden los años totales de desempleo o inactividad de mujeres y hombres en la columna 4. Los coeficientes que representan sus efectos no son estadísticamente significativos. Sin embargo, cuando los años de trabajo de ambos miembros de la pareja se agregan al análisis (columna 5), aparecen diferencias de género. El comportamiento de las mujeres es importante, ya que cuanto mayor sea el número de años trabajados mayor es la probabilidad de ruptura matrimonial. Esto también podría señalar el argumento de que, cuando las mujeres son económicamente independientes (por ejemplo, porque han trabajado durante varios años), no necesitan el matrimonio como seguro, lo que hace más probable la separación y el divorcio.

Los *shocks* positivos (es decir, cuando los cónyuges encuentran trabajo) también podrían tener un efecto en la probabilidad de ruptura matrimonial. En la tabla 6 hemos incorporado tanto *shocks* negativos (pérdida del empleo) como positivos (encontrar un trabajo) para determinar si solo importan los *shocks* negativos. No observamos ningún efecto en el caso de los *shocks* positivos. Nuestros resultados con respecto a las otras variables se mantienen. Nuevamente, solo las pérdidas del empleo femenino parecen estar

negativamente relacionadas con la ruptura matrimonial.

TABLA 6. Relación entre la ruptura matrimonial y los shocks positivos y negativos en la situación laboral

	(1)
<i>Shock negativo para la mujer</i>	
De empleada a desempleada/inactiva t	-0,002*** (0,001)
De empleada a desempleada/inactiva $t-1$	-0,004* (0,002)
De empleada a desempleada/inactiva $t-2$	0,007 (0,009)
<i>Shock negativo para el hombre</i>	
De empleado a desempleado/inactivo t	-0,002 (0,002)
De empleado a desempleado/inactivo $t-1$	0,001 (0,006)
De empleado a desempleado/inactivo $t-2$	-0,005 (0,004)
<i>Shocks positivos</i>	
Mujeres: De desempleada/inactiva a empleada	0,003 (0,005)
Hombres: De desempleado/inactivo a empleado	-0,005 (0,004)
<i>Controles</i>	
Años trabajados de la mujer	0,0002** (0,00003)
Años trabajados del hombre	-0,0001 (0,00006)
Años desempleada de la mujer desde la pérdida de empleo	-0,001 (0,001)
Años desempleado del hombre desde la pérdida de empleo	0,002 (0,002)
<i>Dummies</i> regionales	Sí
<i>Dummies</i> anuales	Sí
Observaciones	6.943
R ²	0,009

Nota: Coeficientes significativos al *10%, **5% y ***1%.

¹⁶ Estas variables retardadas toman el valor de 1 en el año t cuando el individuo perdió su trabajo en el año $t-1$ (o $t-2$ en el caso de dos retardos), y 0 en caso contrario.

Diferencias entre desempleo e inactividad

Hasta este punto hemos considerado conjuntamente situaciones de desempleo e inactividad. Sin embargo, se puede suponer que la pérdida del empleo al pasar de empleado a una situación de desempleo (con búsqueda activa de empleo) o a un estado económicamente inactivo puede generar diferentes efectos sobre la probabilidad de ruptura matrimonial. Para aquellos que son económicamente inactivos, la perspectiva del matrimonio como seguro contra las dificulta-

des económicas puede desempeñar un papel más importante. Esto puede ser relevante en este estudio, ya que las mujeres pueden ser más propensas a estar inactivas por varias razones, como estar tradicionalmente más dedicadas al cuidado de los hijos. En España la población activa femenina estaba entre el 50 y el 53% en el período considerado (2008-2014), mientras que la de los hombres estaba entre el 65 y el 69%, según los datos del INE. Para abordar esta cuestión exploramos el efecto de los movimientos desde la pérdida del empleo al desempleo o a la inactividad en la tabla 7 (columnas 1 y 4).

TABLA 7. Relación entre ruptura matrimonial y pérdida del empleo (desempleo e inactividad por separado)

	(1)	(2)	(3)		(4)	(5)	(6)
Pérdida del empleo de la mujer				Pérdida del empleo de la mujer			
De empleada a desempleada t	-0,002*** (0,001)	-0,003*** (0,001)	-0,003** (0,001)	De empleada a inactiva t	-0,002*** (0,000)	-0,003*** (0,001)	-0,002*** (0,001)
De empleada a desempleada $t-1$		-0,004*** (0,001)	-0,004** (0,002)	De empleada a inactiva $t-1$		-0,004*** (0,001)	-0,003*** (0,001)
De empleada a desempleada $t-2$			-0,002** (0,001)	De empleada a inactiva $t-2$			0,025 (0,027)
Pérdida del empleo del hombre				Pérdida del empleo del hombre			
De empleado a desempleado t	-0,0003 (0,002)	-0,001 (0,002)	0,001 (0,004)	De empleado a inactivo t	-0,002*** (0,000)	-0,002*** (0,001)	-0,002*** (0,001)
De empleado a desempleado $t-1$		0,004 (0,006)	0,004 (0,006)	De empleado a inactivo $t-1$		-0,002** (0,001)	-0,002 (0,001)
De empleado a desempleado $t-2$			-0,002 (0,001)	De empleado a inactivo $t-2$			0,0004 (0,001)
<i>Dummies</i> regionales	Sí	Sí	Sí	<i>Dummies</i> regionales	Sí	Sí	Sí
<i>Dummies</i> anuales	Sí	Sí	Sí	<i>Dummies</i> anuales	Sí	Sí	Sí
Observaciones	15.578	10.991	6.943	Observaciones	15.578	10.991	6.943
R ²	0,003	0,004	0,007	R ²	0,003	0,004	0,009

Nota: Coeficientes significativos al *10%, **5% y ***1%.

Los coeficientes son los mismos en el caso de las pérdidas del empleo de las mujeres, lo que indica que no hay diferencias en la relación con la probabilidad de ruptura matrimonial, pero son diferentes en el caso de los hombres. Como se muestra en la columna 4, cuando el estado laboral de los hombres cambia de empleado a inactivo, la probabilidad de disolución matrimonial disminuye. Esto sugiere que la inactividad protege al matrimonio de la separación o el divorcio, independientemente del género de las personas, pero el desempleo tiene un efecto similar solo para las mujeres. Con respecto a la especificación con retardos, los resultados se presentan en las columnas 2, 3, 5 y 6 de la tabla 7. Para las mujeres encontramos un retraso de un período en el efecto de una pérdida de empleo, independientemente de si esta pérdida del empleo causa desempleo o inactividad. Lo mismo se observa para las pérdidas del empleo de los hombres en el caso del paso a la inactividad, pero no para el desempleo. El argumento referente a la visión del matrimonio como seguro también se puede aplicar aquí.

CONCLUSIONES

La última recesión en España desde 2008 a 2014 tuvo fuertes efectos negativos. España es un país donde los costes del divorcio son bastante bajos, lo que lo convierte en un marco interesante para estudiar las consecuencias de la pérdida del empleo en la ruptura matrimonial. Encontramos que la inactividad y el desempleo de las mujeres son factores que están relacionados negativamente con la probabilidad de ruptura matrimonial después de considerar el estado laboral de las personas, pero también cuando se consideran pérdidas inesperadas del empleo, desde el empleo hacia el desempleo o a la inactividad. En el caso de los hombres, solo las pérdidas inespera-

das del empleo, pasando de empleado a la inactividad económica, parecen disminuir la probabilidad de ruptura matrimonial.

Estos hallazgos pueden apuntar a la visión del matrimonio como una forma de seguro (Stevenson y Wolfers, 2007) en un contexto de recesión económica muy extrema cuando las personas no están trabajando o buscando trabajo activamente. Los resultados también muestran que la situación laboral de las mujeres parece ser más importante que la de los hombres en las decisiones de separación matrimonial en España. Esto es contrario a la literatura reciente que no muestra ninguna relación entre la dependencia económica de las mujeres y el riesgo de divorcio (Killewald, 2016). Nuestros resultados pueden tener implicaciones políticas, ya que la situación laboral de las mujeres debería estar más protegida para aumentar su independencia económica a fin de facilitar la separación o el divorcio y evitar malos matrimonios, que pueden implicar más probablemente violencia doméstica.

BIBLIOGRAFÍA

- Amato, Paul R. (2010). «Research on Divorce: Continuing Trends and New Developments». *Journal of Marriage and Family*, 72(3): 650-666. doi: 10.1111/j.1741-3737.2010.00723.x
- Amato, Paul R. y Beattie, Brett (2011). «Does the Unemployment Rate Affect the Divorce Rate? An Analysis of State Data 1960-2005». *Social Science Research*, 40: 705-715. doi: 10.1016/j.ssresearch.2010.12.012
- Ariizumi, Hideki; Hu, Yaqin y Schirle, Tammy (2015). «Stand Together or Alone? Family Structure and the Business Cycle in Canada». *Review of Economics of the Household*, 13: 135-161. doi: 10.1007/s11150-013-9195-8
- Banco de España (2017). *Informe sobre la crisis financiera y bancaria en España, 2008-2014*. Disponible en: https://www.bde.es/f/webbde/Secciones/Publicaciones/OtrasPublicaciones/Fich/InformeCrisis_Completo_web.pdf, acceso el 6 de febrero de 2020.

- Becker, Gary S.; Landes, Elisabeth M. y Michael, Robert T. (1977). «An Economic Analysis of Marital Instability». *Journal of Political Economy*, 85(6): 1141-1187. doi: 10.1086/260631
- Bellido, Héctor; Molina, José Alberto; Solaz, Anne y Stancanelli, Elena (2016). «Do Children of the First Marriage Deter Divorce?». *Economic Modelling*, 55: 15-31. doi: 10.1016/j.econmod.2016.01.023
- González-Val, Rafael y Marcén, Miriam (2017). «Divorce and the Business Cycle: A Cross-country Analysis». *Review of Economics of the Household*, 15: 879-904. doi: 10.1007/s11150-016-9329-x
- González-Val, Rafael y Marcén, Miriam (2018). «Unemployment, Marriage, and Divorce». *Applied Economics*, 50(13): 1495-1508. doi: 10.1080/00036846.2017.1366642
- Houle, René; Simó, Carles; Solsona, Montserrat y Treviño, Rocio (1999). «Análisis biográfico del divorcio en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 88: 11-35. doi: 10.2307/40184202
- Killewald, Alexandra (2016). «Money, Work, and Marital Stability: Assessing Change in the Gendered Determinants of Divorce». *American Sociological Review*, 81(4): 696-719. doi: 10.1177/0003122416655340
- Kraft, Kornelius (2001). «Unemployment and the Separation of Married Couples». *Kyklos*, 54: 67-88. doi: 10.1111/1467-6435.00141
- Murillo, Soledad (2006). *El mito de la vida privada: de la entrega al tiempo propio*. Madrid: Siglo XXI.
- Sayer, Liana C. (2006). «Economic Aspects of Divorce and Relationship Dissolution». En: Fine, M. A. y Harvey, J. H. (eds.). *Handbook of Divorce and Relationship Dissolution*. New York: Routledge, pp. 385-406.
- Sayer, Liana C.; England, Paula; Allison, Paul D. y Kangas, Nicole (2011). «She Left, He Left: How Employment and Satisfaction Affect Women's and Men's Decisions to Leave Marriages». *American Journal of Sociology*, 116(6): 1982-2018. doi: 10.1086/658173
- Schaller, Jessamyn (2013). «For Richer, If Not For Poorer? Marriage and Divorce over the Business Cycle». *Journal of Population Economics*, 26: 1007-1033. doi: 10.1007/s00148-012-0413-0
- Schoen, Robert; Astone, Nan Marie; Kim, Young J.; Rothert, Kendra y Standish, Nicola J. (2002). «Women's Employment, Marital Happiness and Divorce». *Social Forces*, 81: 643-662. doi: 10.1353/sof.2003.0019
- Schoen, Robert; Rogers, Stacy J. y Amato, Paul R. (2006). «Wives' Employment and Spouses' Marital Happiness: Assessing the Direction of Influence Using Longitudinal Couple Data». *Journal of Family Issues*, 27: 506-528. doi: 10.1177/0192513X05283983
- Solsona, Montserrat y Simó-Noguera, Carles-Xavier (2007). «Evolución histórica del divorcio en España desde la aprobación de la Ley de 1981 hasta la reforma de 2004». En: Cabré Pla, A. M. (coord.). *La constitución familiar en España*. Madrid: Fundación BBVA, pp. 245-296.
- South, Scott J. (2001). «Time-dependent Effects of Wives Employment on Marital Dissolution». *American Sociological Review*, 66(2): 226-245. doi: 10.2307/2657416
- Stevenson, Betsey y Wolfers, Justin (2007). «Marriage and Divorce: Changes and their Driving Forces». *Journal of Economic Perspectives*, 21(2): 27-52. doi: 10.1257/jep.21.2.27
- Treviño, Rocio; Houle, René; Simó-Noguera, Carles-Xavier y Solsona, Montserrat (2000). «Los determinantes sociodemográficos y familiares de las rupturas de uniones en España: la normalización del fenómeno». *Revista de Demografía Histórica*, 18(1): 101-136.

RECEPCIÓN: 03/12/2018

REVISIÓN: 11/04/2019

APROBACIÓN: 01/08/2019

Patriotas indignados

**Francisco Veiga, Carlos González-Villa, Steven Forti,
Alfredo Sasso, Jelena Prokopljevic y Ramón Moles**

(Madrid, Alianza Editorial, 2019)

Patriotas indignados es una ambiciosa coautoría llevada a cabo entre un grupo académico pluridisciplinar con un objetivo común: el análisis de la ultraderecha. Ante el auge de este fenómeno sociopolítico, el estudio de la ultraderecha precisa rigor y exige ser concretado. El enfoque que se utiliza es holístico, abarcando la naturaleza multicausal, histórica e incluso contradictoria del objeto de estudio. Ya en las primeras páginas dejan clara esta postura, distanciándose explícitamente del trabajo de Timothy Snyder, *El camino hacia la no libertad* (2018). En su obra, Snyder presenta a la Rusia de Vladímir Putin como la fuerza primigenia de la extrema derecha en Occidente, valedora y aliada clave del resto de actores de la misma tendencia política en Europa y Estados Unidos. Por el contrario, incluso si en ambos estudios se pueden hallar paralelismos notables en el análisis de la ultraderecha¹, *Patriotas indignados* apuesta por un enfoque ecológico, y no tan lineal, para aproximarse a este fenómeno. El planteamiento aquí escogido permite deconstruir una tendencia política nada monolítica, que acoge a numerosas sensibilidades dentro de este espectro, y por la que se transita como una caja de herramientas de discursos y prácticas a la que acudir en un momento determinado.

Seguidamente, los autores adelantan que no se acudirá al concepto «populismo» como herramienta explicativa *per se* de la ultraderecha: será demarcado por su condición de práctica política y no de ideología. El populismo, como en Laclau, es así entendido como lógica de articulación de demandas de un sujeto popular frente a un poder institucional (Laclau, 2009: 57), acompañado siempre de otras categorías de análisis que atiendan a la diversidad política de la extrema derecha en este caso. En definitiva, la naturaleza de los partidos o líderes que los autores discuten en el libro no será nunca definida únicamente con la etiqueta «populista» —lo cual no hace sino empobrecer el análisis—.

La primera parte del libro hace referencia al fin de la URSS y a su trasfondo ideológico. En concreto, a cómo el desmembramiento del bloque del Este dio paso en varios de sus

¹ Conceptos de Snyder como la «política de la inevitabilidad» (Snyder, 2018: 7) o la «política de la eternidad» (*ibid.*: 35) trabajan también sobre algunas de las ideas tratadas en *Patriotas indignados*. La desilusión de las poblaciones del bloque del Este a las que el liberalismo les prometió un progreso que no llega, o la irrupción de poderes fácticos no elegidos democráticamente, con el consiguiente empobrecimiento de la vida política, son factores que ambas obras identifican como claves en el auge de la ultraderecha en Europa.

países a diferentes tipos de movimientos ultranacionalistas. Bien es cierto que la tirantez entre algunos países del bloque y Moscú ya sentó las bases de un antagonismo en torno a cierto sentimiento criptonacionalista: una primera oleada de desencanto, de 1948 a 1968, enfrentaría a la Rumanía de Ceaușescu o a la Yugoslavia de Tito con la Rusia soviética. Más tarde, entre 1969 y 1989, año de la caída del Muro de Berlín, Eslovenia, Hungría y Polonia, entre otras, protagonizarían el distanciamiento definitivo. Los autores remarcan con acierto cómo las primeras se establecieron dentro de los términos del marxismo-leninismo, con cada país reivindicando sus particularidades nacionales. Las segundas fueron ya de naturaleza rupturista con el comunismo y el bloque soviético.

El período 1969-1989 es al que más atención dedican los autores. Los actores anticomunistas que protagonizaron este tramo histórico llevaron el ultranacionalismo por bandera a la hora de cortar lazos con el orden socialista. Muchos de estos países van a recibir el apoyo de Estados Unidos, principalmente en forma de financiación y haciéndose eco de su carácter de *freedom fighters* en sus medios de comunicación. La excepción más importante que remarcan fue la Serbia de Slobodan Milošević, que se hace con el poder preservando la ideología marxista, aunque ya poniendo en juego una serie de recursos populistas, impregnando su revolución antiburocrática de un fuerte contenido nacionalista y anti-*establishment*. Mientras que los medios occidentales se posicionan en contra de Milošević; otros países como Eslovenia, con una clase política acaudalada con ambiciones secesionistas, o Croacia, con el Gobierno filonazi de Franjo Tudjman, contaron con el apoyo de los vencedores de la Guerra Fría.

El caso en el que más se profundiza es el polaco, un país altamente endeudado y con la imagen del dirigente del Partido Obrero Unificado Polaco (POUP), Edward Gierek, por los suelos. Su débil economía, sumada al auge del sindicalismo nacional-católico de Solidarność, provocaron el golpe de Estado en 1981 del general Wojciech Jaruzelski, hombre del POUP propulsor de un «nacionalismo castrense», clave en la transición de Polonia al capitalismo. Jaruzelski fue el vínculo entre el régimen y Solidarność, que contaba con el respaldo del *soft power* americano a través de *think tanks* y ONG como la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés). En este pasaje, los autores rescatan la obra de Naomi Klein *La doctrina del shock* (2007), para describir la forma en la que se revienta el modelo socialista desde dentro. En un momento de gran inestabilidad, a comienzos de la década de los años ochenta, la costosa invasión soviética de Afganistán y la segunda crisis del petróleo dejaron a la URSS en una situación crítica, a punto de capitular. Sería entonces cuando, a través de economistas de la Escuela de Chicago como Jeffrey Sachs o David Lipton, financiados por el magnate George Soros, introdujeron el sistema neoliberal en Polonia. El modelo neoliberal representaría así una solución cortoplacista a los problemas estructurales del socialismo polaco, un país probeta perfecto con el que experimentar. La Gran Recesión de 2008 y la crisis de este modelo pondrían en duda su viabilidad a largo plazo. Finalmente, en 2015, la desafección de las provincias polacas y del entorno rural darían la victoria a la ultraderecha de Ley y Justicia (LyJ).

La experiencia en Rusia sería en gran medida similar a la de Polonia, solo que más tardía. El populismo neoliberal de Boris Yeltsin sería el resorte que provocaría la aparición de las fuerzas de ultraderecha rusas. Después del intento de golpe de Estado involucionista de 1991, que pudo ser reprimido en parte por la colaboración de la Agencia Nacional de Seguridad (NSA, por sus siglas en inglés) con la Administración Yeltsin, surge una cons-

telación de organizaciones políticas rojipardas en oposición al presidente ruso, mezclando un fuerte nacionalismo junto con un sentimiento de nostalgia de la URSS. Es aquí donde surge la figura de Aleksandr Duguin, teórico eurasiánista enemigo del atlantismo, que sintetizó una Tercera Vía que supera la dicotomía izquierda-derecha, en oposición a la democracia liberal. Duguin reconciliará el pasado soviético con la historia de Rusia, incorporando los postulados de pensadores como Alain de Benoist, regeneracionista de la derecha radical, o del culturalista Julius Evola. El destino de Rusia, según Duguin, sería el de establecerse como pivote central del eje París-Berlín-Moscú-Teherán, configurando así a un actor en la geopolítica internacional que se posicione frente a un Occidente decadente.

Estos postulados se hicieron eco con la llegada de Vladímir Putin al poder en 2000, deseoso de frenar el avance de la OTAN, pues ya había anexionado varios países del bloque del Este y las repúblicas bálticas. No obstante, como ya remarcan los autores, así como otros expertos en el espacio postsoviético (Galeotti, 2019: 46), el alcance real de las teorías de Duguin estaba alejado del pragmatismo de Putin, y su influencia fue limitada. Esto puede llevar a confusión, pues es cierto que la política exterior de Putin ha combinado el expansionismo y el belicismo en sus fronteras con otros países, como en las guerras de Georgia en 2008 y en Ucrania en 2014, al igual que estrategias de «guerra híbrida» para desestabilizar a las potencias occidentales a través de injerencias como las del referéndum del Brexit y las presidenciales estadounidenses de 2016. Igualmente, el *soft power* ruso ha estrechado vínculos con partidos soberanistas de ultraderecha como la Liga Norte en Italia o el Frente Nacional francés, pero también con partidos de izquierda euroescéptica, siendo Syriza o Die Linke ejemplos de ello. Aun así, esta lógica atendería más a una estrategia de autodefensa frente al cercamiento de la OTAN, mientras que las relaciones con los partidos euroescépticos estarían motivadas por intereses cruzados de diversos actores de la ultraderecha rusa que orbitan en torno al centralismo gubernamental con Putin de árbitro.

Posteriormente, se relata el auge de la extrema derecha en el resto de Europa, a partir de la integración en la UE de los países de la antigua órbita soviética, y la consiguiente entrada en el Parlamento Europeo de partidos ultras y filofascistas. Estas formaciones no solo no rebajaron su discurso, sino que desinhibieron al resto de la derecha radical parlamentaria. Dos países en concreto desafiarían a Bruselas. En 2010, una Hungría dirigida por Viktor Orbán, y más tarde la Polonia de Andrzej Duda, del LyJ, se instalaban en el poder con un proyecto económico contrario al de la Troika. En sus respectivos países, desarrollarían una política que ponía en jaque principios democráticos, como reducir la independencia del poder judicial o de los medios de comunicación estatales. El enfrentamiento con la UE se recrudecería ante su actitud xenófoba a la hora de hacer frente a la crisis de los refugiados.

Los autores ahondan también en la confusión ideológica que propulsó el crecimiento de la ultraderecha. Uno de los mecanismos democráticos que sufrió un importante deterioro, fomentando esta anomia política, fueron las consultas populares o referéndums. El referéndum sobre la Constitución Europea, rechazado tanto por la extrema izquierda como por la extrema derecha en Holanda y Francia; o la forma en que Bruselas ignoró la negativa de la consulta griega sobre el rescate de la Troika en 2015, echó leña al fuego del euroescepticismo, caldo de cultivo de la ultraderecha.

Igualmente, el respaldo de Occidente a líderes que eran presentados como democráticos y que finalmente acabaron experimentando una deriva autoritaria, seguiría generando todavía más ruido en el ideario colectivo europeo. El apoyo a Yeltsin o a Mijeil Saakashvili

en 2003, durante la Revolución de las Rosas en Georgia, líderes a los que se definiría como populistas para camuflar su verdadero despotismo, son casos ampliamente discutidos en este estudio. El culmen de este enredo fue la guerra del Donbass que comenzó en 2014 a raíz de las protestas del Maidán, y que enfrentó a Ucrania y Rusia. Justo después del comienzo de las revueltas, que contaban con la simpatía de Estados Unidos y la Troika, se sumaron grupos de neonazis que más tarde acabarían engrosando las filas de la Guardia Nacional ucraniana. Al igual que durante las guerras de secesión yugoslavas, atrajo como entonces a activistas de ultraderecha de varios puntos de Occidente. Moscú puso en juego una narrativa pos Guerra Fría según la cual Rusia se hallaba de nuevo en guerra contra el fascismo, disimulando el hecho de que en su ejército contaban con soldados posfascistas y rojipardos.

La ultraderecha fagocita así al electorado confuso. Con una socialdemocracia implementando políticas neoliberales e incapaz de encajar el problema de la inmigración, la derecha radical apeló al antiguo votante de izquierdas, poniéndose del lado de la globalización frente a la nación. Una retórica rupturista y provocadora, como si de un *mayo del 68 inverso* se tratara. Frente a una izquierda limitada por el discurso políticamente correcto, la extrema derecha va a ser mucho más seductora. No en vano, contrarrevolucionarios de mayo del 68, como Alain de Benoist, serán los que reformulen la hegemonía cultural de Gramsci, vaciándola del contenido de clase y poniendo el acento en el proteccionismo cultural, en oposición al multiculturalismo y a la globalización. Esto pasó en Italia, donde la resaca posterior al largo mandato hiperpersonalista de Silvio Berlusconi, que degradó tanto la escena política italiana, acabó desembocando en 2018 en la coalición del Movimiento 5 Estrellas (M5S, en italiano) y la Liga, con el ultra Matteo Salvini acaparando la cartera de Justicia, y toda la atención mediática. La Liga, un partido que contaba con antiguos militantes comunistas, entre ellos el propio Salvini, se valió del discurso desacomplejado de Berlusconi para poner en juego una retórica incendiaria antiinmigración y etnoparticularista que aumentaría sus índices de aprobación.

Finalmente, se trata también el tema de la presencia de poderes paraestatales antidemocráticos que surgieron en los países del este de Europa en el orden posterior al colapso de la URSS. La presencia de estos actores antidemocráticos va a generar una sensación de vulnerabilidad en el electorado que le hizo decantarse por vías políticas autoritarias que apuesten por la mano dura. En Rusia y Ucrania, una serie de oligarcas que se hicieron con el monopolio de la explotación de recursos estratégicos, acabaron formando parte de la esfera de poder de sus países, llegando incluso a tener milicias paramilitares a su cargo. Del mismo modo, en países como Bulgaria o Georgia, las instituciones serían también permeables a la influencia del crimen organizado.

En suma, *Patriotas indignados* es una obra de gran calado. Teniendo en cuenta la precipitación con la que normalmente se trata el fenómeno de la ultraderecha, este trabajo extensamente documentado es pertinente y necesario. Su análisis histórico, que concatena los factores estructurales con los culturales, merece la atención de los investigadores que estudien la extrema derecha, así como de cualquier persona con interés en aprender algo más sobre esta realidad sociopolítica.

por Arsenio CUENCA NAVARRETE
arseniocuenca24@gmail.com

Bibliografía

- Galeotti, Mark (2019). *We Need to Talk About Putin: How the West Gets Him Wrong*. London: Ebury Press.
- Klein, Naomi (2010). *La doctrina del shock*. Barcelona: Paidós.
- Laclau, Ernesto (2009). «Populismo: ¿qué nos dice el nombre?». En: Panizza, F. (ed.). *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Snyder, Tymohty (2018). *El camino a la no libertad*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

The Persistence of Gender Inequality

Mary Evans

(Cambridge (Reino Unido), Polity Press, 2017)

Le corps des femmes: La bataille de l'intime

Camille Froidevaux-Metterie

(Paris, Philosophie Éditeur, 2018)

La sociedad necesita ser repensada por los sociólogos/as. Seguimos inmersos en una narrativa de progreso y de supuesta modernización que ya no funciona. Existe todavía la esperanza de una igualdad de género mayor, e incluso total. Se han hecho progresos... pero las diferencias de género no han desaparecido, generándose en cambio nuevas formas de desigualdad. Los estudios sobre la desigualdad económica suelen ignorar la especificidad de las diferencias de género y de etnia. La categoría de género se ha convertido en más fluida. El feminismo inaugura una quinta generación intelectual, con la aparición casi simultánea de dos libros importantes: uno en Gran Bretaña escrito por Mary Evans, catedrática de la London School of Economics, sobre *The Persistence of Gender Inequality*, y el otro por Camille Froidevaux-Metterie, profesora de Ciencia Política de la Universidad de Reims, en Francia, titulado *Le corps des femmes : La bataille de l'intime*. Son análisis espoleados por la campaña internacional #MeToo, iniciada por el *affaire* Harvey Weinstein¹. Es urgente

¹ Un nuevo feminismo puede ser inventado, según Laure Murat, *Une révolution sexuelle ? Réflexions sur l'après-Weinstein* (Paris: Stock-Flammarion, 2018), 167 pp. Al otro lado del canal de La Mancha, léase el ensayo de Mary Beard, *Women & Power: A Manifesto*, editado en 2017, y en francés *Les femmes et le pouvoir : Un manifeste* (Paris: Perrin, 2018), 127 pp.

Bibliografía

- Galeotti, Mark (2019). *We Need to Talk About Putin: How the West Gets Him Wrong*. London: Ebury Press.
- Klein, Naomi (2010). *La doctrina del shock*. Barcelona: Paidós.
- Laclau, Ernesto (2009). «Populismo: ¿qué nos dice el nombre?». En: Panizza, F. (ed.). *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Snyder, Tymotheny (2018). *El camino a la no libertad*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

The Persistence of Gender Inequality

Mary Evans

(Cambridge (Reino Unido), Polity Press, 2017)

Le corps des femmes: La bataille de l'intime

Camille Froidevaux-Metterie

(Paris, Philosophie Éditeur, 2018)

La sociedad necesita ser repensada por los sociólogos/as. Seguimos inmersos en una narrativa de progreso y de supuesta modernización que ya no funciona. Existe todavía la esperanza de una igualdad de género mayor, e incluso total. Se han hecho progresos... pero las diferencias de género no han desaparecido, generándose en cambio nuevas formas de desigualdad. Los estudios sobre la desigualdad económica suelen ignorar la especificidad de las diferencias de género y de etnia. La categoría de género se ha convertido en más fluida. El feminismo inaugura una quinta generación intelectual, con la aparición casi simultánea de dos libros importantes: uno en Gran Bretaña escrito por Mary Evans, catedrática de la London School of Economics, sobre *The Persistence of Gender Inequality*, y el otro por Camille Froidevaux-Metterie, profesora de Ciencia Política de la Universidad de Reims, en Francia, titulado *Le corps des femmes : La bataille de l'intime*. Son análisis espoleados por la campaña internacional #MeToo, iniciada por el *affaire* Harvey Weinstein¹. Es urgente

¹ Un nuevo feminismo puede ser inventado, según Laure Murat, *Une révolution sexuelle ? Réflexions sur l'après-Weinstein* (Paris: Stock-Flammarion, 2018), 167 pp. Al otro lado del canal de La Mancha, léase el ensayo de Mary Beard, *Women & Power: A Manifesto*, editado en 2017, y en francés *Les femmes et le pouvoir : Un manifeste* (Paris: Perrin, 2018), 127 pp.

realizar un análisis de la desigualdad económica junto con las diferencias de género, incluyendo los procesos de discriminación y violencia contra la mujer².

El excelente libro de Mary Evans se pregunta por qué la desigualdad de género persiste en la sociedad actual. Aparecen nuevas formas de desigualdad. No hay un solo país en el mundo en que se haya logrado la igualdad de género. Mientras tanto, la desigualdad económica está aumentando en casi todas las sociedades. ¿Quién se aprovecha de estas dos desigualdades? En el capitalismo tardío las fantasías sobre lo femenino, y la feminidad, son aprovechadas por la sociedad de consumo, bajo nuevos —e imaginativos— modelos de comercialización y explotación. La hipótesis fundamental de Evans es que la desigualdad de género tiene que tener en cuenta la desigualdad económica actual, uniendo así los movimientos *#MeToo* y el de *We Are the 99%*. «La persistencia de la desigualdad de género no es solamente acerca de desigualdades e injusticias específicas experimentadas por las mujeres, sino acerca de las formas en que esas condiciones ayudan a mantener formas de desigualdad generales, estructurales, y cada vez más importantes» (p. x). Los tres deseos de la mujer del siglo *xxi* son tener un trabajo digno, ser independiente económicamente y poder escoger la actividad sexual que prefiera. El progreso es lento³.

Hay que ser escépticos sobre los éxitos logrados en la igualdad de género. La desigualdad es todavía evidente. En la sociedad contemporánea cada persona se clasifica conforme a su clase social, etnia y género (yo añadiría edad). Esos factores no pueden ser disociados. El factor más visible es que la mujer tiene menos acceso que el varón al poder y al privilegio. Una minoría de mujeres ha accedido a algún poder, pero sin transformar la estructura general de desigualdad. En algunos países se ha logrado una mayor igualdad de salarios entre mujeres y varones. Pero la carrera laboral de un varón nunca se ve afectada por tener hijos/as. El segundo factor es la relación pertinaz de la mujer con el cuidado de otras personas (infancia, marido, ancianos), las tareas domésticas, y la reproducción. Lo que se conoce con la expresión *care*. El trabajo doméstico mantiene una importancia simbólica pública mínima, y además se sobreentiende que es fundamentalmente un «trabajo de mujer». Esa desigualdad se encuadra además en un modelo de desigualdad económica más amplio y estructural. El mensaje de Evans es que la discusión de la desigualdad de género no puede ignorar esa otra desigualdad económica —y de movilidad social— más estructural y estructurante. La crisis de 2008 y las políticas (neoliberales) de austeridad deterioran varios aspectos de la igualdad de la mujer. Lo curioso es que esas políticas (neoliberales) se presentan como «modernizadoras», aunque sean regresivas.

Algunas personas aseguran que la mujer ha progresado mucho, y que ahora los varones son víctimas del nuevo empoderamiento de las mujeres. Véase, por ejemplo, el libro *The End of Men*⁴. Es una exageración. Aunque el cambio de estatus de la mujer es evi-

² Un antecedente obvio es el ensayo de Virginie Despentes, titulado *King Kong Théorie* (Paris: Éditions Grasset & Fasquelle, Le Livre de Poche, 2006), 153 pp. Vuelto a releer gracias a la difusión de su trilogía reciente (y exitosa) de *Vernon Subutex*, novela en tres volúmenes (2015-2017) también en Grasset y Le Livre de Poche.

³ Pero algo ha cambiado —sobre todo en España— si se compara la situación actual con mis estudios sobre *El mito de la inmaculada concepción* (Barcelona: Anagrama, 1979), con la socióloga Carmen Domínguez-Alcón, 159 pp.; y *La amorosa dictadura* (Barcelona: Anagrama, 1984), 238 pp.

⁴ Hanna Rosin, *The End of Men: And the Rise of Women* (New York: Penguin, 2012), 322 pp.

dente, sobre todo en *the global north* —expresión favorita que usa Evans⁵—. Otro cambio importante es la emergencia de nuevos discursos públicos sobre la sexualidad. Internet y la www han hecho accesibles videos pornográficos. Este sexo explícito, inmediato y gratuito está cambiando las actitudes y prácticas de los/as adolescentes. Seguramente va a suponer cambios de largo alcance. Sin embargo, los videos son fantasiosos, irreales, estereotipados y a menudo violentos (contra la mujer). Son también cada vez más favorables a relaciones incestuosas falsas (en francés *fauxcest*). ¿Puede llamarse a eso progreso?

Los mejores estudios sobre desigualdad económica actuales apenas mencionan las desigualdades de género (Atkinson, Milanovic, Piketty, Stiglitz...). Están preocupados por el crecimiento de la desigualdad económica global⁶. Pero las desigualdades no son solo de clases, continentes, y etnias, sino también de género. ¡Las mujeres son la mitad de la población! Ganan menos que los varones. Es parte de la ideología de que el trabajo de la mujer no vale casi nada, y que además necesitan poco. Si son sirvientas (trabajo doméstico) apenas tienen derechos laborales, y permanecen en un territorio privado invisible, siendo fácilmente explotadas. El cuidado de la infancia está en manos de mujeres. Las mujeres cuidan mucho más de niños/as pequeños, con lo que sus trabajos son más temporales y parciales (además de peor pagados). La mayoría de los Estados apenas invierten recursos en el cuidado de niños/as, generando además más diferencias de origen. Es una causa de pobreza infantil. Se asume, sin embargo, que un sistema de mercado (libre) debe llevar a políticas liberales sobre género y sexualidad. Pero esa modernización apenas supone una igualación de las mujeres. Véase el caso de China, Rusia o Arabia Saudita.

En los medios de comunicación se transmiten a menudo noticias y reportajes de mujeres que sí han alcanzado el éxito. Pero esos pocos casos no suponen un cambio en la estratificación por género del resto de las mujeres. Las familias siguen siendo entornos de ayuda pero también de control social. Las mujeres cubren la falta de políticas y recursos públicos adecuados para el cuidado de otros seres humanos. A su vez, la sexualización de la vida y las ideas de liberación sexual, generan una rápida comercialización, con consumos diarios, caros, y a menudo dolorosos para las mujeres. Pensemos en los remedios rejuvenecedores, de cosméticos, y en la cirugía plástica, dietas mágicas de adelgazamiento, tratamientos de belleza, además de los centros de depilación y de bronceado... todos ellos en pos de la búsqueda infructuosa de una belleza irreal. Parte de la profesión médica protege además algunos de esos tratamientos. Cada mañana las personas se enfrentan con el espejo corroborando su imperfección y fracaso convirtiéndose en consumidoras frenéticas de remedios y potingues. El cuerpo de la mujer es una parte esencial de la dinámica del consumismo, y por ende del capitalismo y su longevidad. Las mujeres son importantes consumidoras, siendo al mismo tiempo generadoras de fantasías y víctimas de la fantasía sobre un cuerpo ideal.

La sexualización del mundo contemporáneo es evidente. Una presión social casi constante sobre la mujer le impone la necesidad de atraer la mirada de los varones. Se le re-

⁵ Ya no sabemos cómo nombrarlo: ¿Occidente, mundo occidental, países avanzados, países desarrollados, países ricos, *global north*?

⁶ El estudio más reciente: Facundo Alvaredo *et al.*, *World Inequality Report 2018* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2018), 332 pp. Uno de los cinco autores es Thomas Piketty. Una excepción a esta pauta es el libro de Richard Wilkinson y Kate Pickett, *The Inner Level: How More Equal Societies Reduce Stress, Restore Sanity and Improve Everyone's Well-being* (Milton Keynes, United Kingdom: Allen Lane, Penguin Books, 2018), 325 pp.

quiere vestir y conducirse para supuestamente atraer a alguien. A su vez, se busca una mirada aprobatoria por parte de los varones. Todo ello produce una comercialización que alcanza incluso a la infancia. Ya se venden camisetas para niñas con letreros como «*So many boys, so little time*», también «*Just do it*», y una miríada de mensajes igualmente ambiguos. Generalmente son en inglés, aunque ese no sea el lenguaje del país. Son mensajes agresivamente adultos y heterosexuales. Algunas mujeres acceden a la vida pública, pero son entonces cuestionadas diariamente sobre su forma de vestir, sobre su situación doméstica (y el cuidado de sus hijas/os), así como deben explicar los problemas que les ha generado su entrada en la vida pública. La crítica de cómo visten las políticas es constante, y lo peor es que no se comenta lo que dicen o proponen, sino que se critica el modelo de vestido y su color. En el caso de la monarquía es un tema incansable.

¿Por qué en todo el mundo se adscribe la autoridad automáticamente al varón? La crítica de Mary Evans es que algunas intervenciones feministas pueden prolongar en vez de decrecer las desigualdades sociales y de género. Las diferencias «naturales» de género se asumen casi igual que antes, pero ahora están generadas por las fuerzas del mercado y no tanto por la liberalización social. El género ya no es dicotómico, sino un concepto fluido⁷. La nueva política de transgénero está poniendo en duda, cada vez más, la idea de una identidad de género segura. Ya no está de moda la polémica homo/heterosexualidad, sino la del cambio (voluntario) de género. Sigue habiendo un control social público intenso de cómo hacer sexo, aunque haya diferencias por sociedades. La crítica de la profesora Mary Evans alcanza a Simone de Beauvoir, y su celebrado libro de *Le deuxième sexe*, de 1949⁸. Supone una visión sesgada desde su niñez de clase media alta. Su formación era de filosofía, que es una tradición que analiza (y escribe) sobre la condición humana fundamentalmente desde la perspectiva del varón. Afea también su rechazo del psicoanálisis. El libro de Simone de Beauvoir sigue siendo de culto, aunque haya quedado parado en su tiempo. El feminismo puede ignorar las formas estructurales de desigualdad con un discurso aislado de género.

Un tema a analizar es la nueva comercialización en torno a las fantasías sobre el cuerpo. La web (www) contribuye a esa comercialización, con insultos reiterados a las mujeres (sobre todo a las feministas), y difusión de violencia de género (en los videos pornográficos, sobre todo). Se dice que la violencia en el porno es mera fantasía, y que por eso no debe ser censurada. Mucho porno consiste en hacer sufrir, forzar y hacer daño a la mujer. Con mujeres asiáticas se las presenta llorando, con muestras inequívocas de dolor. Esa violencia no es inocente. Se creyó que internet iba a superar —o hacer irrelevantes— las diferencias de género. Pero ha sido al revés. Las adolescentes, por ejemplo, viven una presión enorme sobre su cuerpo, apariencia, y formas de presentarse desde edades cada vez más tempranas. No es solo una violencia individual, sino que incluye formas de violencia de Estado.

Algunos avances han sido importantes. Sobre todo, el acceso de la mujer a la universidad le ha permitido llegar a ocupaciones masculinas antes vedadas. En muchos países

⁷ Se pide cada vez más que los cuartos de baño públicos sean de tres tipos (no solo de mujeres y varones), además claro de otro para personas discapacitadas.

⁸ Simone de Beauvoir, *Le deuxième sexe* (Paris: Gallimard, 1949), actualmente (2018) en dos volúmenes: *Les faits et les mythes* (409 pp.), y *L'expérience vécue* (654 pp.). Mary Evans cita directamente de la edición inglesa del año 2009.

(entre ellos España) hay ahora más mujeres que varones en la universidad, aunque eso depende de las carreras y del mercado de trabajo. Pero una vez las mujeres salen al mundo real, al trabajo fuera del hogar, las desigualdades de género vuelven a ser evidentes. Además los trabajos bien-pagados y seguros han decrecido. La narrativa de progreso en la situación de la mujer es equivocada. Algún progreso se ha producido por alteraciones del mercado laboral y otros cambios sociales, pero no tanto por presiones feministas. La persistencia de la desigualdad supone que hay una estructura sólida que es compleja de cambiar. El incremento reciente de las desigualdades económicas tampoco ayuda. Además la identidad de género se hace cada vez más insegura y ambigua. Evans aconseja analizar los progresos realizados, pero también lo que no ha cambiado en doscientos años. Un tema importante es el concepto de «autoridad» que se ha investido en los varones. Por ejemplo, hay un rechazo sistemático a que la mujer represente alguna forma de autoridad religiosa. Otro tema es la educación, que es un sector liberador pero también creador —y reproductor— de desigualdades.

La segunda interpretación feminista se centra más en la propia mujer, en su cuerpo, e incluso en su sexo (en el sentido de genitales). En ese sentido el libro de Camille Froidevaux-Metterie parece más un tratado ginecológico. Siguiendo a Simone de Beauvoir, *Le corps des femmes* propone un feminismo fenomenológico o un *féminisme incarné*. Si el cuerpo femenino es un objeto para el varón, el problema es cómo la mujer puede ser al mismo tiempo sexuada y libre. Los tres obstáculos fundamentales son: 1) la división sexual del trabajo y, sobre todo, el cuidado de los otros; 2) la heterosexualidad normativa que debe llevar a una vida conyugal; y 3) las jerarquías del poder que, mediante violencia institucional, conceden a los varones los privilegios sociales. Pero estos tres factores se relativizan mediante la nueva fluidez de los géneros. El sexo femenino es a la vez un vector de alienación y uno de emancipación. La emancipación requiere una apropiación del cuerpo de la mujer por ella misma. Eso lleva a una nueva sexualización femenina, pero mediante una metodología nueva: la autoliberación respecto de la explotación antigua. La mujer es un *objeto* de deseo, pero no se la considera como *sujeto* de deseo. Este nuevo feminismo —desde la ciencia política— propone la batalla de lo íntimo, y la posibilidad del placer femenino disociado del amor.

En el último medio siglo el modelo patriarcal dominante se ha contestado. Por primera vez las mujeres pueden tener una vida sin marido, sin maternidad, sin hijos/as, sin vida doméstica, y sin ser pasivas. Se propone una batalla para conseguir la igualdad salarial, otra contra los estereotipos de género, y una tercera a favor de la sexualidad (placer y deseo) de la mujer. La sexualidad se redujo antes a la procreación y a las supuestas necesidades de la libido masculina, acompañada de la dominación masculina. El placer femenino no ha sido un tema de educación ni de investigación científica. Desde el nuevo feminismo se propone la recuperación de lo genital, y se rechaza la heterosexualidad obligatoria: «*Les femmes sont des hommes comme les autres*» (p. 25). Se propone un mundo neutro desde la perspectiva de género, con un proceso de convergencia de los géneros. Pero la centralidad de lo genital oscurece el marco de las desigualdades estructurales. Incorpora un lenguaje de lucha y batalla; junto a una visión dramática muy del gusto actual. Se propone un proceso de construcción subjetiva de la mujer, donde la meta es sentirse ella misma.

Estamos en un momento importante de apropiación por las mujeres de su sexualidad. Pero es un feminismo centrado en las sociedades desarrolladas. Poco o nada se dice del ter-

cer mundo. Las personas sufren simultáneamente diversas formas de discriminación y de explotación. La idea de un progreso continuo en la igualdad de la mujer y su emancipación está en debate. Los anuncios dramáticos de conquistas individuales de estrellas y banqueras no son suficientes. Sobre todo cuando esas narrativas apoyan la desigualdad de género para el resto de las mujeres. La conclusión sociológica más importante es que la desigualdad de género no puede disociarse de la desigualdad económica creciente en el mundo actual⁹.

por Jesús M. DE MIGUEL
MSc London School of Economics, PhD Yale University
Primer Catedrático Príncipe de Asturias
mananaconsulting@gmail.com

La imaginación autobiográfica. Las historias de vida como herramienta de investigación

Carles Feixa
(Barcelona, Gedisa, 2018)

El libro se ubica dentro del género académico como un manual pedagógico y didáctico para todos aquellos interesados en aplicar las historias de vida como herramienta de investigación.

La obra se estructura en ocho capítulos producidos a partir de un compilado de ensayos sobre la imaginación autobiográfica escritos por Carles Feixa durante su trayectoria

⁹ Desde que escribí esta crítica de libros la pandemia de coronavirus produce un agravamiento de situaciones de pobreza, un relativo incremento de las desigualdades, pero una disminución de la contaminación de CO₂. Transforma algunas relaciones sobre la situación de la mujer, no necesariamente para mejor. Aunque la sorpresa es que la mortalidad por coronavirus es más elevada en los varones. Las relaciones entre género, pobreza, y desigualdades suponen cambios que desde la sociología debemos analizar en el futuro. Mientras tanto hay un par de libros que me llaman la atención sobre la persistencia de las desigualdades de género: Lisa Wade, *American Hookup: The New Culture of Sex on Campus* (New York: W. W. Norton, 2017, 304 pp.), y el de Shira Tarrant, *The Pornography Industry: What Everyone Needs to Know* (Oxford: Oxford University Press, 2016, 196 pp.). Ambos son libros excelentes. Interesa el nuevo libro de la feminista británica Jeanette Winterson, *Frankissstein: A Love Story* (London: Jonathan Cape, 2019, 345 pp.) aunque es ficción. En español existe una versión en Kindle. Lo más recomendable de Winterson es leer su impresionante autobiografía como niña adoptada en Manchester: *Why Be Happy When You Could Be Normal* (Vintage, 2012, 240 pp.) de la que hay traducción al español: *¿Por qué ser feliz cuando puedes ser normal?* (Lumen, 2012, 256 pp.). Recomendando también la lectura de mi artículo sobre «Woody Allen, autobiografía» en la revista *Claves de Razón Práctica* (julio, 2020). De Woody Allen hay que ver su última película *Rifkin's Festival*, rodada en España (en San Sebastián) en julio-agosto 2019. Se estrena en España en septiembre de 2020... si la pandemia lo permite. En principio está incluida en Zinemaldia —el Festival de Cine de San Sebastián— en las fechas 18-26 de septiembre 2020.

cer mundo. Las personas sufren simultáneamente diversas formas de discriminación y de explotación. La idea de un progreso continuo en la igualación de la mujer y su emancipación está en debate. Los anuncios dramáticos de conquistas individuales de estrellas y banqueras no son suficientes. Sobre todo cuando esas narrativas apoyan la desigualdad de género para el resto de las mujeres. La conclusión sociológica más importante es que la desigualdad de género no puede disociarse de la desigualdad económica creciente en el mundo actual⁹.

por Jesús M. DE MIGUEL
MSc London School of Economics, PhD Yale University
Primer Catedrático Príncipe de Asturias
mananaconsulting@gmail.com

La imaginación autobiográfica. Las historias de vida como herramienta de investigación

Carles Feixa
(Barcelona, Gedisa, 2018)

El libro se ubica dentro del género académico como un manual pedagógico y didáctico para todos aquellos interesados en aplicar las historias de vida como herramienta de investigación.

La obra se estructura en ocho capítulos producidos a partir de un compilado de ensayos sobre la imaginación autobiográfica escritos por Carles Feixa durante su trayectoria

⁹ Desde que escribí esta crítica de libros la pandemia de coronavirus produce un agravamiento de situaciones de pobreza, un relativo incremento de las desigualdades, pero una disminución de la contaminación de CO₂. Transforma algunas relaciones sobre la situación de la mujer, no necesariamente para mejor. Aunque la sorpresa es que la mortalidad por coronavirus es más elevada en los varones. Las relaciones entre género, pobreza, y desigualdades suponen cambios que desde la sociología debemos analizar en el futuro. Mientras tanto hay un par de libros que me llaman la atención sobre la persistencia de las desigualdades de género: Lisa Wade, *American Hookup: The New Culture of Sex on Campus* (New York: W. W. Norton, 2017, 304 pp.), y el de Shira Tarrant, *The Pornography Industry: What Everyone Needs to Know* (Oxford: Oxford University Press, 2016, 196 pp.). Ambos son libros excelentes. Interesa el nuevo libro de la feminista británica Jeanette Winterson, *Frankissstein: A Love Story* (London: Jonathan Cape, 2019, 345 pp.) aunque es ficción. En español existe una versión en Kindle. Lo más recomendable de Winterson es leer su impresionante autobiografía como niña adoptada en Manchester: *Why Be Happy When You Could Be Normal* (Vintage, 2012, 240 pp.) de la que hay traducción al español: *¿Por qué ser feliz cuando puedes ser normal?* (Lumen, 2012, 256 pp.). Recomendando también la lectura de mi artículo sobre «Woody Allen, autobiografía» en la revista *Claves de Razón Práctica* (julio, 2020). De Woody Allen hay que ver su última película *Rifkin's Festival*, rodada en España (en San Sebastián) en julio-agosto 2019. Se estrena en España en septiembre de 2020... si la pandemia lo permite. En principio está incluida en Zinemaldia —el Festival de Cine de San Sebastián— en las fechas 18-26 de septiembre 2020.

de más de treinta años como antropólogo, investigador y docente, que fueron publicados en revistas nacionales e internacionales y que han sido actualizados para este libro. Además, cuenta con la colaboración de Mauricio Perondi, Guillermo Castro, Claudia Márquez, Alexandra Isaacs, Jorge Isaacs y Montserrat Iniesta.

El libro es en sí un relato autobiográfico, en el que el discurso producido da cuenta de una historia de vida (la del propio autor). En el estilo de redacción se expresa su reflexividad y simplicidad como antropólogo; su mirada analítica, objetiva y concreta como investigador y su didáctica como docente. La vasta experiencia del autor con los relatos orales y los métodos biográficos para la construcción de diversas historias sociales, especialmente la de sujetos subalternos (jóvenes, mujeres rurales, subcultura *punk*, migrantes y activistas) en Cataluña y en México, ha permitido brindar un estilo narrativo peculiar, adoptando un carácter dialógico en el que la teoría se integra y se enriquece con ejemplos de aplicaciones prácticas de la técnica en diversas investigaciones que dirigió.

La publicación es novedosa porque, en primer lugar, ofrece un recorrido de las distintas fases del uso de las historias de vida en la propia tesis doctoral del autor. En segundo lugar, presenta un relato autobiográfico, una suerte de autoetnografía. Tercero, cuenta con una entrevista al sociólogo italiano Franco Ferrarotti, uno de los máximos exponentes internacionales del método biográfico. Cuarto, brinda una guía didáctica con ejemplos de protocolo para recoger historias de vida, fichas de datos personales, consentimiento informado, entre otros recursos de utilidad para llevar a cabo la aplicación de esta herramienta.

El título del libro, construido a partir de las ideas de «imaginación sociológica» de Wright Mills (1977 [1959]) y de «imaginación dialógica» de Bakhtin (1994 [1981]), resume el desafío de este método, que radica en «producir una historia de vida, tratar la vida como una historia, es decir, como el relato coherente de una secuencia significativa y orientada de eventos, es quizá sacrificar a una ilusión retórica» (Bourdieu, 1989: 27).

Quizá, para los interesados en aplicar esta herramienta de investigación, el capítulo central del libro es el segundo, que precisa el proceso de construcción de la historia de vida. Tal como señala Feixa, «son infrecuentes las reflexiones prácticas sobre la construcción de las historias de vida, es decir, sobre los procedimientos mediante los cuales los investigadores concretos suscitan y modelan el material primario y secundario de la investigación oral» (p. 55). Por ello, el autor desvela su método de trabajo, comenta detalles de sus experiencias, con la intención de aportar una caja de herramientas que pueda ser de utilidad para quienes opten por la aplicación de los métodos biográficos.

A modo de valoración personal

Dado que todo discurso es autobiográfico, esta reseña no es una excepción. Como sujeto de la enunciación, me construyo a partir de un doble diálogo, por un lado, con el libro en cuestión y, por otro, con las clases que tomé de los cursos de Historias de Vida, que Feixa imparte como docente responsable en el tercer ciclo de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), y de la asignatura Técnicas de Investigación Cualitativa que ofrece en la Universitat Pompeu Fabra (UPF). Al participar de ambas formaciones en el

marco de mi estancia doctoral, pude acercarme de manera más directa a parte del contenido del ensayo, que se sintetiza en las temáticas del programa de las asignaturas. Así pues, desde mi experiencia como lectora y como estudiante, destaco, principalmente, la claridad y la articulación permanente entre postulados teóricos y la práctica del trabajo etnográfico. Al punto que para enseñar el proceso biográfico, en la etapa de entrevista, durante una de las clases se entrevistó a *King* Manaba, miembro de *Almighty Latin King and Queen Nation*. La primera parte, la desarrolló Feixa, luego, abrió un espacio de preguntas para que participaran los estudiantes. A través de este ejercicio, se hizo hincapié en la importancia de aspectos éticos (firma del consentimiento informado, explicación de los fines de la investigación, el anonimato de los datos); aspectos técnicos (usar al menos dos grabadoras por si una se queda sin batería, poner *stop* al finalizar para así resguardar lo que se va haciendo) y aspectos metodológicos (se precisó cómo guardar la grabación en el ordenador, consejos para enfrentar la tarea de la transcripción del relato oral al escrito); entre otros aspectos que deben tenerse en cuenta antes, durante y después del momento de hacer una entrevista.

Metodológicamente, el libro y la exposición de sus principales temas en las clases me ha sido de mucha utilidad para la aplicación de las historias de vida en la investigación de mi tesis doctoral. Me ha permitido precisar los criterios de selección de mis informantes, reforzar los aspectos éticos, el empleo de seudónimos y reflexionar sobre la importancia del retorno del relato a los informantes. Considero que el libro se presenta como una auténtica caja de herramienta para investigadores, ya que el autor comparte detalles de sus investigaciones; por ejemplo, precisa la cantidad de entrevistas que hizo, la duración exacta de ellas y cómo procedió para la tarea de transcripción, entre otros pasos fundamentales que como investigadores debemos afrontar y tomar decisiones metodológicas de las que dudamos acerca de su rigurosidad, ya que este método deja amplio margen a nuestra creatividad. Por ello, conocer el modo en que ha operado un investigador de consolidada trayectoria, como Feixa, es sumamente valioso y útil para quienes iniciamos el recién camino del método biográfico.

En primera persona: comentario de Feixa sobre el libro¹

Si no me equivoco este es el libro número 50 de mi producción; no todos son libros en exclusiva, algunos son en colaboración o libros editados o coordinados, lo que no significa que comporten menos trabajo, sino que incluso a veces comportan más que los propios. Este es el 50. El primero lo publiqué el año 88 en Italia, se llama *La tribu juvenil*, y es un pequeño ensayo de un premio que tuve cuando era muy joven. Han pasado ya treinta años y ha habido una evolución en mis planteamientos metodológicos y en la manera de escribir, por supuesto, también una maduración. Uno pierde un poco la frescura de la juventud. De algún modo, este libro, sin embargo, es un balance de toda esta etapa porque recorre todo el camino desde mis primeras investigaciones al terminar la carrera en 1985 con los jóvenes. Yo estudio siempre utilizando las historias de vida como instrumento central hasta las últimas investigaciones más recientes. De he-

¹ Las palabras de Feixa son tomadas de una entrevista que le realicé el 13 de diciembre de 2019, cuya versión completa se encuentra publicada en el sitio web www.clicposta.com

cho, el último capítulo del libro es un poco autobiográfico o autoetnográfico, intento aplicar la imaginación autobiográfica, ese es el título del libro, a mi propia trayectoria. Parte de dos oposiciones a cátedra que tuve en los últimos años, que para prepararlas uno en España debe hacer su *curriculum vitae* o la hoja de vida. Es una especie de biograma, visión simplificada, reducida de la vida general o de la vida académica en particular, donde en el pasado solo se hablaba de lo positivo, de los éxitos, de un discurso lineal de la ilusión biográfica a la que Pierre Bourdieu se refería, que es una reconstrucción desde el presente, que manipula, simplifica o reescribe el pasado. Pero, en mi caso, incluí no solo los éxitos sino también los fracasos, todo lo que en el camino se interpone y que en toda vida, por supuesto, está presente. No hay ninguna vida que sea puramente lineal o exitosa, sino que en toda vida hay vaivenes, hay recorridos y eso es lo que intento defender en este libro. Por lo tanto, llegar a un momento de balance académico de mi propia trayectoria y que, pensándolo bien con el editor, pensé que podía recopilar textos escritos a lo largo de estos treinta años que, de algún modo, fueran mi caja de herramientas para compartir sobre cómo he usado o puede usarse la imaginación autobiográfica.

¿Se podría decir que la herramienta de investigación es también una síntesis de tu historia de vida? Al haberla aplicado durante 30 años orientó tu formación como antropólogo, docente, fue también abriendo ciertas relaciones y modos de ver, de comprender el mundo. Distinto hubiese sido si hubieses elegido otra herramienta

Así es. Empecé un poco entrevistando a mi propia generación, a mi juventud, buscando en mis compañeros de generación, en mis coetáneos, el espejo, el reflejo de mi propia juventud. Yo, en ese momento, estudiaba, había militado en naciones juveniles y tenía interés en conocerme. En lugar de hacerlo hacia adentro, lo hice hacia fuera, pero en una forma de diálogo. El libro empieza con una cita de Mijaíl Bajtín sobre la imaginación dialógica y entiendo yo que el método biográfico no puede ser visto como algo externo, que desde afuera el investigador pregunta o elabora los relatos de otras personas, normalmente, los otros, los subalternos, los inmigrantes, los marginados, los pandilleros, las minorías, sino que, en el fondo, es siempre fruto de una mirada a la propia cultura, a la propia identidad, a ti mismo. Es una mirada introspectiva. Y lo que a menudo los investigadores no hacen es explicar un poco esta caja de herramientas, cómo la utilizan, cómo la emplean, por el miedo a que les cuestionen el método, el rigor o la metodología. Cuando, justamente, la metodología y el rigor solo se pueden explicar si uno pone las cartas sobre la mesa. Es lo que yo intento hacer aquí con una idea también didáctica. Siempre he usado las historias de vida como manera de aproximarme al trabajo de campo. Pero, también, como un instrumento didáctico con mis propios estudiantes. Desde mis primeras clases, cuando empecé en los años noventa, siempre un ejercicio final era que ellos hicieran una historia de vida. Para todos fue un aprendizaje escuchar al otro, elaborar lo que el otro tiene para decir y sacar conclusiones es un buen instrumento pedagógico. Y en los últimos meses, de hecho, he intervenido en una conferencia en México y otra en Colombia, la primera virtual y la segunda presencial, con maestros de secundaria y de primaria, que piensan, que creen, que el método biográfico les puede servir a un alumno, alumna, como una forma de aprender de la oralidad del testimonio, de lo que las otras personas tienen que contar.

De hecho, el libro está estructurado como si fuera un manual, una guía didáctica también para que lo apliquen estudiantes e investigadores. En este caso en particular lo aplicas como herramienta de estudio en los cursos que das sobre historias de vida, ¿cómo sentís el hecho de que tus propios estudiantes puedan leer parte de tu historia de vida?

No me he planteado eso. Está pensado como un manual, aunque no estoy seguro de cómo se utilizan hoy los manuales. Los manuales en la era digital ya no son los manuales de antes. Antes, tú tenías una asignatura y, al menos, un libro tenías que leer; podía ser un manual, un libro de texto o podía ser una monografía. Y para mí eso fue un aprendizaje fundamental. Todavía hoy vivo del libro que leí. Hoy, claro, hemos fragmentado la enseñanza con múltiples pequeños articulitos, fragmentos. A los estudiantes ya les cuesta mucho leer libros enteros. Quizá porque no seleccionamos bien los libros que pueden leer, o porque su formación ha sido mucho más fragmentaria, o porque a veces no tienen dinero para comprarlo, aunque después se lo gastan en otras cosas. Y ahí yo me arriesgué a hacer un libro que puede ser pensado como un manual. Pero, un manual, no en el sentido de un libro de texto que el examen se hace sobre eso, que entonces sí que les obligaría a comprarlo, sino un instrumento que es complementario a las clases. Si las clases les motivan, encuentran cosas interesantes, pues, quizá no lo van a leer durante la asignatura todo, leerán una parte. Pero, quizá después, sabrán que eso existe y cuando quieran aplicar el método biográfico pueden acceder a él. Hay también una relación material económica, que las editoriales hoy en día en todo el mundo, en Argentina creo que también, están en crisis porque el libro en papel ya no se compra como se compraba. Por lo tanto, un libro solo es viable si hay un mínimo que lo compre y que lo lea. Esa es nuestra contradicción académica, porque la academia últimamente en el *curriculum vitae* solo valora los artículos *online* o digitales, no valora, o valora muy poco, los libros. Pero, en cambio, la gente sigue leyendo los libros, que son los que acaban siendo los referentes. Los buenos libros, porque hay todo tipo de libros. Los libros, a veces, se publican casi por compromiso o porque tienes que producir casi mecánicamente. Pero, algunos libros, se nota que hay detrás un cariño, una intención verdadera. Y, en este caso, fue un libro que no lo escribí de cero, porque me basé en materiales previos, pero intenté darle un tono personal. Y el hecho de que al final haya partes personales, creo que para algunos alumnos, que me lo han comentado, les supone un atractivo, porque supone conocer al profesor más allá de lo que un libro más frío puede dar a entender.

por Mariana PRADO

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán-Argentina
marianadelvalleprado@gmail.com

Bibliografía

- Bakhtin, Mikhail (1994 [1981]). *The Dialogical Imagination*. Austin: University of Texas Press.
- Bourdieu, Pierre (1989). «La ilusión biográfica». *Historia y Fuente oral*, 2: 27-33.
- Ferrarotti, Franco (1981). *Storia e storie di vita*. Bari: Laterza.
- Wright Mills, Charles (1977 [1959]). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

What Makes a Social Crisis? The Societalization of Social Problems

Jeffrey C. Alexander

(Medford (Massachusetts), Polity Press, 2019)

Jeffrey C. Alexander es uno de los sociólogos más destacados y prolíficos del contexto académico estadounidense actual. Es, sin duda, una referencia ineludible en el campo de la sociología cultural, más en concreto en lo que respecta a cuestiones como son la esfera civil, el trauma o la *performance*. A lo largo de su dilatada carrera en Yale University y como director del Center for Cultural Sociology (CCS), ha publicado una gran cantidad de libros y artículos, entre los que destacamos algunos de los más actuales: *The Civil Sphere* (2006¹), *Performance and Power* (2011²), *Trauma: A Social Theory* (2012) o *The Dark Side of Modernity* (2013).

En su última obra, titulada *What Makes a Social Crisis? The Societalization of Social Problems* (2019), se bate con uno de los grandes «mantras» conceptuales de la última década y, a la vez, uno de los fenómenos básicos que siempre provocan preocupación social: las crisis, tratando de arrojar luz sobre las texturas y contexturas sociales de las mismas, y sobre el papel que desempeña en ellas la esfera civil. Desde nuestro punto de vista, el primer mérito de la obra que tenemos entre manos es ese, abordar una realidad convertida en un lugar común. El hecho de que lo sea le hace entrar en el terreno de las cosas dadas por supuestas, o *taken for granted* como comenta Eviatar Zerubavel en su última aportación (2018); esto es, ese tipo de cosas, fenómenos, realidades que no hacen falta explicar porque «todos sabemos a qué se refieren, aunque no seamos capaces de argumentar el trasfondo o el significado de las mismas». Quizá la mayoría de las personas puedan permitirse no reflexionar sobre las crisis, pero la sociología está obligada a dar respuestas que ayuden a comprender los fenómenos que suceden, y las crisis, precisamente por ser algo habitual, con lo que lidiamos cotidianamente, debe estar en el centro del foco sociológico. El impacto de la última crisis, que comenzó en el sistema financiero y que ha azotado prácticamente a todas las sociedades, y lo radical de las consecuencias que ha generado sobre la vida de las personas y colectivos, es un signo de su realidad, de su presencia, tal y como nos diría William I. Thomas (1928).

Una vez dicho lo anterior, tras el texto de J. C. Alexander encontramos una serie de preguntas —y respuestas a las mismas— que apuntan al núcleo sociológico de las crisis: ¿cuándo podemos etiquetar como social una crisis?, ¿qué elementos son necesarios para poder hablar de dimensión social en una crisis?, ¿por qué tendemos a pensar y a analizar la dimensión social de la crisis desde la institución y no tanto desde la esfera civil o desde

¹ Existe traducción en castellano: Alexander, J. C. (2018). *La esfera civil*. Madrid: CIS.

² Existe traducción en castellano: Alexander, J. C. (2017). *Poder y performance*. Madrid: CIS.

los movimientos sociales que surgen de la misma?, ¿cómo interactúan esfera civil e instituciones en estos escenarios?

J. C. Alexander comenta que no se puede entender la dimensión social de la crisis, en primer lugar, dejando de lado la esfera civil, y en segundo, sin tener en cuenta las diferentes «lógicas» (p. 6) que se ponen en juego y que se encuentran en «tensión» (p. 6) en la vida social, y específicamente en contextos de crisis. Como bien señala el propio autor: «Los Estados Unidos no son solo capitalistas: también aspiran a ser civiles y democráticos [...] Las instituciones crediticias y los deudores han actuado de una forma irresponsable como actores económicos, pero como miembros de la esfera civil merecen ser tratados no solo de acuerdo con la lógica del mercado, sino también como seres humanos» (p. 6). La esfera civil es una parte fundamental de la vida social y, por lo tanto, los análisis sobre las crisis no deben ceñirse a la dimensión institucional o sistémica. Para J. C. Alexander, acercarse a las crisis exclusivamente desde la perspectiva de las instituciones —tal y como se ha tendido a hacer— vela una parte esencial de la dimensión social del problema, la vinculada con el papel de la esfera civil, bien como impulsora de una crisis que anuncia un cambio a nivel institucional o como receptora de las consecuencias de una crisis que se ha originado en otras instituciones sociales. Para el autor, movimientos sociales surgidos de la esfera civil como el #MeToo o el movimiento contra los casos de pedofilia en la Iglesia católica son ejemplos de la capacidad de la ciudadanía para desestabilizar, para provocar una crisis que dirija a transformaciones a nivel institucional. Por el contrario, la quiebra de Lehman Brothers en el año 2008, entendida como espita que provocó una crisis de grandes dimensiones en el sistema financiero y que, posteriormente, afectó al todo social, sería un claro ejemplo de la esfera civil entendida como receptora de un desequilibrio surgido en un sistema social concreto. Como veremos un poco más adelante cuando analicemos la estructura del libro, los señalados son tres de los cuatro ejemplos a través de los que J. C. Alexander pone a prueba su teoría.

Así pues, lo comentado implica que el sociólogo debe atender a las diferentes lógicas sociales que se ponen en juego en la interacción en sociedades complejas y diferenciadas, entre otras cosas, porque vivir en este tipo de sociedades implica una gran complejidad y porque la diferenciación funcional es una respuesta a la misma. Un corredor de bolsa de Wall Street puede ser también un activista en la esfera civil, por ejemplo, manifestándose contra los abusos sexuales de la Iglesia. No solo eso, ser corredor de bolsa no tiene por qué implicar una aceptación total del «juego» bursátil o de la lógica de mercado, puede ser también una forma de «ganarse la vida» que podría perfectamente maridar —como posibilidad— con una mirada crítica con respecto al capitalismo, incluso activista. La nitidez que se desprende de la diferenciación a nivel macrosocial se vuelve difusa si la extrapolamos al nivel microsociales, esto es, al nivel de las interacciones entre sujetos y colectivos en la esfera civil.

El texto de J. C. Alexander dialoga indirectamente con otros investigadores que se han acercado al mismo objeto de estudio. El primero que queremos destacar es Jürgen Habermas, quien en su *Legitimation Crisis* (1973) analiza cómo la denominada crisis del petróleo (1973) comenzó en el campo económico, se trasladó posteriormente al sistema político, en el que se produjo lo que denomina problemas de legitimación y, finalmente, llegó a los individuos convertida en crisis de motivación, afectando a la imagen que estos tienen de sí mismos. En este caso, la esfera civil sería claramente la receptora de una crisis que se ha

producido en el campo económico. En este trabajo se otorga un papel pasivo a la esfera civil. También encontramos afinidades electivas entre el escrito que estamos reseñando y una de las últimas aportaciones de Arjun Appadurai, *Democracy Fatigue* (2017). En él señala que la pérdida de soberanía económica provoca que se ponga el énfasis en la soberanía cultural. Aunque tanto J. Habermas como A. Appadurai buscan dar una explicación a las crisis, el enfoque que utilizan es diferente al usado por J. C. Alexander. Los dos primeros parten de la institución para llegar al individuo o a la cultura. En cambio, J. C. Alexander señala que, para comprender en toda su complejidad la dimensión social de la crisis, no podemos olvidar la capacidad de la esfera civil para provocar crisis. Es decir, la esfera civil no solo puede ser receptáculo de crisis, sino también impulsora. En *What Makes a Social Crisis?* también encontramos un eco del reciente trabajo de Claus Offe, *Europe Entrapped* (2015). En él se identifica una desconexión entre los sistemas sociales, los Estados-nación y la vida diaria de las personas a nivel europeo, desconexión que denuncia en el libro reseñado —no solo a nivel de Europa— y que se refleja en el modo en el que los académicos han tendido a abordar las crisis sin contar con el papel activo o de impulso o creación de las propias crisis.

Así pues, podemos afirmar que la propuesta de J. C. Alexander —y lo que le diferencia de las analizadas en el párrafo anterior— es que articula una contranarrativa que permite aunar tres elementos que no son nada sencillos de combinar, ofreciéndonos así un claro ejemplo de la complejidad del fenómeno que está analizando: 1) la integración social; 2) la sociedad entendida como un todo; y 3) un todo en el que tiene cabida no solo el desencantamiento, sino también el reencantamiento social. Es en el marco de esta contranarrativa en el que el autor sitúa el análisis de la dimensión social de la crisis. Para abordar dicha dimensión social introduce el concepto de *societalización*. Para él los problemas se convierten en crisis «solo cuando salen de sus propias esferas [ya sean económicas, religiosas o de otra índole] y ponen en peligro a la sociedad» (p. 7). Este proceso de puesta en riesgo y la respuesta que genera la denomina *societalización*.

En este sentido, la esfera civil aparece como un «centro sagrado» que proporciona un antídoto contra los peligros que generan las consecuencias no previstas de la diferenciación funcional de esferas sociales. Visto así, la esfera civil sería una contraesfera que gozaría de inmunidad ante la diferenciación funcional y las crisis internas que aparecen recurrentemente dentro de las instituciones o de los sistemas sociales. J. C. Alexander concibe la esfera civil como una expresión moderna de un «centro sagrado» en el que la sociedad se esboza a sí misma como un umbral en el que se produce una especie de «guerra cultural» entre narrativas que provocan eventos de fisura, como el que ha generado el *#MeToo*, portadores de nuevos significados, de una nueva semiótica de subversión que ayuda a cambiar las viejas constelaciones de significados establecidas y dadas por hecho, generando espacios de apertura para y hacia «lo nuevo normal». La esfera civil como ente sacralizado tendría la función de puente y puerta (Simmel, 1986), de comunicar y separar (Hénnaf, 2010); es decir, de subvertir y ordenar, de provocar el levantamiento y de sofocarlo, de generar heridas y de restañarlas, de impulsar el cambio y de ser receptáculo del mismo. Su lógica de acción es ambivalente. En sus propias palabras: «El discurso de la sociedad civil es utópico y solidario y las instituciones regulativas y comunicativas de la esfera civil tienen el poder de proyectar este lenguaje moral más allá de los límites de las esferas diferenciadas y fuerza para reconstruirlas» (p. 132).

Si bien el cambio de enfoque que propone el autor para abordar este fenómeno es uno de los puntos fuertes de su propuesta, también debemos señalar que se echa en falta un poco de labor crítica en torno al alcance de la *societalización* y, sobre todo, de las consecuencias no deseadas vinculadas a una excesiva presencia de la esfera civil en la vida social, ya que, en ocasiones, ese discurso utópico y solidario que caracteriza a la esfera civil —según las acertadas palabras recogidas en el párrafo anterior— no es suficiente para resolver los problemas de las personas y colectivos, e incluso puede llegar a paralizar —sobre todo cuando adquiere un tono excesivamente asambleario— la toma de decisiones, añadiendo problemas —y quién sabe si nuevas crisis— a las cuestiones que trataba de resolver a través de su acción civil.

En lo que respecta a la estructura del libro, este se divide en dos grandes apartados que se desarrollan a través de siete capítulos. En los tres primeros, de marcado carácter teórico, J. C. Alexander se propone la tarea de delimitar el concepto de *societalización*, señalando qué es, cómo ocurre y cuáles son sus agentes principales. A estas cuestiones dedica los dos primeros capítulos. En el tercero cambia el guion metodológico, ya que no se preocupa tanto por hacer un análisis afirmativo de la *societalización*, sino que lo que busca es poner el foco en los motivos que frenan o que hacen que no se produzca. El resto de capítulos del volumen tienen un carácter aplicado, y lo que buscan es testar el modelo de *societalización* propuesto, un modelo no solo unidireccional, esto es, que parte de la institución y llega a la esfera civil, sino que entre ambas realidades existe una constante retroalimentación. Del mismo modo, el papel de impulsor o de receptáculo no está previamente asignado, sino que se otorga a través de la interacción. Para ello J. C. Alexander analiza un conjunto de fenómenos que han provocado evidentes tensiones sociales: los casos de pedofilia documentados en la Iglesia católica, la crisis financiera que han experimentado la mayoría de sociedades actuales en la última década, el robo de información y la violación de la identidad a través de los *hackeos* de los teléfonos móviles y el movimiento *#MeToo*.

What Makes a Social Crisis? es una lectura recomendable no solo para el investigador social, sino para el público en general. La complejidad del fenómeno que aborda no es óbice para que el texto presente una gran agilidad y claridad. Además, la propuesta de ampliación del foco a través del que se deben observar las crisis —y la dimensión social vinculada a ellas— nos devuelve una mirada sobre la realidad más completa. En ella el papel del actor social no se reduce a la creación y mantenimiento de las instituciones con el objetivo de delegar, de descargarse de responsabilidad con respecto a lo que tiene que ver con lo público, sino que también ejerce un papel activo tanto en la reproducción como en el cambio social, ya sea a través de la movilización de recursos para resolver problemas que aún no han llegado al nivel institucional, ya sea cuando esos problemas devienen crisis, sean alentadas desde la esfera civil o consecuencia de una ruptura a nivel institucional.

por Josetxo BERIAIN y Javier GIL-GIMENO
I-Communitas. Institute for Advanced Social Research (UPNA)
josetxo@unavarra.es
fcojavier.gil@unavarra.es

Bibliografía

- Alexander, Jeffrey C. (2006). *The Civil Sphere*. Oxford: Oxford University Press.
- Alexander, Jeffrey C. (2011). *Performance and Power*. Medford, Massachusetts: Polity Press.
- Alexander, Jeffrey C. (2012). *Trauma: A Social Theory*. Medford, Massachusetts: Polity Press.
- Alexander, Jeffrey C. (2013). *The Dark Side of Modernity*. Medford, Massachusetts: Polity Press.
- Alexander, Jeffrey C. (2019). *What Makes a Social Crisis? The Societalization of Social Problems*. Medford, Massachusetts: Polity Press.
- Appadurai, Arjun (2017). «Democracy Fatigue». En: Geiselberger, H. *The Great Regression*. Cambridge: Polity Press, pp. 1-13.
- Habermas, Jürgen (1975). *Legitimation Crisis*. Boston: Beacon Press.
- Hénaff, Marcel (2010). *The Age of Truth*. Stanford: Stanford University Press.
- Offe, Claus (2015). *Europe Entrapped*. Cambridge: Polity Press.
- Simmel, Georg (1986). *El individuo y la libertad*. Barcelona: Península.
- Thomas, William I. y Swaine Thomas, D. (1928). *The Child in America: Behavior Problems and Programs*. New York: Alfred A. Knopf.
- Zerubavel, Eviatar (2018). *Taken for Granted: The Remarkable Power of the Unremarkable*. Princeton: Princeton University Press.